

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA

ESCUELA DE HISTORIA

AREA DE ARQUEOLOGIA



EL MONTICULO A-IV-2 COMO UN CONTEXTO HISTORICO

TESIS PRESENTADA POR

GUSTAVO ADOLFO MARTINEZ HIDALGO

PREVIO A OPTAR AL GRADO

DE LICENCIADO EN ARQUEOLOGIA

GUATEMALA, MARZO DE 1994

PROPIEDAD DE LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
Biblioteca Central

R
14
T(149)

**UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS DE GUATEMALA
ESCUELA DE HISTORIA**

CONSEJO DIRECTIVO DE LA ESCUELA DE HISTORIA

Director: Lic. Edelberto Cifuentes Medina
Secretario: Lic. Héctor T. Cabrera Gaillard
Vocales: Licda. Rita Grignon Ch.
Licda. Olga Pérez Molina
Estudiante, Rafael Valladarez Vielman
Estudiante, Estuardo Meza Morán
Estudiante, Abdel Adder Aucar

COMITE DE TESIS

Licda. Zoila Rodríguez
Dr. Juan Pedro Laporte M.
Lic. Edgar Carpio Rezzio



ESCUELA DE HISTORIA

Ciudad Universitaria, Zona 18
Guatemala, Centroamérica

Guatemala, 17 de agosto de 1993

Honorables Señores:

Tengo el agrado de dirigirme a ustedes para presentar el trabajo de tesis profesional realizado por el estudiante GUSTAVO ADOLFO MARTÍNEZ HIDALGO, Carnet No. 83-14577, para obtener el grado de Licenciado en Arqueología. La tesis lleva por título: EL MONTECULO A-IV-2 DE KAMINAL JUYU COMO CONTEXTO HISTÓRICO. El presente trabajo de investigación incluyó tanto actividades de campo como de gabinete.

En mi calidad de Asesora de esta tesis, me es grato comunicarles que el presente estudio merece mi aprobación, por lo que ruego a ustedes se nombre el Comité de Tesis respectivo, para lo cual el Sr. Martínez Hidalgo ha entregado tres ejemplares de su investigación.

Agradezco de antemano la atención que se sirvan prestar a la presente y aprovecho la oportunidad para suscribirme muy atentamente,

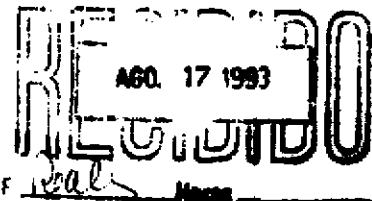
"ID Y ENSEÑAN A TODOS"


Licda. Zoila Rodríguez Girón
Asesora de Tesis

Incl. 2

Honorables señores
Consejo Directivo de la
Escuela de Historia
Universidad de San Carlos
Presente

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
ESCUELA DE HISTORIA



c.c. Archivo



ESCUELA DE HISTORIA

Ciudad Universitaria, Zona 13
Guatemala, Centroamérica

Nueva Guatemala de la Asunción
18 de octubre de 1993



Señores
Consejo Directivo de la Escuela de Historia
Universidad de San Carlos
P r e s e n t e

Honorables Señores:

Tenemos el agrado de dirigirnos a ustedes, con el objeto de rendir informe sobre el trabajo de tesis del estudiante **GUSTAVO ADOLFO MARTINEZ HIDALGO**, Carnet No. 83-14577, que se titula "EL MONTICULO A-IV-2 DE KAMINALJUYU COMO CONTEXTO HISTORICO".

En cumplimiento con lo establecido en el Reglamento de Tesis vigente, hemos examinado y discutido el mencionado trabajo, así como formulado al autor las observaciones que estimamos pertinentes, las que fueron atendidas en esta versión que ahora presentamos.

Al haberse realizado los cambios e indicaciones señaladas al señor Martínez, rendimos informe Final e indicamos que a nuestro criterio el trabajo de tesis del estudiante MARTINEZ HIDALGO merece nuestra aprobación para poder sustentar el examen previo a obtener el grado de Licenciado en Arqueología.

Respetuosamente nos suscribimos de ustedes muy atentamente;

"LEER Y ENSEÑAR A TODOS"

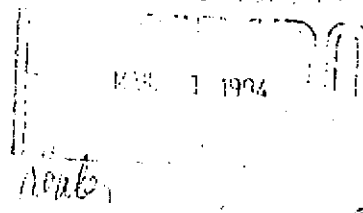
Zoila Rodríguez Giron
Lic. Zoila Rodríguez Giron
Presidente Comité de Tesis

Juan Pedro Laporte
Dr. Juan Pedro Laporte
Miembro Comité de Tesis

Edgar Carpio Rezzio
Lic. Edgar Carpio Rezzio
Miembro Comité de Tesis

UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS
ESCUELA DE HISTORIA

/gdee.



18/10/93

ACTO QUE DEDICO

A JEHOVA, mi padre.

A MIS PADRES

Gustavo Adolfo Martínez Fajardo, por creer siempre en mí.

Dora Elizabeth Hidalgo Quiroa, por su eterna renunciación por nosotros sus hijos.

A MIS HERMANOS

Edgar Lizardo y Allan Emilio por ser parte de mi vida.

A MI HIJO

Oscar Gustavo, por ser el centro de mi existencia.

A MI FAMILIA

Especialmente a mis abuelos Leonor Quiroa de Melgar,

Froilan O. Hidalgo, Herminia Fajardo, Emilio Martínez.

Por ser las raíces de mi vida.

A mis tíos, primos, así como a sus hijos,
por integrar una familia maravillosa.

A MIS AMIGOS Y COMPANEROS

Con cariño a Jorge Castellanos, Eduardo Duarte,

A mi hermana Marleen Garnica y demás compañeros universitarios y de trabajo.

A MIS PROFESORES

A quienes debo el haberme iniciado en el camino de la ciencia, desde la escuela primaria hasta la universidad. Cada uno de ellos puso una piedra de sabiduría en mí.

A LA UNIVERSIDAD DE SAN CARLOS GUATEMALA

Especialmente a la Escuela de Historia, por enseñarme el "oficio".

A LA ARQUEOLOGIA

Por la cual enseñaré el valor de mi país a través de mi trabajo e investigación.

AGRADECIMIENTOS

A la Universidad de San Carlos de Guatemala por la cual iré y enseñaré a todos. A mi asesora de tesis Licda. Zoila Rodríguez por la confianza en mi trabajo y su apoyo al mismo. A mis lectores Dr. Juan Pedro Laporte y el Lic. Edgar Carpio por sus acertadas correcciones, así como su interés por el mejor desarrollo y finalización del presente trabajo. A todos los profesores de la Escuela de Historia por sus enseñanzas y estímulo a lo largo de mi carrera profesional. A Julio Santizo, Ernesto, y Ludy de Casasola por el estupendo trabajo, ideas, dedicación y creatividad en el levantado del texto y edición de la presente investigación. Muchas gracias por su paciencia y dedicación puesta en la misma. A Liwy Grazzioso por su confianza e interés en este trabajo de tesis, proporcionándome bibliografía, ideas y una linda amistad. A mis compañeros de "oficio" durante la investigación del Proyecto A-IV-1, José Suasnavar, Rosa Flores, Mario Ubico, Amparo Herrera, Paulino Morales, Roberto López, Isabel de Velásquez y al Director del Proyecto y amigo Juan Luis Velásquez. Sinceramente gracias por su compañerismo y confianza. Y con agradecimiento especial a todos los trabajadores que formaron parte del Proyecto. A mi país por ser la esencia de la investigación. A todos gracias.

INDICE

	Pág.
Listado de Ilustraciones.....	i
Introducción.....	1
Capítulo 1: El Problema.....	3
1.1 La Arquitectura Temprana (Preclásico Medio) del Montículo A-IV-2 como un contexto Histórico.....	3
1.2 Objetivos de la Investigación.....	4
1.2.1 Objetivos Generales.....	4
1.2.2 Objetivos Específicos.....	4
1.3 Hipótesis.....	5
1.3.1 Hipótesis General.....	5
1.3.2 Hipótesis Específica.....	5
1.4 Metodología.....	5
Capítulo 2: Marco Teórico.....	6
2.1 Desarrollo de las Corrientes Teóricas sobre los contextos.....	6
2.1.1 Escuela Norteamericana de Arqueología.....	6
2.1.2 Escuela Mexicana de Arqueología.....	14
2.1.3 Escuela Costarricense de Arqueología.....	27
2.1.4 Escuela Guatemalteca de Arqueología.....	29
2.2 Antecedentes de Excavación en el sitio de Kaminal Juyú Guatemala.....	61

Capítulo 3: La Arquitectura Temprana en el Montículo A-IV-2 (Fase Las Charcas y Providencia).....	65
3.1 Interpretación de las etapas constructivas y sus rasgos asociados.....	65
Subestructura A-IV-2 Sub 1.....	65
Subestructura A-IV-2 Sub 2.....	66
Subestructura A-IV-2 Sub 3.....	67
Subestructura A-IV-2 Sub 4.....	68
Subestructura A-IV-2 Sub 6.....	68
Subestructura A-IV-2 Sub 7.....	68
Subestructura A-IV-2 Sub 8.....	69
Subestructura A-IV-2 Sub 9.....	69
Subestructura A-IV-2 Sub 10.....	70
Subestructura A-IV-2-5.....	70
3.2 Comparación y Caracterización de la Arquitectura del Preclásico Medio en el Montículo A-IV-2.....	73
Capítulo 4: La Arquitectura Temprana del Montículo A-IV-2 como un Contexto Histórico.....	83
4.1 Contexto: Concepto y Generalidades.....	83
4.2 Clases de Contextos.....	86
4.3 Procesos de Formación y Transformación de los Contextos.....	90
4.4 El Montículo A-IV-2 como un Contexto Histórico: La historia del Contexto A-IV-2 y sus relaciones a través del Tiempo.....	94
4.4.1 Primer Contexto Momento A-IV-2 para el Preclásico Medio.....	94
4.4.2 Segundo Contexto Momento A-IV-2. Preclásico Medio.....	95
4.4.3 Tercer Contexto Momento A-IV-2. Preclásico Medio.....	96
4.4.4 Cuarto Contexto Momento A-IV-2. Preclásico Medio.....	96
4.4.5 Quinto Contexto Momento A-IV-2. Preclásico Medio.....	97
4.4.6 Sexto Contexto Momento A-IV-2. Preclásico Medio.....	98

	Pág.
4.4.7 Séptimo Contexto Momento A-IV-2. Arenal.....	99
4.4.8 Octavo Contexto Momento A-IV-2. Clásico (Amatlé I).....	99
4.4.9 Formación del Contexto Momento A-IV-2 en Contexto en Depósito Arqueológico.....	100
4.4.9.1 De Amatlé I hasta la Conquista. Larga Duración.....	100
4.4.9.2 De la Conquista (1524) hasta la Revolución de 1971.....	104
4.4.9.3 Del Período Liberal de 1971 a los años 1968-70 en el sitio de Kaminal Juyú. Larga Duración.....	106
4.4.9.4 De los años 1968-70 al año 1992 (Etapa final del Sitio).....	107
4.4.9.5 Concepto de Contexto Histórico.....	108
Capítulo 5: Consideraciones Finales: Arqueología para Quién?.....	111
Apéndice A: El Montículo A-IV-2 Excavaciones.....	113
A.1 Antecedentes Históricos del Proyecto de Rescate y Salvamento Arqueológico del Grupo A-IV-1.....	113
A.2 Excavaciones Anteriores al Grupo A-IV-1.....	117
A.3 Metodología de Excavación del Proyecto A-IV-1.....	122
A.4 Excavación del Montículo A-IV-2.....	129
A.4.1 Metodología del Excavación en el Montículo A-IV-2.....	129
A.5 Excavaciones y Principales Hallazgos en el Montículo A-IV-2.....	131
A.5.1 Cuadrante Sureste.....	131
Suboperación S-E-, A-4.....	131
Suboperación S-E-, D-1.....	132
Suboperación S-3-, E-1.....	133
Suboperación S-4-, C-1.....	134

	Pág.
A.5.2 Cuadrante Suroeste.....	134
Suboperación S-0, C-5.....	134
Suboperación 687b.....	134
A.5.3 Cuadrante Noroeste y Noreste.....	137
Abreviaturas utilizadas en la Bibliografía.....	139
Bibliografía.....	140
Ilustraciones.....	171

LISTADO DE ILUSTRACIONES

- Ilustración 1: Desarrollo Constructivo Fase Las Charcas.
- Ilustración 2: Desarrollo Constructivo Fase Providencia.
- Ilustración 3: Desarrollo Constructivo Etapa Final (Montículo funerario)
- Ilustración 4: Cronología empleada en el trabajo
(Velásquez J. L., y Bernard Hermes, 1992).
- Ilustración 5: Ubicación Grupo A-IV-1.
- Ilustración 6: Plano de juegos mecánicos.
- Ilustración 7: Planta General de Excavaciones.
- Ilustración 8: Mapa de Kaminal Juyú.
- Ilustración 9: Reticula General empleada por Pennsylvania.
- Ilustración 10: Perfil Este Pozo 46-22-285.
- Ilustración 11: Perfil Este Pozo 46-22-286.
- Ilustración 12: Perfil Este Pozo 46-22-287.
- Ilustración 13: Perfil Este Pozo 46-22-268.
- Ilustración 14: Perfil Este Pozo 46-22-306.
- Ilustración 15: Perfil Este Pozo 46-22-327.
- Ilustración 16: Planta de Excavación Montículo A-IV-2.
- Ilustración 17: Planta de Excavación Entierro No. 3.
- Ilustración 18: Planta de Excavación Entierro No. 4.
- Ilustración 19: Perfil Suroeste Depósito Problemático.
- Ilustración 20: Perfil Este-Oeste Suboperación 933.
- Ilustración 21: Perfil Norte-Sur Suboperación 683.

INTRODUCCION

El presente trabajo de tesis es un intento de aplicar la teoría a datos de campo, para tratar de desarrollar en un sólo tema ambos campos que componen la ciencia de la Arqueología. Es un trabajo experimental que intenta mostrar la posibilidad de realizar otros trabajos similares, especialmente en un sitio tan destruido como lo es Kaminal Juyú. Este término se ha empleado en forma de una sola palabra por otros autores, así como en forma conjunta. Ambos son válidos, pero en este trabajo se prefirió emplear la palabra en forma separada. Entonces, dentro del sitio de Kaminal Juyú, se usó como ejemplo la arquitectura del Montículo A-IV-2, el cual refleja en cierta forma otros aspectos: Sociopolíticos, económicos, ideológicos, etc. En este caso, los aspectos constructivos se tomaron para ilustrar el trabajo de tesis y hacer operativa la hipótesis hasta su comprobación final.

Se iniciará el trabajo profundizando en las raíces de la teoría arqueológica que ha influenciado la formación de la arqueología en Guatemala hasta el momento. De allí el largo marco teórico en donde se muestran los aspectos teóricos de las distintas escuelas extranjeras y cómo éstas han influenciado y afectado de alguna manera nuestra Historia.

Es de hacer notar, que se presentaran individualmente las escuelas, utilizando en su caso a uno o varios autores claves de acuerdo a las necesidades de la investigación. El empleo de los autores y sus respectivos trabajos, se expondrá tal y como se usan las fuentes históricas. O sea se empleará el trabajo de un autor el cual cita en su trabajo otros autores. Estas citas son entonces de uso indirecto y forman parte de la visión que el autor tiene del tema. Como en el caso de las fuentes documentales se debe tener cuidado con el empleo de la información, pues es de segunda mano y en esta tesis simplemente sirve para marcar las perspectivas dentro de las cuales girará el trabajo. Entonces si se desea profundizar más en el problema, se recomienda dirigirse al autor directamente. En todo caso la recopilación hecha es útil para llevar a cabo los objetivos que se pretenden llenar en el desarrollo de la investigación. A la vez se tratará de configurar un nuevo concepto como lo es el Contexto Histórico, que esencialmente es la Historia misma del contexto que ilustra este trabajo.

Es de llamar la atención sobre otros aspectos importantes en la estructuración del trabajo a presentar. En primer lugar, los trabajos de Edgar Gutiérrez Mendoza y Oswaldo Chinchilla Mazariegos aún no han sido publicados, pero la falta de bibliografía actualizada y especializada en Guatemala es escasa en el tema lo que hace necesario su uso. Ambos tratan la historia de la arqueología guatemalteca en forma diferente lo cual enriquece la información del marco teórico. Por otra parte, el trabajo de Gutiérrez Mendoza fue hecho como investigación para el Instituto de Investigaciones Arqueológicas, Antropológicas e Históricas de la Escuela de Historia. El trabajo de Chinchilla Mazariegos para la Academia de Geografía e Historia de Guatemala.

En caso de necesitar los trabajos pueden referirse a estas entidades las cuales estarán publicando los trabajos a su debido tiempo. En caso contrario se cuenta con copias de los mismos o se puede solicitar el trabajo a sus respectivos autores.

En segundo lugar, por motivos de estructuración y de comprensión los datos empíricos de campo respecto a la excavación del Montículo aparecen detalladamente en un apéndice respectivo. Esto se debe a que los datos son muy descriptivos e interrumpen en cierta medida la conexión entre los capítulos y se ha preferido dejar la totalidad de la descripción en vez de hacer una síntesis para consultas más profundas en el futuro, especialmente cuando el sitio está a punto de desaparecer. Además el capítulo donde se describen los resultados e interrelaciones de la arquitectura del Montículo A-IV-2 sintetiza en gran manera estos aspectos. Sin embargo si se desea profundizar en los hallazgos y su relación con la excavación puede consultarse el apéndice al final del último capítulo. En tercer lugar, las relaciones que se pueden hacer son innumerables y aquí sólo se presentan algunas de ellas, las necesarias para explicar y desarrollar el tema en mención.

Es así que los fechamientos cerámicos y las relaciones arquitectónicas dentro del sitio son un intento de mostrar como los contextos están interrelacionados. Es un trabajo experimental y por lo tanto sujeto a nuevas verificaciones y nuevas asociaciones, continuando con el estudio a otro nivel. Sin embargo, espero que sea un aporte, más que una verdad.

CAPITULO 1 EL PROBLEMA

1.1. La arquitectura temprana (Preclásico Medio) del Montículo A-IV-2 como un contexto histórico.

El problema a tratar aquí estriba en los cambios que sufrió la arquitectura del Preclásico Medio del Montículo A-IV-2 como contexto, desde su formación, para las fases Las Charcas (800-600 a. C.) y Providencia (500-300 a. C.) hasta el presente. La intención es demostrar que existe un vínculo histórico entre el investigador y su investigación: los vestigios arqueológicos compuestos, en este trabajo, por los rasgos arquitectónicos del Montículo A-IV-2.

Esto quiere decir que debemos delimitar temporalmente este trabajo y su desarrollo: desde las fases Las Charcas y Providencia hasta su hallazgo, por medio de la excavación, durante la temporada de campo 1990-1992. Ello implica estudiar todos los cambios, en términos generales, ocurridos durante este lapso en el sitio arqueológico Kaminal Juyú, Guatemala, específicamente en el Montículo A-IV-2.

La descripción de estos cambios será divulgada por medio de la exposición de la formación y transformación del Montículo A-IV-2 como contexto, desde su origen y formación con la materia prima proveniente de la naturaleza utilizada por los primeros pobladores del sitio Kaminal Juyú durante la fase Las Charcas. Posteriormente, su abandono y hallazgo durante la temporada de campo, así como su traslado a museos y la publicación de lo referente a los mismos, ha conformado, finalmente, el contexto histórico.

El conocimiento de la formación y transformación de los contextos es fundamental cuando se encuentran limitaciones de información debido, principalmente, a problemas de conservación de los materiales que día a día se encuentran en continuo cambio, tal es el caso de la arquitectura del Montículo A-IV-2.

Su registro y el desarrollo de la investigación teórica serán dirigidos dentro de esta problemática de la conservación de los materiales, de su formación y transformación como contexto antes de la excavación, durante ésta y, luego, su posterior análisis en el laboratorio.

En consecuencia, los datos de campo respecto del Montículo A-IV-2, aquí presentados, serán explicados a manera de ejemplo concreto para mostrar la relación que existe entre la realidad del investigador y los vestigios arqueológicos, objeto de estudio de la ciencia arqueológica.

La destrucción del sitio Kaminal Juyú y del Montículo A-IV-2, inclusive, ha sido sistemática y no forma parte del pasado sino es tan actual como los vestigios de la arquitectura temprana aquí presentados. De ahí, la necesidad de nuevos enfoques epistemológicos que

fusionen en una sola realidad histórica concreta al investigador y sus datos, pues ambos elementos son contemporáneos dentro del desarrollo de la disciplina arqueológica en Guatemala.

1.2. Objetivos de la investigación.

1.2.1. Objetivos Generales.

- ▶ Tratar de promover las discusiones en el círculo de los arqueólogos guatemaltecos con el objetivo de crear bases teóricas dentro de las cuales se enmarque la ciencia arqueológica en Guatemala, producto de la investigación histórica hecha por guatemaltecos.
- ▶ Promover el estudio de los contextos y sus cambios como un medio para motivar la conservación de las relaciones intrínsecas de los vestigios arqueológicos.
- ▶ Que el trabajo de tesis sea sugerente para que otras promuevan nuevas ideas epistemológicas en los estudiantes de la Escuela de Historia de la Universidad de San Carlos de Guatemala.

1.2.2. Objetivos específicos.

- ▶ Entender la formación y transformación de la arquitectura temprana del Montículo A-IV-2, como parte del proceso de cambio dialéctico de un contexto momento hacia un contexto histórico.
- ▶ Definir los contextos momento e histórico, los que se encuentran en constante cambio dialéctico.

1.3. Hipótesis.

1.3.1. Hipótesis general.

Los cambios contextuales de la arquitectura temprana del Montículo A-IV-2 reflejan el proceso de formación y transformación de ésta: desde las fases Las Charcas y Providencia hasta la actualidad, de un Contexto Momento Mixto (consumo, producción, ideología, etc.) a un Contexto Histórico, vinculado con la realidad del investigador por la ciencia arqueológica, es decir, con la realidad del país.

1.3.2. Hipótesis específica.

Los cambios en los contextos arqueológicos, como el Montículo A-IV-2, se encuentran en continua transformación desde su creación contextual hasta su formación, en un contexto creado por los investigadores sociales de la actualidad.

1.4. Metodología.

Se empleará básicamente la aplicación del Materialismo Histórico como teoría general fundante y método explicativo en la investigación y análisis crítico de los datos provenientes de la excavación del Montículo A-IV-2, al igual que en los datos provenientes de la teoría.

El método auxiliar a utilizar es la comparación, durante la recopilación y aplicación de los distintos datos usados en el desarrollo de la investigación, y como técnica fundamental la recopilación bibliográfica.

CAPITULO 2 MARCO TEORICO

2.1. Desarrollo de las corrientes teóricas sobre los contextos.

Es importante mostrar en esta parte de la investigación la teoría sustantiva sobre la cual se fundamenta la misma, o sea todos los datos anteriores a la investigación que se propone. La manera de presentar los datos se desarrollará presentando individualmente las distintas escuelas de arqueología que han influenciado la arqueología en Guatemala, presentando algunos autores que han tratado el tema con profundidad. Sin embargo, la investigación no pretende analizar la visión que cada uno de los autores tiene, sino, presentar evidencias sustanciales sobre las cuales se pueda basar el trabajo de investigación. A la par de los datos presentados por los autores se tratará de realizar un comentario respecto a los mismos para tener también la visión propia de los datos que sustentan la investigación. La necesidad de presentar estos autores se debe a la poca información que se tiene en el país sobre este tema. De allí la necesidad de emplear los trabajos a pesar de que constituyen en su mayoría citas indirectas.

Entonces tenemos que los problemas que asocian teoría y campo en Guatemala han sido poco tratados. Esto ocasiona que se busquen datos fuera del país, pero que de una u otra forma han influenciado el desarrollo de la arqueología guatemalteca. Lo que se pretende es sobrepasar el objeto arqueológico "por sobre el objeto arqueológico", es decir que existe la preocupación por entender al hombre que se encuentra detrás de ellos. Es necesario mencionar que no se buscan los orígenes de la arqueología en reminiscencias basadas en coleccionistas o en una arqueología que da énfasis a la descripción y al ordenamiento de la información como razón fundamental del estudio. Se trata de una arqueología que rechaza el estudio de los objetos y estudia a las sociedades, pues aquello es sólo un medio para entender a éstas (Childe 1946). Como antecedente a los trabajos a presentar, tenemos al rey Nabónides de Babilonia, quien realizó excavaciones con el objeto de recobrar evidencias sobre el "pasado de su pueblo" (Hole y Heizer, citados por Fonseca 1989:296).

2.1.1 Escuela Norteamericana de Arqueología.

Durante la primera parte del siglo XX la arqueología tomó dos caminos diferentes. Los arqueólogos evolucionistas continuaron una tradición consolidada y ampliada (expuesta por Darwin en 1859), en discusiones teóricas sobre la evolución cultural, y en particular por la teoría materialista de la historia. Marx y Engels, quienes habían adoptado el esquema evolutivo de Morgan, dictaron los primeros pasos (Childe, citado por Fonseca 1989:69). En la evolución teórica de estos lineamientos, Childe desarrolla los conceptos de lo que llamó "arqueología como ciencia social" (Childe, 1947:49-60). En síntesis, Childe proponía que, como tal, debía contribuir a entender la historia y, por otra parte, aplicar su estudio y teoría de la evolución social al trabajo del arqueólogo (comentado por Graen, 1981, en Fonseca, 1989:69).

Con Childe se comienza en América lo que se llamó *Arqueología Social*, cuyo objeto de conocimiento es la explicación del proceso de cambio social, usando al Materialismo Histórico como teoría fundante (Fonseca, 1989:69).

Childe piensa que en su trabajo la arqueología es una rama de la historia, una de las disciplinas humanísticas; pero que por su carácter concreto, substancial y objetivo también es una ciencia social. Este es un aspecto de la actividad humana, idéntico para toda la humanidad (Childe, 1944).

En contraposición y paralelamente, Boas se opone a la evolución cultural al asumir una perspectiva empirista que resalta la necesidad de recobrar la evidencia de los grupos "antiguos" por medio de la acumulación de información, lo que provoca una eventual explicación de su historia cultural (Sharer y Ashmore, 1979, citados por Fonseca, 1989:69). La posición de Boas - llamada inducción estrecha- motivó la adopción de un método rigidamente inductivo que olvidó la aplicación de la racionalidad deductiva del método científico en el trabajo del arqueólogo (Gándara, 1982:5).

Aspecto interesante es el hecho de que en los Estados Unidos la arqueología haya sido considerada en sus inicios como parte de la antropología. Se suponía que ambas disciplinas compartían una base teórica común. Sin embargo, la antropología estadounidense, convertida en profesión, abandonó el sustrato evolucionista al llegar al siglo XX (Gándara, 1982:65).

Gándara analiza este abandono colateral con las ideas de Boas en tres renglones básicos, tomando en cuenta, por supuesto, la influencia que tuvo en el desarrollo teórico en América no sajona.

En primer lugar, la teoría sustantiva es afectada al no cumplirse las secuencias evolucionistas en sus detalles; en segundo lugar, en el campo metodológico, se desconfiaba de la teoría y se daba prioridad a la recopilación de datos de campo; finalmente, en lo político, pues se decía que el evolucionismo era una posición "determinista" y, por implicación, contraria a los intereses de la clase dominante, pues ésta -aún lo hace- aportaba grandes sumas de dinero para la investigación y la docencia (Gándara, 1982:65). Harris llamó a esto "*Particularismo Histórico*" (Harris, 1968, en Gándara, 1982:65).

La reacción no fue uniforme en antropología. Los arqueólogos, quienes por necesidad trabajan con un registro -que es ante todo un registro de cambios- y a quienes les es difícil negar los procesos evolutivos, tuvieron problemas al conciliar la realidad con su labor cotidiana y la teoría dominante (Willey y Sabloff, 1974:85, 86, citados por Gándara, 1982:65).

El particularismo histórico señalaba a los arqueólogos su papel en el esquema general de la disciplina, ya que los cambios en la cultura eran únicamente producto de contactos e influencias entre centros culturales y áreas periféricas (Gándara, 1982:65).

Señalaba al mismo tiempo cómo aproximarse a su objeto de estudio mediante listas de

rasgos definidos, como conjuntos de tipos que aparecen repetidamente. La tarea consistía entonces en organizar listas de rasgos de diferentes "áreas culturales", definidos como "rasgos típicos", que se comparten. Temporalmente se estudian las diferencias y similitudes que se organizan por "periodos" en una determinada "área cultural" en donde se comparten elementos "diagnósticos" (Gándara, 1982:65).

Enseñaba a interpretar la variabilidad, organizada temporal y geográficamente. A partir de los centros "culturales" se transmitían ideas mediante el contacto las ideas que en su proceso se alteran, formando "las variedades locales" (escribe Gándara que generalmente a través de "migraciones" e "inmigraciones"; 1982:65).

En suma, el particularismo histórico señalaba cómo debía entenderse el objeto de estudio: "la cultura", compuesta por "normas" mediante la analogía de ideas compartidas. Son estas ideas las responsables de la variabilidad cultural (Gándara, 1982:66).

Gándara concluye diciendo que, al final de su carrera, Boas llegó a la conclusión de que la explicación de la conducta humana era imposible; pero otros arqueólogos continuaron ofreciendo sus interpretaciones sobre la base de lo descrito anteriormente (Gándara, 1982:65).

Hacia los años cincuenta, Willey y Phillips hacen dos pronunciamientos fundamentales, hasta hoy aceptados. Con el primero afirmaban que la "arqueología americana, o era antropología o no era nada". El segundo era una queja sobre la ausencia de un nivel explicativo en la arqueología (Willey y Phillips, 1968, citados por Gándara, 1982:66).

Dice Fonseca que al adoptar lineamientos de carácter inductivo estrecho, durante la mayor parte del siglo XX, la arqueología en Estados Unidos, por su influencia en América Latina, se reduce a una arqueología descriptiva sin capacidad explicativa, aunque no niega los aportes de esta posición en el desarrollo de técnicas de excavación de sitios y análisis de los materiales arqueológicos para establecer secuencias y cronologías culturales (Fonseca, 1989:70).

Hacia los años sesenta, la arqueología norteamericana y la incipiente arqueología social latinoamericana reaccionaron al enfoque del particularismo histórico o histórico cultural (Binford, 1968; Bartra, 1975, citados por Fonseca 1989:70).

Fonseca habla de dos opciones que surgen entonces. La primera, como una reacción de la misma escuela norteamericana que propone un enfoque explicativo, por lo que recurrió a las teorías de Sistemas y de la Ecología Cultural, adopción de una posición neoevolucionista y a la lógica deductiva del método científico (Gándara, 1980, citado por Fonseca, 1989:70). La segunda es la arqueología como ciencia social que utiliza el materialismo histórico como teoría general, lo que implica una herencia clara y sólida de la posición evolucionista y el uso adecuado de la racionalidad educativa del método científico (Fonseca, 1984; Fonseca, 1989:80).

Por otra parte, las opciones teóricas disponibles de la escuela norteamericana se reducen a dos posturas: la Ecología Cultural de Steward (1958) y el Materialismo Cultural de White

(1958). Menciona Gándara que ambas son "*deterministas*" pues postulan una *determinancia con relación* a otros sectores culturales. Ambas son evolucionistas, ya que se preocupan de los problemas de explicación de la variabilidad cultural. Ambas permiten e insisten en la necesidad de formular "*interpretaciones*" o "*trial formulations*" (Steward) o explicaciones e hipótesis. Además, postulan a la cultura como entidad real y su conocimiento como posible. Las dos posibilitan la justificación de las pretensiones de la arqueología como antropología al ligar la "*cultura material*" a otros aspectos -o subsistemas- culturales y postular una relación estrecha entre tales aspectos (Gándara, 1982:67, 68).

Alude Gándara, en la pasada década, a otros autores como Chang, Sanders y Trigger quienes, siguiendo la línea de Willey, habían insistido en que las limitaciones del material arqueológico no eran restrictivas. Chang (1968), por ejemplo, creía que, a través de una demostración etnográfica, la relación entre patrón de asentamiento y organización social se tenía la posibilidad de estudiar factores sociales considerados como velados.

Sanders (1965, 1968, 1976) ligó marcos explicativos, basados en presión demográfica sobre recursos limitados, aunados al control hidráulico. Desarrolló a la vez técnicas de trabajo de superficie a escala regional que, integradas a uso diferente del registro etnográfico y etnohistórico, completan su estrategia. Se debe tomar en cuenta que Sanders integró varias posiciones en forma congruente (Chang y Sanders, en Gándara, 1983:68).

Trigger (1967, 1968a, 1968b, 1970, 1971, 1973) es asociado con la arqueología de asentamiento. Utiliza una concepción de la historia diferente a otros norteamericanos. Insiste en que la explicación juega un papel importante. Por otra parte, muestra un interés explícito por cuestiones de orden teórico metodológico (Gándara, 1983:68).

Dentro de esta década es interesante señalar aspectos del materialismo cultural de White (1958) que desarrollaron el camino teórico en contraposición a la Ecología Cultural. Para White, dice Gándara, era necesario acabar con la concepción de que la cultura estaba compuesta de ideas (White, 1954:461-468; 1959:141-144, citado por Gándara, 1982:69). La cultura es una forma especial de conducta adaptativa; es, por tanto, material y "*consiste en cosas y acontecimientos que se consideran en un contexto extrasomático*"; niega que la "*cultura*" sea un fenómeno mental (White, 1959, 1975:142). Por otra parte mantuvo una posición epistemológica cercana al materialismo (Gándara, 1983:69).

Gándara agrega que la problemática dada en los años sesenta no se debió presentar como una confrontación entre una postura de "*evolución unilineal*" versus "*evolución multilineal*" sino que más bien la diferencia de estrategias se establecía entre una inductiva estrecha y una hipotética deductiva (Binford, citado por Gándara, 1983:69).

Al final de los años setenta la figura central y fundamental es L.R. Binford y el desarrollo de la llamada "*Nueva Arqueología*" que aún prevalece en investigadores actuales de la ciencia social arqueológica.

Puesto que se le considera líder y fundador de esta posición teórica (Gándara, 1983 : 69) resulta necesario e interesante mostrar algunos de sus postulados más importantes, ya que la "nueva arqueología" puede entenderse a través de la obra de Binford y es conveniente penetrar un poco en la misma al considerar su influencia en las últimas tendencias teóricas latinoamericanas.

Los postulados se pueden presentar así:

- a. Adopción del modelo Hempeliano: hipotético-deductivo.
- b. Considerar la arqueología como antropología: la cultura concebida como un sistema, describiendo y explicando la variabilidad cultural.
- c. La naturaleza organizada del registro arqueológico (basado en la estructura arqueológica) que rechaza las limitaciones "a priori" del material arqueológico, usando la analogía del material arqueológico.
- d. La necesidad de controlar la representatividad, certeza y significado de las observaciones hechas en el registro arqueológico (Gándara, 1983:69).

Para el primer postulado, Binford incorporó la teoría del materialismo cultural de White, su concepto sistémico de la cultura, adaptándolo al estudio de los materiales, esbozando su concepto de "estructura arqueológica" (1962:23, citado por Gándara, 1983:70).

Al mismo tiempo, enunció el hecho de que un artefacto pudo haber funcionado en contextos que un mero examen de su forma no revelaría. De acuerdo a esto, inventa los términos "tecnómico", "sociotécnico" e "idiotécnico", términos que llevaban la orientación hacia una crítica a lo "tradicional", que no existe lo "autoevidente" en los artefactos sino varias dimensiones de variables relevantes. A la vez, en las técnicas de clasificación, en un mismo conjunto de atributos, se supone que estos informan sobre varios parámetros diferentes (Gándara, 1983:71, citando a Binford, 1962).

Esto lo lograría Binford al cuestionar y al concluir que un artefacto puede tener varios contextos funcionales (Binford, 1965, 1972, citado por Gándara, 1983:71).

Este impacto en los años sesenta afectó a la arqueología norteamericana, pero, aparentemente, aún en los años noventa la arqueología en Guatemala no lo ha sufrido y aún existen explicaciones de los materiales como resultado de "invasiones", "influencias" y "contactos", mecanismos que al parecer, como dice Gándara, son los únicos considerados en las interpretaciones tradicionales (Gándara, 1983:71).

Por otra parte, Gándara menciona que no es sorpresa que los arqueólogos no alcancen el nivel explicativo debido a enfoques normativos, lo que hace que la arqueología se reduzca a una inevitable descripción de la historia cultural (Gándara, 1983:73). Binford proponía entonces

abandonar concepciones normativas hacia concepciones sistemáticas. Esta tendencia no se reduce a un sólo componente: las ideas, sino también consiste en conductas de adaptación que sirven como medio extrasomático de adaptación de una sociedad a su ambiente físico y social (Binford 1965, 198, 199, citado por Gándara 1983:73).

Concluyendo, Gándara dice que se pueden elaborar cronologías y secuencias cerámicas (describir el material arqueológico en relación con la dimensión espacio-tiempo asumida). Se pueden ubicar en el mapa distribuciones de nuestros tipos y delimitar "áreas culturales" (describir el material arqueológico en términos de su dimensión espacial). Sin embargo, lo único que se habrá logrado será una descripción de un fenómeno que nos es contemporáneo y que fue producido en el pasado. Pero la descripción de sus características actuales (no del pasado) tal y como éstas han sobrevivido, hasta hoy, no son más que la descripción de un fenómeno contemporáneo y que de no serlo, simplemente, no podríamos observar. Es decir, el material arqueológico ha roto su dimensión temporal y nos es contemporáneo.

Mientras no se ligen los materiales con las condiciones que le dieron lugar en el "pasado" nos engañaremos pretendiendo realizar un estudio sobre el pasado, habremos descrito un fenómeno actual (Gándara, 1983:75).

White dice al respecto que "un sistema cultural es un conjunto de articulaciones constantes o cíclicamente repetitivas entre los medios adaptativos extrasomáticos, social, tecnológico e ideológico, accesibles a las poblaciones humanas". Binford, basado en este concepto, proponía que la "articulación sistemática íntima de localidades, instalaciones y herramientas con tareas específicas desarrolladas por segmentos sociales, resulta en un conjunto estructurado de relaciones espacio-temporales en el registro arqueológico" (White, 1959:8; Binford, 1964a:136).

Binford menciona que la pérdida, ruptura y abandono de implementos y locales (instalaciones en diferentes lugares donde grupos de estructura variable realizaron tareas específicas y diferentes) dejan un registro "fósil" de la operación real de una sociedad extinta. Este registro fósil puede ser leído a través de agrupaciones especiales cuantitativas de variables de "clases formales de los artefactos". Se puede, entonces, "recuperar a partir, tanto de la naturaleza de las poblaciones de artefactos como de sus asociaciones espaciales, la estructura fosilizada del sistema cultural total". La estructura arqueológica de una cultura debería reflejar todas las otras estructuras, por ejemplo, la de parentesco, la económica y la política. Todas son abstraídas a partir de eventos que tuvieron lugar como parte del funcionamiento normal de un sistema cultural. La estructura arqueológica es el resultado de esos mismos eventos (Binford, 1964a:136, citado por Gándara, 1983:75).

Sin embargo, muchos arqueólogos norteamericanos no continuaron con el enfoque binfordiano, el único que lo hizo fue Schiffer, creando una nueva corriente dentro de la "Nueva Arqueología" llamada "Arqueología Procesual" (Schiffer, 1972:156-165). Este autor retoma el planteamiento de Binford sobre la Estructura Arqueológica. En los primeros años de la década de los años setenta publica en América Latina *Archaeological Context and Systemic Context*

(Schiffer, 1972:156-165).

El contexto sistémico es la participación de los artefactos en un sistema conductual, y un contexto arqueológico es el paso de los artefactos a través de un sistema cultural, siendo objeto de investigación arqueológica (Schiffer, 1972:156-165; 1976:4, 5).

Schiffer define la cultura como un sistema conductual con subsistemas interrelacionados y autorregulados en donde se obtiene y procesa energía e información. Los subsistemas tienen, por otra parte, variables que son mantenidas a través de la relación de actividades. Estas se pueden observar como transformaciones de energía (Schiffer, 1972:156-165). Observándose elementos como alimentos, combustibles, instrumentos, instalaciones, máquinas, seres humanos y todos los materiales en juego dentro del inventario total del sistema cultural (Schiffer, 1972:156-165).

Los elementos participan activamente en los contextos sistémicos y estos contextos se observan al establecer la condición de un elemento cuando participa activamente en un sistema; en este caso, en un sistema cultural (Schiffer, 1972:156-165). Sin embargo, los contextos arqueológicos describen materiales que han pasado a través de un sistema cultural y que ahora son objeto de investigación de los arqueólogos, como ya se había dicho. Esto quiere decir que, lógicamente, los contextos sistémicos se desarrollan antes que los contextos arqueológicos, aunque la relación entre el contexto arqueológico y el sistémico no tenga que ser necesariamente directa. Hay una serie de procesos en los que se modificarán los diferentes contextos (Schiffer, 1972:156-165).

Schiffer crea entonces los conceptos sobre los procesos de formación de los contextos. En su tesis doctoral "*Behavioral Archaeology*" (1976) plantea que hay dos procesos de formación: Culturales (C) y No Culturales (NC). Ambos nos explican el paso de los artefactos de un contexto arqueológico a otro, de un contexto arqueológico a uno sistémico, de un contexto sistémico a otro sistémico, etc. (Schiffer, 1976:8-23).

Los procesos culturales, aunque en cierta forma dependen de las circunstancias, actúan evidentemente en la sociedad y el hombre. Por ejemplo, cuando los arqueólogos pasan por medio de su investigación los artefactos de un contexto arqueológico a un contexto sistémico, es decir, una especie de reutilización de los artefactos, inciden en la historia del contexto (Schiffer, 1976:8-23).

Los procesos No Culturales o naturales tienen que ver con las alteraciones del contexto arqueológico en su macroambiente. Por ejemplo, lluvias, temperatura, etc.; igualmente su microambiente como pH y otros. Finalmente, Schiffer ubica realmente el papel de la teoría arqueológica dentro del sistema conductual (Schiffer, 1976:8-23).

Schiffer dice que los procesos de transformación explicarían la relación de variables "conductuales" con variables de objetos materiales o con relaciones espaciales y deberían permitir obtener información sobre la producción del sistema social y predecir el tipo de materiales

depositados (Schiffer, 1972, citado por López Aguilar, 1984:27).

Las transformaciones culturales contienen información sobre la producción del sistema, tales como desecho, posibilidad de pérdida de artefactos, prácticas funerarias y otros. Sólo las transformaciones culturales pueden ser usadas para predecir qué materiales serán o no depositados en un sistema (Schiffer, 1972, citado por López Aguilar, 1984:27).

Las transformaciones No Culturales, al mismo tiempo, explican y predicen las interacciones (a través del tiempo) de un conjunto de materiales culturales depositados y su relación con las condiciones del medio ambiental (Schiffer y Rathje, 1973, citados por López Aguilar, 1984:27).

López Aguilar menciona que aunque Schiffer trata de relacionar las propiedades "sistémicas" con el contexto arqueológico mediante argumentos de relevancia, por un lado, y de conceptos sobre los procesos de formación, por el otro, no hay claridad respecto del papel de la teoría arqueológica, de sus componentes y elementos. Sin embargo, los principios que plantea resuelven en parte porque hay un registro arqueológico: cómo un sistema cultural produce restos arqueológicos y qué tipo de variables inter e intra culturales determinan la estructura (distinta en forma y contenido) al registro; pero sus aportes sólo cubren una parte del problema (López Aguilar, 1984:27).

Otro error de Schiffer, plantea López Aguilar, es que a pesar de introducir la distinción entre contexto sistémico y contexto arqueológico, los agrupa en un sólo concepto: transformaciones. Este, dividido, como ya se planteó, en Culturales y No Culturales, sin distinguir al grupo de eventos que forman los contextos de aquellos que los transforman una vez depositados los materiales (Schiffer, 1976; López Aguilar, 1984:30).

Comentario sobre la arqueología norteamericana.

Es evidente que a pesar de sus raíces antropológicas, la arqueología norteamericana a tratado de romper con la arqueología "tradicional" netamente descriptiva, tratando de ingresar a una etapa explicativa. Sin embargo a pesar de los pasos esenciales dados por Binford y Schiffer en el desarrollo de la teoría relacionada a los contextos, es evidente que existen claras diferencias con respecto a la escuela social latinoamericana, diferencias básicamente a nivel epistemológico y ontológico. Según lo expuesto en esta recopilación, podemos notar que la arqueología norteamericana se basa en modelos en donde las relaciones causales de los fenómenos a explicar, dependen más de lo subjetivo del investigador como del carácter funcionalista de los marcos teóricos utilizados en el estudio del proceso social.

Es decir, que la arqueología norteamericana a caído en darle mayor profundidad a uno u otro de los elementos que caracterizan el proceso de conocimiento, o sea el objeto o el sujeto. Se puede observar a pesar de los avances e influencias que tienen los trabajos de los arqueólogos procesuales en el desarrollo de las teorías sobre los contextos, que la escuela norteamericana de arqueología en sus inicios con Boas, adoptó una esquema empirista que favoreció al objeto y dejó al sujeto como simple receptor de las impresiones que recibía de los materiales, lo que llevó a

una acumulación de datos obtenidos en forma inductiva esperando que los mismos explicaran la realidad social por aspectos cuantitativos. Con el desarrollo de las ideas de los arqueólogos procesuales, acertadas en muchos aspectos, se cae de todas formas en una posición idealista pues se da énfasis al papel del sujeto en el proceso de conocimiento. O sea que, el sujeto decide qué partes del objeto desea tomar en su investigación, como si la realidad se pudiera fragmentar expandiéndose en cada tema, los cuales quedan de este modo en forma inconexa y aislada. Por eso es necesario entender la dimensión de las ideas procesuales, sus adelantos y sus limitaciones con respecto a la teoría social latinoamericana. O sea que, esta tendencia contraria a la escuela norteamericana sostiene que la realidad existe, pero fuera del sujeto en el proceso del aprendizaje, preocupándose de una interacción entre el sujeto y el objeto a conocer. Ambos son elementos activos en el logro de los conocimientos sobre el pasado, lo que proporciona que se relacione el uso de la teoría sustantiva con el uso del dato empírico. Es por demás decir que la teoría está intrínsecamente unida a la realidad por lo que cualquier replanteamiento metodológico debe partir de la realidad. Fonseca (1989:72) menciona que es una relación circular realidad-teoría-método-realidad enmarcado dentro de una concepción que enfatiza el carácter histórico del conocimiento.

Es allí donde se ven las limitaciones de algunos planteamientos de la escuela norteamericana, sin dejar de mencionar los adelantos que cuentan a nivel del estudio de los contextos. Es evidente que los adelantos sobre el tema son la guía que usaron los arqueólogos sociales latinoamericanos, dado que los aportes de éstos son una crítica revertida del trabajo de la arqueología procesual. Sin embargo considero importante mencionar los aspectos relevantes de los adelantos obtenidos en el tema por la arqueología norteamericana. A pesar de esto, llama la atención la poca importancia que en la actualidad les tiene el tema a los proyectos norteamericanos, así como la falta de aplicación de este tipo de teorías a los datos empíricos de campo.

2.1.2 Escuela Mexicana de Arqueología

Como se explicó en la introducción de la escuela norteamericana, se usará un autor o autores claves para la visión que se pretende mostrar de esta escuela americana de arqueología. En este caso, los autores citados los enmarcamos dentro del materialismo histórico así como dentro de la corriente de la arqueología social latinoamericana. Llama la atención el desarrollo de la escuela mexicana, ya que tuvo influencias de la escuela norteamericana, así como de las corrientes europeas fundamentalmente de Childe. Además, los planteamientos sobre los contextos arqueológicos tienen su raíz sobre las ideas vertidas por Binford y luego por Schiffer, pero que en esencia solamente son replanteamientos y modificaciones a la teoría por ellos explicada. Veamos entonces una síntesis del desarrollo de la escuela mexicana de arqueología hasta llegar a los planteamientos que la misma desarrolla sobre los contextos en arqueología.

Matos (1979) nos dice que surge el interés por conocer el mundo prehispánico a raíz de la conquista, lo que lleva una connotación ideológica, es decir, conocer la forma del pensamiento americano y, así, imponer una nueva religión. Consolidada la Colonia, el indígena pasó a ser mano de obra, sujeto a la explotación. La destrucción de los templos prehispánicos sirve para

la construcción de las primeras iglesias y conventos coloniales (Matos, 1979:9). A finales del siglo XVI y durante el siglo XVII la cultura indígena prehispánica pasa a un segundo plano y no es sino hasta el siglo XVIII cuando se vuelve a poner interés en el México Prehispánico (Matos, 1979:9).

Matos menciona que dos acontecimientos señalan esto. El primero de ellos, en 1790: el hallazgo de dos grandes "monolitos" aztecas encontrados en la Plaza de Armas de la ciudad de México: la Coatlicue y la Piedra del Sol. La primera fue trasladada a la Universidad, controlada por frailes dominicos, quienes la enterraron en uno de los patios del convento (Matos, 1979:10).

Durante el siglo XIX son varios extranjeros los que se interesan en la arqueología mexicana, como Humboldt y Charnay, que dejaron documentación valiosa. Sin embargo, no es sino hasta finales del siglo XIX que la arqueología mexicana empieza a desarrollarse. En la primera década del siglo XX puede tomarse a Leopoldo Batres como indicador: se inician los trabajos de Teotihuacán, en 1905. Este trabajo no contó con planteamientos teóricos ni aun dentro de la corriente positivista, tan en moda en esa época (Matos, 1979:12).

Los trabajos de Batres estuvieron encaminados en Teotihuacán a celebrar el Centenario de la Independencia, creando así una fachada político-cultural. Se puede decir que carecía de postulados y de una problemática específica por resolver. Con el movimiento armado de 1910, al positivismo de Batres se anteponen otras corrientes filosóficas como las que encabeza Antonio Caso, Henríquez Ureña y otros pensadores de la época (Matos, 1979:12).

Corresponde al antropólogo Manuel Gamio sentar las bases de la antropología en general y de la arqueología en particular, en la segunda década de este siglo. Gamio decía que se la debía entender en forma integral, es decir, estudiando las manifestaciones culturales que él divide en intelectuales (la mitología y las ideas estéticas, etc.) con los materiales que comprenden construcciones, cerámica, instrumentos y otros, así como los restos humanos y animales y el ambiente físico-biológico.

Proponía, para lograr esto, el método extensivo e intensivo. Pensaba Gamio que la arqueología no había llegado a niveles científicos por dos razones: la atención que se prestó al estudio de las fuentes históricas, haciendo a un lado los estudios propiamente arqueológicos y la falta de conceptos, de tendencias, métodos, perspectivas y encadenamiento lógico que antecediase a las investigaciones arqueológicas. Las investigaciones, por otra parte, resultaban aisladas e inconexas (Gamio, 1914, citado por Matos, 1979:12).

Con Gamio, dice Matos, puede considerarse que comienza la Arqueología Científica propiamente dicha, ya que entonces se trata de estudiar problemas específicos y de llegar a su solución a través de una metodología que emplea una técnica adecuada. Gamio ve a las sociedades integralmente y procura que los estudios arqueológicos no queden allí, sino que pretendan una proyección hacia la situación prevaleciente en aquel entonces (Matos, 1979:13) y Gamio también refuerza el nacionalismo para desterrar ideas extranjerizantes que habían tomado

asiento en el anterior régimen "porfirista".

Matos dice al respecto que hay dos causas principales. La primera es el uso del Estado para resaltar lo prehispánico y, la segunda, el manejo de la arqueología con fines turísticos, con lo que se busca incrementar el ingreso de divisas al país. Esto hace surgir una de las corrientes que aparecen en este siglo en México: la corriente de la **Reconstrucción de Edificios Monumentales**. Matos menciona que durante la década de los años treinta se inicia esta corriente, que algunos autores como Litvak (1975) llaman "*Escuela Mexicana*" (Litvak, 1975, citado por Matos, 1979:15). Esta corriente deja por un lado a la arqueología integral de Gamio, post revolucionaria, y no se preocupa por el método y la técnica, con lo que se da un paso atrás (Matos, 1979:15).

Esta arqueología alaba y mitifica al México prehispánico, explotando al indígena. Ello se apoya en una desvinculación total entre el México prehispánico, hacedor de las pirámides y el México indígena actual, que no tiene mayor vínculo a estos monumentos (Matos, 1979:14).

Por otra parte, Yadeum, respecto de la arqueología practicada en México por sus principales exponentes, Caso y Jiménez Moreno, dice que ellos interpretaban los materiales arqueológicos en función de las fuentes históricas sin sujetarlas a ningún tipo de análisis y que ligaban estos datos a materiales arqueológicos, principalmente datos derivados de la cerámica, a partir de los cuales se establecían cronologías basadas en supuestas evoluciones de formas y diseños que se comparaban con materiales de otros lados. Son trabajos carentes de referencia teórica, de una definición de unidades de estudio, sin relación con métodos de trabajo. Finalmente, son sobre todo, segmentos de la realidad y, como tales, carentes de capacidad explicativa. Esto, bajo el pretexto de desarrollar una historia cultural, así como de excesivas reconstrucciones de pirámides (Yadeum, 1978, citado por Matos, 1979:16).

Caso concebía la arqueología como "*el estudio de la vida, de la cultura del pueblo antiguo y un revivir con la imaginación esa vida y esa cultura*" (Caso, 1968, citado por Matos, 1979:16).

El autor, al seguir políticas "*cardenistas*", crea los principales centros de investigación antropológica, como el INAH (1939), el ENAH (1940) y el INI (1948), que funcionan dentro del aparato ideológico del Estado Mexicano (Matos, 1979:16).

Finalmente, Matos dice que la corriente de la Reconstrucción es una arqueología, la mayor de las veces, con carácter evolucionista, de tipo unilineal, que recurre frecuentemente a esquemas funcionalistas y difusionistas (Matos, 1979:16).

Sin embargo, otra corriente se desarrolla paralelamente a la de la Reconstrucción Monumental y al igual que ésta es post revolucionaria. Se la puede ubicar más o menos en los años de 1920 a 1930. Esta corriente se conoce como "Marxista" y se inicia cuando Miguel de Othón de Mendizábal escribe sus primeros trabajos con un enfoque dialéctico, dando importancia a lo económico como base fundamental y al medio ambiente como elemento condicionante.

(Matos, 1979:16).

Mendizábal mantiene el uso de las fuentes históricas, aunque es el primero que aprovecha con inteligencia e imaginación el enorme caudal de datos económicos y sociales que guardaban las crónicas españolas e indígenas (Florescano, 1979, citado por Matos, 1979:17).

El enfoque de Mendizábal no influirá en los arqueólogos, sino indirectamente, pero sienta las bases que usó Paul Kirchoff en 1943 para definir el concepto de Mesoamérica. Mendizábal critica supuestos hallazgos de gran antigüedad, así como la posición metafísica en la investigación (Matos, 1979:17). Respecto de esto último, menciona que la posición filosófica de historiadores y arqueólogos de México y la de los extranjeros que han escrito sobre México enfocó el pasado tal y como lo veían: natural, metafísico. Centrándose en momentos culminantes de la evolución de los grupos indígenas; los estudiaron en forma estática como fenómenos más o menos aislados en el espacio o en el tiempo (Mendizábal, 1946, citado por Matos, 1979:17).

Corresponde, dice Matos, a Pedro Armillas y a Angel Palerm colocar la base económica de los grupos mesoamericanos. Armillas comienza a difundir las ideas de Gordon Childe, lo que más tarde continuará haciendo José Luis Lorenzo (Matos, 1979:17).

Por otro lado, Armillas intenta establecer el desarrollo de los pueblos americanos tomando el criterio de los cambios revolucionarios ocurridos en el proceso, a partir del punto de vista económico en el aspecto que él considera más importante: la agricultura. Divide lo anterior en tres etapas: Preagrícola, Protoagrícola y de Civilización (Matos, 1979:17).

Matos menciona que Armillas, como arqueólogo, presentaba en esos momentos una posición de avanzada con asomos de materialismo histórico, pero que no estaba exento de un enfoque ecologista que cae en lineamientos neopositivistas (Matos, 1979:18).

En la década de los años cincuenta, la Escuela Mexicana deja de ser "Monolítica" y aparecen variantes interesantes. José Luis Lorenzo es una de estas variantes, pero a pesar de dar a conocer y de ser el responsable de la introducción masiva de Childe en México -incluso tradujo varios de sus trabajos- se apoyó en una tendencia ambientalista "inglesa", definitivamente por su educación en Inglaterra. Sin embargo, critica la arqueología "tradicional" monumental y logró que Childe se trasladara de lectura subrepticia a una obligatoria en la carrera de arqueología (Gándara, López, Rodríguez, 1985:11).

Al final de la década, la insatisfacción, con el enfoque tradicional, se hace evidente en varios trabajos que intentan proponer alternativas materialistas. La influencia de Wittfogel-Steward se tradujo en una estrategia general en los proyectos de la Cuenca de México de Sanders (Sanders, Parson y Santley, 1979; Millon, 1976; Armillas, 1971) y en los trabajos sobre agricultura de Palerm y Wolf (Palerm y Wolf, 1972, citados por Gándara, López y Rodríguez, 1985:11).

Pasan algunos años sin que se observe una posición materialista concreta, siendo ejemplo esto de la contraposición a los avances. No es sino hasta la década de los sesenta, precisamente en 1964, cuando Roger Bartra publica "*Tipología y Periodificación en el Método Arqueológico*" (Bartra, 1964), trabajo que contiene análisis y crítica a la posición tradicional.

En 1966 surgirá una interpretación dogmática por parte de Mauro Olmedo. Su trabajo es pobre bibliográficamente y contiene conceptos caducos que provocan rápidamente la crítica de Bartra y la de Matos (Matos, 1979:18).

Ese mismo año, 1966, se inicia el proyecto Cholula, encerraba una crítica a la arqueología realizada hasta aquel momento y demostraba que se podían ejecutar los proyectos interdisciplinarios sin la necesidad de que "*había que crear pirámides, porque los gobernantes querían ver pirámides*". (Matos, 1979:19).

En el año de 1968, y a raíz del caso de Cholula, en la ENAH se retoman posiciones especiales e interesantes; en arqueología surge la posición de la búsqueda de lo que pretende la arqueología como ciencia y se vuelven a plantear problemas teóricos. Se impugnan las definiciones tradicionales como "*la arqueología es el estudio de los pueblos del pasado en los que no existe documentación escrita*." La arqueología es concebida como la práctica de campo y de gabinete enfocada hacia la obtención de materiales de estudio (Litvak, 1975, citado por Matos, 1979:19).

Matos dice que se comienzan a divulgar conceptos como hipótesis, teoría, ley, así como lo que caracteriza a cada uno de éstos. Se hace referencia al marco teórico y la arqueología "*tradicional*" empezará a ser criticada desde sus cimientos. En 1974, en la reunión técnica consultiva sobre restauración, se decide definitivamente abandonar la corriente de reconstrucción monumental, la cual ya no es tomada en cuenta en los proyectos. Se trata entonces de manejar un cuerpo categorial y aplicar un enfoque preciso a problemas específicos. Se pretendía unir teoría y práctica, para lo cual se impartieron cursos de metodología de la ciencia social (Matos, 1979:20).

Sin embargo, sólo unos cuantos aprovechan la coyuntura y la mayoría cae en posiciones supuestamente "*democráticas*" por falta de conciencia y de enfoque definido de lo que pretende la arqueología como ciencia (Matos, 1979:20). En este tiempo Bate estudia aspectos teóricos guiado por el Marxismo y se avoca al análisis del concepto de cultura y a su aplicación en arqueología (Matos, 1979:20).

La década de los setenta es de gran importancia para la arqueología de México, especialmente para la Marxista. En buena parte este desarrollo es consecuencia del impacto del libro "*La Arqueología como Ciencia Social*" de L. Lumbreras (Universidad de San Marcos, Lima, 1974). La influencia sudamericana se estableció en definitiva en México entre 1973 y 1974 con la llegada de los arqueólogos chilenos J. Montané y F. Bate. El interés del Materialismo Histórico en México era un hecho en los años setenta (Gándara, López, Rodríguez, 1985:11).

Un evento importante tiene lugar en 1975: la **Reunión de Teotihuacán**, producto del mencionado libro de Lumbreras (Gándara, López y Rodríguez, 1985; Matos, 1979:20).

Matos menciona que, dada la duración de la reunión, lo que se plantea, **específicamente**, es el proceso de desarrollo que la arqueología ha seguido en América. Se utilizan conceptos como *"época de la dominación colonial"*, *"época de la emergencia de las burguesías criollas"*, *"época de la insurgencia de las clases populares"* y *"época de la consolidación del imperialismo norteamericano y de las transnacionales"*, en el cual se observan los pasos del desarrollo de la arqueología en América Latina. Entre los arqueólogos asistentes tenemos a José Luis Lorenzo, Luis G. Lumbreras, Eduardo Matos, Julio Montané y Mario Sanoja (Matos, 1975:67).

Por otra parte, Florescano (1979) ha caracterizado la corriente marxista de los años sesenta a finales de los años setenta. La primera, no ortodoxa, que pone a prueba las abstracciones de la teoría con los resultados de la investigación; la segunda, la cual cree más común, es aquella que considera como *"único método científico"* al materialismo histórico, aplicado de manera ortodoxa a la realidad mexicana; y la tercera, y más reciente, la que aplica los aportes del *"Neomarxismo"* y que no pasan, en el mayor de los casos, de ser efímeros (Florescano, 1979, citado por Matos, 1979:21).

Lo anterior nos da una idea de las corrientes arqueológicas en México hasta finales de los años setenta, en términos generales. Fundamentalmente, nos interesa resumir algunos principios en que la corriente basa su marco general en el Materialismo Histórico; Matos los sintetiza así:

- ▶ Los procesos del desarrollo social están sujetos a leyes.
- ▶ El motor de estos procesos es la contradicción que todo proceso lleva en sí.
- ▶ Toda sociedad está conformada por tres instancias: las fuerzas productivas (hombre y medio ambiente, ligados por medio del trabajo), las relaciones sociales de producción (el lugar que ocupa el hombre en el proceso de producción) y la superestructura (religión, arte, leyes, aparatos ideológicos, etc.).

Las primeras dos instancias conforman la base o la estructura económica, en tanto que la superestructura se deriva de la base (Matos, 1979:22).

Matos agrega que en las sociedades precapitalistas la superestructura ideológica está actuando directamente en las relaciones de producción, cosa que no se presenta en las sociedades capitalistas directamente, sino en diferente forma (Matos, 1979:22).

Finalmente, Matos menciona una última corriente tecnicista, con diferentes tendencias, y es la corriente que predomina y que cuenta con más seguidores dentro del campo de la arqueología, al final de los años setenta. El referido autor marca el comienzo del tecnicismo hacia la década de los años cincuenta a sesenta, cuando se da paso al uso de técnicas modernas, tanto de prospección como de excavación y empleo de las computadoras. Todo ello sin un marco

teórico definido, combinando esto con una tendencia ambientalista (Matos, 1979:22).

Esta corriente se caracteriza por no aceptar la reconstrucción monumental tal como lo realizaban los *"tradicionales"*. Utiliza los adelantos de la técnica arqueológica y aunque han empezado a utilizar conceptos como el de hipótesis no entienden plenamente de lo que se trata.

No plantea el estudio de leyes del desarrollo social ni la predicción científica y lleva implícito desconocimiento y negación del Marxismo y del Materialismo Histórico. Estas características son las que llevan a Matos a considerarla neopositivista aunque el término tecnicista es más adecuado, pues carecen de principios filosóficos y de marco teórico definido (Matos, 1979:23).

Gándara, López y Rodríguez (1985) hacen una caracterización de los componentes importantes de la posición marxista que en la actualidad ha empezado a llamar la atención de la arqueología en Guatemala. A pesar de que el interés es incipiente, es interesante ver estos aspectos.

Estos autores dividen la arqueología marxista en tres componentes importantes:

- a. *El filosófico*. Basado en que el proceso de conocimiento, se funda en la acción práctica del sujeto cognoscente sobre el objeto de conocimiento. Es decir, el sujeto conoce el objeto en la medida en que actúa sobre él. Esta acción se basa en la producción y la reproducción de la vida real a partir de la apropiación de la naturaleza por medio del trabajo.

Así, el trabajo de conocimiento que tiene sentido para el hombre es producto histórico social. El conocimiento se da, puesto que el objeto sufre doble proceso de transformación. Uno en sí, por la misma dinámica interna, y otro, por acción del trabajo del hombre. El hombre se transforma también al percibir los procesos y relaciones en los que está inmerso el objeto de conocimiento (Gándara, López, Rodríguez, 1985:7).

Entonces la epistemología se basa en:

- El objeto existe independientemente del sujeto.
- El sujeto tiene capacidad de conocer la realidad objetiva.
- El conocimiento se da a partir de la transformación social, históricamente determinada, del objeto sobre el sujeto.
- El objeto modifica al sujeto en la medida en que éste conoce las leyes que lo rigen.
- La verdad absoluta es sólo una idea normativa: el conocimiento alcanza grados sucesivos de verdad al ser falible, pero perfectible.

- La verdad es una relación de correspondencia entre lo que se afirma sobre la realidad y esta correspondencia se expresa mediante la praxis.
 - Ontológicamente, la realidad está constituida por una serie de procesos concatenados, donde unos están determinados por otros. Por proceso se entiende que es materia en movimiento y en constante cambio, sujeta a las leyes de la dialéctica que rigen al mundo y al pensamiento (Kopnin, 1966, citado por Gándara, López, Rodríguez, 1985:7).
 - A nivel metodológico, el proceso de conocimiento es susceptible de ser guiado y codificado mediante la lógica dialéctica y actúa simultáneamente como lógica, metodología y heurística. Al conocer las leyes de la realidad éstas se transforman en leyes del pensamiento (distinta forma pero mismo contenido); o sea, rigen la adquisición de nuevos conocimientos y las formas de evaluarlo (Gándara, López, Rodríguez, 1985:7).
- b. **Teoría general sustantiva.** Este segundo componente muestra que el **Materialismo Histórico** es la teoría general que expresa la concepción materialista de la historia, basado en el principio de que el Modo de Producción condiciona la vida social, espiritual y política en general. El estudio del Modo de Producción se ve como una correspondencia entre las relaciones sociales de producción y el desarrollo de las fuerzas productivas, lo cual adquiere una prioridad metodológica (Gándara, López, Rodríguez, 1985:8).
- c. **Posición política y ética.** Parte de que el hombre tiene capacidad limitada de autorrealización, que ésta es coartada por las condiciones de la producción capitalista y por la imposición de los intereses particulares de una clase como colectivos, produciendo alienación (Espinoza, 1984, citado por Gándara, López, Rodríguez, 1985:8). Dado el interés de la clase dominante la transformación de la sociedad capitalista es vista como inevitable y toma históricamente la forma de revoluciones (Gándara, López, Rodríguez, 1985:8).

Dividen, estos autores, en tres momentos el desarrollo de la influencia marxista en México, diferente a la de Florescano:

1. El primer período se localiza de la década de los cuarenta hasta principios de los sesenta, dominado por las perspectivas "childeanas" de la arqueología social y por el interés en la sociedad hidráulica, como ya Matos lo había caracterizado en el desarrollo de este marco teórico.
2. Segundo período, de mediados de los años sesenta a principios de la década de los setenta, reflejado por el impacto del movimiento popular estudiantil de 1968 y la lectura de los clásicos marxistas.
3. Tercer período, de mediados de los años setenta hasta la fecha (finales de los ochenta), dado por la solidificación del Materialismo Histórico y su incorporación

académica (Gándara, López, Rodríguez, 1985:9).

Estos autores dicen que, después de los años 1974-1975, el panorama del marxismo comienza a ser más claro especialmente luego de varias reuniones como el Congreso de Americanistas de 1974, realizado en México, que sigue la tradición iniciada en Lima (Perú) en 1970. Por otro lado, en la investigación se abrieron nuevos caminos como el proyecto Tepeapulco (García T. M., López F. y Rodríguez I., 1976) que fue influido por el proyecto Tula (Matos, 1974, 1976). Sin embargo, estos proyectos nunca lograron consolidarse y quedaron sobre todo como propuestas a considerar en el futuro (autores citados por Gándara, López, Rodríguez, 1985:11).

En contraposición, Carlos Navarrete logró mejor integración entre su trabajo y su práctica política, sin muchos aspavientos, pretensiones o discursos teóricos. Logra esto a través del Proyecto Cuchumatanes; estudiaba tanto rutas de intercambio como el culto al Cristo de Esquipulas (Gándara, López, Rodríguez, 1985:12). A partir del Proyecto Cuchumatanes este enfoque pasó de ser una antropología consciente a una politizada. El antropólogo ve en su trabajo académico parte de un compromiso político. El escribir la historia de los pueblos en lucha para mostrar su raíz y su continuidad histórica. La problemática no es entonces la de la historia cultural y, lejos de ser inútil, la arqueología tiene un importante papel político que cumplir (Navarrete, 1983, citado por Gándara, López, Rodríguez, 1985:12).

Finalmente, al hacer una evaluación general del marxismo y su relación con la arqueología, los autores mencionan que no se puede contar con un sólo caso de arqueología marxista y que deben localizarse las causas para lograr el desarrollo de la misma. Tal vez el problema central, dicen, ha sido que el marxismo haya sido adoptado como una moda. En muchos casos no se ha ido más allá de la utilización de términos marxistas, quedando los trabajos en pronunciamientos y buenas intenciones.

Sin embargo, se han logrado avances importantes en la arqueología marxista en México. Se cuenta con los pronunciamientos globales de la reunión de Teotihuacán (Matos, 1975), la reunión de Coaxtepec (1983), textos generales (Bates, 1977, 1981, 1982; Montané, 1980a, 1980b) y discusiones a nivel profundo sobre categorías esenciales, como la de "Cultura" (Bate, 1975, 1978).

Se ha trabajado sobre implementación arqueológica (Bate, 1981; Bruggerman, 1976), diferentes tipos de consumo y su relación con la producción (Manzanilla, 1979), diseños de investigación de algunos problemas (como el efecto de los estados tempranos sobre áreas circundantes. García, López, Rodríguez, 1976; Matos, 1981), clasificación arqueológica del Estado (Rodríguez, 1983) y sobre el origen del Estado (Bruggeman, 1977). Se han hecho intentos para aplicar modelos marxistas en Mesoamérica (Benavides, 1976; Matos, 1982; Pastrana, 1977; Cervantes y Yadeum, 1979; Yadeum, 1975); se han evaluado algunos modelos (Bate, 1983; Olivé, 1983; Gándara, 1983); existen por lo menos dos interpretaciones de la secuencia mesoamericana (Matos, 1979, 1982; Nalda, 1981) e, incluso, en otras partes de Hispanoamérica (López de Molina, 1975; Bate, 1982b). Se han organizado Museos (Angulo,

1979) y existe una propuesta general museográfica (Cervantes, 1976).¹

Finalmente, los autores concluyen que la arqueología marxista *"está apenas en vías de formación"*, aunque se han logrado avances importantes en el plano teórico. Concluyen que debe evitarse, primordialmente, el dogmatismo y que se debe tratar de hacer congruente el trabajo académico con el político, y asumir un programa marxista en su integridad y no sólo en el empleo de la terminología o las formas vulgares del materialismo con que se intenta disfrazar un trabajo tradicional (Gándara, López, Rodríguez, 1985:13, 14).

En cuanto al plano teórico, López Aguilar ha hecho avances en el estudio de los contextos en arqueología, siguiendo los pasos de Binford y de Schiffer, pioneros en este sentido, pero *"sistémicos"* o *"procesuales"*, mientras que a López Aguilar se le ubica dentro del Materialismo Histórico. (López Aguilar, 1989:11).

López Aguilar argumenta que Schiffer no entendió que las causas para comprender una sociedad como una totalidad generadora de contextos tiene que ver con las causas que determinan cómo éstos se forman en períodos cortos y largos. Además, el autor menciona que la teorización de esto debe partir de las relaciones causa y efecto que generan a los llamados *Contextos Momento*, lo que Schiffer llama contextos sistémicos (Schiffer, 1976), cómo éstos se convirtieron en *Contextos Arqueológicos*, denominados de igual forma por Schiffer, y cuáles asociaciones generadas entre artefactos y elementos en los contextos momento tienen posibilidades de ser representadas en los *Contextos en Depósito Arqueológico* (López Aguilar, 1989:16).

El autor entiende por Contexto Momento al sistema de artefactos y elementos que participan en un juego de actividades puestos en movimiento por los agentes sociales en un tiempo y espacio definidos y por Contexto Arqueológico. El autor entiende al conjunto de materiales (artefactos y elementos) relacionados en tiempo y espacio, resultado de las actividades humanas realizadas en condiciones concretas, pero que no se encuentran en uso por los agentes sociales.

Finalmente, por Contexto en Depósito Arqueológico López Aguilar entiende una subclase de los contextos arqueológicos que han sido abandonados de manera definitiva por los agentes sociales (normalmente pertenecen al pasado) y sobre los cuales han actuado procesos de transformación natural y cultural que los afectan de diferentes maneras (López Aguilar, 1989: 16).

López Aguilar menciona que este primer nivel de teoría sustantiva permite demostrar que los supuestos y las hipótesis sobre las sociedades del pasado o del presente pueden ser evaluadas desde la perspectiva arqueológica; por ello el problema epistemológico queda resuelto con una correcta teorización.² Sin embargo, explica que, normalmente, los arqueólogos se enfrentan a

¹ Todos los autores citados por Gándara, López y Rodríguez, 1985 : 12-13.

² Ver comentarios sobre Schiffer, de López Aguilar, en páginas anteriores; López Aguilar, 1989:17.

contextos de sociedades pretéritas, ya desaparecidas, o a contextos abandonados, de actividades pretéritas (contextos en Depósito Arqueológico). Para resolver este problema de conocimiento debe contarse con un conjunto de enunciados adicionales que le permitan al arqueólogo entender las alteraciones que han sufrido las asociaciones, es decir, en la disposición de los artefactos/elementos o en la pérdida y decaimiento de ciertos materiales. A estos procesos, dice López Aguilar, se les ha denominado como Historia de los Contextos Arqueológicos y son explicados por dos grandes campos de teoría:

- ▶ La teoría de las transformaciones culturales (Schiffer, 1972, 1976; López Aguilar, 1979: 17).
- ▶ La teoría de las transformaciones naturales (Schiffer, 1972, 176; López Aguilar, 1979: 17).

Muchos autores, expresa López Aguilar, se han dedicado a explicitar algunas leyes fundamentales para explicar estos procesos, entender la presentación del Contexto en Depósito Arqueológico en el momento en que es hecha la investigación. Sin embargo, estas teorías derivadas de las ciencias naturales y sociales, conllevan una implicación que, a diferencia de la forma de conceptualizar el contexto por el particularismo histórico como algo limitado, le otorgan un carácter distinto (López Aguilar, 1989:17).

Además menciona que normalmente se piensa que es el tiempo el agente principal de alteración de las evidencias arqueológicas. Evidentemente, las leyes de transformación actúan a lo largo del tiempo y producen como efecto la pérdida, decaimiento y modificación de las posiciones relativas de los artefactos presentes; pero, aunque algunos materiales ya no se recuperen, el contexto arqueológico se enriquece dado que la carga de información es sustancialmente mayor en otro aspecto: historia transcurrida desde su formación hasta su investigación y registro (López Aguilar, 1989:17).

Por otra parte, refiriéndonos al problema del conocimiento de los contextos, veamos algunos elementos de las teorías de la observación de Gándara en arqueología (1988:1); son teorías que explican el proceso de transformación del contexto arqueológico y el contexto sistémico que le dio origen. De ignorarse este principio, las conclusiones sobre los materiales seguirán siendo de materiales contemporáneos, no del pasado (Gándara, 1988:6).

Entonces en la construcción de la teoría, Binford dice que para su construcción debe hacerse en dos frentes: la teoría de rango medio, la cual se ocupa en asignar significado al registro arqueológico en términos de la dinámica de los sistemas culturales del pasado, y, en términos de teoría general, al tratar de entender los procesos responsables del cambio y diversidad de las propiedades organizativas de los sistemas vivos. En ausencia de desarrollos simultáneos y efectivos, en éstos dos frentes, las discusiones sobre metodología están fuera de lugar (Binford, 1977:6, 7).

Gándara menciona que de una argumentación de Lakatos (1977) se desprende una conclusión: la observación científica está orientada por expectativas que pueden incluso llegar a conformar teorías. A éstas Lakatos las llama "teorías observacionales" o "teorías de la observación" (Lakatos, 1977, citado por Gándara, 1988:1).

Gándara menciona que una teoría de la observación para la arqueología (o posiblemente varias teorías para cada uno de nuestros procedimientos mayores de colección de datos) debe o deben reunir los mínimos requisitos siguientes:

- ▶ Permitirnos definir las unidades mínimas de observación, es decir, partir el universo en forma tal que podamos construir la noción de "dato" en cada caso. Por ejemplo, es el objeto aislado la unidad mínima universal de significado en arqueología o es el contexto o el área de actividad (Gándara, 1988:6).
- ▶ Ofrecer un conjunto de principios generales, de tipo ley, que permitan entender los procesos de formación del régimen arqueológico y recuperar, a partir de él, información sobre las variables de interés (Gándara, 1988:6).
- ▶ Permitirnos evaluar la representatividad, certeza y confiabilidad de los datos obtenidos bajo diferentes técnicas. Esto es importante porque nos permitiría crear el equivalente a lo que los historiadores conocen como "crítica de fuentes", del cual, es notorio, la arqueología carece en este momento (Gándara, 1988:6).

Gándara menciona que los comentarios sobre lo bien o lo mal excavado de un sitio deben desaparecer al generar una normatividad mínima para el trabajo arqueológico. Citémosla:

- ▶ Objetivo de la excavación. El principal objetivo es detectar, identificar y recuperar contextos de deposición arqueológica, tanto de artefactos como de sus relaciones entre sí, con su matriz de suelo (Gándara, 1988:7).
- ▶ Unidad mínima de observación. Los contextos de deposición estarán constituidos por unidades de deposición, esto es, cada uno de los eventos que han dejado una marca estratigráfica en un sitio (Gándara, 1988:7). Estas unidades tienen varias propiedades objetivas:
 - a. Una superficie. Es decir, el momento en que terminó el evento en deposición.
 - b. Tiene un contorno, horizontal/vertical, ya que las unidades de deposición son volúmenes, por lo tanto de tres dimensiones.
 - c. Tienen una posición estratigráfica relativa.
 - d. Tienen cronología.

- e. Pueden sostener o contener en su interior materiales, cuya relación temporal al estrato siempre puede ser determinada, al menos en términos de post y "ante quem" (Harris, 1979, citado por Gándara, 1988:7).

Finalmente, para lograr en buena manera lo anterior, es necesario identificar los contextos por medio de una excavación extensiva (Gándara, 1988:8).

Comentario sobre la escuela de arqueología mexicana

Es evidente que la arqueología mexicana desde sus inicios surge como una justificación a las corrientes políticas que dominaron en su tiempo y espacio a este país. Es importante denotar que los investigadores mexicanos han ligado la política con la ciencia en la búsqueda de una nacionalidad. Si lo han logrado o no, lo han hecho, no es motivo de esta investigación. Por otra parte vemos como en su desarrollo la escuela mexicana se apoya en las fuentes documentales aspecto que la escuela norteamericana no desarrolla. Es de tomar en cuenta la influencia norteamericana en los inicios, así como la influencia europea basada en los trabajos de Childe de los cuales se derivó el término arqueología como ciencia social. Esto lo desarrollaría luego Lumbreras en su trabajo en el Perú lo que tendría enorme influencia en el desarrollo de las posturas teóricas en México, principalmente en los años setentas y ochentas. Por otra parte, es evidente con respecto a los contextos que las raíces de los pensadores mexicanos se encuentran en los trabajos de Binford, Schiffer. Por supuesto se desarrollan dentro del materialismo histórico debido principalmente por la enorme influencia de pensadores sudamericanos que se bifurcan en este país, los cuales se cuentan dentro de esta postura teórica y debido a que es esencialmente en México donde desarrollan sus trabajos. Esta influencia se traslada a Guatemala, no sólo por ser países de habla hispana, sino porque muchos de los patrones dados por los mexicanos dentro del desarrollo de la arqueología, han sido seguidos, copiados o trasladados a Guatemala. De allí la importancia de tener una visión general de la escuela mexicana de arqueología, fundamentalmente en los desarrollos que han tenido respecto a los contextos en arqueología, así como dentro del materialismo histórico como teoría sustantiva sobre la cual se basa esta investigación.

Sin embargo, a pesar del desarrollo teórico alcanzado por la escuela mexicana se puede observar que no cuentan con un trabajo en el que se apliquen estos desarrollos teóricos. Es así, que los mismos investigadores mexicanos mencionen que hasta la fecha no se cuenta con un trabajo netamente derivado del materialismo histórico en los distintos proyectos desarrollados en aquel país. Dentro de los factores que inciden, se cuenta que el Materialismo Histórico se ha visto como una moda más que una militancia real. A su vez, no se ha sabido articular el método materialista con los materiales arqueológicos a pesar de la propuesta dada por Bate para la Cuantificación de las Fuerzas Productivas (Bate 1982a). Otro factor es que el método está por demás probado para sociedades capitalistas y se estima que su uso en sociedades precapitalistas esta de sobra. En otro orden de ideas, el rechazo de los materialistas hacia la cuantificación, la computación y otros desarrollos tecnológicos por considerarlos "reaccionarios y neopositivistas" ha impedido en cierta forma que puedan ligarse los materiales a la teoría. Otro factor es la falta

de comprensión del materialismo histórico por no tener acceso a textos cruciales. Esto justifica a su vez el empleo de los distintos autores en esta investigación. Un factor esencial es que se ha considerado por los investigadores que no tiene relevancia desarrollar vínculos entre el materialismo y la arqueología, ya que ésta "no sirve para nada" en la modificación de la sociedad actual, simplemente es una técnica compleja de la ciencia histórica. Finalmente se considera que un trabajo materialista es bueno simplemente por tener como teoría sustantiva al mencionado método, que en otras palabras se le considera como oficial, no llegando a desarrollar los aspectos técnicos de la ciencia.

Cómo se puede observar la arqueología materialista esta en vías de formación, no sólo en México sino en Guatemala, y aunque se han logrado avances importantes a nivel teórico se debe evitar el dogmatismo y buscar nuevos desarrollos teóricos que se ligen a los datos empíricos. Esta es una de la motivaciones sobre las cuales se presenta el trabajo de tesis.

2.1.3 Escuela Costarricense de Arqueología

Este aspecto del Marco Teórico es importante debido a la cercanía e integración que existió históricamente entre Guatemala y Costa Rica. Entonces es importante observar los aportes teóricos efectuados en este país dentro de la investigación además que también se han hecho aportes relacionados con la explicación de los contextos en arqueología. El sistema de presentar los datos no varía con respecto a las anteriores escuelas presentadas. Para los efectos Fonseca propone cuatro períodos que presentan los pasos de una arqueología descriptiva a una arqueología explicativa (Fonseca 1989:72, 73).

En Costa Rica se proponen cuatro períodos que presentan los pasos que llevarán de una arqueología descriptiva a una explicativa (Fonseca, 1989:72, 73):

- a. El período de los pioneros de la arqueología (1850-1925). Caracterizado porque durante este tiempo se dan los primeros pasos hacia una arqueología profesional, ejecutada generalmente por extranjeros, lo cual contribuye con las primeras caracterizaciones (descriptivas) de las culturas antiguas de la región.
- b. Período del Modelo Descriptivo Sincrónico (1925-1960). En este momento se continúa con la caracterización de las culturas antiguas a través de sus artefactos y rasgos, pero se proponen por primera vez las divisiones del espacio en zonas arqueológicas.
- c. Período de los Modelos Descriptivos Diacrónicos (1960-1975). Aumenta la actividad arqueológica que busca establecer secuencias cronológicas para las diferentes regiones, estableciéndolas por medio del trabajo de campo de índole fundamentalmente estratigráfico, en excavaciones que privilegian la dimensión vertical antes que la horizontal. Se trabaja en sitios, pero sin enfoque regional. Se realizan trabajos a corto plazo en temporadas cortas de excavación. Hay interés en las relaciones entre las diferentes regiones arqueológicas a través del tiempo.

- d. Hacia un Modelo Explicativo Diacrónico (1975-1989). Es en esta etapa en la que algunos investigadores contraponen la arqueología, hasta entonces practicada (descriptiva), hacia nuevos objetivos (explicativos). No se circunscribe la arqueología costarricense a limitar y dividir el tiempo y el espacio cultural. Incluiría en sus investigaciones nuevos temas, orientados hacia el entendimiento de los procesos socioculturales (patrones de asentamiento, aspectos de subsistencia y explotación de los recursos, etc.). Sin embargo, a pesar de haber iniciado el recorrido hacia una arqueología explicativa, las investigaciones se realizan por lo general con una teoría y una metodología limitada, que no responden a las necesidades de explicación del proceso de cambio social. La arqueología de sitio sigue siendo la norma; continúa la arqueología de un sólo investigador, quien olvida la necesidad del trabajo interdisciplinario y en equipo.

En cuanto a entender los objetos y los contextos y su registro, Fonseca sigue el trabajo de Schiffer (1976) aduciendo que la evidencia arqueológica debe recobrase e integrarse de acuerdo al contexto. Básicamente, habla de dos grandes contextos: el contexto social -sistemic context- y el contexto arqueológico -archaeological context- (Schiffer, 1976; Fonseca, 1989:77).

El contexto social se refiere al conjunto de características de las sociedades que dejan como resultado de sus actividades una cultura material, que forma el contexto arqueológico. Sin embargo, Fonseca dice, siguiendo la corriente materialista, que ambos contextos se refieren a la totalidad, es decir, a las partes y a las relaciones entre las partes (Fonseca, 1989:77).

La importancia del contexto, dice el autor, consiste en que permite al arqueólogo organizarse para recobrar y analizar la evidencia arqueológica, así como realizar inferencias sociales, partiendo de restos culturales. Entonces, el contexto arqueológico está compuesto por artefactos (instrumentos, ornamentos), rastros (fogones, áreas de actividad, etc.) y ecofactos (semillas, huesos, etc.); tiene su propia dinámica de formación y transformación (Schiffer, 1989; López Aguilar, 1989; Fonseca, 1989:79).

Continuando con la "influencia" de Schiffer, dice éste que el nivel de este tipo de abstracciones se ha efectuado a dos niveles:

- a. El estudio de la manera en que el contexto social conforma un contexto arqueológico, para lo que se ha acudido a la observación participante con diferentes grupos étnicos actuales (Binford, 1977; no tratado en este trabajo de tesis).
- b. La forma como el contexto arqueológico se transforma de acuerdo a agentes naturales o sociales, lo que Schiffer llama transformaciones no culturales y culturales (Fonseca, 1989:79; Schiffer, 1976, punto medular de este trabajo).

Finalmente, Fonseca concluye que las sociedades latinoamericanas no han asumido la importancia de su herencia sociocultural como una totalidad concreta. Esta situación provoca que exista una separación entre el proceso de las sociedades antiguas, después de lo ocurrido en América, y las sociedades que pueblan América hasta la actualidad; y, aunque parezca mentira,

algunos científicos sociales de avanzada caen inconscientemente en el mismo error. Hasta ahora, la historia escrita del continente americano ha negado reiteradamente el aporte de las sociedades antiguas en la realidad actual (Fonseca, 1989:74).

Comentarios a la escuela de arqueología costarricense.

A pesar de ser escueta la información llama la atención algunas convergencias que se tienen con las anteriores escuelas. Por ejemplo el paso de una arqueología empírica a una arqueología profesional, aunque Fonseca concluye que aún se mantienen resabios de las etapas de formación como la arqueología de un sólo investigador, la arqueología de sitio, etc. Sin embargo se puede destacar en su trabajo, los esfuerzos aislados de la arqueología de Salvamento y Rescate, la cual no se ha logrado enmarcar dentro de programas regionales. Este es el caso de sitios como Kaminal Juyú y el proyecto del cual se obtuvieron los datos.

Su trabajo también resalta la necesidad de enmarcar los trabajos arqueológicos dentro de un verdadero modelo materialista, es decir un marco de referencia que se nutra constantemente en su construcción del fenómeno humano, de la historia social. Esto se logra ligando la teoría sustantiva (materialismo histórico) con el trabajo empírico, los cuales deben estar en constante interrelación de tal forma que permita tener un conocimiento del pasado. Se debe destacar que la sociedad es una totalidad concreta es un proceso unitario y se debe llegar a conocer como tal. Es así como este fundamento se trata de presentar en esta investigación a través de la historia del contexto A-IV-2. Finalmente vemos la necesidad de que en Guatemala se desarrolle el estudio de los contextos fundamentalmente aplicados a un ejemplo concreto.

2.1.4 Escuela Guatemalteca de Arqueología

Es evidente que no se han efectuado trabajos sobre la arqueología guatemalteca definiéndola como una escuela, pero si se le puede enmarcar como tal si tomamos en cuenta que ya ha alcanzado un grado de madurez actual que le permite denominarle de esta forma. De allí el problema de conseguir bibliografía especializada sobre el tema por lo que los trabajos que se presentan son inéditos. Se justifica su uso debido a este factor primordial así como por la necesidad de desarrollar teoría sobre el conocimiento del origen y transformación de los contextos en arqueología.

Entonces los trabajos a presentar son:

- a. "Historia de la arqueología Guatemalteca" (Chinchilla Mazariegos, en prensa).³ *
- b. "Posiciones teóricas en la arqueología de Guatemala" (Gutiérrez Mendoza, en prensa).^{3**}

³ A menos que se indique lo contrario, las citas y las referencias son tomadas de ambos trabajos inéditos.

* A partir de esta página aparecerán indicadas con un * las citas correspondientes a Chinchilla Mazariegos y con dos ** las correspondientes a Gutiérrez Mendoza.

Ambos manuscritos serán la guía para poder realizar esta pequeña visión de la arqueología guatemalteca, como antecedente al presente trabajo de tesis.

Los autores mencionados sitúan los inicios de la arqueología desde los primeros intentos de interpretación del indígena prehispánico, a partir de su contacto con los españoles. Chinchilla Mazariegos menciona que la arqueología guatemalteca tiene como objeto de estudio primordial el pasado prehispánico del indígena guatemalteco; sin embargo, no descarta la posibilidad de aplicar métodos arqueológicos en el "pasado" colonial y épocas recientes. Por otra parte, agrega que el conocimiento del contexto histórico (no entendido de la misma manera que contextos histórico tal como se trata en esta tesis) de los trabajos arqueológicos puede ser útil para entender las interpretaciones que de ellos han resultado, así como iluminar los conceptos cambiantes sobre el indígena prehispánico, inevitablemente ligados a las concepciones prevalecientes sobre el indígena actual.

Las motivaciones de Gutiérrez Mendoza son otras. Este autor parte de la siguiente caracterización de la arqueología guatemalteca:

- a. Se caracteriza por ser descriptiva y un listado de datos (no rebasa el nivel descriptivo ni hay explicación de los mismos).
- b. Se ha hecho una "arqueología pura" sin ninguna relación con la política. Los arqueólogos apolíticos no conocen su realidad, viven perdidos en el pasado sin conocer su presente.
- c. Se ha efectuado una arqueología "romántico-mítica".
- d. Arqueología de efectos, pero no de causas.
- e. Una arqueología especulativa y pura, sin ninguna aplicación en la transformación de la realidad.
- f. Arqueología monumental, descripción de gobernantes y de dinastías, pero nunca una historia del pueblo.
- g. Investigaciones sin explicación (sin embargo-dice el autor- varias posiciones neopositivistas de arqueólogos de los Estados Unidos se han preocupado por explicar las sociedades prehispánicas, pero para ellas no existe la arqueología como "instrumento de transformación de la realidad"). Este autor concluye diciendo que de nada sirve una arqueología explicativa que no rebase los círculos especializados, si no se convierte en "un instrumento impulsor de cambio".
- h. Se ha efectuado una arqueología "turística", pero no como "ciencia social".

Estos motivos enumerados lo impulsaron a realizar su trabajo sobre las posiciones teóricas en la arqueología guatemalteca. Este término -posición teórica-, Gutiérrez Mendoza lo obtiene de Gándara (1982:13-12), donde el autor menciona que "las teorías sustantivas o particulares

que la comunidad científica sostiene y las situaciones-problema que intentan resolver, compuestas de complejos supuestos y proposiciones se las denomina "posiciones teóricas".

Finalmente, Gutiérrez Mendoza hace una aclaración importante respecto del hecho de escribir "las posiciones teóricas en un orden, relativismo cultural, neoevolucionismo y arqueología social latinoamericana, no se tienen que entender como una sucesión unilineal, sino que pueden existir simultáneamente".

Veamos ahora las divisiones que hacen de la historia de la arqueología ambos autores:

- a. Primeros observadores del pasado prehispánico.
- b. Lo prehispánico en la época colonial.
- c. Ilustración y nacionalismo.
- d. La arqueología guatemalteca en el ámbito internacional.
- e. Expansión de la arqueología estadounidense en Guatemala.
- f) La arqueología moderna y el origen de la arqueología profesional en Guatemala.*

Por su parte, Gutiérrez Mendoza divide su trabajo de la siguiente manera:

- a. Antecedentes históricos (Siglos XVI-XIX)
 - Época de Conquista (Siglo XVI)
 - Época Colonial (Siglos XVII-XVIII)
 - Época de la República (Siglo XIX)
- b. Posiciones teóricas en la arqueología guatemalteca (Siglo XX)
 - Relativismo cultural
 - Neoevolucionismo o evolución multilineal
 - Materialismo cultural
 - Ecología cultural
 - Sociedad hidráulica de Karl Wittfogel
 - "Nueva arqueología"
- c. Arqueología social latinoamericana

A) Historia de la Arqueología Guatemalteca.

Primeros observadores del pasado prehispánico.

En el desarrollo de este tema, Chinchilla Mazariegos menciona la crisis que supuso la conquista y las primeras décadas de la Colonia en el país, lo que provocó cambios sustanciales y acelerados en las sociedades prehispánicas. El autor menciona que sin negar continuidades significativas, se puede afirmar que, a partir de la crisis, lo prehispánico pasa a formar parte de un pasado claramente distinguible, separado de lo que vendrá debido a las transformaciones en la organización política, religión, economía y patrón de asentamiento indígena, así como un descenso demográfico precipitado.

Sin embargo, las descripciones indígenas y sus asentamientos, dice el autor, comienzan con la Conquista, con las dos cartas de relación de Alvarado (1524) y la Quinta Carta de Cortez (1526).

Por otra parte, los misioneros en la cristianización son otra fuente de datos. Sin embargo, no produjeron descripciones extensas sobre los indígenas, comparables con las que hicieron en México. Chinchilla Mazariegos agrega que la contribución más importante se debe a Fray Bartolomé de las Casas en su obra Apologética de las Indias, extensa compilación de costumbres de los indígenas del Nuevo Mundo (Las Casas, 1953)*. Lo más interesante a nivel arqueológico es que Las Casas trata de juzgar a los indígenas fuera de los contextos o cánones europeos.

El libro es un largo argumento en contra de la creencia que el indígena era irracional. Esto estimuló la discusión sobre la naturaleza de los aborígenes americanos y estimuló la descripción de su historia y sus costumbres en esta etapa temprana (Hanke, 1959:69-70)*.

En la Apologética, en el campo arqueológico, se ofrecen datos sobre la historia, organización social y religión de los indígenas de Utlán y Las Verapaces. A pesar de haber permanecido inédito por muchos años influyó en los autores de la Epoca Colonial.

Chinchilla Mazariegos menciona también la obra de Fray Domingo Vico, poco conocida hasta el presente, llamada Theologia Indorum, que contiene principalmente información religiosa, producto de la compenetración del fraile Vico en la cultura de los indígenas, especialmente porque el autor la escribió en lengua indígena (Acuña, 1985)*.

No hace falta extenderse en la importancia arqueológica del Popol Vuh, el Memorial de Sololá y los varios títulos de propiedades. Es evidente la importancia de registrar su origen mítico, sus genealogías y la extensión de sus territorios prehispánicos de los cuales los caciques indígenas hacían una protesta de legitimidad apelando en contra del régimen español (Recinos 1947, 1950, 1957; Edmonson, 1964 *). Sin embargo, dice este autor, llama la atención la poca referencia de los indígenas hacia su pasado arqueológico, aunque no lo olvidaron y en cierta forma aparece esbozado en forma inteligente en las leyes que amparaban sus derechos sobre la tierra (Monahan, 1987 *). Por otra parte, dice el autor guatemalteco, los sitios arqueológicos son

objeto de devoción religiosa (hasta la fecha) y abundan las denuncias españolas de la idolatría en los escritos coloniales.

El autor llama la atención al hecho de que los documentos prehispánicos tienen otro aspecto importante, arqueológicamente hablando: la búsqueda de una explicación sobre el origen de los indígenas. Se ofrecen muchas hipótesis, bíblicas en su mayoría; el problema era explicar cómo habían viajado miles de kilómetros en mar abierto (Huddleston, 1967 *).

Por otra parte, se hace poca mención de restos arqueológicos en los escritos coloniales. Sobresale el Oidor Diego García, en 1576, quien acertó a pasar por las ruinas de Copán, haciendo una extensa descripción del sitio arqueológico (García Palacio, 1982 *).

Las apreciaciones del Oidor traen consigo dos aspectos fundamentales y presentes en cierta medida en el desarrollo de la arqueología en Guatemala. En primer lugar lo grandioso y lo estético de las ruinas y, en segundo lugar, el estado de los indígenas de su siglo que le hace dudar por un momento si será acertado asociarlos con los monumentos *.

B) Lo Prehispánico en la época Colonial

Seguido del anterior período transcurrió mucho tiempo para que los vestigios fueran considerados como antigüedades. Pocos autores abordaron el tema. Fray Antonio de Remesal escribe la historia de la Provincia Dominica, publicada en 1619 —la primera en su género—, pero olvida lo prehispánico. Inicia su trabajo a partir de la Conquista Española (Sáenz de Santa María, 1964:46 *).

Chinchilla Mazariegos señala que la falta de interés se debe a que la Colonia estaba en pleno desarrollo y la curiosidad de la etapa de Conquista había desaparecido, pues lo que importaba no era evangelizarlos y describirlos sino explotarlos. Además, la Inquisición coarta la producción intelectual (Picón Salas, 1944 : 88-95 *).

En el Siglo XVII transcurrió una etapa crucial: el surgimiento gradual de conciencia de clase entre los criollos guatemaltecos, magnificada por los escritos de Fuentes y Guzmán, quien exalta al país ante los españoles. En sus descripciones incorpora el pasado prehispánico y lo utiliza como argumento de defensa de la grandeza y calidad de esta tierra. Para reconstruir el pasado indígena, Fuentes y Guzmán echa mano de documentos españoles e indígenas que se encontraban en su poder (Chinchilla Aguilar, 1954 : 94; Sáenz de Santa María, 1980 : 63-65 *).

Fuentes y Guzmán no intenta establecer relación entre los restos arqueológicos y los indígenas de su tiempo. Aunque lamenta que los primeros conquistadores y misioneros no hayan tomado nota de sus costumbres y los acusa de incuria y descuido al haber permitido la destrucción de los edificios del Quiché. Trata así de salvaguardar, por medio de sus descripciones, pasado y vestigios del olvido y la destrucción total. Chinchilla Mazariegos lo considera precursor de la arqueología guatemalteca durante la colonia.

En las primeras décadas del siglo XVIII el dominico Fray Francisco Ximénez sigue el precedente sentado por Fuentes y Guzmán, incorporando la historia prehispánica como parte de su *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala*. Chinchilla Mazariegos menciona que Ximénez tiene ventajas sobre Fuentes y Guzmán, pues vivió con los indígenas y conoció a fondo sus costumbres. Esto representa un gran aporte arqueológico; no escribió sobre los vestigios arqueológicos, pero describe cuidadosamente una punta de proyectil fabricada con obsidiana (Ximénez, 1967 *).

A pesar de ser anónimo su autor, otro importante documento es la *Isagoge Histórico Apologética de las Indias Occidentales* (anónimo, 1935; escrita en 1710-1711 aproximadamente) redactada por un fraile dominico contemporáneo a Ximénez. El principal aporte de esta obra consiste en que, contrario a Fuentes y Guzmán y Ximénez, que coinciden al decir que los indígenas descendían de los hebreos -basados en el Antiguo Testamento- el autor de *Isagoge* indica que el Paraíso Bíblico deba hallarse al sur del Nuevo Mundo. Adán y Eva partieron de allí hacia el Asia. Luego, los indígenas usaron el mismo camino en su regreso a América (anónimo, 1935 : 37-67). Chinchilla Mazariegos agrega que, basado en descripciones de Copán y Ocosingo, atribuye esos vestigios a una antigua población de fenicios, cartagineses y españoles que habrían arribado al Nuevo Mundo por mar, aun antes que las tribus errantes de Israel. Atribuye a las estatuas de Ocosingo y Copán trajes a la usanza de aquellos antiguos pobladores del Mediterráneo. Sin embargo, a pesar de atribuir la paternidad de las ruinas en cuestión a pobladores del Viejo Mundo, el autor de la *Isagoge* no descarta que algunas construcciones hayan sido edificadas por indígenas del Nuevo Mundo (anónimo, 1935 *).

Como conclusión, Chinchilla Mazariegos caracteriza este período de la siguiente manera:

- a. Los escritos de Fuentes y Guzmán y Ximénez, localistas y apologéticos, intentan rescatar del olvido los logros de los pueblos indígenas y, a la vez, incorporan lo prehispánico a la historia de Guatemala.
- b. La *Isagoge* representa una actitud más bien erudita y no localista, que tiende a establecer una separación entre indígenas actuales y vestigios antiguos, atribuye estos últimos a gente del Viejo Mundo. Esta visión persiste actualmente.

C) Ilustración y Nacionalismo

Durante las últimas décadas del siglo XVIII ocurrieron grandes cambios en la apreciación de las antigüedades guatemaltecas. La ilustración europea experimentó variaciones en el desarrollo intelectual colonial. Importante es la participación activa del gobierno colonial en la exploración de las ruinas de Palenque. En 1784 el presidente de la Audiencia de Guatemala, Brigadier José de Estachería, tuvo noticias de este sitio, localizado en Chiapas en donde realizó algunas pesquisas y excavaciones (Ballesteros Gaibrois, 1960:23, 24 *).

Su trabajo incluía el registro de las estructuras arquitectónicas y escultura, recolección de

información concerniente a la antigüedad de los vestigios, identidad de los creadores, poderío y grado de civilización, medios de subsistencia, manufacturas, industria, comercio y comunicaciones. Además de incluir información geográfica: puertos y vías de acceso al mar, causas del abandono de la ciudad, evidencia de actividad guerrera, estudio de la geología y estimación de las posibilidades de destrucción volcánica. Rindió un breve informe acompañado de cuatro dibujos que incluían el plano general del área, plantas, elevaciones y cortes de los edificios más notables y una serie de detalles de los relieves en estuco (Angulo, 1934; Castañeda Paganini, 1946:38-40 *).

Por la muerte de Bernasconi el presidente Estachería la confió al capitán de Artillería Antonio del Río, en 1876. Se produjo un informe más extenso y descriptivo y nuevos dibujos hechos por Ignacio Armendariz (Del Río y Cabrera, 1822; Berlín, 1970 *). El autor menciona que Del Río hizo excavaciones bajo el piso de los templos, encontrándose con tres ofrendas de las que extrajo vasijas y artefactos de cerámica remitidos a Madrid posteriormente (Caballero Carro, 1984, 1986).

Los años que siguieron a las exploraciones de Palenque, hubo dos autores que se enfrentaron al problema de origen: Ramón Ordóñez y Aguilar, eclesiástico chiapaneco, y Pablo Félix Cabrera, inmigrante italiano que se adentró en el tema al colaborar con Ordóñez. Ambos produjeron tratados en los que reelaboraron la idea de los viejos argumentos de migraciones de hebreos y cartagineses (Ordóñez y Aguilar, 1907; Río y Cabrera, 1822 *).

El siglo XVIII, dice el autor, se cierra con un evento importante: el establecimiento del primer Museo de Historia Natural en Guatemala en el año 1796, organizado por Don José Longinos Martínez, miembro de la expedición científica de la Nueva España, contando con los auspicios de la Sociedad Económica de Amigos del País. El museo funcionó hasta 1801, cuando fue clausurada la Sociedad.

Pasada la Independencia, el desarrollo de la arqueología se torna nacionalista. El interés por la historia indígena se liga al esfuerzo intelectual y político de la época, la que busca construir una historia nacional. José Cecilio del Valle, en calidad de director de la Sociedad Económica, proponía la elaboración de un mapa de la Guatemala indígena (Claxton, 1982 *).

El proyecto no se realizó pero estimuló al gobierno de Gálvez para organizar exploraciones en las ruinas de Utatlán, Iximché, Mixco y Copán. Chinchilla continúa diciendo que el Ingeniero Rivera Maestre, que había completado mapas del Atlas del Estado de Guatemala, fue designado para reconocer tres primeros sitios. Se exploraron las ruinas de Mixco (interesante que no se tomara en cuenta Kaminal Juyú en estos planos de investigación), Utatlán e Iximché. En Mixco se hicieron exploraciones, pero en los dos o tres sitios se levantaron planos y vistas de buena calidad (Villacorta y Villacorta, 1927 : 77-120 *)

En cuanto a la investigación de Copán se le encargó a un inmigrante irlandés que había estudiado Palenque y Tpoxté. El nombre de este personaje era Juan Galindo, coronel, quien produjo varios trabajos que se sumaron a una serie de publicaciones que aparecieron en esa época

en Europa. Chinchilla Mazariegos menciona que una de éstas fue la edición londinense de la *Historia de Juarros* (1823) que divulgó en Europa la versión de Fuentes y Guzmán. El autor menciona que ya en 1810 el Barón von Humboldt en su libro *Vues de Cordillères et Monuments des Indigènes de l'Amérique* dio a conocer láminas de edificios y otras antigüedades mexicanas acompañadas de algunas páginas de los códices prehispánicos (Humboldt, 1986 *).

Fueron publicadas otras obras entre 1831 y 1848 como *Antiques of Mexico*, de Lord Kingsborough, y el viaje de Walden a Yucatán (Kingsborough, 1831-1848; Waldeck, 1838 *).

Al igual que en Europa, las interpretaciones que se proponían a las antigüedades americanas parten de la utilización muchas veces, dice el autor, indiscriminada de textos, lo cual difiere de la arqueología del noroeste de Europa que presenció el nacimiento de la Arqueología Prehistórica. El impulso tuvo lugar en Dinamarca, Francia e Inglaterra donde se empezaron a desarrollar los primeros métodos de datación de artefactos y se prestó atención al contexto arqueológico de los depósitos arqueológicos (Daniel, 1975 : 29-56; Trigger, 1989:73-94 *).

La arqueología guatemalteca en el ámbito internacional

En el año 1839 John Stephens llegó a Guatemala. Lo acompañaba el dibujante inglés Frederick Catherwood. Stephens conocía las ruinas de Egipto y había publicado ya dos libros sobre sus viajes al Cercano Oriente. Su misión, dice Chinchilla Mazariegos, era diplomática lo que le permitió conocer las ciudades antiguas de América Central, de cuya existencia tuvo conocimiento por haber leído a Del Río, Dupaix, Juarros, Galindo, Waldeck y otros. Stephens y Catherwood visitaron Copán, Quiriguá, Iximché, Uxatlán, Toniná, Palenque y Yucatán, donde estuvieron breve tiempo y conocieron las ruinas de Uxmal. Stephens publicó al volver al país sus viajes y exploraciones, ilustrados con grabados de Catherwood (Stephens, 1949 *). Luego hicieron una segunda expedición por Yucatán con iguales resultados, aunque el enfoque era puramente arqueológico. Los grabados de Catherwood ofrecieron por primera vez representaciones fieles de un conjunto de amplios edificios, esculturas y otros restos prehispánicos del área y complementaron a cabalidad las descripciones de Stephens, en general muy claras y detalladas. Stephens concluye, dice el autor, que los vestigios eran producto de civilizaciones desarrolladas localmente por los ancestros de los actuales indígenas de la zona, en épocas relativamente cercanas a la conquista española (Stephens, 1949, Vol. 2:368-386).

La segunda mitad del siglo XIX se caracteriza, dice el autor, por una expansión paulatina del panorama arqueológico de Guatemala. El Coronel Modesto Méndez, corregidor de Petén, hizo en el año 1848 un reconocimiento de las ruinas de Tikal, a donde lo condujo Ambrosio Tut, gobernador del pueblo de San José, que continuamente las había visitado (Navarrete, 1982 *). En el año 1852 Modesto Méndez reconoció los sitios de Ixjún e Ixtutz en la vecindad del pueblo de Dolores (hoy proyecto Sureste). Sus informes fueron publicados de inmediato; primero en Guatemala (Méndez, 1955) y luego en Alemania (Rittes, 1853; Vid. Blom, 1955; Schaeffer, 1951; Hammond, 1984 *).

La expansión del cultivo de café y azúcar en Cotzumalguapa reveló por otra parte la existencia de esculturas antiguas (Parsons, 1969 *). El viajero austriaco S. Habel hizo el primer reconocimiento arqueológico de la zona en 1862 (Habel, 1878 *), y el bibliógrafo Juan Gavarrete publicó una descripción breve en 1866 (Gavarrete, 1929 *). Por estos acontecimientos se emitieron leyes, dice el autor, para la creación de un museo (recordemos la desaparición del Gabinete de Historia Natural en 1801), difundidas en 1831 y nuevamente en 1851, pero no se obtuvieron resultados (Rubín de Barbolla y Cerezo, 1953 *).

En 1881 Rockstroh efectuó un viaje a la selva lacandona con el apoyo del Instituto Nacional de Varones, que se convirtió en una de las primeras instituciones guatemaltecas promotoras de estudios de esa naturaleza. Además de conducir y producir importante información etnográfica sobre los lacandones, Rockstroh reportó por primera vez el sitio de Yaxchilán y produjo una descripción de Tikal (Rockstroh, 1881; 1988 *).

El crecimiento por el interés en América y sus antigüedades aumenta la llegada de visitantes e inmigrantes europeos al país, principalmente alemanes, algunos de ellos académicos y científicos, preocupados por el estudio serio del país. Karl Sapper vino de Alemania a trabajar en la administración de las fincas cafetaleras de su familia y eventualmente emprendió una vasta investigación sobre geografía y poblaciones indígenas de la América Central (Wagner, 1991: 184, 185). El autor menciona que Otto Stoll ejerció su profesión en Guatemala y Retalhuleu y a la vez se dedicó al estudio de las lenguas indígenas (Stoll, 1958 *). En el año 1877 el suizo Gustave Bernoulli removi6 la parte esculpida de los dinteles de madera del templo IV de Tikal y los trasladó a Basilea, Suiza. En las siguientes exploraciones, dice Chinchilla Mazariegos, los dinteles de otros edificios de Tikal sufrieron parecida suerte (Morley, 1937, 1938, Vol. I:78, 347; Maler, 1911:43, 28-30). Por la misma época el conjunto extenso de esculturas de Cotzumalguapa fue exportado con destino al Museo Real de Berlín, por iniciativa de Adolph Bastian (Parsons, 1969:17-19 *). Chinchilla Mazariegos expresa que las primeras leyes encaminadas a la protección de los restos arqueológicos del país fueron emitidas en 1893 y 1894, durante el gobierno de José María Reyna Barrios. En éstas se hacía énfasis en la protección del pasado arqueológico del país. La exportación de objetos arqueológicos, que hasta entonces se llevaba a cabo con el consentimiento y autorización del gobierno, ahora quedaba prohibida al igual que la alteración de los vestigios (Rubín y Cerezo, 1953:32-35 *).

Dos guatemaltecos produjeron trabajos importantes sobre el pasado indígena a fines del siglo XIX: Manuel García Elgueta y Antonio Batres Jáuregui. Ambos participaron activamente en la política liberal y su interés era de tipo paternalista y propusieron encaminar al indígena por la vía del progreso, pero difieren en su apreciación de la cultura indígena contemporánea. Batres Jáuregui no encuentra en ella aspectos positivos y se pronuncia por la ladinización completa (Batres Jáuregui, 1894:174-201). García Elgueta, por el contrario, manifestó verdadero aprecio e interés, en especial por el pueblo quiché. Además de sus contribuciones escritas emprendió excavaciones en Chalchitán y otros lugares arqueológicos del altiplano occidental (García Elgueta, 1962; Carranza, 1897:204-207; Luján Muñoz, 1972:368 *).

Las primeras décadas del siglo XX elucidaron el detalle del funcionamiento del calendario. A la par de Fostermann se destaca Eduard Seler, en cuanto al estudio de la iconografía y religión prehispánicas, a partir de las cuales demostró la unidad fundamental del pensamiento maya y náhuatl (Bernal, 1979:142; Coe, 1992:120 *)

Seler contribuye con investigaciones al noroeste de Huehuetenango, zona que llamaba la atención debido a la existencia de una vasta colección de artefactos reunida por Gustavo Kanter, hacendado local (Seler, 1901; Villacorta y Villacorta, 1927:147-155 *).

Entre los exploradores, que por esa época recorrían los sitios arqueológicos de Guatemala, sobresale el inglés Alfred P. Maudslay, quien a partir de 1881 viaja por la región maya, registrando un extenso número de esculturas y edificios prehispánicos en placas fotográficas de alta calidad, así como moldes. Sus publicaciones hicieron accesible a los investigadores un extenso corpus de arte maya y dejaron un precedente para el inventario sistemático y detallado de los restos arqueológicos de la región (Maudslay, 1889-1902; Maudslay y Maudslay, 1899 *).

Expansión de la arqueología estadounidense en Guatemala

Para el fin del siglo XIX la arqueología estadounidense había entrado en una etapa de expansión en consonancia con el crecimiento generalizado de las universidades y los estudios científicos en el país. Anteriormente la arqueología en Guatemala había sido practicada por aficionados individuales y por pequeñas sociedades anticuarias que fueron reemplazadas paulatinamente por profesionales e instituciones científicas de gran escala (Willey y Sabloff, 1974:48 *). Esto se debió a los intereses económicos norteamericanos de expansión comercial, principalmente en la construcción de ferrocarriles y en el cultivo y comercio del banano, con el crecimiento de la injerencia económica, política y cultural estadounidense (Woodward, 1985 *).

La primera institución académica fue el Museo Peabody en el área Maya (Hinsley, 1984 *). El Museo Peabody organizó un proyecto arqueológico en Copán entre 1891 y 1895 bajo la dirección de John Owens y más tarde George B. Gordon, ambos estudiantes en la cátedra de arqueología establecida en Harvard en 1887. Recibieron entrenamiento sobre arqueología maya (Hinsley, 1985 *).

Entre 1897 y 1904 el Museo Peabody patrocinó las exploraciones de Teobert Maler, austriaco inmigrante, para estudiar las ruinas mayas (Brubhouse, 1975 *). Maler se adentró varias veces en las selvas de Petén, donde reveló muchos sitios y produjo una serie de reportes extensos y detallados sobre Tikal, Naranjo, Nakum, Yaxhá, Ceibal, Piedras Negras y otros sitios. Maler acompañó sus reportes con excelentes fotografías que a la par de las de Maudslay sirvieron como base para el estudio del arte y la escritura de los mayas clásicos (Maler, 1901-1903, 1980a, 1980b, 1911 *).

Chinchilla Mazariegos menciona que la intervención de esta institución fue una etapa de transición hacia una arqueología más sistemática y eficiente en el registro y publicación de la información. Una gran innovación fue la introducción de la estratigrafía arquitectónica para

interpretar las secuencias constructivas de los edificios prehispánicos, que se aplicó por vez primera en los trabajos de Merwin en Holmul, Petén (Mervin y Vaillant, 1932 *).

En los siguientes años, otras instituciones se sumaron al Museo Peabody. El autor menciona a Hewett, director de la Escuela de Arqueología Americana, quien condujo excavaciones en Quiriguá entre 1910 y 1914, que posibilitaron la primera restauración arquitectónica de un edificio prehispánico en Guatemala (Morley, 1937, 1938; Schavelzon, 1990 *).

A partir de 1914 la Institución Carnegie de Washington patrocinó y programó un extenso trabajo propuesto por Sylvanus Morley. En su primera fase, la institución Carnegie hizo una serie de expediciones, dirigidas por Morley, en Petén y otras áreas, dando como resultado el hallazgo de muchos sitios que le permitieron producir estudios exhaustivos sobre las fechas de los monumentos clásicos (Morley, 1937 *).

Entre 1924 y 1937 los arqueólogos de la Institución Carnegie llevaron a cabo un proyecto de gran envergadura en el sitio de Uaxactún. El autor menciona que se había seleccionado este sitio por contar con inscripciones tempranas hasta ese momento conocidas en el área maya, dando por resultado que se demostrara el largo desarrollo de esta civilización. Sin embargo, la contribución más grande fue la secuencia de desarrollo histórico-cultural que se obtuvo con base en la aplicación de métodos de excavación estratigráfica, seguidos por los estudios detallados de la cerámica recuperada que sirve hasta el presente (*).

De similar importancia fueron los trabajos que la Institución Carnegie emprendió en Kaminal Juyú, efectuados en forma intermitente entre 1935 y 1952, principalmente por Alfred V. Kidder y Edwin Shook. (Kidder, Jennings y Shook, 1946 *).

El equipo de Carnegie investigó el altiplano (Shook, 1952; Smith y Kidder, 1943, 1951) y en menor escala la costa del Pacífico (Thompson, 1948 *).

A mediados del siglo XX comenzó la tendencia de reconstrucción de los edificios prehispánicos con propósitos educativos y turísticos dentro de la arqueología guatemalteca. Entre 1946 y 1950 la United Fruit Company patrocinó un proyecto en Zaculeu, que por primera vez involucró la reconstrucción extensa de los edificios principales. Esta compañía bananera había participado en estudios en Quiriguá, sitio localizado dentro de sus plantaciones (ahora BANDEGUA). Sin embargo, los trabajos hechos en Zaculeu han sido criticados por la utilización de métodos de reconstrucción completa de los edificios (parecen actuales) y lo más grave es que fueron reconstruidos con base en ideas hipotéticas (Schavelzon, 1988 *).

A pesar de la idea turística, los gobiernos de primera parte de siglo no se ocuparon en patrocinar proyectos nacionales, dejándolos en manos de norteamericanos. El autor menciona como única excepción el trabajo de descombramiento y reconstrucción realizado en Zaculeu en 1927 (Villacorta y Villacorta, 1927:156 *). A pesar de haber regulado algunas leyes sobre los vestigios ya explicados anteriormente, fue en los años 1922 y 1925 cuando se emitieron leyes que

regulaban directamente a los proyectos y prohibían la exportación de objetos arqueológicos (Rubín de Barbolla y Cerezo, 1953 *).

Se iniciaron intentos de creación de una Dirección General de Arqueología, Etnología e Historia, encargada de velar la proyección y exploración de los lugares históricos, la cual nunca fue organizada a cabalidad. Sin embargo, estos intentos seguían de cerca los modelos de México, donde ya existía la Dirección de Antropología desde 1917. Su fundador, el antropólogo mexicano Manuel Gamio, estuvo exiliado en Guatemala. Fue comisionado por la Sociedad Arqueológica de Washington para efectuar investigaciones en el país. La presencia de Gamio, por otra parte, marca el inicio de la influencia mexicana en la arqueología guatemalteca. (Gamio, 1926, 1927; González, Gamio, 1987:84-86 *).

El autor menciona que se emitió en 1931 un acuerdo en donde se declaraba monumentos nacionales a más de 80 sitios arqueológicos en todo el país, bajo la protección del Estado, pero nunca se tomaron medidas adecuadas (Rubín de Barbolla y Cerezo, 1953 *).

La participación activa en la investigación y la protección del pasado arqueológico nacional empezó a tomar auge después de la revolución de 1944. Se creó el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala (IDAEH) en el año 1946, centralizando en una oficina la autoridad sobre los restos arqueológicos e históricos del país. Sus funciones básicas, según el autor fueron:

- a. Proteger y conservar los restos arqueológicos del país.
- b. Mantener el registro permanente de éstos.
- c. Coordinar e impulsar investigaciones sobre el pasado guatemalteco (IDAEH, 1987:3-12*)

Este instituto siguió el modelo del Instituto Mexicano que funcionaba desde 1939 (*).

El IDAEH inició sus labores con un grupo pequeño pero bien calificado. El autor menciona que parte importante de este equipo era Heinrich Berlin, arqueólogo e investigador alemán, entrenado en México. Con el apoyo del IDAEH, dice el autor, Berlin condujo exploraciones arqueológicas en Tikal y otros lugares de Petén, así como en Kaminaljuyú (Berlin, 1951, 1952 *). Al mismo tiempo, el IDAEH patrocinó investigaciones de contextos cotidianos del área de Ciudad Vieja, trabajo pionero en la arqueología guatemalteca histórica (Szécsy, 1953; Luján, 1982 *).

Chinchilla Mazariegos menciona que el Museo Nacional se amplió considerablemente al trasladarse en 1948 al local que ocupa actualmente. El IDAEH también inició labor docente, auspiciando actividades escolares y cursos avanzados de arqueología que por primera vez se impartieron en Guatemala. En muchas actividades el Instituto colaboró con los miembros de la Institución Carnegie (Cerezo Dardón, 1950, 1954; Samayoa Chinchilla, 1958, 1965 *).

La Arqueología moderna y el origen de la Arqueología profesional en Guatemala

En 1956 el Museo de la Universidad de Pennsylvania emprendió un proyecto de gran escala en Tikal que había de prolongarse hasta 1970. La situación política y económica que prevalecía en los Estados Unidos permitió realizar estos proyectos extranjeros (Patterson, 1986 *), con la asistencia del gobierno guatemalteco que financió parte del presupuesto, el que se basó en:

1. Considerar a Tikal el centro más grande de la civilización maya, del cual se extraerían los datos más importantes para la comprensión de dicha civilización.
2. Cuestionar, en alguna medida, a los modelos aceptados sobre esta civilización.
3. Su mejor aspecto radicó en trazar mapas y excavar asentamientos menores fuera del centro ceremonial del sitio, con el objeto de reunir información sobre estratos no elitistas de la sociedad maya, hasta entonces poco estudiados (*).

El proyecto trataba de superar las tendencias más generales de la arqueología norteamericana, que se limitaban a esquemas histórico culturales para la reconstrucción de las sociedades antiguas con base en los restos arqueológicos. Estas nuevas tendencias representaban un esfuerzo por tratar de interpretar las funciones de los contextos arqueológicos, como evidencia de procesos de comportamiento humano y no solamente de procesos históricos. Chinchilla Mazariegos menciona que se empezaron a realizar estudios sobre los patrones de distribución de los asentamientos y su relación con el medio ambiente; a la vez, se prestó atención a los medios de subsistencia, formas de especialización económica y otras evidencias de complejidad social. Esto se enriquecía con métodos derivados de las ciencias físicas y naturales y por la incorporación de métodos cuantitativos y estadísticos, todo ello como un esfuerzo por lograr mayor precisión y sustentación empírica en la interpretación arqueológica (Willey y Sabloff, 1974 *).

El retiro de la Institución Carnegie dejó un vacío que fue aprovechado por otras instituciones. El trabajo lo continuó la Universidad de Pennsylvania y el Museo Peabody se interesó nuevamente en él, organizando proyectos de gran escala en Altar de Sacrificios y posteriormente en Ceibal (Willey, 1973, 1975 *). El aumento de la investigación norteamericana se debió al incremento del número de arqueólogos profesionales y departamentos universitarios involucrados en los Estados Unidos, producto del desarrollo económico de la Postguerra (Patterson, 1986 *).

Durante la segunda mitad del siglo se desarrollaron notables avances en el desciframiento de la escritura maya.

Concluye su historia Chinchilla Mazariegos diciendo que no es posible dar detalles de todos los programas de investigación en las últimas décadas. Sin embargo, en las tierras bajas ha sido de particular importancia la investigación de los sitios preclásicos El Mirador y Nakbe

(Graham, 1967; Matheny, 1980, citados por Chinchilla Aguilar). En la actualidad trabaja en esta región el Dr. Richard Hansen con arqueólogos guatemaltecos de la Universidad de San Carlos (Hansen y Martínez Hidalgo, 1992).

El gobierno guatemalteco ha patrocinado proyectos de investigación y restauración en Tikal: Proyecto Tikal. Estos trabajos han aportado nuevos planteamientos sobre la historia preclásica y clásica temprana de la zona. Por otra parte, se han aplicado métodos modernos en el análisis paleoecológico, como los estudios de sedimentos lacustres en Petén central (Rice, 1983; Rice y Deevey, 1983 *).

Otros proyectos han ampliado el conocimiento arqueológico de sitios o regiones de las tierras bajas como Quiriguá y el Valle del Motagua (Sharer, 1979), Río Azul (Laporte y Torres, 1987) y la zona de Petexbatún (Henderson, 1990, todos los autores citados por Chinchilla Mazariegos).

El altiplano sigue siendo foco de interés. Como precedente del trabajo de esta tesis, Kaminal Juyú, sitio que ha sido casi destruido por el crecimiento de la ciudad de Guatemala, destrucción mitigada sólo en parte por una ley protectora que fue emitida en 1964 (IDAEH, 1987 : 32-33 *). En el sitio se organizaron varios proyectos de los que hasta la fecha poco se ha publicado, éstos especialmente a cargo de la Universidad de Pennsylvania la cual condujo un gran proyecto entre 1968 y 1971 (Sanders y Michels, 1977; Michels, 1979 a-d *).

En 1952 el gobierno francés empezó a patrocinar investigaciones etnográficas y arqueológicas en el altiplano guatemalteco. Primero en Mixco Viejo, dirigida por Henri Lehmann, durante varias temporadas (Fauvet-Berthelot, 1986 *). Otros proyectos incluyen trabajos en San Andrés Sajcabajá y el Valle del río Chixoy -área que quedó inundada por la construcción de la represa hidroeléctrica (Ichon, 1979; Ichon y Viel, 1984 *). Otros trabajos en el altiplano han sido objeto de estudios norteamericanos, como el de Sharer y Sedat (1987), Weeks (1983) y otros proyectos de arqueólogos españoles como Ciudad Ruíz (1984, *).

La costa sur ha sido marginada, excepto por los trabajos de la Institución Carnegie (Thompson, 1948; Shook, 1949 *), los de Edwin Shook en Tiquisate y otras regiones de la costa (Shook, 1965 *). Las investigaciones efectuadas por Coe revelaron importantes datos de las ocupaciones tempranas, dentro de las primeras ocupaciones sedentarias en Mesoamérica, lo que ha despertado gran interés en la actualidad en esta región (Coe, 1961; Bove y Heller, 1989; Whitley y Beadry, 1989 *).

Además del creciente saqueo y venta de los vestigios arqueológicos en Guatemala, el desarrollo más importante de las últimas décadas es el surgimiento de la arqueología profesional. Un primer antecedente, dice Chinchilla Mazariegos, se localiza en los cursos del IDAEH en los años cincuenta. Por otro lado, agrega, la Institución Carnegie y el Proyecto Tikal entrenaron a algunos de sus miembros que después han capacitado a otros y han participado activamente en el IDAEH (Orrego y Larios, 1983 *).

Chinchilla Mazariegos dice que la arqueología guatemalteca tiene sus principales raíces en México, donde hicieron sus estudios los primeros arqueólogos del país. La Universidad de San Carlos condujo un proyecto de reconocimiento arqueológico en el sitio de Dos Pilas en el año 1961, con la participación de dos guatemaltecos capacitados en México: Carlos Navarrete y Luis Luján Muñoz (Navarrete y Luján Muñoz, 1963 *).

En 1967 la Facultad de Humanidades de la misma universidad había implementado un área de especialización en arqueología guatemalteca como parte de su programa de licenciatura en Historia (USAC, 1967 *). En 1974, como parte de un movimiento separatista, dice Chinchilla Mazariegos, en la Facultad de Humanidades se creó la Escuela de Historia, unidad académica independiente dentro de la Universidad de San Carlos. El programa de arqueología surgió al año siguiente, como consecuencia directa de la creación de tal escuela. La organización inicial del programa estuvo a cargo del Doctor Juan Pedro Laporte, graduado en México, y Dora Guerra de González, egresada de la Facultad de Humanidades. En 1991 la Universidad de San Carlos había otorgado 42 grados de licenciatura en arqueología y había patrocinado varios proyectos: lago de Izabal, Tiquisate, La Gomera, Dolores, Laguna del Tigre, Sansare y El Júcaro, en el valle del Motagua.

Pocos años después se implementó un programa de arqueología en la Universidad Del Valle, en cuyo inicio consistía en un área especializada dentro del pensum general de Ciencias Sociales el cual adquirió una mayor orientación tendiente a la arqueología propiamente dicha. El Programa fue diseñado por el antropólogo social Alfredo Méndez Domínguez, graduado en la Universidad de Chicago. Ha sido coordinado por Marion P. Hatch, arqueóloga capacitada en la Universidad de California (Berkeley).

Concluye Chinchilla Mazariegos su trabajo al mencionar que la incipiente arqueología guatemalteca se ha caracterizado por un dominio adecuado de los métodos tradicionales de investigación de campo y análisis de artefactos, pero a la vez por un grado bajo de sofisticación tecnológica.

Ahora veamos el trabajo de Gutiérrez Mendoza, teniendo en cuenta que se tomarán datos no repetidos por Chinchilla Mazariegos, sino del enfoque que de algunos datos ya presentados tiene este autor.

Gutiérrez Mendoza menciona que el estudio de las posiciones teóricas en la arqueología de Guatemala permite un conocimiento más amplio de las diversas explicaciones de las evidencias arqueológicas. Se trata de hacer un análisis de las posiciones teóricas que se encuentran inmersas en la arqueología de Guatemala, tratando de hacer evidente la influencia que han tenido en la mayoría de los arqueólogos, tanto nacionales como extranjeros, estas posturas teóricas. Entonces:

- a. La Historia de Guatemala ha estado ligada a los cambios sujetos a intereses económicos, políticos y sociales, tanto extranjeros como nacionales. Es entonces cuando el autor considera que estos factores han tenido injerencia en el desarrollo de las posiciones

teóricas de la arqueología guatemalteca.

- b. Los llamados Viajeros y Exploradores que vienen al país a estudiar los vestigios arqueológicos responden a intereses hegemónicos europeos de conocimiento de los recursos naturales de Guatemala para una explotación de los mismos.
- c. Considera el autor, como ya se anotó, que han predominado cuatro posiciones teóricas en el país de acuerdo con la escuela norteamericana:
 1. Relativismo cultural.
 2. Materialismo cultural.
 3. Ecologismo cultural.
 4. Arqueología procesual o Nueva Arqueología.
- d. La mayoría de investigaciones arqueológicas en Guatemala se ha ocupado de la descripción de artefactos sin explicación referente a los procesos históricos que los produjeron.
- e. Determinar la importancia de la arqueología como ciencia social, utilizada por los países latinoamericanos y en el resto del mundo, para explicar las causas y efectos de las sociedades prehispánicas y su enseñanza en la formación de los arqueólogos guatemaltecos.

Antecedentes históricos (Siglos XVI al XIX)

Después de hacer una detallada descripción y explicación de la situación de España en el siglo XVI y de mencionar cómo el Descubrimiento y Conquista son empresas comerciales, como parte de la expansión capitalista en Europa, a la cual España no era ajena, el autor menciona que, luego de la conquista, surgen dos hechos importantes que afectaron, según mi punto de vista, a los contextos:

1. Las Capitulaciones.

Una especie de contratos o actas de fundación de nuevos poblados como un documento jurídico y económico con derechos y obligaciones, en donde se les da potestad absoluta a los descubridores y conquistadores de los territorios, obviamente sobre vestigios y habitantes (Chinchilla Aguilar, 1984 **).

Es importante señalar algo importante respecto de los contextos arqueológicos: se los deja sin sus habitantes, especialmente los Postclásicos, como Utatlán, Iximché, etc., y sólo con el tiempo se tomarán como parte de la historia prehispánica del indígena y luego como patrimonio cultural del país, dependiendo de la historia del mismo. A su vez, es ésta la manera en que los indígenas dejan de construir sus ciudades y de producir contextos prehispánicos y comenzar a construir los contextos coloniales, con ideas europeas. Este es un tema que debe desarrollarse

con profundidad, pues considero que el aporte español va ligado al indígena en un sólo desarrollo histórico durante la colonia, sin olvidar el papel de la Corona.

Gutiérrez Mendoza menciona que el proceso de conquista se puede dividir en tres fases:

a. **Militar.** Caracterizada por la violencia, vejación, genocidio y destrucción de las ciudades, con lo que se pretendía aniquilar al enemigo, sus poblados y ciudades.

b. **Estructuración y dominación económica.** Fundamentalmente basada en las únicas riquezas del país, desde el punto de vista europeo, o sea, la fuerza de trabajo y las tierras al faltar oro, plata, piedras preciosas, etc. Esta etapa Gutiérrez Mendoza la basa en el trabajo de Martínez Peláez (1985-1986) fundado sobre dos aspectos importantes en la estructuración económica colonial: el Repartimiento y la Encomienda. El repartimiento de indios consistió básicamente en la obligación del indio a tributar al encomendero, logrado esto por medio del terror. Se les ubicó en sus pueblos dispersos, aspecto que cambiaría con la Nueva Encomienda, al trasladarlos a los llamados pueblos de indios (Martínez Peláez, 1985). En cuanto a las tierras, aspecto vital en lo que se refiere a los contextos arqueológicos, se las denominó realengas, es decir, pertenecientes al Rey de España. Todas las propiedades agrarias de los campesinos indígenas eran repartidas entre los conquistadores y nuevos colonos. Sin embargo, con las llamadas leyes de Barcelona o Leyes Nuevas se crearon los llamados pueblos de indios, concentrando a los indios y organizándolos en poblados. Se desvincula la población del Postclásico de sus ciudades, o sea, de los contextos arqueológicos prehispánicos, provocando su abandono y destrucción. Esto ocasionó, además, que ya no se realizaran más actividades en los mismos, pasando la actividad social y política del indio a las llamadas reducciones (Zelaya, 1989 **).

c. **Sometimiento ideológico.** Es la imposición de la ideología dominante en Guatemala. Gutiérrez Mendoza divide esta fase en dos subfases:

1. Evangelización.

2. Cristianización.

La evangelización se constituyó, como dice el autor, en una clara imposición a la fuerza de la religión cristiano-católica, no importando personas, ciudades, templos, combatiendo idolatrías (culto a falsos dioses) con la fuerza, en pocas palabras la destrucción de la memoria colectiva, incluyendo por lo tanto los vestigios arqueológicos (**).

Con el establecimiento pleno de la Colonia comienzan cambios ideológicos en los grupos étnicos, pues se muta la estrategia de dominación por medio de la Cristianización. Gutiérrez Mendoza menciona que el cambio consiste en un conocimiento de los grupos y la no destrucción de los mismos. Es así que se inicia un estudio intensivo de los indígenas principalmente de su historia prehispánica, relaciones geográficas detalladas, demografía, producción del suelo, mejor conocimiento de la tierra y de la fuerza de trabajo. A pesar del constante roce entre las culturas durante el siglo XVII, éste no era observado por los cronistas que se dedicaron más a la

descripción de hechos culturales indígenas. La misión era desarraigar al indígena de su cultura anterior, de cristianizarlo, incorporándolo al estrato inferior colonial. Es importante, como ya se anotó en el trabajo de Chinchilla Mazariegos, que la mayoría de cronistas en principio eran religiosos, pero posteriormente vinieron juristas, militares y administradores de la Corona (**).

En cuanto a los contextos las Crónicas son un documento vital para entender la concepción y pensamiento del propio cronista y de cómo observaban a la cultura del Nuevo Mundo. Además son un instrumento en el entendimiento de los datos arqueológicos, previo un examen detallado de los mismos, no empleándolos sin examen anterior. Marzal, dice Gutiérrez Mendoza, divide a las Crónicas en cuatro: a) militar, la cual narra los incidentes del descubrimiento y conquista, b) política, escrita por juristas describiendo las instituciones políticas y sociales indígenas, el tributo, c) religiosa, escrita por misioneros y hablan de creencias y ritos de los indios, como la conquista espiritual y d) conventual, la cual narra la historia de las grandes órdenes conventuales que se establecieron en América (Marzal 1986, 61-70 **). El autor menciona que en Guatemala se dan los cuatro géneros, destacando las religiosas, especialmente en el estudio de los contextos arqueológicos, pues estaban directamente ligadas a ellos como ya se ejemplificó. Otros Cronistas coloniales ya se anotaron en el trabajo de Chinchilla Mazariegos por lo que no vale la pena repetir su obra y su importancia en la arqueología guatemalteca (caso de Gage, Remesal, Fuentes y Guzmán, Ximénez, Villagutiérrez -que describió la Conquista de los Itzaes-, Cortez y Larraz -con sus grandes descripciones de poblados, patrones culturales-, etc.).

El siglo XVIII, llamado de la Ilustración en Guatemala o Siglo de las Luces, empiezan las reflexiones para entender el origen y desarrollo del hombre. A raíz de esto se consolida el Método Científico y el Método Comparativo. Esto influyó en los ámbitos científicos de todo el mundo, como se explicó en el trabajo de Chinchilla Mazariegos, no descartando la Universidad de San Carlos y la Compañía de Jesús (**).

Al final del siglo XVIII se produjo la llegada de la Real Expedición a la Nueva España durante los años de 1787-1803. Esta estuvo a cargo del Sr. José Mariano Longinos, destinada para fines botánicos, geológicos, médicos, etnográficos y paleontológicos. Es interesante que durante el desarrollo de la misma no se reportase ningún sitio arqueológico (**).

En las primeras décadas del siglo XIX el mercado inglés y norteamericano cobra mayor interés y origina que se envíen exploradores y viajeros a estudiar los recursos naturales de Centroamérica. Sin embargo, Gutiérrez Mendoza menciona que a este período se le ha querido ver como una etapa de grandes aventuras y galantes exploradores que llegaban a descubrir en las entradas de la selva virgen una ciudad perdida y enigmática, dando una visión romántica de la arqueología (**). Es al contrario, la llegada de estos exploradores responde a los intereses por incrementar la penetración de capital extranjero y la explotación de la riqueza. Todos los exploradores presentan un patrón común en sus informes: explican la situación política del país en determinada etapa de la historia, descripción física y geográfica, patrones culturales y religiosos, instituciones militares, el conocimiento del país en general.

Gutiérrez Mendoza menciona que después de la Independencia de 1821 se desarrolla otra etapa, llamada de los viajeros. Esta etapa se distingue por la descripción de la cultura popular como trajes, serenatas, creencias, danzas, adornos, comidas populares, procesiones, corrida de toros, etc.

Posteriormente en 1834 se ordena el levantamiento de planos topográficos de los sitios arqueológicos de El Quiché, Mixco y Tecpán, como se anotó en el trabajo de Chinchilla Mazariegos. Gutiérrez Mendoza menciona que son éstos los inicios del Atlas Arqueológico por orden del Dr. Mariano Gálvez. Participaron también Casildo España, Julián Falla, Manuel Ribera Maestre, etc.

En los años 1838-1839 partió una expedición de Belice a Palenque, dirigida por el teniente de artillería John H. Caddy y el Sr. Patrick Walker para realizar estudios en Chiapas y Petén. Estos exploradores llegaron meses antes que Stephens y Catherwood. Esta expedición fue la más extensa de las inglesas, recorriendo parte de California, México y Centroamérica. Su importancia, dice Gutiérrez Mendoza, consistió en el conocimiento de la forma en que se encontraban los sitios arqueológicos en ese momento; los dibujos de Catherwood proporcionan datos sobre monumentos ya desaparecidos o al menos en su estado original para el siglo XX. El autor menciona que a Stephens se lo ha considerado como el padre de la arqueología guatemalteca, honor que los norteamericanos le han otorgado. Se reconoce la importancia de su trabajo y sus informaciones, pero el pensamiento colonialista de la superioridad occidental y el desprecio de los grupos étnicos por parte de este viajero queda plasmado en sus anotaciones respecto a la población natural.

Como ya se mencionó, otro evento importante fue el descubrimiento de Tikal el 2 de marzo de 1848 por el coronel guatemalteco Modesto Méndez (Shook 1965:1 **). Sin embargo, hay que hacer una anotación importante. Gutiérrez Mendoza cita a Navarrete (1983:157-169) el cual plantea que el verdadero descubridor de Tikal fue Ambrosio Tut, quien ya conocía las ruinas con anterioridad y solamente informó al coronel Méndez de la existencia de las mismas (**).

A partir de 1850 los intereses económicos y el capital industrial y financiero alemán llegaron a ejercer influencia en Guatemala, lo que se tradujo en la presencia de etnógrafos y etnólogos alemanes. Esto continúa mucho tiempo, incluso dentro de la reforma liberal de 1871, pues los regímenes liberales, dice Gutiérrez Mendoza, se apoyaron en capitales extranjeros como el alemán.

Entre estos etnógrafos y etnólogos alemanes se encontraban Karl Sherzer (1980: 251-273), Sapper y Diesseldorff (1928:334-342 ; 1928:66-86). Los primeros se dedicaron a estudios etnológicos y geológicos y el último ofreció una clasificación cerámica con base en las áreas geográficas indicando los tipos diagnósticos principalmente para las tierras bajas y el altiplano guatemalteco. Hizo excavaciones en la finca Chamá en 1893 (**).

Entre los primeros arqueólogos, como anotó Chinchilla Mazariegos, se cuenta con

Bernoulli (1870), Adolf Bastian (1876). Bastian, dice el autor, fundó el museo de etnología y realizó estudios en Santa Lucía Cotzumalguapa, es autor de la extracción de las estelas de ese sitio y su traslado a Berlín (**). Otros viajeros fueron, dice Gutiérrez Mendoza, Gustavo Eisen (1986a:154-173). Otto Stoll (1958) que desarrolló un amplio trabajo lingüístico y etnográfico. Pérez de Lara indica que se puede observar la fuerte presencia de alemanes y sus posiciones teóricas a las que pertenecen como el evolucionismo, difusionismo y la escuela histórica cultural alemana. Sin embargo, Pérez de Lara concluye que no dejaron una escuela sistemática ni formaron discípulos en Guatemala (Pérez de Lara 1988 **).

Sin embargo, el viajero más notable y objetivo, dice Gutiérrez Mendoza, fue Maudslayi a finales del siglo XVII, pues publicó una monumental obra en cinco volúmenes con fotografías, excavaciones, observaciones de varios sitios como Copán, Chichén Itzá, Palenque, Kaminal Juyú, Iximché, efectuando levantamientos topográficos, dibujos fieles, etc. Sin embargo, Gutiérrez mendoza menciona que este personaje no vino por casualidad al país, sino tenía como misión informar el comportamiento del gobierno guatemalteco, los recursos del país, especialmente Belice y Petén, a Inglaterra.

Otro acontecimiento ligado al ingreso de los intereses norteamericanos al país a finales del siglo XIX, dice el autor, son las excavaciones de Edward Thompson (1897:49) en la cueva de Loltún en Yucatán, en donde por primera vez se presentan las capas estratigráficas del suelo por un arqueólogo **.

Finalmente, al final de este período, el autor menciona a Daniel Brinton (1891) quien escribe un libro detallado sobre los niveles lingüísticos de los idiomas americanos; respecto de los Mayas propuso 23 idiomas, como ya lo había descrito Otto Stoll (**).

Para finalizar, Gutiérrez Mendoza menciona a Eduard Seler del Museo de Berlín, quien fotografió e hizo planos de Chacul, Uxacán, la cueva de Quen Santo, Yalam Bohoch, tres Lagunas y otros. Su aporte es importante para Huehuetenango. No hay que olvidar a Teoberto Maler del Museo Peabody, quien realizó un amplio reconocimiento por varios sitios como Yaxchilán, Chancal, Xupa, La Reforma y Piedras Negras, así como Yaxhá, Altar de Sacrificios, Topoxte, Ceibal, Benque Viejo, Naranjo, Cancuén, etc.

Posiciones teóricas en la Arqueología de Guatemala (Siglo XX).

Relativismo Cultural

Este es la parte importante en el trabajo de Gutiérrez Mendoza, que sigue al desarrollo de los antecedentes históricos expuestos en la primera parte de su trabajo. Retomando: al finalizar el siglo XIX llega al poder el Lic. Manuel Estrada Cabrera (1898), quien apoya la presencia norteamericana en todos los niveles especialmente el cultural. Esto provoca el decaimiento de la influencia alemana. Los intereses de los Estados Unidos por la explotación de los recursos naturales del país y la mayor inversión de capital implica un desarrollo en las investigaciones etnológicas, etnográficas y arqueológicas. El autor menciona que la mayoría de

norteamericanos que llegaron junto con la expansión del mercado norteamericano se encontraba inmersa en la posición teórica del Relativismo Cultural, siendo el marco teórico a seguir en este período de los primeros decenios del siglo XX.

Como se recordará, Franz Boas planteaba que existe una interrelación entre el significado psicológico de la cultura y sus rasgos. Esta interrelación es la que hay que buscar por encima de cualquier conexión histórica, el cual provoca que la reconstrucción histórica sea un elemento auxiliar. Boas, dice el autor, planteaba lo siguiente: primero, estudiar un área pequeña y definida geográficamente y culturalmente; segundo, comparaciones que no deben extenderse más allá del área en estudio; tercero, si sólo existen resultados comparables y definidos se podrá intentar una comparación más allá de los límites de esa área inicial (Rutsch 1984:83, 84).

Gutiérrez menciona algunos elementos que definen esta posición:

- ▶ Se entendía la historia como una acumulación de datos y los cambios culturales se daban por influencia de otra cultura (difusionismo).
- ▶ Aplicación de la estadística en el inventario cultural.
- ▶ Una posición inductiva, o sea, se tenía un resultado por acumulación de datos obteniendo en seguida un inventario cultural, pasando luego a las generalizaciones, tratando de observar el cambio cultural. Cada rasgo de la vida cultural mostraría cambios históricos, resultado de las influencias de otras culturas.
- ▶ Interés en la evolución cultural (historia cultural).
- ▶ No existía ninguna preocupación por la teoría, se decía que los datos hablaban por sí mismos.
- ▶ Intensificación del trabajo de campo para la acumulación cuantitativa de los datos. Esto se traduce, dice Gutiérrez Mendoza, en una serie de secuencias generales, recolección de datos y el estudio de cada una de las culturas individuales.

En la arqueología se tradujo en una serie de cronologías y tipologías, grandes listados de artefactos, tipos, diagnósticos, etc.

Gutiérrez mendoza menciona que Willey y Sabloff (1980:83-180) sugieren que esta época es el período histórico clasificatorio y proponen el siguiente esquema:

Período (1914-1940):

- ▶ Revolución estratigráfica
- ▶ Seriación (geografía y función)

- ▶ Tipología y artefactos de cerámica (clasificación)
- ▶ Utilización taxonómica de atributos diagnósticos
- ▶ Cronologías (ubicación de áreas culturales)
- ▶ Arquitectura estratigráfica

Período (1940-1960):

- ▶ Utilización de los conceptos tradición y horizonte
- ▶ Relación de la antropología y arqueología
- ▶ Inferencias funcionales en relación a contactos culturales
- ▶ Sincronía y diacronía

Explicación de los datos (Willey y Sabloff, 1980:83-180 **).

En Guatemala estas tendencias teóricas dentro de la arqueología se ligan a una arqueología que deja de ser individual y cede el paso, dice el autor, a instituciones patrocinadas por el Estado, privadas, semiprivadas, pero principalmente extranjeras. Entre ellas, como ya se anotó, el Museo Peabody de la Universidad de Harvard que realizó doce expediciones desde 1889 hasta 1916, la Escuela Americana de Arqueología de Nuevo México (1910-1914) con cuatro expediciones, la Institución Carnegie desde 1914 hasta el cierre del Departamento de Arqueología en 1958, la cual desarrolló treinta expediciones, el departamento de Middle Research de Tulane, desde 1925; el Museo Británico desde 1926 con seis expediciones; el Museo de Historia Natural de Chicago con tres expediciones; el Museo de la Universidad de Pennsylvania con siete expediciones a Piedras Negras (**). Las investigaciones, dice el autor, se centraron en las áreas de Tierras Bajas, altiplano y costa sur, esta división fue propuesta por los primeros arqueólogos norteamericanos. Entre sus representantes respecto de esta posición teórica en Guatemala están: B. Hewett, S. G. Morley, A. V. Kidder, E. P. D. Pollock, O. Ricktenson, T. Proskouriakoff, K. Ruppert, A. M. Tozzer, A. L. Smith, R. Smith, E. Shook, H. J. Spindan, G. Stromavik, S. K. Lothrop, L. Satterwait, R. Wauchope, E. K. Thompson, G. Willey y J. Sabloff (**).

Dentro de los aportes teóricos de esta corriente, Gutiérrez Mendoza propone que se realice una cronología para Mesoamérica dada por Spinden (1917:68-71) la cual se divide así:

1. Horizonte Prearcaico (población por Asia).
2. Horizonte Arcaico (agricultura, cerámica y religión).
3. Horizonte Postarcaico (culturas altas, desarrollo de la agricultura, instituciones sociales,

etc.).

Otro aporte lo dio la Institución Carnegie con sus trabajos interdisciplinarios (arqueología, antropología, lingüística, historia, etnografía, ecología, etnología y antropología física a cargo del Dr. Kidder). La arqueología comienza a ser en Guatemala más científica. Morley publica el primer trabajo, dice el autor, sobre la metoclogía para conocer la escritura maya. Además Morley da otra cronología para el área maya:

1. Viejo Imperio.
2. Nuevo Imperio.

Estos movimientos extranjeros, sin embargo, provocaron el interés por los arqueólogos nacionales quienes, según Gutiérrez Mendoza, estaban influenciados por el historicismo. Los primeros pasos los dio a finales del siglo XIX Manuel García Elgueta quien efectuó excavaciones en Pichiquil, Xolchum y Chalchitán, siendo considerado como el primer arqueólogo guatemalteco.

En las primeras dos décadas del siglo XX Estrada Cabrera publica la revista *Unionista* y en ella aparecen los primeros artículos sobre la arqueología escrita por guatemaltecos entre los cuales se menciona a Recinos y Cruz. También Batres Jáuregui se preocupa por aspectos históricos de la arqueología (Recinos y Cruz, 1913a:216-227; Batres Jáuregui, 1915:201-260).

Durante los años 1920 a 1925 con el Gobierno de José María Orellana se da más importancia a todo lo arqueológico, por ejemplo, se autoriza la Maya Society para estudios arqueológicos y la formación de un museo en Quiché a cargo de Willam Gates. En 1922 se crea la dirección de antropología como se había anotado en el trabajo de Chinchilla Mazariegos. Gutiérrez Mendoza menciona que en 1926 se crea por primera vez el puesto de Inspector de Monumentos, siendo el primero Don Flavio Rodas (Méndez, 1928:48, 49).

Otra institución creada durante este tiempo fue la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala en 1923 que se encargó de divulgar los trabajos arqueológicos, etnológicos, etc. Esto trae consigo una mejor comprensión entre arqueólogos guatemaltecos y extranjeros. Dentro de estos arqueólogos nacionales figura Carlos Luna, quien escribe sobre arqueología nacional (Luna, 1925:48, 49).

Gutiérrez Mendoza menciona que esta comunicación entre extranjeros y nacionales lleva consigo la invitación de Manuel Gamio, portador del relativismo cultural de Boas. Gamio realiza excavaciones en Kaminal Juyu, dando origen a la primera secuencia cronológica del Valle de Guatemala:

1. Arcaico Clásico
2. Neo arcaico

3. Maya Primitivo

4. Maya histórico

Garnio puso en práctica la utilización del método estratigráfico, el análisis geológico, cerámico, escultórico y arquitectónico. Estos estudios y enseñanzas de Garnio formaron a los primeros arqueólogos guatemaltecos tales como Antonio y Carlos Villacorta quienes realizaron estudios en Kaminal Juyú, publicando los resultados en la Academia de Geografía e Historia. Las excavaciones las realizaron en la finca Arévalo. El trabajo de Villacorta (1927a), dice Gutiérrez Mendoza, puede tomarse como antecedente de una arqueología nacional.

Otros intentos son dados por Azurdia (1925:65-70) y por Rodríguez Beteta (1929: 249-252).

Hacia 1930 se incrementan las investigaciones de los Estados Unidos en todas las disciplinas, con una nueva variante del relativismo cultural, dice el autor, llamada Culturalismo. Es cuando Guatemala vive otra dictadura bajo el régimen de Jorge Ubico, quien apoya ampliamente a los norteamericanos. Las instituciones extranjeras del norte establecen, dice el autor, una enorme competencia por obtener los objetos más suntuosos y especiales, no habiendo preocupación por la historia de los grupos precolombinos (**).

Gutiérrez Mendoza dice que Ricktenson critica el tipo de arqueología efectuado durante el siglo XIX al decir que tenían un bajo nivel, superficial y descriptivo. Este autor además agregaba que la arqueología debería estudiar la historia, el contacto con otras culturas en diversos períodos de tiempo y no sólo como una colección de objetos de arte. Ricktenson decía que los arqueólogos deben excavar para la reconstrucción de hechos y determinar la historia de las civilizaciones desaparecidas partiendo de los datos y luego efectuar generalizaciones (Ricktenson, 1932 **).

Gutiérrez Mendoza dice que se debe hacer un espacio a la obra de Gustavo Espinoza debido a que es uno de los primeros que trabajan en el campo. En 1934 y 1935, trabajando para la Dirección General de Caminos, Espinoza detectó en el área de Guaitán algunas estructuras las cuales excavó de una manera sistemática a pesar de no ser arqueólogo aunque con el tiempo al crearse el IDAEH se convierte en Inspector de Monumentos (**).

En 1938 escribe Villacorta "La Prehistoria y la Historia de Guatemala", influida por la injerencia norteamericana y llena de la influencia del pensamiento liberal guatemalteco, dice Gutiérrez Mendoza, pero que constituyó un buen intento por hacer una obra científica, aprovechando los conocimientos de los adelantos arqueológicos. En los años cuarenta, debido a la influencia mexicana, especialmente del indigenismo desarrollista, siendo la misma una versión criolla del relativismo cultural norteamericano, se comienzan a tratar temas de integracionismo de los grupos étnicos. Esto queda demostrado con la formación del primer grupo de "indigenistas" en el cual se incluyeron arqueólogos. Esto lleva a la creación del Instituto Indigenista Nacional en diciembre de 1941, cuyos fines principales eran coleccionar,

ordenar, analizar y resumir todos los estudios y prácticas sobre los indígenas, mejorar jurídicamente la situación del mismo, promover los estudios etnográficos, trabajar las artes populares, los problemas de educación del indígena, etc. (**).

En 1944, antes de que aconteciese la Revolución del 20 de octubre, la Asociación de Estudiantes Universitarios (AEU) publicó un "Ideario Universitario" con fecha 21 de junio de 1944, en el cual, dice Gutiérrez Mendoza, se pedía una serie de reformas universitarias, solicitando la creación de un Instituto de Ciencias Indígenas (Palomo, 1975:214, 215).

En el año 1945, debido al creciente interés político integracionista y a la aceptación del gobierno de este tipo de ideas, inicia la creación de otra institución destinada en principio al apoyo al IIN. El autor menciona que la esencia de esta institución se puede ligar a la defensa del Patrimonio Cultural y al control de todo lo arqueológico pero obviamente, exaltar el "glorioso pasado" y que "los grupos étnicos antiguos del mundo prehispánico eran mejores que los actuales". Esta nueva institución es el "Instituto de Antropología e Historia de Guatemala", creado por el Acuerdo del 23 de febrero de 1946.

El autor menciona que las primeras labores del IDAEH fueron la reconstrucción del Museo de Historia y Bellas Artes, la implementación del Museo Colonial de Antigua Guatemala y, finalmente, la supervisión de los trabajos de excavación, restauración y conservación del sitio arqueológico de Zaculeu, a cargo de la United Fruit Company, con la cual se celebró un contrato junto al Ministerio de Educación. De 1949 a 1954 el IDAEH efectuó una labor de docencia y administración bastante amplia, como la creación de museos. El autor considera que esta institución sí cumplió con los objetivos para los que fue creada (docencia, investigación, coordinación de museos, etc.) (**).

El IDAEH publica la revista "Antropología e Historia" con trabajos inéditos sobre arqueología, historia, etnología, etc., y la finalidad de ésta era, según el autor, dar preferencia a trabajos sobre cultura guatemalteca, que fuera una revista científica y no llena de curiosidades, así como mantener relaciones de canje con otras instituciones. Dentro de los logros mayores durante este período, especialmente en apoyo a IDAEH, se encuentra la creación de la "Ley sobre la protección y conservación de los monumentos, objetos arqueológicos, históricos, típicos y artísticos" (Morales y Azurdia, 1957 **).

Gutiérrez Mendoza menciona que es esta etapa del desarrollo de 1949-1954 la parte final de las políticas indigenistas de integración enmarcadas en el relativismo cultural y el funcionalismo y se puede hablar de una antropología de la Ocupación. Dice el autor que ésta tiene sus antecedentes en Guatemala a partir de 1930 y que perdura hasta nuestros días. Este período se puede definir, según el autor, como la segunda fase (1944-1954) que consiste en una observación de todo el desarrollo histórico, económico, social y político desde la Revolución de 1944 hasta la caída de Arbenz en 1954. Además, había un mayor conocimiento del país utilizando para ello al IIN (proyectos antropológicos, etnográficos y lingüísticos), al IDAEH (proyectos arqueológicos y divulgación de la ideología norteamericana) para la futura preparación de la estrategia de penetración y ocupación ideológico política de Guatemala.

El autor menciona que en 1963 la Universidad de San Carlos de Guatemala, por medio de la Facultad de Humanidades, patrocinó la primera expedición al sitio de Dos Pilas, como se anotó en el trabajo de Chinchilla Mazariegos (Navarrete y Luján, 1963:3 **).

Entre los años 1954 y 1967 ingresa al país la Misión Francesa a cargo de Henri Lehmann (1968:13), efectuando estudios en el sitio de Mixco Viejo. Gutiérrez Mendoza concluye que el relativismo cultural seguirá posteriormente en Guatemala, hasta la fecha actual llega su influencia. Esto debe aclararse, pues el desarrollo de las posturas teóricas, dice el autor, no es unilineal sino simultáneo.

Neoevolucionismo o Evolución Multilineal

El autor menciona que la contrarrevolución en Guatemala (1954) modificó el trabajo efectuado por el gobierno durante el período 1944-1954, cambiando el trabajo a un corte "conservador", lo que repercutió en las instituciones estatales como el IDAEH y el IIN. Se suspendieron muchos trabajos pero la política integracionista se mantuvo y fue refuncionalizada por la nueva penetración de la Antropología de la Ocupación. Durante el gobierno de Castillo Armas, dice el autor, cobra más fuerza la penetración de los Estados Unidos, incrementando el financiamiento a las investigaciones arqueológicas, antropológicas, lingüísticas, etnológicas, etc. En estos años se observa la presencia de una cantidad considerable de universidades norteamericanas con proyectos arqueológicos: Pennsylvania, Yale, UCLA, etc.

Gutiérrez Mendoza indica que la política intervencionista se esconde tras las universidades, y va de acuerdo con sus posturas teóricas. Para el caso de este trabajo el autor menciona que son cuatro las más importantes, dentro de la corriente del Neoevolucionismo:

1. Materialismo cultural
2. Ecología Cultural
3. Sociedad Hidráulica de Karl Wittfogel
4. Nueva Arqueología

1. Materialismo Cultural

Esta posición teórica se inicia en los años cuarenta, como ya se anotó, con Leslie White, quien influyó primero sobre los antropólogos y luego sobre los arqueólogos. Al mismo tiempo, dice el autor, se da la Ecología Cultural con Julian Steward. Gutiérrez Mendoza indica que ambas pertenecen a una misma teoría pero que sus conceptos son diferentes (compárese con Harris, 1985:560). Sin embargo, el Materialismo Cultural comienza con la teoría y modificación del Evolucionismo Unilineal del siglo XIX. Gutiérrez Mendoza dice que White propone considerar los sistemas socioculturales como consistentes en tres partes: tecnoeconómicos, sociales e ideológicos, aspecto que, como vimos, retoma Binford en sus trabajos.

White, dice el autor, menciona que la cultura se convierte primariamente en un mecanismo para almacenar energía y hacerla trabajar al servicio del hombre y secundariamente

en un mecanismo para canalizar y regular la conducta. Según este autor, los **sistemas sociales** están en consecuencia determinados por sistemas tecnológicos y las filosofías y **las artes expresan** la experiencia tal y como viene definida por la tecnología refractada por los **sistemas sociales** (White, citado por Harris, 1985:551).

Gutiérrez Mendoza menciona que White cae en un determinismo económico, a pesar de que en sus teorías otros factores como lo social, lo ideológico, etc., están interrelacionados, pero el papel importante y rector lo consume en lo tecnológico. Esta es la razón, afirma, por la cual en la arqueología influya tanto pues lo que con mayor frecuencia y facilidad se observa en los artefactos al analizarlos es esto, lo que puede proporcionar el desarrollo del grupo y su adaptación al medio.

En síntesis se puede decir que la arqueología retoma los siguientes factores:

1. Tecnología (que incluye herramientas, medios de subsistencia e implementos de defensa).
2. Organización social (pautas de relaciones interpersonales y culturales).
3. Ideología (ideas y creencias culturales).

Sin embargo, el factor tecnológico es el que determina a los demás y conlleva el **proceso** de adaptación. El autor considera que White y sus ideas no son iguales al **materialismo Histórico**, aunque lo considera como un Materialismo Vulgar.

2. Ecología Cultural

Esta postura tiene más influencia en países latinoamericanos según el autor. Esta postura se interesa en las relaciones tecnológicas y tecnoeconómicas, las cuales tendrán prioridad en la investigación. Es el reflejo de un vasto movimiento que se propone dar más fuerza a las **credenciales científicas** de la antropología cultural en el seno de las prestigiosas y **sólidamente fundadas ciencias naturales** (Harris, 1985 **). El objetivo principal es, por tanto, la **adaptación al medio ambiente**. Es la relación de la cultura con el ambiente natural e implica **dos órdenes diferenciados de fenómenos**: los rasgos del propio ambiente y las **disposiciones culturales** que permitan el aprovechamiento de éste, incluso la tecnología y la organización económica. **Ambos conjuntos de fenómenos** deben contemplarse en un análisis ecológico cultural (Hatch, 1975 **)

Gutiérrez Mendoza indica que Steward diferencia su postura de la de White, pues aduce que se trata de una teoría más multilínea que unilínea de la evolución, ya que cree que las culturas han evolucionado de una diversidad de líneas diferentes, o sea, varios tipos de evolución autónomos, con secuencias paralelas de áreas geográficas separadas.

Hatch (**: 118) menciona que Steward tiene dos elementos de pensamiento que lo indujeron a creer que la ecología debe situarse en primer plano: a) la idea de que la cultura está circunscrita por un conjunto de condiciones objetivas inflexibles, por consiguiente, los cambios del sistema de subsistencia exigirán a menudo cambios en los restantes rasgos de la cultura y en cambio a la inversa es válida con menor frecuencia y b) el individuo dará **preferencia a los**

cuestiones de subsistencia de modo que los rasgos no ecológicos de la cultura serán los primeros en ceder si se manifiesta cierta incompatibilidad entre rasgos. A causa de ambos factores el problema de ajuste ecológico tiende a ejercer una influencia principal sobre la cultura y, por tanto la ecología es la clave de la integración y el cambio cultural (**).

Gutiérrez Mendoza dice que, al igual que White, Steward da importancia a la evolución cultural y para ello propone tres elementos: a) instituciones centrales frente a instituciones periféricas (tecnocómicas, organización política e ideología), b) El tipo cultural y c) Los niveles de integración sociocultural, siendo éstos las variables dependientes.

El autor menciona que esta postura adopta el concepto de medio ambiente como una característica de habitat natural: clima, flora y fauna, suelo, patrones de lluvia, minerales del subsuelo, etc. Por otra parte, el concepto de adaptación es tomado como un proceso que relaciona a los sistemas culturales con el medio ambiente, o sea, cuando se utiliza adaptación se hace referencia al medio ambiente.

La ecología cultural, finalmente dice el autor, se caracteriza por un interés en la adaptación en dos niveles: a) relaciona la forma en que los sistemas culturales se adaptan a su medio ambiente total y b) como consecuencia de esta adaptación en relación a la forma en que las instituciones de una cultura se adaptan o se ajustan a las de otra. Entonces, esta postura sostiene que el estudio de los procesos adaptativos permiten ver cómo surgen, se conservan y se transforman las diferentes configuraciones culturales.

En consecuencia, la importancia de la adaptación como categoría básica y su relación con la tecnología y la economía ofrecen un marco explicativo que influenció e influencia a una gran cantidad de arqueólogos (**).

Dentro de la realidad de la arqueología guatemalteca estas posiciones teóricas poseen una carga "ideológica y política" que recae sobre las instituciones del gobierno de esa época, como el IDAEH y el IIN, el cual es el más afectado a cambiar los objetivos por los que fue creado (**).

Los trabajos con influencia de la ecología cultural y del materialismo cultural en Guatemala son escasos, siendo la excepción, dice el autor, el trabajo de Hester (1952:266-271), un pequeño trabajo sobre agricultura y economía, donde plantea la "densidad demográfica" como una variable de causalidad.

Durante la época de los sesenta se crea una nueva institución, dice Gutiérrez Mendoza, llamada Seminario de Integración Social Guatemalteca (SISG). Entre sus objetivos primordiales están la divulgación de trabajos realizados en Guatemala por extranjeros, aunque se incorporan trabajos guatemaltecos. El autor menciona que esta nueva institución resta importancia al IDAEH y al IIN, siendo más afectado el último, ya que el IDAEH continúa trabajando principalmente en sitios arqueológicos. Sin embargo, dice Gutiérrez Mendoza, la labor del IDAEH se convierte en más administrativa que investigativa.

El IDAEH alcanza algunos logros, como el autor menciona implementar una buena cantidad de museos en el interior del país: Chichicastenango, Zaculeu, Santiago Sacatepéquez y Tikal.

Por la influencia ecologista y ambiental se realizan paralelamente trabajos de este tipo en el país. Cowgill (1963:276-298), dice el autor, hace análisis químicos de los suelos del suroeste del área maya, así como estudios sobre agricultura.

En el Altiplano, Borhegyi (1965a y 1965b:3-7) realiza reconstrucciones de asentamientos de varios sitios con base en una agricultura incipiente hasta una más compleja con un análisis de la organización social dividido en varios periodos de tiempo.

Otros estudios son el de Bronson (1966) se basa en la alimentación prehispánica, dándose a conocer un listado de las posibles plantas utilizadas en el área maya para la época precolombina. Sanders escribe sobre ecología cultural de las tierras bajas, siendo -dice el autor- uno de sus mejores trabajos. Más tarde Sanders (1977) publica un artículo sobre la relación del medio ambiente heterogéneo y la evolución en las tierras bajas mayas. (**)

Como se observa, la agricultura prehispánica se convierte en uno de los problemas a resolver, como medio de subsistencia, así como técnicas de almacenamiento, cuyo ejemplo es el de los Chultunes, que aún son motivo de estudio. Puleston (1965) efectúa pruebas sobre la calidad del "Ramón", utilizando a los chultunes para medir la duración de éste. (**)

En el desarrollo de la ecología cultural se plantean nuevos problemas, señala el autor. Estos problemas se ligan con lo que se llamó "arqueología de los asentamientos", que consiste en un conocimiento de la distribución espacial de las estructuras, observándolas y ligándolas al medio geográfico.

Será Willey, influenciado por Steward, el que inicie estos estudios (Willey, 1965:360-367 **).

Para Guatemala, el sitio elegido por Haviland es Tikal (1965:14-23; 1967:316-325; 1969: 429-433; 1970:186-197) que trabajó con Pennsylvannia, retomando algunos datos y explicando, con base en los asentamientos y el cálculo poblacional, la problemática de los patrones de asentamientos (**).

Puleston (1973a), dice el autor, trata de explicar el desarrollo de Tikal con base en modelos de subsistencia y su relación con el patrón de asentamiento y el medio ambiente, trabajo de una enorme influencia ecologista.

En lo referente a la agricultura intensiva (canales, campos elevados, terrazas, silvicultura, etc.) se tienen los trabajos de Puleston (1977:449-467) quien propone para el Clásico en Campeche la presencia de pequeños canales en la ribera del río Candelaria. Siemens y Puleston (1972:228-239) estudian los campos elevados junto con Turner (1978:105-124) en

Quintana Roo (**).

En Petén central, Rice y Rice (1980a:69-80) estudian al sur del lago Petén Itzá, en las sabanas, en donde encontraron evidencia de agricultura intensiva (drenajes, terrazas, almacenamiento y manejo de suelos y agua) tratando de demostrar que los mayas se adaptaron a las sabanas, como otra alternativa de subsistencia. En otro artículo de los mismos investigadores se hace referencia a los lagos Macanché, Salpetén, Quexil y Petenxil al sureste y noroeste del lago Petén Itzá, seguidamente se dedicaron al lago Yaxhá y Sacnab, indicando que para el Clásico en el área maya debió existir una organización sociopolítica compleja (Rice y Rice, 1983:25 **).

Finalmente, se culminan estos trabajos con la publicación de Harrison y Turner llamada "Prehispanic Maya Agriculture" en 1978, en la que se compilan los mejores trabajos ecológicos en el área maya. Gutiérrez Mendoza considera oportuno decir que el movimiento ecologista planteó un problema a la arqueología del área maya, o sea, el de la organización social "prehispánica", desde las bandas hasta el Estado. Será, dice el autor, el libro de Sanders y Price (1968) el que proponga para Mesoamérica un desarrollo "unilineal", retomando los modelos propuestos por Macneish para Tehuacán. Los ecologistas tomaron y aplicaron el modelo y lo aplicaron al país, tomando las instituciones propuestas por Steward y se inició el estudio del desarrollo unilineal de evolución cultural (banda, tribu, señorío o cacicazgo y Estado).

Gutiérrez mendoza concluye que la ecología cultural y el materialismo cultural han tratado de dar un nuevo enfoque a la arqueología, para que no continúe la herencia del relativismo cultural, no obstante que creen que la respuesta se encuentra totalmente en estas dos posturas ambientalistas.

Sin embargo, el ecologismo cultural no ha perdido influencia en Guatemala y hay trabajos de este tipo en la década de los ochentas; trabajos como los de Turner y Harrison (1983), Sanders (1985a, 1985b:197-214), Dahlin (1985:125-196) y otros (**).

3. La sociedad hidráulica de Karl Wittfogel

Esta postura teórica trata de explicar el surgimiento de la organización social compleja, el Estado y el despotismo por causas fundamentadas en grandes sistemas de irrigación. Gutiérrez Mendoza dice que el autor utiliza conceptos de Max Weber y de Carlos Marx y los relaciona y forma una propuesta ecléctica de explicación. Esta idea comienza en los años treinta cuando empezaban a consolidarse las corrientes ecologistas culturales, que vieron en el trabajo de Wittfogel una respuesta a las preguntas de subsistencia de las sociedades en todo el mundo. La aceptación de esta teoría ocasionó un gran interés por la irrigación en el área maya en los años sesenta y ochenta en la búsqueda de "canales de irrigación", incrementando los estudios ecologistas e hidráulicos, tratando de enmarcar a los mayas como una sociedad de este tipo.

Es conocido el trabajo de Matheny (1978:185-210), dice el autor, en el sitio de Edmá en donde existe un largo canal de 12Kms. Además existen otros 31 canales alrededor del sitio.

Sin embargo, Matheny aplica la propuesta hidráulica, pero no retoma el despotismo ni menciona la explotación provocada por los trabajos hidráulicos.

4. La nueva arqueología

Este tema ya fue discutido ampliamente cuando se trató la figura de Binford, y solamente se anotarán algunos elementos que enriquezcan la postura teórica. Surge a finales de los años cincuenta en oposición a la arqueología tradicional. Se la puede dividir en dos grupos: el que utiliza el modelo Hempeliano y el que usa el modelo de la teoría de sistemas de Bertalanffy (Gándara, 1982:59-159 **).

La influencia de esta teoría en Guatemala se considera difícil debido a que los arqueólogos norteamericanos que han trabajado en el país, no presentan una formación filosófica de la teoría de la ciencia que les permita ir más allá de los datos y la aplicación de modelos construidos. Sin embargo, han puesto de moda la "arqueología de modelos", aunque éstos no son creados por medio de una teoría general sustantiva. El autor menciona a Phillips y Rathje (1977) Adams y Smith (1981), Rathje, Gregory y Wiseman (1978), Bove (1981), Michels (1979a), lo cual es importante en esta tesis porque se aplicó al sitio de Kaminal Jūyú, utilizando para ello una secuencia evolutiva por períodos y a la ubicación de los linajes en determinados grupos de estructuras.

Arqueología social latinoamericana

Como se recordará, el nombre de arqueología social lo utilizó por primera vez Childe en 1946 (**). Además recuérdese que se publicó el libro "La arqueología como ciencia social" del Dr. Lumbreras y se efectuó la reunión de "Teotihuacán" en 1975, donde se planteó el desarrollo de una arqueología social latinoamericana. Es así, dice Gutiérrez Mendoza, que se inicia una arqueología en el sentido histórico, puntualizándose la separación de la antropología colonialista y situando a la arqueología en el campo en que su existencia sea comprobable y real (Lorenzo, 1979:66). La arqueología social latinoamericana se encuentra apoyada por la posición de los conceptos de formación económica social, modo de producción y superestructura (Lumbreras, 1974:47-312 **).

Gutiérrez mendoza define en una forma suscita esta postura al decir que es aquella que explica a las formaciones sociales prehispánicas como sociedades que tuvieron procesos de desarrollo económico, social, político e ideológico, lo cual permite dar una explicación objetiva y científica de los materiales arqueológicos. A la vez se opone a las diversas explicaciones que pretenden entender a las culturas precolombinas, coloniales y actuales, como sociedades aisladas de un proceso histórico y enigmáticas.

Es dentro de esta corriente en la que se enmarca este trabajo, sin embargo, es muy reciente en Guatemala y se está comenzando a lograr su cimentación en el desarrollo científico de la arqueología guatemalteca. Trabajos como el de Gutiérrez Mendoza, y otros empleados aquí, son una muestra de este incipiente desarrollo. Esta es una de las causas que mueven a

presentar este trabajo de tesis, enmarcado dentro de esta tendencia, que toma al materialismo histórico como teoría sustantiva que fundamenta la explicación de los datos. Es así como finaliza esta breve historia de la de la arqueología guatemalteca.

Comentarios sobre la escuela guatemalteca de arqueología.

Es evidente que no se intentó definir la escuela de arqueología guatemalteca. Esto implica un trabajo más profundo con nuevos aportes de otros investigadores guatemaltecos. Simplemente se trató de mostrar en base a la historia de la misma y de las posturas teóricas derivadas de ella, una visión general y preliminar del desarrollo de la arqueología guatemalteca. Es obvio que existen convergencias y divergencias en ambos trabajos, de acuerdo a las motivaciones que impulsaron a cada investigador a realizar su trabajo. No se intentó hacer una comparación o análisis de cada uno de los trabajos enfrentándolos teóricamente. Ambos tienen un valor dentro del desarrollo de la arqueología guatemalteca y lo que se pretende es promover la discusión sobre el desarrollo de la arqueología guatemalteca en la búsqueda de unificar criterios definiendo los límites de cada postura, y así comenzar un trabajo más profesional en el país. Lo que se buscaba era conocer en forma preliminar el trabajo desarrollado por los autores y como este trabajo de tesis refleja en su desarrollo aspectos presentados por los autores. A su vez por ser diferentes teóricamente, es necesario conocer los dos enfoques pues los mismos son producto del desarrollo de la arqueología guatemalteca y cierta forma reflejan su desarrollo.

Por otra parte, ambos se complementan, ya que Chinchilla Mazariegos ha preferido iluminar aspectos del desarrollo local a nivel de individuos e instituciones a expensas del espacio a las contribuciones extranjeras. Esto logrado sin caer en un trabajo cronológico y descriptivo, sino por el contrario expresar épocas predominantes en la arqueología guatemalteca en su desarrollo gradual, de una arqueología empírica a una arqueología profesional. En otro sentido sucede con Gutiérrez Mendoza ya que su trabajo a la vez que toca temas relacionados con la historia de la arqueología guatemalteca, profundiza en las posturas teóricas que han influenciado a la misma. Esto la hace desde las posturas "colonialistas" de los españoles hasta las influencias extranjeras en el presente siglo. Es evidente en los trabajos que a pesar de contar con documentación, aún falta por profundizarse en los estadios de desarrollo de la ciencia arqueológica en Guatemala, ligando fundamentalmente los datos empíricos, los datos de campo así como las fuentes documentales para tener una visión integral de la arqueología en Guatemala.

Es interesante que ambos coincidan en el bajo nivel económico que sustenta las investigaciones nacionales producto de la falta de interés gubernamental, lo que obliga a los estudiantes y profesionales guatemaltecos a trabajar en proyectos extranjeros o en su defecto para la iniciativa privada nacional. En ambos casos se ha proporcionado trabajo y entrenamiento, pero es necesario que en las actuales circunstancias se tome una directriz hacia una arqueología nacionalista, que busque el desarrollo autónomo de esta ciencia en el país. No hay que olvidar la influencia de las escuelas extranjeras en este proceso, pues a la par del entrenamiento viene ligada la teoría, que a veces resulta perjudicial en el desarrollo de la historia de Guatemala. Sin embargo este tema es muy amplio y en todo caso, lo que se pretende es unificar criterios hacia un mayor desarrollo científico. Es evidente que hasta la fecha las investigaciones arqueológicas

en Guatemala, no han profundizado en aspectos teóricos relacionados con el estudio de los contextos como sucede en las anteriores escuelas extranjeras presentadas. Esta es la motivación principal que impulsa este trabajo de tesis, por medio del cual se pretende impulsar el estudio profundo de este campo que compone la totalidad arqueológica. Es por eso, que este intento de aplicar teoría a datos de campo constituye un primer paso para penetrar en otros aspectos teóricos y prácticos que logren no sólo una arqueología con un mayor grado de desarrollo sino, los primeros pasos hacia una arqueología nacionalista que construya los cimientos de la historia del país.

Para concluir este marco teórico, Binford menciona que el desarrollo teórico es un proceso creativo para el cual no hay reglas que aseguren el éxito. Dado el vacío teórico producido una vez que nos hemos despojado de la teoría y convenciones tradicionales debemos buscar nuevas ideas, conceptos y su integración teórica con referencia a la forma de cómo funciona el mundo, por qué el hombre se comporta en la forma que lo hace en diferentes lugares y cómo es que hemos de entender los patrones reconocidos de cambio y diversidad en la conducta humana organizada. Así, el reto de hoy está en la construcción de la teoría y hasta el momento se ha logrado poco progreso, aunque muchas personas han visto y aceptado el reto (Binford, 1977:6).

2.2. Antecedentes de excavación en el sitio de Kaminal Juyú, Guatemala.

Las primeras excavaciones realizadas en el sitio, anteriores al Proyecto A-IV-1, deben ser utilizadas como referencia ya que el sitio ha sido excavado fragmentariamente y no existe hasta la fecha un trabajo unificador de las investigaciones efectuadas.

Kaminal Juyú es un sitio arqueológico de grandes dimensiones, situado en el Valle de la Ciudad de Guatemala; abarca un área considerable. El sitio se encuentra ubicado en varias zonas de la ciudad: 3, 7, 8, 9, 11, 12, 13, 14. Para este estudio nos interesan las zonas 7 y 11, porque presentan mayor evidencia de montículos prehispánicos (Gutiérrez Mendoza, 1989:9, 10).

Michels (1979) informa que en el sitio Kaminal Juyú hubo más de 200 montículos de tierra. En los años noventa la situación del sitio es alarmante, está a punto de desaparecer. En la actualidad, menos del diez por ciento del total de los montículos originales permanece aún. En los años setenta, el porcentaje era del veinticinco por ciento, según lo reportado por la Universidad de Pennsylvania (Sánchez, 1991:7).

El crecimiento de la ciudad ha sido el principal factor de la destrucción del sitio, así como del estudio fragmentario hecho sobre éste. De las áreas protegidas solamente se han salvado algunos montículos de las zonas 11 y 7⁴, además de la acrópolis central, llamada Palangana (Gutiérrez Mendoza, 1989:9, 10).

La construcción masiva de colonias residenciales, tales como Kaminal Juyú I y II, Quinta

⁴ Grupos de montículos C-III y C-IV; grupos B-V y A-V, A-IV y C-V.

Samayoa, Landívar, Castillo Lara, Ciudad de Plata I y II, Villa Linda, Centroamérica, Jardines de Utatlán I y II, Jardines de Tikal I y II, Altamira, Miraflores I, Miralbosque, El Mirador y San Jorge, la construcción de centros comerciales como Megacentro, Periroosevelt, Econocentro Roosevelt y de obras de infraestructura como el Anillo Periférico, calzadas Roosevelt y San Juan, Hospital Roosevelt, campos deportivos como el Parque la Democracia, varios expendios de gasolina y restaurantes, fábricas, etc., han sido los responsables de esta destrucción.

Sin embargo, algunas áreas y montículos han sido protegidos: Parque Kaminal Juyú, algunos montículos dispersos en la Quinta Samayoa y montículos excavados por estudiantes de la Universidad de San Carlos: A-V-9, A-IV-3, A-IV-1. La protección y control de estas áreas arqueológicas está a cargo del Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

El sitio Kaminal Juyú ha sido objeto de investigación desde los últimos años del siglo XIX y los noventa y dos años que han transcurrido de éste. Las primeras referencias, acerca de montículos en el valle de la ciudad, se remontan a 1690 (Siglo XVII). Estas son dadas por Francisco Fuentes y Guzmán (1932:304, 305), quien describe el montículo de la "Culebra". Williamson realizó un estudio en los montículos "Finca El Naranja" en 1870. Entre los años de 1880 y 1900, Maudslay hizo el primer mapa del sitio, además de fotografiarlo (Maudslay, 1889-1902:ilus. 74, 75b). Esto tuvo solamente un carácter descriptivo y superficial. En el año 1925, Gamio (1926:203-223) efectúa la primera excavación estratigráfica, realizada en la finca "Miraflores", en donde detectó un estrato temprano que él llamó "arcaico"; se trata, posiblemente, de plataformas tempranas de Las Charcas. Un año después, en 1926, Lothrop (1926:147-171) efectuó un estudio de algunas esculturas encontradas en la Finca Arévalo.

Guatemala participa en 1927 en otra investigación. Los hermanos Villacorta (1927:35-66) excavaron en la Finca Providencia, en el montículo conocido como "Quita Sombrero", y encontraron evidencia de arquitectura formal en plataformas, pisos y material cerámico asociado. También durante esos años se realizan estudios sobre la influencia teotihuacana en Kaminal Juyú por Saville (1930:195-206).

Estos estudios despertaron la atención de la Institución Carnegie de Washington. Fue así como se inició el estudio norteamericano serio en el sitio, a partir de 1935. En el verano de ese año, los Doctores Kidder y Ricketson realizaron excavaciones en los montículos A y B (F-VI-1 y F-VI-2) en la finca La Esperanza. Las excavaciones continuaron el año siguiente, de febrero a marzo de 1936 y de febrero a mayo de 1937. Paralelamente, Ricketson excavó, al igual que Gamio, en la finca Miraflores. En los años de 1941 a 1942, Shook continuó las excavaciones en los Montículos A y B (Kidder, Jennings y Shook, 1946:6, 7).

Durante la temporada de 1951, Shook y Kidder (1952:41-44) excavaron el Montículo E-III-3 (el más grande del sitio, amenazado de ser destruido por una ladrillera) con la ayuda de Borhegyi y Espinoza). En los mismos años, en montículos cercanos al E-III-3, Berlín, Kidder y Canby excavaron el Montículo D-III-13 (Berlín, 1952:3-18).

Cuatro años más tarde, en los años comprendidos entre 1956 y 1961, Gustavo Espinoza

excavó el Montículo C-II-4a, en la llamada *acrópolis*. Localizó arquitectura formal que más tarde utilizaría Cheek en sus trabajos sobre influencia teotihuacana. Lamentablemente, Espinoza sólo escribió un artículo formal (Espinoza, 1967) y se reservó sus notas de campo. En 1963 Espinoza excavó con Miles (1963) el Montículo D-III-1, cerca del Montículo E-III-6, al suroeste del Montículo E-III-3, en donde localizaron esculturas de barro (Grajeda Mena, 1964:54).

La última etapa de investigaciones en el sitio está comprendida por los últimos 25 años. Durante los años 1968 a 1970, la Universidad del Estado de Pennsylvania efectuó una extensa temporada de excavaciones; se buscaba entender el patrón residencial del sitio Kaminal Juyú (Michels, 1979a).

Se excavaron los Montículos B-II-1 (Austin y Lothson, 1969), B-III-1 (Bebrich, 1969), B-V-2 (Cárdenas y Austin, 1969), B-V-6 (Bebrich y Duff, 1969), B-V-4 (Reynolds y Cárdenas, 1969), el grupo de montículos pequeños de B-V-9, B-V-10, B-V-11 (Webster, 1973), así como el grupo de montículos residenciales B-V-1, B-V-8, B-V-15 (Ball, Macclister y Dickinson, 1969); se efectuaron excavaciones en la "Palangana", conjunto C-II-12, 13, 14 (Cárdenas y Cheek, 1969 y 1970) y en 520 pozos de prueba en todos los grupos que conforman el sitio (Michels, 1979b).

En 1975 y en 1976, la Licenciada Dora Guerra de González y Miguel Orrego efectuaron salvamentos en el grupo B-V, en el sector de Miraflores y Dubiel (Sánchez, 1991:8). En los años comprendidos entre 1984 y 1986 un grupo de arqueólogos guatemaltecos de las Universidades de San Carlos y Del Valle excavó el Montículo A-VI-5 -ya excavado por Pennsylvania- y lo que ahora se llama Colonia San Jorge. Esta excavación fue dirigida por la Doctora Hatch (Gutiérrez Mendoza, 1989:9, 10).

Este proyecto tenía solamente un carácter de salvamento arqueológico. Desde 1986, el Instituto de Antropología e Historia ha realizado diversos trabajos de arqueología de salvamento y rescate en el sitio Kaminal Juyú, con el propósito de habilitar áreas de la ciudad para realizar trabajos constructivos, posteriores al dictamen arqueológico. Esto ha permitido salvar y rescatar algunos montículos, incluyendo el "Montículo de la Culebra" (Navarrete y Luján Muñoz, 1986; Ericastilla, 1987; Ericastilla y Shibata, 1991), proyectos Las Majadas, los Montículos A-V-9 (Martínez Hidalgo, 1987; Velásquez, 1989), A-IV-3 (Cruz, 1988; Martínez Hidalgo, en prensa) y el Parque "La Democracia" (Cruz, 1990, en prensa). El arqueólogo Erick Ponciano excavó (Ponciano, 1987) excavó en forma intensiva, en un proyecto de rescate, el Montículo D-III-10.

En 1988, las investigaciones se concentraron en el área de los Montículos B-IV-2, C-IV-1 y B-V-16 (Román, 1989; Ericastilla y Shibata, 1991:39).

En 1989, a través del Departamento de Monumentos Prehispánicos del IDAEH, se realizó un proyecto de rescate denominado "Villas del Rosario", dirigido por Carolina Fonsca. Durante 1990, el Inspector de Monumentos, Ericastilla Godoy, realizó excavaciones en el Montículo A-

IV-6 (Ericastilla y Shibata, 1989:39). Durante ese mismo año llegamos a la zona de interés de este estudio: el proyecto Grupo A-IV-1, bajo la dirección del Inspector de Monumentos Prehispánicos, Juan Luis Velásquez, que incluyó las excavaciones en los Montículos A-IV-1 y A-IV-2. La temporada de campo se extendió desde agosto de 1990 hasta febrero de 1992, incluyendo el trabajo de campo y de laboratorio (Ericastilla y Shibata, 1991:39; Velásquez Muñoz, 1992).

Finalmente, en 1991, se realizaron trabajos de rescate en el proyecto llamado "*Rosario-Naranja*", por estudiantes de la Universidad de San Carlos, con el permiso del Departamento de Monumentos Prehispánicos y bajo su supervisión (Jacobo, 1993).

Con esto concluye este resumen de las excavaciones realizadas en el sitio, como un antecedente teórico de las excavaciones efectuadas por el autor de este trabajo y Roberto López, en el Montículo A-IV-2.

CAPITULO 3

LA ARQUITECTURA TEMPRANA EN EL MONTÍCULO A-IV-2 (FASES LAS CHARCAS Y PROVIDENCIA)

3.1. Interpretación de las etapas constructivas y sus rasgos asociados.

El Montículo A-IV-2 es uno de los que forman el grupo arquitectónico A-IV-1, investigado durante la temporada de excavaciones 1990-1991. Su estado de conservación era malo, destruido en alto porcentaje en su última ocupación. Esto se debió, principalmente, a un enorme basurero que se introdujo en los rellenos constructivos, producto de un circo de mitad de siglo y por un corte hecho con tractor que eliminó la mayor parte superior del Montículo. Las excavaciones mostraron evidencia de este daño que necesariamente se debe entender como factor importante en el estado de los rasgos arquitectónicos del Montículo A-IV-2 (López, 1991; 1992; Martínez Hidalgo, 1991; 1992; Flores y Martínez Hidalgo, en prensa; Martínez Hidalgo, en prensa).

El Montículo, luego de su cese funcional durante la última ocupación, se transformó: producto del tiempo, clima del valle y urbanización. Esto lo destruyó y dejó, en general, el centro constructivo de la última ocupación. Este núcleo permitió proteger las subestructuras tempranas Las Charcas y Providencia bajo sus rellenos. El mayor daño fue ya mencionado en los capítulos anteriores.

Su construcción, en tiempos prehispánicos, debe partir desde su origen y formación durante las primeras construcciones efectuadas durante la Fase Las Charcas (800-600 a.C.) que transformaron el terreno original escogido para las primeras construcciones. Siguió cambios constructivos al patrón arquitectónico original durante la Fase Providencia (500-300 a.C.) con una continuidad constructiva dentro y fuera del Montículo durante la Fase Arenal (200 a.C. - 250 d.C.; Flores y Martínez Hidalgo, en prensa; Martínez Hidalgo, en prensa; López y Martínez Hidalgo, 1991; Velásquez y Hermes, 1992; ver Tabla Cronológica).

Se presentarán individualmente cada una de las subestructuras que lo conformaron, cronológicamente, y al mismo tiempo se explicará el desarrollo y evolución constructiva del Montículo A-IV-2.

► Subestructura A-IV-2-Sub-1.

Es la primera construcción del desarrollo arquitectónico de A-IV-2. Se debió escoger una pequeña ondulación en el terreno original que, por sus ventajas, fue aprovechada, nivelándola y rebajando sus alrededores. Esto permitió que el centro constructivo resaltara y que se conservaran los suelos naturales que lo conformaban.

La nivelación efectuada a la parte superior de esta ondulación se adecuó para sustentar varias plataformas de materiales mixtos, alrededor de un patio central.

La subestructura A-IV-2-1 posee, aproximadamente, el mismo radio del Montículo A-IV-2, o sea 38.0 Mts. de largo, en sentido noreste-suroeste y 35.0 Mts. en sentido noroeste-sureste. Tiene una altura de 1.0 Mts. desde la arena pómez natural -es de barro natural en su mayor parte- (Flores y Martínez Hidalgo, en prensa; Martínez Hidalgo, en prensa; López y Martínez Hidalgo, 1991).

Dentro del área de la Subestructura A-IV-2-1 se debe tomar en cuenta un pequeño patio bajo de 8.0 Mts. con orientación noroeste-sureste y de 7.0 Mts. con orientación noroeste-suroeste. Este fue construido al tallar el barro natural y parte del relleno natural de pómez y arena, en el cual permaneció el nivel del patio (Ver ilustración No. 1).

Este pequeño patio se comunica directamente con otro, de mayores dimensiones, localizado al noroeste del Montículo A-IV-2.

La Subestructura A-IV-2-1 se debe relacionar con una función de sustentación de subestructuras sobre su superficie, durante la Fase Las Charcas. En su plano se localizó un agujero de poste, directamente en el barro natural nivelado, asociado a muestras de bajareque dispersas sobre éste. Debieron construirse pequeñas casas precederas directamente sobre el barro natural que fue apisonado y empleado como piso interior de la vivienda. El patio, en un principio, pudo haber funcionado directamente sobre el barro natural, adecuado para el menester. Luego, con el aumento de las dimensiones de remodelaciones en las habitaciones se cubrió el área de éste con dos pisos de arena compacta, formando un espacio más definido y formal. Se hizo esto para salvar problemas de nivel entre la parte noreste y la suroeste de la Subestructura A-IV-2-1 (Martínez Hidalgo, en prensa; López y Martínez Hidalgo, 1991). Sobre la superficie del piso superior (1) se localizaron hojas fosilizadas, asociadas, por su forma, con encinos o pinos que debieron crecer alrededor de la laguna de los Tiestos (López y Martínez Hidalgo, 1991; Martínez Hidalgo, en prensa).

Por materiales localizados en su superficie y bajo los pisos, se puede ubicar la Subestructura A-IV-2-1 para la Fase Las Charcas -800-600 a.C., Tardío, Transicional-, dentro de la periodización hacia la Fase Providencia -500-300 a.C.- (Velásquez y Hermes, 1992; López y Martínez Hidalgo, 1991; ver ilustración No. 2).

► Subestructura A-IV-2-Sub-2.

Esta subestructura respondió a la necesidad de acrecentar el área constructiva de la Subestructura A-IV-2-1, tapando el pequeño patio bajo. Este crecimiento constructivo se puede relacionar con motivos habitacionales: construcción de una pequeña habitación directamente sobre la nueva superficie, pero no se localizó testimonio concreto de esto, debido a remodelaciones posteriores durante la construcción de la subestructura compuesta por cuatro rellenos o plataformas delgadas de materiales similares, colocadas una sobre la otra hasta alcanzar

el nivel deseado. El material predominante es barro café oscuro con arena fina, variando en las composiciones: pequeños grumos de talpetate y barro café, pómez. (Ver ilustración No. 1)

Esta subestructura mide 8.0 Mts., orientación noroeste-sureste y 7.0 Mts., orientación suroeste-noreste, con una altura, desde el suelo de arena pómez natural, de 1.0 Mts. (Martínez Hidalgo, en prensa; López y Martínez Hidalgo, 1991; Martínez Hidalgo, 1992). Los materiales localizados en cada uno de los rellenos se fechan para la Fase Las Charcas -Tardío; 800-600 a.C.- (Velásquez y Hermes, 1992).

► **Subestructura A-IV-2-3.**

Esta subestructura fue construida directamente sobre A-IV-2-2. Su construcción muestra cambios constructivos debidos a nuevas necesidades en el grupo, que se pueden relacionar con la habitación o con el almacenaje. Sus medidas son de 10.0 Mts., orientación noreste-suroeste y 7.0 Mts., orientación noroeste-sureste, con una altura de 80 cms., desde la nivelación efectuada por el crecimiento de los pisos del patio central que cubrió la Subestructura A-IV-2-2. Está construida con una composición de barro café oscuro con arena fina, pequeños grumos de barro café, pómez y talpetate (Martínez Hidalgo, en prensa; López y Martínez Hidalgo, 1991; ver ilustración No.2).

Sobre su superficie se localizó una concentración de materiales arqueológicos, compuestos, básicamente por lítica, grandes bloques de talpetate amarillo, fragmentos de huesos y dientes humanos, huesos de un ave pequeña no identificada, y carbón, ceniza, semillas, etc. (López y Martínez Hidalgo, 1991; Martínez Hidalgo, en prensa). El conjunto presenta, a nivel de lítica, piedra trabajada como una estela lisa pequeña, un mortero rectangular grande con un agujero en el centro, fragmentos de piedras de moler de varios tamaños y piedra no trabajada, posiblemente usada como materia prima. Además, cuchillos y navajas de obsidiana de medianas y pequeñas dimensiones en estado completo y fragmentario, núcleos y lascas del mismo material, amén de lo ya descrito. Lo diverso de los materiales ha propuesto varias alternativas como un taller o área de actividad artesanal, debido a instrumentos completos, fragmentos y desechos. Otra alternativa sería un lugar de almacenamiento para la materia prima, pero la presencia de huesos y dientes humanos, huesos de ave, etc., dificulta esta conclusión. Se puede asociar, por lo variable del conjunto, con una ofrenda en donde los pobladores muestran, simbólicamente, su trabajo, lo que se ofrenda en esencia (López y Martínez Hidalgo, 1991; Martínez, 1991a, 1992; Martínez Hidalgo, en prensa).

Finalmente, puede tratarse del ritual constructivo del relleno de la última ocupación Providencia, revolviendo dentro de la amalgama constructiva los materiales antes descritos como ya se reportó para el Montículo E-III-3 (Kidder, Jennings y Shook, 1946; Martínez Hidalgo, 1992).

► **Subestructura A-IV-2-4.**

Al final de la Fase Providencia se construye la Subestructura A-IV-2-4 sobre la A-IV-2-3. Este crecimiento constructivo responde a dos posibilidades: la primera, su función habitacional o, como su antecesora, artesanal y, la segunda, su empleo en la construcción de A-IV-2-5 como plataforma de apoyo constructivo de un relleno central más flojo (López y Martínez Hidalgo, 1991; Martínez Hidalgo, 1992; Martínez Hidalgo, en prensa).

Cabe otra posibilidad: un doble uso, como habitación, en primer lugar y, apoyo al crecimiento constructivo, como es el caso del Montículo B-V-2 en la llamada Plaza Mirador, ubicada para la Subfase Las Majadas (Austin y Cárdenas, 1969; ver ilustración No. 2).

La Subestructura mide 12 Mts., orientación noreste-suroeste y 9 Mts., orientación noroeste-sureste, con una altura de 1.30 Mts. desde el piso 1. Su composición constructiva es de barro café obscuro arena fina, con pequeños grumos de barro café, talpetate amarillo y pómez. Por los materiales dentro de su relleno se le puede ubicar para la Fase Providencia (Tardío, 500-300 a.C.; Velásquez y Hermes, 1992; López y Martínez Hidalgo, 1991; Martínez, 1992).

► **Subestructura A-IV-2-6.**

Esta es muy importante en el desarrollo constructivo del Montículo A-IV-2, colocada en el patio central y parece haber sido construida durante la Fase Las Charcas, pero la ausencia de estos materiales no permite precisar el contexto. Existe, sin embargo, la posibilidad de su utilización durante esta fase; cuando se encontraba en uso habitacional medía 7.0 Mts., orientación noroeste-sureste y 6.50 Mts., orientación noreste-suroeste con una altura, desde el barro natural, de 80 cms. Se debe remarcar que los pisos que componen el patio central no pasan bajo esta subestructura, sino se adosan a la fachada principal de la ésta. Se localiza al suroeste del patio central directamente sobre el barro natural. Los materiales que la componen son barro café obscuro con arena fina, con pequeños grumos de talpetate y barro café, ocasionalmente pómez (ver ilustración No. 1).

La importancia de la Subestructura A-IV-2-6 radica en que ésta fue elegida para ser usada como depósito del entierro No.3, actividad que dejó sin mucha evidencia superficial a la subestructura en mención, destruyendo también la evidencia temprana, explicado esto en el capítulo anterior.

► **Subestructura A-IV-2-7.**

Se localiza en un desnivel de barro natural, hacia el sureste del patio central. Para contrarrestar esta inclinación se hizo una nivelación con respecto del nivel del piso del patio central (1), para luego colocar la subestructura directamente sobre la nivelación. Esta mide 8.0 Mts., orientación noreste-suroeste y 5.0 Mts., orientación noroeste-sureste, con una altura, desde el barro natural, de 80 cms. en la parte más alta del desnivel. Su composición es barro café obscuro con arena fina, ocasionalmente en la mezcla se encuentran grumos de talpetate amarillo

y de barro, muy pequeños.

Es interesante notar el acomodo realizado para la erección de la Subestructura A-IV-2-7, pues debió adaptarse a la inclinación que tiene hacia el suroeste del patio central. En su superficie se localizaron pequeños depósitos de tiestos, ceniza, carbón y restos de barro quemado, asociados con un pequeño fogón, pero la destrucción de la información de la superficie se debió a la construcción de la estructura A-IV-2-8. Los pocos rasgos remanentes sugieren funciones habitacionales. Por los materiales recuperados, dentro y fuera, se la puede ubicar para tiempos Providencia (Temprano; 500-300 a.C.; Velásquez y Hermes, 1992; Martínez, en prensa; ver ilustración No. 2).

► **Subestructura A-IV-2-8.**

Esta subestructura tiene, aparentemente, las mismas características constructivas y funcionales que A-IV-2-4. Colocada sobre la Subestructura A-IV-2-7, se usó en la última etapa constructiva del montículo: construcción de la Subestructura A-IV-2-5. La falta de evidencia sobre su superficie no evita que se piense en funciones habitacionales debido a la intrusión del entierro No.4, directamente bajo sus rellenos constructivos, ya explicado.

La Subestructura A-IV-2-8 mide 6.0 Mts., orientación noroeste-sureste y 10.0 Mts., orientación noreste-suroeste, con altura de 1.30 Mts. desde el barro natural, en la parte más alta. Es posible su utilización como núcleo constructivo; luego de su utilización habitacional, está compuesta de barro café oscuro, arena fina, con pequeños grumos de talpetate y barro café. Alcanza la misma altura que la Subestructura A-IV-2-4 desde el barro natural, lo que optimiza su aplicación como núcleo constructivo en la elaboración de la Subestructura A-IV-2-5.

Por los materiales recuperados en su interior, por la datación del entierro, se le asigna una cronología para la Fase Providencia (Tardío; 500-300 a.C.; Velásquez y Hermes, 1992; López y Martínez Hidalgo, 1991; Martínez Hidalgo, en prensa; ver ilustración No.2).

► **Subestructura A-IV-2-9.**

Esta subestructura muestra interesante variante cronológica: Los materiales localizados sobre su superficie la fechan para la Subfase Las Majadas (600-500 a.C.; Velásquez y Hermes, 1991; 1992), debido a los materiales relacionados con un pequeño basurero y una vasija fragmentada miniatura café gris -Tipo Terrenos- (Velásquez y Hermes, 1991; 1992).

Se encontraron varias navajas de obsidiana en un plato café gris -Tipo Terrenos- que cubrían la vasija miniatura, todo relacionado con un pequeño fogón y ceniza.

Esta evidencia, por el lugar en el que fue colocada la subestructura, sugiere funciones habitacionales, directamente sobre barro natural. Sobre la misma, en tiempos Arenal, se construyeron otras viviendas, asociadas con fogones y basureros (López, 1991; 1992; López y Martínez Hidalgo, 1991; Martínez Hidalgo, en prensa; Martínez Hidalgo, 1992; Velásquez y

Hermes, 1992). (Ver ilustración No. 2)

Tiene una altura de 20 cms., aunque se desconocen sus dimensiones desde el barro natural, para acomodar el relleno constructivo, de una interesante mezcla de arena y pómez, bien compactada (López y Martínez Hidalgo, 1991; Martínez Hidalgo, 1992; Martínez Hidalgo, en prensa).

► **Subestructura A-IV-2-10.**

Es la subestructura más baja de todas, debido a su localización en la parte superior del barro natural, lo que facilitó su construcción. Mide 7.80 Mts. en sentido noroeste-sureste y 5.0 Mts., orientación noreste-suroeste, con altura de 15 cms. desde el barro natural (Ver ilustración No. 1).

Su composición es de barro café oscuro y arena fina, aunque tiene en su composición pómez. Se le asocia con un agujero de poste y un pequeño fogón, así como a ceniza, tuestos reunidos en un basurero pequeño, semillas, etc. Existe la posibilidad de que cubriese otra subestructura más temprana de la Fase Las Charcas, debido a la localización de varios pedazos de barro quemado y a relleno constructivo, dispersos directamente sobre el barro natural.

Esta subestructura puede ser fechada para Providencia (Temprano o Medio) debido a los materiales recogidos en su superficie y dentro de su relleno (Velásquez y Hermes, 1992; López y Martínez Hidalgo, 1991; Martínez Hidalgo, en prensa; ver ilustración No. 2).

► **Subestructura A-IV-2-5.**

Es la última etapa constructiva del Montículo A-IV-2, fechada para la Fase Providencia (Tardío). Su construcción obedece al enterramiento No.3. Sus ofrendas y entierros asociados al ritual efectuado. La función del montículo, y por lo tanto de la Subestructura A-VI-2-5, es funeraria (producto de cambios sociales) en contraposición a la función del patio central, rodeado de habitaciones.

Su construcción comienza luego del ritual mortuorio. Se utiliza eje cruciforme formado por las Subestructuras A-VI-2-6 y A-IV-2-10, con orientación noreste-suroeste; con A-VI-2-4 y A-IV-2-8 en sentido noroeste al sureste.

Se colocó un relleno compuesto de barro café oscuro con arena y pómez, con grumos de diferentes tamaños, de barro café, talpetate, pómez, etc., en la parte posterior de las subestructuras. Esto ocurre en la fachada posterior de A-VI-2-4, formando la falda noroeste del montículo, que descende al patio bajo, colocado al noroeste de A-VI-2 (ver ilustración No. 3). Atrás de la Subestructura A-IV-2-6 se colocó el mismo relleno que cubrió la fachada posterior, así como el relleno que cubrió al entierro No.3. Se cubrió, entonces, el espacio abierto entre ambas subestructuras al suroeste de las mismas. El relleno continúa hacia la Subestructura A-IV-2-8, en la cual ya se sepultó al individuo del entierro No.4, cerrando también el

espacio abierto al sureste de las Subestructuras A-IV-2-6 y A-IV-2-8.

La Subestructura A-IV-2-10, por su baja altura (80 cms.), necesitó relleno de refuerzo y, a la vez, de crecimiento para alcanzar el nivel dado en el eje formado por las Subestructuras A-IV-2-4 y A-IV-2-8. Este relleno se compone de grandes grumos de barro café oscuro, café claro con arena fina, talpetate amarillo, así como pómez y arena, mezclados con barro para "amalgamar" los grumos entre sí, formando un relleno denso que logra crear el núcleo necesitado.

Se obtienen así cuatro núcleos, con un relleno entre los mismos, lo que deja un espacio formado por el patio central y las fachadas frontales de las subestructuras mencionadas. Se colocó relleno compuesto de grandes grumos de talpetate amarillo, en algunos casos bloques de gran tamaño, mezclado con grumos de tamaño mediano de barro café oscuro, barro café con arena fina, barro oscuro, grumos pequeños de talpetate amarillo, barro, pómez y arena, lo que conforma definitivamente el Montículo A-IV-2.

Existe solamente un detalle constructivo más. En la parte central del relleno, antes descrito, se colocó capa de grumos medianos de barro café oscuro, formando un anillo que refuerza la parte superior de la subestructura A-IV-2-5, sobre la cual debió existir estructura perecedera, la que, por la destrucción del mismo, no aparece.

Se trata de relleno compacto que seguramente funciona de colchón para aliviar las cargas verticales provenientes del empleo de la parte superior de la Subestructura A-IV-2-5 (Martínez Hidalgo, en prensa; Martínez Hidalgo, 1992; ver ilustración No. 3).

Existe la posibilidad de que se cubrieran los rellenos antes descritos con una capa de lodo fino, compactado, a manera de cobertor de los rellenos internos, con uso similar al del estuco de los edificios de las Tierras Bajas Mayas. Lo complejo de la construcción hace pensar en decorados y modelados sobre el mismo, pero la evidencia es negativa.

Las dimensiones de la Subestructura A-IV-2-5 son similares a las de A-IV-2-1: 38 Mts., orientación noreste-suroeste por 36 Mts., orientación noroeste-sureste, con una altura, desde el barro natural, de 3.50 Mts. y, desde el nivel de piso de arena pómez del patio bajo, de 4.50 Mts. Su composición, ya descrita, muestra los materiales más densos, grandes y variados, tanto en composición como en aplicación técnica de la construcción. La datación, proveniente de los rellenos que componen la Subestructura A-IV-2-5, lo ubican para tiempos Providencia (Tardío; 500-300 a.C.; Velásquez y Hermes, 1992).

La actividad constructiva del Montículo A-IV-2 no termina en la Fase Providencia. Durante la Fase Arenal (200 a.C.-250 d.C.) se cubre todo el Grupo A-IV-1 Temprano, o sea, arquitectura Preclásico Medio. Esto se hace mediante la construcción de dos grandes nivelaciones que cubren el patio bajo al noroeste del montículo; la Plaza entre los Montículos A-IV-2 y A-IV-1, unificando constructivamente ambos montículos, formando una nueva plaza para Arenal. También se cubre con estos rellenos la parte suroeste del montículo, donde se

localizaron plataformas habitacionales de la Fase Las Charcas, sobre un tallo hecho al relleno de arena pómez y al talpetate (Flores, 1991; 1992; Flores y Suasnavar, 1991; 1992; Flores y Martínez Hidalgo, en prensa).

Estas nivelaciones formaron enorme terraza que relaciona el Grupo A-IV-1, incluyendo el Montículo A-IV-2, con la Plaza Giordani hacia el suroeste -incluyendo al Montículo A-IV-3-, y hacia el sureste la terraza llega hasta los límites de la Laguna de Los Tiestos. Al noreste continúa la terraza, hasta un descenso, que la separa por pocos metros del Grupo del Montículo B-III-5 (Martínez Hidalgo, en prensa).

Cabe recordar que durante esta Fase Arenal se habían construido varias viviendas sobre la Subestructura A-IV-2-9. Además, se realiza otra modificación a la arquitectura temprana del Montículo que no necesariamente puede concebirse como tal, para Arenal muy tardío.

En la parte noroeste del montículo se realiza intrusión que rompe todos los rellenos constructivos localizados en ésta. Destruye los rellenos de la Subestructura A-IV-2-5, continúa hacia abajo sobre las Subestructuras A-IV-2-4, A-IV-2-3 y A-IV-2-2, llegando al nivel del piso del pequeño patio bajo que cubrió la Subestructura A-IV-2-2. Este nivel de piso es destruido, formando así un pequeño depósito semicircular, tallado en el suelo natural de arena pómez, donde se depositan materiales arqueológicos. Estos materiales, en su gran mayoría, son fragmentos de cerámica, lítica, obsidiana, carbón y semillas. El análisis preliminar determinó muchos fragmentos de piedra de moler, piedra sin trabajar, fragmentos de navajas y cuchillos de obsidiana, núcleos fragmentados y lascas. No aparece ninguna pieza completa (López y Martínez Hidalgo, 1991).

La periodización de los materiales cerámicos muestra cronología de varias fases, desde Las Charcas, Providencia, Arenal y algunos materiales Clásicos (Velásquez y Hermes, 1991; 1992). La explicación de este depósito ha sido asociada a un patrón ritual, posiblemente del Clásico Temprano o Arenal Tardío. Este es difícil de describir por el mal estado de las ocupaciones tardías en el Grupo A-IV-1. Sin embargo, es interesante la relación entre los pobladores clásicos respecto de las subestructuras Preclásicas, sugiriendo una continuidad constructiva y cultural (López y Martínez Hidalgo, 1991).

Otro detalle muy importante, relacionado con la arquitectura temprana en este caso, se vincula con una ofrenda depositada sobre la Subestructura A-IV-2-1, cubierta por la Subestructura A-IV-2-2. Es ofrenda compuesta de dos vasijas que cubren una a la otra. Se localizó un Plato cubriendo una olla pequeña del Tipo Terrenos (Velásquez y Hermes, 1992) la cual contenía los restos de un nonato. Esta ofrenda se relaciona con la construcción de la Subestructura A-IV-2-2. Está fechada para la Fase Las Charcas (800-600 a.C.; Velásquez y Hermes, 1991; 1992).

Ritos y cultos a ancestros ocurrieron durante el Preclásico Medio Tardío. Entre dos plataformas talladas en barro, en medio del patio, entre los Montículos A-IV-2 y A-IV-1, se

localizaron varios altares de piedra, de los que destaca un fragmento tallado, zoomorfo (tipo "Sapo"), datado para la Fase Verbena (300-200 a.C.; Shook, 1952). Estos monumentos están asociados con las últimas remodelaciones habitacionales del Preclásico Medio del Montículo A-IV-2.

3.2. Comparaciones y caracterización de la Arquitectura del Preclásico Medio en el Montículo A-IV-2.

Excavaciones efectuadas en la orilla este de la Laguna de Los Tiestos, en lo que se conoce como Montículo B-IV-2, permitieron la localización de construcciones ubicadas dentro del Preclásico Medio, con técnicas constructivas similares y con similitudes en el patrón funerario y en las ofrendas (Román, 1989:13). Se localizaron dos plataformas de barro café arena fina (ocasionalmente las concentraciones varían hacia una tendencia a contener más arena pómez) denominadas C-IV-1 y B-V-16. Estas se encuentran una frente a la otra con un pequeño patio de por medio que, al mismo tiempo, las comunica. El Montículo B-V-16 detectó una plataforma fechada para la Fase Las Charcas, construida directamente sobre el barro natural, tallado y nivelado para acondicionar la construcción con técnicas similares a las empleadas en el Montículo A-IV-2 (Román, 1989; López y Martínez Hidalgo, 1991).

Esta subestructura fue cubierta luego por un relleno de grumos grandes de talpetate amarillo, barro café oscuro, arena pómez, que está fechado para el Clásico Medio. Román menciona que la técnica empleada en el relleno de la Plataforma Las Charcas es el resultado de la compactación, posiblemente con troncos, luego de la amalgama de los materiales. La plataforma varía en su grosor entre 20 cms. y 50 cms. y sus dimensiones fueron conocidas dentro del terreno que no fue mutilado durante la construcción de la Calzada Roosevelt. Mide 15.60 Mts., orientación este-oeste (Román, 1989).

Un hombre joven ocupa el enterramiento. Está colocado en el fondo de la fosa. Junto a él, su ofrenda, compuesta por cuatro piezas completas. Un cuenco del tipo Bálsamo café, un incensario trípode tipo Pilar, rojo sobre ante no pulido, un cántaro del tipo Bálsamo café, un vaso policromo Las Charcas. Muy cerca de él, los restos de dientes y una mandíbula de niño, colocados sobre las extremidades inferiores. Se relleno la fosa y sobre este entierro se colocó una mujer joven, la cual fue cubierta por relleno que tapó la irrupción efectuada en la plataforma temprana. Román (1989) sugiere que se trata de un hombre adulto medio, enterrado con sus ofrendas, su esposa y su hijo, colocados en posición decúbito dorsal, con el cráneo hacia el sur, viendo hacia el oeste.

Existe similitud con el entierro No.3 del Montículo A-IV-2, pues presenta al individuo A, masculino, bajo el individuo B, femenino, separados solamente por una pequeña capa de arena pómez compacto. Se puede dar, por otra parte, la posibilidad de que el individuo B sea la esposa del individuo A, aunque mutilado durante el ritual de desmembramiento. Otro aspecto que asocia estos contextos tempranos es que se relacionan con un patrón de cambio de status en las familias tempranas, las cuales comienzan tradición funeraria familiar, durante la Fase Las Charcas, que

aparentemente continuará hasta el Clásico (Román, 1989; López y Martínez Hidalgo, 1991).

Excavaciones efectuadas por el autor en el Montículo A-IV-3 permitieron detectar plataformas de similar composición a las del Montículo A-IV-2, para la Fase Las Charcas Tardío (Martínez Hidalgo, en prensa).

Se acomodó el terreno original, tallando el talpetate y nivelándolo para construir sobre esta superficie plataformas de habitación de barro café obscuro arena fina, con grumos pequeños de talpetate amarillo, barro café, arena y pómez. Las dimensiones no fueron conocidas, pues se respetó el Montículo A-IV-3 y no se efectuó el seguimiento de las plataformas. El material sobre la superficie de la misma, así como el relleno constructivo, se fechó para la Fase Las Charcas (800-600 a.C.; Martínez Hidalgo, en prensa).

Como puede observarse, existe similitud constructiva, ya que estas plataformas fueron cubiertas por un relleno de grandes grumos de talpetate amarillo, barro café, barro arena fina, pómez y arena, para la Fase Providencia, como sucedió en el Montículo A-IV-2, cuando este se convierte en montículo funerario. Otra similitud constructiva, del Preclásico, se da en el Montículo B-V-2, reportado por Cárdenas y Austin, durante las excavaciones en la llamada Plaza Mirador. La excavación fue de tendencia vertical, por lo que las dimensiones de las plataformas se desconocen, teniendo datos solamente provenientes de los perfiles de la excavación.

Sin embargo, la subestructura 1 de B-V-2, fue construida para el período Las Charcas, directamente sobre el barro natural. Sobre este nivel se localizó ofrenda compuesta de un vaso y un plato pequeños, posiblemente del tipo Terrenos (Velásquez y Hermes, 1992), la cual se colocó al romper el barro natural. La ofrenda está fechada para la Subfase Las Majadas (600 - 500 a.C.), de fechamiento similar con la Subestructura A-IV-2-9, en la cual también se localizaron dos vasijas del Tipo terrenos y fechada para Subfase las Majadas. (Velásquez y Hermes; López, 1991; 1992; López y Martínez Hidalgo, 1991; Austin y Cárdenas, 1969).

Sobre la estructura 1 de B-V-2 se erigió la Subestructura 2a la cual empleó la subestructura 1, como núcleo constructivo al igual que sucede con las Subestructuras A-IV-2-4 y A-IV-2-8. Vemos mucha similitud constructiva entre estos dos montículos en cuanto a técnicas de construcción, especialmente por el hecho de emplear subestructura más temprana para erigir otra más tardía. La técnica de crecimiento de los montículos es similar también, amén de la datación.

La Subestructura 2a del Montículo A-IV-2, según reportan los autores, debió destruir parte de la evidencia superficial de la Subestructura 1, como sucede con las Subestructuras A-IV-2-3 y A-IV-2-7. Sin embargo, la Subestructura 1 presentó sobre su superficie bloques de regular tamaño de talpetate amarillo, algunos alineados, lo que se puede relacionar con una pequeña habitación, en la cual se emplearon bloques de talpetate en la parte baja de los muros. Como vemos, había construcción formal desde la Fase Las Charcas en B-V-2, como sucede en A-IV-2.

Hay que recordar que la Subestructura A-IV-2-3 presentó sobre su superficie grandes bloques de talpetate amarillo, que se relacionan con materia prima constructiva. Podemos relacionar su función con la Subestructura 1 del Montículo B-V-2.

Se desconoce la función de la Subestructura 2a. Por su localización (ver ilustración de B-V-2) es posible que fuera empleada de plataforma de apoyo para el crecimiento de la Subestructura 2, debido, principalmente, a su cobertura compuesta de talpetate. Esto le da firmeza constructiva para el efecto (Austin y Cárdenas, 1969).

Sucede, como en el caso de las Subestructuras de A-IV-2, que tuviese función independiente por tiempo determinado antes de la construcción de la Subestructura 2. Los autores mencionan que la primera posibilidad es más plausible. En todo caso, los constructores de la estructura 2 la aprovecharon en el crecimiento constructivo.

La estructura 2 cubrió entonces a las Subestructuras 1-2a con un relleno de barro, arena, talpetate amarillo, en grumos de diferentes tamaños. Su función está relacionada, dentro del grupo de montículos cercanos, como residencia o construcción de carácter religioso.⁵

Es importante que en este montículo no se haya realizado excavaciones extensivas ni intensivas. Además, la localización de las piezas fechadas para la Subfase Las Majadas puede relacionar su funcionamiento como montículo funerario, tal es el caso del Montículo A-IV-2 en su fase final en tiempos Providencia (Tardío). Sin embargo, los autores sólo lo proponen como tentativa (Austin y Cárdenas, 1969). Finalmente, el B-V-2 y los montículos cercanos forman una plaza organizada con un concepto de recintos ceremoniales, con montículos funerarios (Austin y Cárdenas, 1969).

Es necesario que el sitio Kaminal Juyú sea estudiado en forma conexas, no individual, para entender en definitiva su función global.

Continuando con las relaciones arquitectónicas, tenemos el Montículo A-V-9. Dentro de la conformación de éste se localizaron plataformas fechadas para la Fase Providencia (500-300 a.C.). Se excavó una de ellas extensiva e intensivamente durante la temporada de campo de 1986 (Martínez Hidalgo, 1987). A esta plataforma se la denominó Operación 26. Por los hallazgos que se llevaron a cabo en su superficie (agujeros de poste, tiestos en agrupaciones junto a lítica, obsidiana, piezas fragmentadas, etc.) se la puede asociar con actividades domésticas de residencia. Sus medidas aproximadas son de 6.0 Mts. x 8.0 Mts., con una pequeña banqueta de acceso en la parte noroeste de la misma. Fue construida directamente sobre barro natural (el Montículo A-V-9 debió constituir ondulación en el terreno aprovechada como plataforma de sustentación compuesta de barro natural en algunas partes y arena natural y talpetate, en otras, como sucede con la Subestructura A-IV-2-1); su composición constructiva es de barro café oscuro con arena, pómez y pequeños grumos de talpetate amarillo. Esta plataforma, al igual que los anteriores ejemplos, fue cubierta por relleno de barro, arena, pómez y talpetate amarillo

⁵ Se tomaría en cuenta dentro de la conformación, con los Montículos B-V-3, B-V-4 y B-V-6.

en grumos medianos y pequeños. Este relleno no sólo cubrió toda la plataforma, sino plenamente la ocupación Providencia del Montículo A-V-9 (Martínez Hidalgo, 1987).

Como puede inferirse, existen técnicas constructivas similares ya citadas en los casos anteriores que relacionan arquitectónicamente los contextos, especialmente con las subestructuras del Montículo A-IV-2. Los materiales en la composición y en la forma en que fueron amalgamados para su construcción así lo demuestran, amén de la datación. La diferencia es que no fue empleada a manera de centro constructivo de otra subestructura, como sucede en varios de los casos anteriores.

Lo que sí es similar son los cambios constructivos en Providencia en los casos citados que dan una variabilidad constructiva a los contextos.

La Operación 26, por los materiales dentro de su relleno, fue ubicada en Providencia (posiblemente Temprano) y cubierta por relleno fechado a finales de ésta (Tardío) (Martínez Hidalgo, 1987).

Hay que recordar que el Montículo A-V-9 forma parte del grupo conocido como Plaza Giordani. Lo mismo sucede con A-IV-3 y, posiblemente, con los Montículos A-IV-2 y A-IV-1 (fundamentalmente para Arenal). Lo interesante es que A-IV-3, A-V-9 y A-IV-2 muestran subestructuras internas, situadas en Fase Providencia. Podemos relacionar, constructiva y temporalmente, la Operación 26 con las Subestructuras A-IV-2-4, A-IV-2-6, A-IV-2-7, A-IV-2-10, del Montículo A-IV-2.

Encontramos ejemplos más elaborados en el conocido Montículo E-III-3, el más grande de los montículos del sitio Kaminal Juyú, excavado por Shook y Kidder en 1952. Se presentan construcciones complejas, con arquitectura bien definida en cuanto a los rasgos; no se conoce en su construcción arquitectura ubicada en Las Charcas; su desarrollo constructivo comienza en Providencia (posiblemente Temprano; Shook y Kidder, 1952).

Aunque los rasgos arquitectónicos varían en cuanto al formalismo de la construcción hay otros factores similares con A-IV-2 y con los otros ejemplos mostrados burdamente. La Subestructura E-III-3-1 evidenció unidad semicircular compuesta de adobe (debe ser mezcla de barro y talpetate molido) con escalinata integrada por dos escalones. Esto recuerda lo circular, presentado en las Subestructuras de A-IV-2. La diferencia es que no se les localizó escalinatas, si bien de todo el ritual mortuorio, es posible, no quedarán remanentes. Interesante, a la vez, la localización de rastros de decoración entre tonos de negro, naranja a rojo, rojo hematita, azul a verde (Shook y Kidder, 1952). Tampoco se localizaron tonalidades de decoración en el Montículo A-IV-2, pero hay que tomar en cuenta la transformación que sufren los contextos arqueológicos, luego de su cese funcional.

A la Subestructura E-III-3-1 no es asignada fecha segura, pero posiblemente corresponda a Providencia Temprano, debido a la datación de estructuras posteriores, fechadas en la misma fase (Shook y Kidder, 1952).

La Subestructura E-III-3-2 muestra otra aplicación constructiva similar con A-IV-2. Sobre E-III-3-1 fueron colocados varios pisos sobrepuestos. Los mismos la cubren, pero están bajo E-III-3-3. A esta secuencia de pisos, Shook y Kidder la llamaron E-III-3-2, especialmente por haber aparecido asociada con rellenos distintos, fundamentalmente en rellenos de barro café con inclusiones de talpetate amarillo. Esta secuencia de pisos recuerda la Subestructura A-IV-2-2, si bien la misma se establece para Las Charcas, mientras que E-III-3-2 se ubica en Providencia⁶ (Shook y Kidder, 1952).

La Subestructura E-III-3-3 muestra similitud en las técnicas constructivas con las de A-IV-2. Esta aprovechó a las anteriores Subestructuras E-III-3-1 y E-III-3-2 como núcleos constructivos en su crecimiento y construcción, lo que permitió modelar una estructura escalonada, compuesta de cuatro cuerpos nivelados⁷ (Shook y Kidder, 1952).

Otro aspecto que llama la atención, si bien no fue posible localizarlo en el Montículo A-IV-2 por motivos de conservación de los materiales, es que los cuerpos escalonados se hallaban recubiertos por barro de color café, que hacía las veces de estuco, el cual evitó la erosión y conservó las estructuras interiores que se mantuvieron intactas. Este barro fue mezclado con arena fina para darle consistencia (Shook y Kidder, 1952). No se localizó en A-IV-2, pero sirve para mostrar el avance tecnológico de la Fase Providencia.

Para ver la variabilidad constructiva dentro de esta fase, tenemos otras remodelaciones sobre E-III-3-3, a las que se denominó a, b, c y d. Estas consisten en remodelaciones a los cuerpos de las escalinatas y a nuevas plataformas con agujeros de poste que indican la existencia de superestructuras de materiales perecederos, como se proponen para A-IV-2. Estas remodelaciones se ubican en Providencia Medio a Providencia Terminal, cuando A-IV-2 está completando su carácter residencial en todas las subestructuras (Shook y Kidder, 1952).

La diferencia constructiva, en este caso, es que las remodelaciones no cubren siempre la arquitectura más temprana, pues a veces sólo lo hacen en algunas partes, utilizando otras áreas de la construcción. De allí su difícil datación. Esto ocurre en las Subestructuras E-III-3 y sus modificaciones E-III-3-4a y E-III-3-4b. Estos, ya presentan arquitectura monumental, dándose los casos de construir terrazas y grandes plataformas, cubriéndolas con distintas técnicas como talpetate molido. Otras áreas son quemadas y el mencionado cubrimiento de color café. Se asocian fogones, rellenos con ceniza y carbón, mezclados con barro y adobe en grumos (Shook y Kidder, 1952).

Finalmente, el momento cumbre para el Montículo E-III-3, se puede traslapar con el enterramiento del personaje más importante del Montículo A-IV-2, sucede con la erección de la Subestructura E-III-3-5, fechado a finales de Providencia Tardío (500-300 a.C.): consistió en una pirámide de adobe escalonada, troncada, con escalinata amplia en el sur. Los escalones

⁶ Los autores la sitúan en Verbeza, aunque admiten que la cerámica predominante es Providencia.

⁷ Véase otra vez los complejos conocimientos constructivos de la Fase Providencia.

y cuerpos fueron diestramente modelados en adobe con su recubrimiento de adobe haciendo las veces del estuco. Sus muros se coronaron con molduras, lo que demuestra alto grado tecnológico para esta fase. Su tamaño pudo ser de 15 Mts. de ancho por 35 Mts. de largo. Se lo asocia con una tumba muy elaborada, muy conocida y explicada por Shook y Kidder (1952). No entrando a detalles mortuorios, diremos que hubo indicios de construcción de adobe que conformó los escalones bajos de la plataforma cercana a la misma. La tumba fue sellada con techo construido con vigas de madera que fue relleno y solidificado con piso compacto, empleado para nivelar y colocar la subestructura superior (Shook y Kidder, 1952). La tumba es muy elaborada y constructivamente compleja dentro de la Fase Providencia Tardío, además de la riqueza de su ofrenda. Se localizaron áreas quemadas que se asocian a intenso ritual, rematado con un altar pequeño colocado sobre la tumba 1. Por razones lógicas de la construcción, quienes edificaron la Subestructura E-III-3-5 dentro de la Fase Providencia (quizás en su parte Media) y como luego se colocó la Tumba 1, ésta puede fecharse hacia la parte final de Providencia, lo que la relaciona con el entierro principal del Montículo A-IV-2 (Shook y Kidder, 1952).

Es interesante que, en esta época, estos dos enterramientos sean tan ricos. Lo que muestra la importancia de los personajes dentro de la organización social de Kaminal Juyú para el Preclásico Medio.

Finalmente, se comparará el montículo B-V-6 de la Plaza Mirador, posiblemente, ubicado en la parte final de Providencia (Bebrich y Wynn, 1973). Esta comparación constructiva se hace por lo similar de la aplicación de los rellenos en el crecimiento constructivo de las estructuras.

En la construcción de B-V-6 se usó la técnica de anillo grande, arena y pómez compactados, de 62 metros de diámetro exterior con 40 metros de ancho interior y de 2 a 3 metros de altura constructiva. Luego, fueron colocados dos anillos más hasta lograr altura entre 5 y 6 metros, con un diámetro interior de 24 metros. Estos anillos formaron un espacio interior de manera similar al de la Subestructura A-IV-2-5, relleno con mezclas de arena amarilla y arena blanca (iguales composiciones que A-IV-2). Después se remató el relleno con deposición de barro, y en la parte superior talpetate amarillo (Babrigh y Wynn, 1973). Aunque su función es indeterminada por los autores ésta no debe verse ajena al grupo de montículos del cual forma parte. Sin embargo, al igual que B-V-2, cerca del montículo en cuestión, se le puede asignar función funeraria o doméstica por la asociación de agujeros de poste, fogones y basureros domésticos y un escondite de obsidiana (Bebrich y Wynn, 1973).

Otros rasgos similares se detectaron en los montículos B-III-1 frente a A-IV-2, el que fuera recubierto por relleno de barro café arena, aunque es imprecisa su ubicación puede situársele dentro de la parte final de Providencia. Su función también es residencial (Bebrich y Wynn, 1973). Hay otros ejemplos arquitectónicos que pueden relacionarse con A-IV-2, pero las anteriores asociaciones ilustran esencialmente lo complejo de la arquitectura temprana.

De acuerdo con los planteamientos producto de los remanentes de A-IV-2, así como de sus comparaciones dentro del sitio Kaminal Juyú, podemos hacer una pequeña caracterización de su arquitectura temprana.

La arquitectura Las Charcas presente en el Montículo A-IV-2 muestra claramente que la misma no es "de un día", sino producto de varios experimentos constructivos, lo que equivale a decir que los constructores de las primeras ocupaciones también habían efectuado "varios experimentos sociales" en su formación.

Sin entrar de lleno a los orígenes del sitio, la población asentada en el mismo para Las Charcas muestra un conocimiento de los suelos naturales y de cómo se mezclan éstos en forma seca y húmeda. A la vez, saben utilizar el terreno natural en la construcción. Entonces, una de las características de esta arquitectura es la utilización de los suelos naturales como arquitectura directamente (tallar plataformas de barro natural como A-IV-2-1) y utilizar los mismos suelos naturales al proveerse de materia prima, formando mezclas constructivas. Se puede decir, entonces, que es una arquitectura de suelos (Martínez Hidalgo y Flores). Esta característica dreña hasta Providencia y puede ser parte de la tradición constructiva del sitio por 1,500 años hasta el clásico tardío. De acuerdo a ello y a los vestigios presentados en el Grupo A-IV-1, podemos dividir la misma en tres tipos:

- a. Modificaciones en los suelos naturales, formando espacios y volúmenes arquitectónicos usados para sustentación o utilizados directamente en la habitación y en otras actividades socioculturales.
- b. Modificaciones hechas en los suelos naturales: más tecnología constructiva, o sea, suelos naturales modificados más rellenos constructivos.
- c. Construcción formada definitivamente por mezclas constructivas: producto de la tecnología. Dentro de este renglón se colocan todas las modificaciones o remodelaciones efectuadas en la misma arquitectura, producto del crecimiento constructivo (Martínez Hidalgo y Flores, en Prensa).

Estos tipos se dan durante Las Charcas y Providencia en A-IV-2, así como en los ejemplos presentados en las comparaciones.

Los constructores de A-IV-2 usaron dos técnicas principales: la modificación de los suelos naturales, removiendo el patrón original, formando superficie de ocupación y sustentación y crecimiento constructivo, producto de adiciones y superposiciones por medio de mezclas. Se nota ausencia de piedra en la construcción, característica de esta arquitectura temprana. Aparece en artefactos líticos de función variada, pero no directamente en la construcción. Se presentan cerca de la construcción los yacimientos de materiales. Al extraerlos es usado el espacio formado como parte de la arquitectura, como es el caso del Patio Bajo donde se localiza A-IV-2-2.

Otra característica es el empleo de materiales de desecho en los rellenos constructivos, como cerámica, lítica, obsidiana, mica, barro quemado, ceniza; ocasionalmente, huesos humanos. Luego de su cese funcional, los artefactos rotos son empleados en las mezclas constructivas (reportado también por Shook y Kidder, 1952).

Otra característica (no sólo de Kaminal Juyú, sino mesoamericana) es la superposición de la arquitectura. Solamente en este lugar se emplea arquitectura temprana como núcleo constructivo en el acrecentamiento, así como apoyo al mismo, como es el caso de A-IV-2-7 y A-IV-2-4, respectivamente, o B-V-2.

El empleo de pisos compactos de arena pómez, como el caso del patio central, también forma parte de esta arquitectura temprana en A-IV-2. En otros casos, reporta dos. Estos pisos son usados en la construcción, solamente que, en este caso, son cobertores de rellenos internos. Los materiales mayormente empleados son mezclas de talpetate, arena, pómez, barro, café - indistintamente-, dependiendo del tipo de relleno a usar. Por ejemplo, en plataformas residenciales, el barro café y la arena fina compactados resulta ser el caso más general. En cambio, rellenos de gran dimensión usan materiales más suaves y más variados en composición, dándose el caso de usar toda la gama, como en A-IV-2-5.

El hecho de localizar los yacimientos cerca de la obra a construir dio como beneficio mezclas balanceadas y duraderas, además de evitar rechazos en las remodelaciones, manteniendo la calidad de los rellenos constructivos. Estos materiales fueron empleados en Las Charcas y continuaron en uso durante Providencia en A-IV-2.

En la albañilería de los rellenos, la técnica constructiva más empleada fue la compactación, luego del aglutinamiento. Esto formó núcleos constructivos que usaron rellenos cobertores más compactos y duros con características impermeables para evitarle filtraciones a los rellenos internos. Sirvieron de ayuda en las remodelaciones al haber proporcionado superficies niveladas y compactas.

Otra técnica empleada, al principio de la construcción, es el talle de los suelos, rompiendo el patrón original de los mismos. Ambas técnicas aparecen en A-IV-2 y otros ejemplos mostrados durante las comparaciones.

Para tiempos Providencia algunas características se mantienen como se explicó, pero hay algunos cambios tecnológicos (en algunos casos los mismos no aparecen en la arquitectura Las Charcas por motivos de conservación). Se generalizan las plataformas de materiales mixtos sobre el barro natural preparado para el efecto. Se aprecian evidencias de superestructuras de materiales perecederos (en Las Charcas estos vestigios regularmente fueron destruidos por las reconstrucciones). En A-IV-2 no aparecen escalones asociados a estas plataformas, pero parecen ser comunes en los demás ejemplos para este tiempo en el sitio.

Hay evidencias del uso de pigmentos negro, rojo, azul y verde, como se anotó. Estos colores no se detectaron en A-IV-2, pero sí en los ejemplos fechados de esa misma época en otras partes del sitio. El uso de sustancias para sellar superficies también aparece, así como el empleo de grasa (posiblemente de animal) en los rellenos secos (Shook y Kidder, 1952).

Se generaliza el empleo de subestructuras previas usadas como núcleos de subestructuras posteriores. Dentro de estas superposiciones, el empleo de crecimiento constructivo por medio

de superposiciones de pisos y rellenos constructivos.

En los casos de la Subestructura A-IV-2-3 se da el caso del empleo de superficies de plataformas para actividades especializadas; lo mismo se reporta en los recintos superiores del E-III-3 (Shook y Kidder, 1952). En los ejemplos mencionados aparecen los empleos generalizados de las escalinatas (sin alfarda) y de continuas remodelaciones, cubriendo toda la construcción anterior o solamente parte de la misma. Los volúmenes constructivos aumentan, se dan trabajos de detalles como molduras en las terrazas (Shook y Kidder, 1952).

Otros casos de construcción interesantes, en A-IV-2 y B-V-6, son el uso de espacio interior con rellenos de arena blanca y amarilla y remates de materiales sólidos como el talpetate. En B-V-6 se usa para formar este espacio por medio de núcleos y relleno adosado a los mismos. En A-IV-2, y los otros ejemplos (como E-III-3-2), se aprecia el empleo de plataformas habitacionales o terrazas con la finalidad de colocar tumbas elitistas. También se incrementa el empleo de altares en la terraza superior y en la superficie de las plataformas al igual que en B-V-2 (Austin y Cárdenas, 1969).

Otros aspectos: empleo de ofrendas constructivas como en A-IV-2 y talles del terreno para el mismo efecto en B-V-2 (Austin y Cárdenas, 1979; López y Martínez Hidalgo, 1991).

Finalmente, se nota una especialización de la mano de obra desde la extracción de los materiales hasta la implementación de los cobertores con pigmentos, o sea, los acabados exteriores. Puede verse esto, entonces, como una especialización de la mano de obra y de los encargados ideológicos de la misma. El Montículo A-IV-2 incluyó "especialistas" en la extracción de los materiales, así como en los encargados de trasladar los materiales, mezclas y amalgamas, compactar y modelar los vestigios y acabados finales, así como los constructores de las superestructuras perecederas sobre las plataformas. A la vez, estaban los encargados de que esta mano de obra realizara sus tareas y los planificadores de la arquitectura. Es obvio que estas tareas muestran clara división del trabajo en las que no se incluyen agricultores, pescadores, recolectores y otros especialistas como los encargados del Gobierno y la religión, sin olvidar el trabajo de las mujeres (posiblemente cestería y tejidos, aunque es tentativo). Lo que se pretende es que Kaminal Juyú para Providencia muestra complejidad social con atisbos fuertes de diferenciación social.

No hay que olvidar otros conocimientos especializados: hidráulicos, encargados del intercambio de productos y manufactura artesanal, etc. Por otra parte, y dentro de esta caracterización, la arquitectura muestra cambios sociales importantes dentro del Grupo A-IV-1 (otros ejemplos aquí presentados muestran algunos en todo el sitio para Providencia). Se puede observar cambio de patrón habitacional (familiar), alrededor de un patio hacia un montículo funerario con el enterramiento No.3 en A-IV-2-6. La dedicación de estructura funeraria a un personaje hace del mismo una persona de alto rango dentro del status del grupo para el Proclítico Medio.

Ello nos hace pensar que los factores antes mencionados reflejan una organización ordenada en lo social, político, económico y religioso en el Grupo A-IV-1, por ende, eso refleja también A-IV-2. Esta organización no es un primer experimento en el Valle, sino, por el contrario, producto de contradicciones anteriores en el desarrollo social de los primeros pobladores de éste. Es de hacer notar que aquí sólo se presenta la arquitectura y no la caracterización política de Providencia. Esta, por otra parte, propuso los primeros lineamientos arquitectónicos, los cuales se respetaron durante la planificación y construcción del sitio por espacio de 1,500 años. El desarrollo arquitectónico del montículo (la construcción de las subestructuras) sugiere una tradición, producto del proceso social en Kaminal Juyú para las fases Las Charcas y Providencia: propia y local, no producto de los llamados influencias o contactos. Es difícil pensar en varios grupos étnicos cuando relacionamos los rasgos arquitectónicos y sus hallazgos. Es un hecho, además, que las actividades rituales conservan orden de sucesión heredado y transmitido; asimismo, se suscita en la construcción y manufactura desde Las Charcas hasta el Clásico Tardío en el Grupo A-IV-1. Es interesante que escogiesen los mismos lugares para ofrendar y enterrar a sus personajes durante una continuidad que abarca del 800 a.C. al 450 d.C. Por supuesto que no se está generalizando para todo el sitio y mucho menos se trata de entrar en los círculos tautológicos de la evolución social del sitio Kaminal Juyú. Simplemente, es lo que la arquitectura de A-IV-2 expresa (Martínez Hidalgo y Flores, *en prensa*).

Estos vestigios reflejan un grado de desarrollo a nivel de dirigentes: ejecutando su papel, controlando actividades sociales variadas, no sólo las tareas constructivas propiamente dichas y fuerza de trabajo con alto grado de complejidad.

Finalmente, la caracterización de la arquitectura temprana en el Montículo A-IV-2 no puede proponer cambios a los modelos de evolución social del sitio, estos estudios deben abarcar la totalidad de los vestigios y los pocos remanentes que quedan no van a resolver estos planteamientos. Sin embargo, se puede concretizar que Kaminal Juyú, para las fases Las Charcas y Providencia, era una sociedad con un grado de complejidad social, con experiencia previa. Muestra evolución y continuidad en el desarrollo arquitectónico, desde el Preclásico hasta el Clásico (los datos clásicos de A-IV-1 no se presentan en este trabajo), contemplando la posibilidad de la existencia de un mismo grupo étnico que evolucionó a un estado temprano durante la parte final del Formativo Terminal (López y Martínez Hidalgo, 1991; Martínez Hidalgo y Flores, *en Prensa*).

CAPITULO 4

LA ARQUITECTURA TEMPRANA DEL MONTICULO A-IV-2 COMO UN CONTEXTO HISTORICO

4.1. Contexto: concepto y generalidades.

En este último capítulo nos basaremos en el trabajo de Irida Vargas Arenas, en su obra *"Arqueología, Ciencia y Sociedad"* (1986).

Según esta autora, la arqueología es una ciencia histórica, cuyo objetivo (de conocimiento) es reconstruir el desarrollo de las sociedades antiguas (desaparecidas, en otro sentido), estudiar sus procesos de transformación (por supuesto, su origen y formación) hasta su unión con sociedades más recientes. En pocas palabras, el objeto de esta tesis es estudiar el proceso de formación y transformación del Montículo A-IV-2 y su relación con nuestro país: Guatemala. Vargas Arenas considera que las sociedades antiguas son el sustento de la Historia (¿Es el Montículo A-IV-2 el sustento de la historia de Guatemala?), los inicios de procesos que unen las sociedades pretéritas con las contemporáneas. Es evidente, dice la autora, que estos procesos no son acumulativos, sino que se crean y recrean continuamente, se transforman y se proyectan hacia el futuro. Esto, evidentemente, regido por leyes (Vargas Arenas, 1986). Por otra parte, las leyes que explican el desarrollo son leyes históricas, basadas en los conocimientos obtenidos de procesos societarios en los cuales se observan similares comportamientos cuando se cumplen determinaciones claras y objetivas. Según lo expuesto por Vargas Arenas, la realidad arqueológica permite conocer cómo se transforma la sociedad (a nivel general y particular), o sea, conocemos con la arqueología las estructuras y causas del desarrollo social y la intrincada red que se manifiesta en procesos sociales concretos. Dado que los procesos sociales están sujetos a leyes (tienen un orden y una causalidad específicos) los estudios sobre las sociedades pasadas permiten explicar cómo se manifiestan regularmente tales leyes generales en el material de dichas sociedades, las que quedan en el planeta, como es el caso del A-IV-2 (Vargas Arenas, 1986).

La teoría sobre la cual se sustenta la arqueología para explicar su objeto de conocimiento (carácter epistemológico) es, entonces, la teoría de la Historia, ya que la misma explica la existencia objetiva de las sociedades, su desarrollo, desenvolvimiento, interacciones, cambios: elementos que explican la variabilidad histórica. Bate, nos dice la autora, ha explicado el carácter histórico del objeto de conocimiento de la arqueología (Bate, citado por Vargas; Bate, 1982:17; Vargas Arenas, 1986).

Por otra parte, se acepta que la arqueología tiene como objeto de estudio los materiales arqueológicos, es decir, los restos culturales de las sociedades desaparecidas. La arqueología ve estos materiales como la expresión concreta de una serie de actividades de los hombres (de las sociedades), los cuales no son inmutables sino que cambian históricamente. Por eso los materiales arqueológicos constituyen indicadores sensibles de los cambios históricos y son usados por los arqueólogos para la reconstrucción histórica (Vargas Arenas, 1986).

Para estudiar estos materiales, es necesario registrarlos, pues es en el registro donde el arqueólogo encuentra materiales que lo refieren a la realidad que debe explicar (los fenómenos). Sin embargo, no todo lo que constituye el registro arqueológico es producto del quehacer humano, aunque está muy relacionado con él. Todo registro arqueológico posee entonces un componente complementario que es producto de la naturaleza. El arqueólogo debe aproximarse al registro tratando de establecer lo que Vargas Arena llama "ordenamiento humano" y su "ordenamiento natural". De otra manera, no podrá realizar su interpretación de los materiales en donde se relacionan las características culturales y sociales con las naturales y accidentales. Entonces, dice la autora, no todo registro arqueológico se presenta en forma "concreta y ordenada". Los restos arqueológicos pueden desplazarse de su lugar original de deposición o pueden sugerir transformaciones altamente variables que no dependen de su naturaleza social; o sea, un mismo componente cultural o un mismo aspecto pueden aparecer en un mismo sitio, cubiertos por capas de sedimentación, vegetación y otros; caracterizados por poseer diferentes espesores y composiciones, obedeciendo tales variaciones a factores naturales. Sin embargo, los factores naturales que actúan sobre el registro arqueológico no lo hacen siempre de manera perturbadora. El estudio de tales factores implica el intento, no sólo de conocer y explicar las causas de las alteraciones naturales, sino también permite entender las variaciones presentadas en las acciones humanas, reflejadas en el registro arqueológico, ligadas a la ecología de la zona donde se ejecutaron (Vargas Arenas, 1986). La arqueología por una parte posee un objeto de conocimiento que la caracteriza como ciencia histórica y, por otra, realiza una serie de procedimientos sistemáticos para la explicación de la realidad contextual de los registros.

Estos registros, pertenecen a la realidad, pues de ella se obtienen, de una realidad totalizadora; y la forma en que se registran los materiales depende del nivel de conocimiento que se posee sobre la realidad histórica (Vargas Arenas, 1986).

Sin embargo, no podemos conocer la realidad (sociedad desaparecida, en este caso) sin antes contar con una proposición de lo que es la realidad, es decir, teorización acerca de la conformación y desarrollo de la sociedad. No podemos teorizar acerca de la realidad si antes no contamos con un conjunto de datos extraídos de esa realidad en condiciones particulares y específicas, que sirven para las generalizaciones o la teorización sobre los contextos arqueológicos. Sin embargo, nunca conocemos la totalidad de la realidad por su carácter cambiante, por tanto, cada conocimiento es histórico, es decir, relativo; pero sí es posible conocer la totalidad por ser concreta al ser la realidad un todo estructurado. Entonces, es posible conocer los hechos de la realidad y el lugar que ocupan en la totalidad de esa realidad (Vargas Arenas, 1986).

La realidad del arqueólogo, en parte, la constituyen los Contextos Arqueológicos. Sin embargo, cada rasgo u objeto en sí tiene determinado orden de coexistencia, lo cual equivale a decir que ocupa un determinado espacio, un determinado tiempo de uso; pero ni el espacio ni el tiempo de uso individual de los objetos tiene sentido para el arqueólogo, cuyos conocimientos de mediación con la realidad se basan en una teoría sustantiva sustentada en el Materialismo Histórico. Es sólo la manifestación temporal espacial de un conjunto de materiales arqueológicos lo que nos interesa rescatar, como dato arqueológico. Aunque cada objeto aislado es concebido

por el arqueólogo como el resultado concreto de una o varias acciones sociales; los conjuntos aludidos (contextos) constituyen un sistema interrelacionado de elementos arqueológicos, cuya significación estriba no sólo en constituir referentes de un conjunto determinado de acciones sociales, pero también pertenecen a las circunstancias de cómo se generaron y cómo se presentan en el registro arqueológico (Vargas Arenas, 1986).

Este conjunto (contexto) se expresa en las relaciones de asociación que existen entre sus partes constituyentes, relaciones que se producen como consecuencia de las acciones sociales que les dieron origen y uso. Siendo así cada conjunto de asociaciones significativas (no accidentales) lo llamamos *CONTEXTO* y la calificación que se le otorga estará en relación directa a la naturaleza de las acciones sociales que produjeron la manifestación de la asociación (Vargas Arenas, 1986).

Como se infiere de lo anterior, no es posible o no es deseable trabajar los datos arqueológicos utilizando aisladamente el criterio temporal o el criterio espacial, puesto que existe una relación indisoluble entre el tiempo y el espacio. Asimismo, el tiempo y el espacio no tienen sentido si no consideran el principio de asociación (causalidad de los rasgos que poseen una temporalidad y una espacialidad); el trabajo arqueológico debe partir de los contextos. Esto convierte a los mismos en el punto de partida para el establecimiento de las unidades sociales significativas y, en consecuencia, de las unidades mínimas clasificatorias, donde se conjugan las variables espacio, tiempo y causalidad social⁸ (Vargas Arenas, 1986).

Con respecto a lo anterior, Vargas Arenas cita a Lumbreras, diciendo que *"una arqueología basada en las asociaciones permite rescatar, no sólo los cambios que se producen en los artefactos a lo largo del tiempo y el espacio, sino posibilita la definición del conjunto de formas específicas o generales de la conducta de los pueblos en cada uno de los momentos de su historia; el dato arqueológico pasa, de simple indicador de cambios, a un indicador de forma de vida"* (Lumbreras, 1984a:3; citado por Vargas Arenas, 1986).

El conjunto interrelacionado espacio-tiempo-movimiento-causalidad social, expresado en asociaciones contextuales específicas, es usado por el arqueólogo como unidad (en este caso, mínima) desde la aprehensión de los datos como sistema de referencia para la ordenación de los materiales con los cuales trabaja (Vargas Arenas, 1986). Se debe tomar en cuenta que el Montículo A-IV-2 posee dentro de sí mismo varios contextos o asociaciones que, a la vez, forman un todo, pues cada uno de los mismos tiene sus propias causas de origen y de formación. Pero, al final de su construcción, todos los contextos independientes, hasta cierto punto, se unifican y forman un sólo contexto. En este caso, el único contexto sería el montículo funerario y sus asociaciones que toman a una escala mayor, ya que los contextos *"internos"* dejan de tener valor primordial.

Es por eso que se habla del Montículo A-IV-2 como un sólo contexto, en este caso, un

⁸ Gándara propone, como se detalla en el marco teórico de este trabajo -en su teoría de la Observación- que pueden haber otras unidades mínimas como el objeto aislado o el área de actividad, además del contexto; pero para efectos de este trabajo se utilizará el contexto.

contexto histórico. Esto no ha entorpecido que se haya detallado cada uno de los contextos "internos" por separado, como se detalló al explicar los rasgos de su arquitectura.

4.2. Clases de contextos.

Respecto a este renglón, se comentó durante el marco teórico de las clasificaciones hechas por Schiffer (Contexto sistémico y contexto arqueológico, 1976), por parte de López Aguilar (Contexto momento, contextos arqueológicos y contextos en depósito arqueológico), así como Fonseca (Contexto social y contexto arqueológico) ya descritos y detallados en esta parte del trabajo. Sin embargo, siguiendo el trabajo de Vargas Arenas, vamos a detallar otros aspectos más generales antes de entrar a discutir estas relaciones con la historia del contexto que hemos llamado A-IV-2 (nombre puesto por Carnegie, 1952).

Vargas Arenas menciona que cada uno de los conjuntos o contextos posee dimensiones espacio-temporales definidas, pero lo más importante reside en el hecho de que cada unidad es determinada por el contenido que posee; en otras palabras, cada contexto supone la manifestación objetiva de un conjunto de actividades sociales que pueden ser distinguido de otro por la naturaleza y la forma en que fueron realizadas las acciones representadas (Vargas Arenas, 1986).

Dice la autora que, cuando podemos establecer mediante el análisis de contenido la existencia de contextos de asociaciones recurrentes en el tiempo y el espacio, asumimos que tales contextos fueron producidos o son el reflejo de tales circunstancias sociales similares (como sucede con el A-IV-2 y sus comparaciones con E-III-3, B-V-2, A-IV-3, A-V-9, B-IV-2, etc.), puesto que el cambio y la transformación son inherentes a las acciones, y en consecuencia a los contextos. Por lo tanto, es necesario tratar de establecer los ritmos de su dinámica. Respecto a esto, Vargas Arenas cita a Lumbreras (1982), el cual entiende que las asociaciones contextuales pueden ser entendidas también en relación a su carácter continuo, discontinuo o segmentario, permitiendo la presencia de contextos de varios tipos (primarios, secundarios, fortuitos y alterados); esto hace que Lumbreras los defina tomando en cuenta la asociación espacial y temporal y la funcionalidad (Lumbreras, 1982, citado por Vargas Arenas, 1986). La autora menciona que todas las asociaciones se manifiestan espacialmente; tanto el tiempo como la función, la forma y el contenido se manifiestan específicamente a nivel espacial.

Estas asociaciones o contextos se basan en la existencia de dos principios básicos que se toman en cuenta para el análisis arqueológico:

- a. El Principio de Asociación.
- b. El Principio de Recurrencia.

Ambos remiten al objetivo primordial que es conocer la causalidad (Lumbreras, 1982, citado por Vargas Arenas, 1986:24). Esto convierte a los sitios arqueológicos (Kaminal Juyú no es la excepción) en conjuntos de contextos, los cuales analizaremos usando el Principio de Recurrencia. Dice Vargas Arenas: primero se identifican los contextos presentes, caracterizando

los elementos que los componen (lo que se efectuó en el capítulo anterior para cada subestructura, por ejemplo) y con un análisis cruzado se accede a los ritmos de la vida cotidiana representada en los sitios (aspecto no tratado en este trabajo, sino mostrado por medio de los rasgos arquitectónicos).

El Principio de Asociación regula la composición de los contextos y el de Recurrencia regula la función social mediante la repetición de características formales en el espacio que obedecen a actividades comunes, o sea, la comparación de los contextos "internos" del A-IV-2 con otros montículos y sus propios contextos, los que repiten similitudes como se observó en el capítulo 3 (Vargas Arenas, 1986).

La función adquiere significado social por el uso recurrente de elementos formales. Sarmiento dice que los sitios arqueológicos están ubicados en un medio natural específico, cualquier sitio está asociado a una geoforma que tiene origen, composición y desarrollo determinado con dinámica explicable a partir del entendimiento de los procesos que la crearon y constantemente la modifican. Cada unidad geomorfológica tiene procesos de sedimentación propios y específicos, así se pueden entender cuáles son los posibles contextos de deposición de un sitio arqueológico y, por ende, del tipo de estratigrafía (Sarmiento, 1986, citado por Vargas, 1986:25, 26).

La autora dice que para trabajar correctamente estos principios de Asociación y Recurrencia es necesario tomar en cuenta los procesos de formación y transformación de los contextos, discriminando entre los mismos cuáles son procesos sociales y cuáles procesos naturales. En primer lugar, se debe tener en cuenta que un contexto puede referirnos no solamente al conjunto específico de las actividades "fossilizadas" representadas en él (creo que aquí Vargas Arenas siguió los lineamientos de Binford explicados en el marco teórico respecto a las variabilidades de la información que pueden dar los artefactos en la estructura arqueológica. Binford, 1962). También puede suministrar información sobre otras acciones conexas (ésta es una de las razones principales de mostrar la arquitectura, como ejemplo, en este trabajo del Montículo A-IV-2).

Bate, toma en consideración los principios de sincronía posible y secuencia necesaria. Un contexto remite a las acciones posibles de haber sido efectuadas, es decir, aquéllas que pudieron haberse realizado para que se manifiesten las que están reflejadas en él. Acciones accidentales o contingentes, como las llama Bate, serán aquéllas que pudieron o no ocurrir u ocurrir eventualmente para que otras se produjeran y se reflejaran en el contexto, remitiéndose al conocimiento y caracterización de acciones concretas. En segundo lugar, las esenciales, como las llama Bate, son aquéllas cuyo cumplimiento fue indispensable para que ocurrieran y quedaran representadas. Finalmente, Vargas dice que empleando los principios de Asociación y el de Sincronía Posible y Secuencia Necesaria es factible determinar el conjunto de acciones sincrónicas que necesariamente tuvieron lugar con las representadas (Bate citado por Vargas Arenas, 1986:24).

Se podrían analizar los contextos de acuerdo a las acciones representadas manejando el

criterio de certitud, empleando la contrastación y comprobación de las evidencias físicas con las propuestas y derivar de ello información referencial acerca de otras, manejando criterios de posibilidad, contingencia, procedencia y relación necesaria (estos aspectos tratados en el capítulo anterior como parte de la historia del Contexto A-IV-2. Vargas Arenas, 1986).

Otros procesos sociales influyen en la presentación de un contexto y nos refieren a la existencia de modificaciones que se originan por el reuso o reelaboración de algunos de sus componentes (este tema tratado por Schiffer, 1976; Bate, 1977, entre otros). Estas acciones estarán temporalmente diferenciadas de las que produjeron el contexto primario y deben ser establecidas para realizar las inferencias (Vargas Arenas, 1986:25).

Vargas Arenas propone los siguientes tipos de contextos:

- a. **Primarios.** Aquéllos que no presentan modificación social subsecuente (los puedo relacionar con los llamados Contextos Arqueológicos por Schiffer, López Aguilar y Fonseca, explicados en el Marco Teórico).
- b. **Secundarios.** Aquéllos que presentan modificaciones sociales temporales, diferenciados de los Primarios (relacionados en cierta medida con los contextos sistémicos, momento y social de los mismos autores. Vargas Arenas, 1986:25).

En el caso de los procesos de transformación de los contextos se deben tomar en cuenta aquellos procesos que obedecen a causas naturales y que determinan algunas modificaciones observables en los Contextos Primarios. Sin embargo, la transformación de los contextos por procesos naturales no es azarosa, como los sociales, responde a leyes; es decir, los naturales están regidos por leyes naturales. Los contextos y su tipología general pueden, obviamente, contener contextos específicos. Estos se pueden abordar según nos refieren a las acciones implicadas en los distintos segmentos del proceso productivo (Vargas Arenas, 1982:25).

Llama la atención que la teoría sustantiva empleada en este trabajo se basa en el materialismo histórico, de allí que los tipos de contexto presentados respondan a estas exigencias teóricas, fundamentalmente basadas en Bate, quien dice que hay que inferir en este proceso de análisis de los contextos lo siguiente:

1. Los medios de producción: medios y objeto de trabajo.
2. El proceso de trabajo concreto.
3. Productos y/o desechos del trabajo.
4. Formas de consumo.

Los contextos pueden ser abordados según las acciones que nos refieran, implicados en algunos de los distintos segmentos del proceso productivo. Será posible distinguir, entonces, contextos de producción de los contextos de consumo, pudiendo catalogarse algunos como mixtos (producción y consumo, por ejemplo).

En otro caso, los contextos de distribución y/o cambio son difíciles de reconocer, ya que las acciones que los caracterizan dentro del proceso se objetivan difícilmente en el registro arqueológico (Vargas Arenas, 1986:26).

Como se observa, esta división, que se basa en el proceso productivo y que se reconoce en los contextos, es sólo un ardid metodológico para facilitar la explicación del proceso productivo en su totalidad, pues, como dice Marx citado por Vargas Arenas: *"El resultado a que llegamos no es que la producción, la distribución, el cambio, el consumo son idénticos, sino que todos ellos son miembros de una totalidad, diferencias de una unidad; existen relaciones recíprocas determinadas de estos diferentes factores como ocurre en cualquier todo orgánico"*. Sin embargo, cada uno de estos factores puede presentarse como visión congelada en el registro arqueológico como si constituyese paso separado para que se dé la totalidad del proceso productivo. Una unidad de habitaciones (como el caso de las Subestructuras de A-IV-2) puede ser concebida como un contexto básicamente de consumo; un taller lítico (caso de la Subestructura A-IV-2-3, por ejemplo) puede referirnos a acciones que lo califican como un contexto básicamente de producción. En cada caso, este consumo y esta producción implican y reflejan otros factores de la totalidad, y es precisamente el carácter de unidad orgánica por el que podemos reconstruir el proceso productivo como totalidad concreta. Cuando reconstruimos uno de dichos factores, representados en el registro arqueológico, se deben manejar los principios de Sincronía Posible, Secuencia Necesaria y el de Asociación y el de Recurrencia (Vargas Arenas, 1986:26; Marx, 1980:267, 268, citado por Vargas Arenas, 1986:26)).

Vargas Arenas menciona que los contextos se califican por su composición cualitativa y que ésta está determinada por las actividades realizadas en torno al proceso productivo. Así los contextos se estructuran en áreas de actividad, o sea, las unidades mínimas de excavación, y suponen agrupaciones discretas del conjunto de materiales arqueológicos usados en la ejecución de actividad social determinada (como se había anotado, es de tomar en cuenta que se usó como criterio mínimo de observación la totalidad del Montículo A-IV-2) debido, principalmente, al carácter del proyecto ya explicado dentro de la metodología en capítulos anteriores. Este tema también lo explica Gándara en su Teoría de la Observación (ver Marco Teórico; Vargas Arenas, 1986).

Es evidente que esta tipificación de los contextos no fue empleada al momento de la excavación del Montículo A-IV-2. Es por eso que primero se detalló todos los factores que hicieron posible su excavación para luego referir los resultados a la teoría. Esto, en parte, producto del tipo de arqueología empleado; y, en el esquema de tesis, es intencional para demostrar dentro de la historia del Contexto A-IV-2 y de los otros contextos comparados. Cada uno de ellos responde a diferentes teorizaciones en un mismo sitio. Se trata de demostrar lo fragmentario que ha sido el estudio del sitio Kaminal Juyú, por otra parte, y que cada montículo que conforma el mismo tiene su *"propia"* historia como contexto; en este caso, es un tipo de contexto aislado. De allí la organización de este trabajo.

Continuando con Vargas Arenas, un contexto mixto de hecho debe contener varias áreas de actividad con composiciones cualitativas diferentes que corresponden con distintos *"momentos"*

(en este caso, siguiendo a López Aguilar, 1939) del proceso productivo. Un contexto de producción, por su parte, se estructuraría en áreas de actividad que refieren al conjunto de tareas sociales ejecutadas durante los procesos de obtención y transformación de las materias primas en productos. Un contexto de este tipo se manifiesta en el registro arqueológico, en consecuencia, por la presencia de la materia prima y de objetos elaborados o semi elaborados, así como por los desechos. Este contexto de producción, no obstante, supone de alguna manera también uno mixto, pues se producen objetos y se consumen materias primas.

El contexto de consumo se estructura sobre la base de actividades sociales ligadas a procesos de trabajo concreto, en las cuales se emplean artefactos u objetos elaborados con distintas materias primas; éstos, asociados, cumplen un sistema de funciones. Entonces, es posible identificar arqueológicamente un contexto de consumo por la existencia de un conjunto heterogéneo de artefactos que corresponden a una misma unidad de deposición (Vargas Arenas, 1986).

4.3. Procesos de transformación y formación de los contextos.

Binford (1964:135-162), en principio, con una teoría sistémica de la cultura propone que las sociedades del pasado son cognoscibles a partir del registro arqueológico al plantear una relación entre la totalidad sistémica y la forma en que el contexto arqueológico se encuentra organizado. Sin embargo, como se anotó en el Marco Teórico, es Schiffer quien establece los lineamientos teóricos que explican por qué esto es posible, al formular explícitamente las causas de la formación y transformación de los contextos y distinguirlos como procesos distintos. Al haber generado una epistemología positiva y reconocer que la arqueología puede conocer a las sociedades a partir de los materiales arqueológicos da el primer paso importante, aunque la solución del problema de conocimiento tenía que hacerse teóricamente, es decir, si a partir de un contexto arqueológico se puede conocer la totalidad de la sociedad. La pregunta es ¿cuál es la totalidad y cómo pueden conocerse los procesos sociales observando el contexto arqueológico? (López Aguilar, 1989:15).

Para el Materialismo Histórico (dentro de la Arqueología Social Latinoamericana), la teoría sustantiva fundamental empleada en este trabajo explica el desarrollo de las sociedades concretas mediante las categorías de Formación Económico Social, modo de vida y cultura, a partir de una causalidad jerárquica determinada por el Modo de Producción (López Aguilar, 1989: 15).

Sin embargo, los procesos vinculados con las leyes de cada una de las instancias que conforman la sociedad concreta producen, por efecto, los contextos arqueológicos, es decir, existe una relación de causalidad compleja entre ellos. De esto, dice López Aguilar, se derivan diversas consecuencias. En primer lugar, por supuesto, las sociedades (incluso la actual) es una totalidad generadora de contextos, cualquier sociedad del pasado y del presente puede estudiarse desde la perspectiva arqueológica; la arqueología no termina con la aparición de documentos escritos, ni debe considerarse como de inferior calidad el dato producido desde la arqueología que el del historial documental. Entonces, la importancia de la arqueología, para el conocimiento de las

sociedades del pasado y del presente, radica en que los materiales arqueológicos sólo pueden estudiarse desde una perspectiva ética, o sea, en su asociación y recurrencia (principios ya explicados por Vargas Arenas, 1986) no inciden necesariamente factores, tales como lo que los individuos piensan de sí mismos, ni la voluntad de los hombres para hacer trampas al investigador y llevarlo a equivocaciones en sus inferencias. Esta es una diferencia fundamental en relación con otras corrientes que resaltan el papel del individuo en la formación de los contextos arqueológicos (López Aguilar, citando a Hodder, 1988:19; López Aguilar, 1989:16, 17).

Esto no quiere decir que una investigación arqueológica no pueda conocer, a partir de los contextos estudiados, la forma en que una sociedad se conceptualice y se entienda. Aquí se puede mencionar lo que dice Binford al señalar que no es problema de la calidad del dato, sino del ingenio metodológico del investigador (Binford, 1968:99).

En segundo lugar, señala López Aguilar, la explicación de los procesos de formación y transformación de los contextos arqueológicos pertenece a la teoría sustantiva, donde las leyes tienen un orden jerárquico que va desde la formación social económica hasta la cultura. O sea, como ya se detalló por Vargas Arenas, en las clases de contextos, los cambios en cada una de las instancias de la sociedad concreta se reflejan en el contexto arqueológico, pues de lo contrario sería imposible reconocer aspectos tales como el sistema de relaciones sociales de producción, clases sociales, etc. Difícilmente un grupo cazador recolector inserto en relaciones de producción de tipo capitalista generará un contexto semejante al del grupo del Paleolítico Superior, es decir, existirán modificaciones y cambios evidentes y detectables a partir, por ejemplo, de la presencia de cierto tipo de artefactos, de la distribución espacial de los artefactos y elementos, de modificaciones en el patrón de asentamiento, etc. (López Aguilar, 1989:16).

Respecto de lo anterior, Vargas Arenas menciona que los Contextos Arqueológicos están influidos en su presentación no sólo por factores naturales que intervienen en su transformación, sino, sobre todo, por factores sociales que determinan su formación. Es de suponer que los sitios arqueológicos y sus contextos (materialización de las formas de vida de los pueblos, su cotidianidad) y las maneras en que se manifiestan tales contextos responderán en gran medida a las condiciones materiales y sociales que rigen para esos pueblos. Por lo tanto, es indudable que la formación de los contextos variará según sea el desarrollo de los grupos sociales, ya que de éste depende no sólo lo que produce, sino también el cómo lo hacen y en dónde lo hacen. Es posible esperar, dice Vargas Arenas, que las primeras formas sociales se manifiesten arqueológicamente en contextos poco diferenciados cualitativamente, es decir que los sitios testigos de su ocupación se presentarán como lugares donde se concentre la mayoría de las acciones sociales ejecutadas por un grupo, en un espacio reducido, donde no sólo se manufacturaban los artefactos, sino también se transformaban y procesaban los alimentos, se reponía la fuerza de trabajo, se enterraba a los muertos, etc.

Esto lleva a decir que los contextos arqueológicos generados por sociedades muy antiguas tienden a ser indiferenciables; no obstante, es posible, encontrar contextos separados de producción a los de consumo. Esto es más válido para la habitación, especialmente en lo que se refiere al espacio doméstico. Esta lógica implica que la sociedad genera continuamente (como

dice López Aguilar en líneas anteriores) "*Contextos Momento*" integrados por un número cada vez mayor de áreas de actividad o bien que éstas son generadas por acciones sociales cada vez más especializadas, o ambas (Vargas Arenas, 1989:27).

Continuando con López Aguilar, resulta evidente la necesidad de desarrollar una teoría específica como parte de la teoría sustantiva que explique los procesos de formación de los contextos (es diferente a los procesos de transformación de los contextos). Al respecto, como ya se explicó, es Schiffer quien avanzó en estos campos fundamentales. Sin embargo, una pregunta emerge al tratar de entender a la sociedad como una totalidad generadora de contextos y cuya solución es fundamental y tiene que ver con las causas que determinan cómo es que éstos se forman en períodos cortos y largos (lo que se conoce como corta y larga duración en la historia; López Aguilar, 1989:16).

López Aguilar menciona que, para responder a esta pregunta, la teorización debe partir de las relaciones de causa y efecto que generan a los llamados contextos momento (ya explicados en el Marco Teórico), cómo éstos se convierten en contextos arqueológicos y cuáles asociaciones generadas entre artefactos y elementos en los contextos momento posibilidades de quedar representados en los llamados contextos en depósito arqueológico⁹.

López Aguilar dice que este primer nivel de teoría sustantiva (el nivel mayor es el Materialismo Histórico, obviamente) permite demostrar que los supuestos y las hipótesis sobre las sociedades pertenezcan al pasado o al presente, puedan ser evaluadas desde la perspectiva arqueológica; por ello, el problema epistemológico queda resuelto con una correcta teorización. Sullivan, citado por López Aguilar, menciona que el trabajo de obtener conocimiento de fenómenos no observables no es particular de la arqueología, sino caracteriza a la ciencia en general: así el pasado puede ser inobservable, pero esto no significa que sea incognoscible (Sullivan, 1978:185, citado por López Aguilar, 1989:16, 17).

Con esto se cierra a nivel epistemológico el problema planteado por Binford, seguido por Shiffer, de que el pasado, a pesar de los problemas de conservación de los materiales, es cognoscible y se descartan totalmente las premisas acerca de que la arqueología no puede conocer las sociedades a través de los materiales arqueológicos, destruyendo totalmente todas las posturas agnósticas en arqueología. Pero falta un aspecto que no se ha resuelto para que sirvan estos conocimientos provenientes del estudio de la formación y transformación de los contextos. Y algo que es aún más profundo: ¿arqueología para quién? ¿Para qué le sirven al país estos estudios? ¿Por qué debemos entender nuestra historia y en qué nos beneficiará? Esto será tratado, en parte, en la última sección de este capítulo cuando se explique qué es un contexto histórico y, principalmente, en las consideraciones finales.

Dice López Aguilar que el arqueólogo se enfrenta normalmente a contextos de sociedades ya desaparecidas o a contextos abandonados de actividades pretéritas. Para resolver el problema del conocimiento debe contarse con un conjunto de enunciados adicionales que le permitan

⁹ Para las definiciones véase el Marco Teórico, Capítulo 2.

entender las alteraciones sufridas por las asociaciones, o sea, en la disposición de ciertos materiales. A estos procesos se les ha denominado globalmente Historia de los Contextos Arqueológicos y son explicados por dos grandes campos de teoría:

- a. La Teoría de las Transformaciones Culturales (Schiffer, 1972; López Aguilar, en prensa, entre otros trabajos); algunos la llaman transformaciones sociales.
- b. La Teoría de las Transformaciones Naturales (Schiffer, 1972; López Aguilar, en prensa; López Aguilar, 1989:17).

López Aguilar menciona que distintos autores se han dedicado a explicar algunas de las leyes fundamentales que permitirían explicitar estos procesos para entender la presentación del contexto en depósito arqueológico en el momento en que es hecha la investigación. Estas teorías (tomando en cuenta a Schiffer, 1972, 1976, 1983, 1988) implican, a diferencia de la forma de conceptualizar el contexto por el particularismo histórico (apartado de teorías derivadas de las ciencias sociales y naturales) carácter totalmente distinto. Y es que se ha pensado que es el tiempo el agente principal de alteración de las evidencias arqueológicas.

Evidentemente, las leyes de transformación, dice López Aguilar, actúan a lo largo del tiempo y producen como efecto la pérdida, decaimiento y modificación de las posiciones relativas de los artefactos presentes, pero esto implica que ciertos materiales ya no pueden ser recuperados, también que el contexto arqueológico se enriquezca, pues la carga de información es sustancialmente mayor en otro aspecto: en la historia transcurrida desde la formación hasta su investigación y registro (lo que se expondrá en la última parte de este capítulo; López Aguilar, 1989:17).

López Aguilar concluye este aspecto al decir que lo anterior, dada la capacidad predictiva y explicativa de esas teorías, de un contexto en depósito arqueológico el investigador puede obtener información relevante para la reconstrucción paleoambiental y sobre la historia de las sociedades que transformaron el contexto que, normalmente, dejan evidencias materiales, sea como presencias o ausencias.

Es necesario tomar en cuenta estas características para formular las preguntas adecuadas en la metodología, pues la reconstrucción de la historia de los contextos es un paso necesario para la inferencia de los antiguos contextos momento (contextos sistémicos o sociales) de la sociedad bajo estudio, a partir del contexto en depósito arqueológico (que incluye los contextos arqueológicos; López Aguilar, 1989:18).

4.4. El Montículo A-IV-2 como un contexto histórico: la historia del contexto A-IV-2 y sus relaciones a través del tiempo.

En esta parte de la investigación lo que sustenta es comprobar la hipótesis del trabajo. Es decir, los cambios contextuales de la arquitectura temprana del Montículo A-IV-2 reflejan el proceso de formación y transformación de la misma, desde las Fases las Charcas y Providencia hasta la actualidad, desde un contexto mixto (consumo-producción-ideológico-religioso) a un contexto histórico. El contexto mixto es creado por la sociedad de Kaminal Juyú, para luego, por medio del proceso de transformación social y natural (moviéndose en el tiempo de un contexto arqueológico a un contexto en Depósito Arqueológico), convertirse en un contexto histórico. Este contexto está vinculado con la sociedad y realidad del investigador de la ciencia arqueológica en Guatemala, o sea, con la realidad del país. Basado en los conceptos propuestos por López Aguilar y Vargas Arenas, explicados anteriormente, se tratará de aplicar al Montículo A-IV-2, complementado con la introducción de un nuevo término producido por el autor de este trabajo, como un aporte de esta tesis: concepto de *Contexto Histórico*.

Este concepto será explicado, para su mayor comprensión, dentro del esquema que tratará de evidenciar el proceso de formación y transformación de A-IV-2. Entonces veamos el desarrollo de estos cambios y transformaciones del Montículo A-IV-2.

Esquema del proceso de transformación contextual:

- Contextos Momento (referidos a su vez con el Contexto Sistémico de Schiffer, 1976; Contexto Social de Fonseca, 1989).
- Formación del Contexto A-IV-2 (corta duración).

4.4.1. Primer Contexto Momento A-IV-2 para el Preclásico Medio.

Primera Subestructura: A-IV-2-1.

Origen. Los primeros constructores erigen la estructura durante la Fase Las Charcas (800-600 a.C.).

Técnicas Constructivas. Utilización directa de los suelos naturales, modificando el patrón original de suelos para el empleo arquitectónico de carácter habitacional y ritual, aunque éste sea incipiente.

Arquitectura. Estructuras habitacionales precederas, alrededor de un patio sobre el barro natural; con éste se talla y se forma la subestructura A-IV-2-1. Habitación sobre suelos naturales.

Materiales Cerámicos Asociados. Cerámica de producción local -del sitio- rojo pálido, Xuc, Velarde, terrenos café gris (Velásquez y Hermes, 1992).¹⁰

Relaciones. A nivel de modos cerámicos, con las tierras altas (Verapaces, Chalchuapa, La Lagunita, Chiapa de Corzo), con el río La Pasión en las tierras Bajas Mayas (Velásquez y Hermes, 1992; Velásquez, 1992). Relación con otros Contextos **Momento en el sitio:** Montículos C-IV-1 y B-V-16, plataformas 628a y 628b, 980a (Proyecto A-IV-1).

Clase de Contexto Mixto-Secundario (Producción-Consumo, incipiente ritualismo). Las evidencias de este "Momento" desaparecen en alto porcentaje por la construcción subsiguiente.

4.4.2. Segundo Contexto Momento A-IV-2. Preclásico Medio.

Subestructura A-IV-2-2 (Aparición del Primer Contexto Arqueológico).

Generalidades. Continuación de la construcción del Montículo para la Fase Las Charcas (800 - 600 a.C.).

Técnicas Arquitectónicas. Utilización directa de los suelos naturales, producto de la modificación por talles más el empleo de adiciones constructivas (A-IV-2-2).

Arquitectura. Continuación de estructuras habitacionales percederas alrededor de un patio sobre el barro natural y uso de adiciones constructivas para acrecentar espacio constructivo. La subestructura A-IV-2 cubrió un pequeño patio bajo al oeste de la Subestructura A-IV-2-1.

Materiales Cerámicos Asociados. Misma asociación que A-IV-2-1. Fundamentalmente, una ofrenda compuesta por dos vasijas del Grupo Terrenos café gris, conteniendo huesos de un neonato como ofrenda constructiva a la erección de A-IV-2-2 (Velásquez y Hermes, 1992; López y Martínez Hidalgo, 1992). Al quedar dentro de la Subestructura A-IV-2-2 se convierte en un Contexto Arqueológico primario virtual de la Fase Las Charcas, pues la construcción posterior no modificó su lugar espacial y temporalmente.

Relaciones. Mismas que A-IV-2-1.

Clase de Contexto. Primario-Mixto (Consumo, incipiente ritualismo).

¹⁰ Para todos los materiales cerámicos ver ilustración No. 4.

4.4.3. Tercer Contexto Momento A-IV-2. Preclásico Medio.

Subestructura A-IV-2-9.

Generalidades. Plataforma Transicional Las Majadas (600 - 500 a.C.), entre Las Charcas y Providencia (Velásquez y Hermes, 1992).

Técnicas Arquitectónicas. Las anteriores continuaron en función más una adaptación al suelo natural, se talló el barro natural para colocar el relleno de barro café oscuro con arena fina y formar un área de habitación.

Arquitectura. Habitaciones perchederas encima de barro natural y sobre rellenos constructivos en distintas áreas del montículo.

Materiales Asociados. Cerámico rojo pálido muy escaso, Xuc, Grupo Terrenos, Portales (Clase Canales Naranja), Jicalapa (Clase Sac Crema), Olocuitla (Clase Aduj Fino), Pilar (Clase Embudo ante o Sumpango). (Velásquez y Hermes, 1992).

Relaciones. Inicio en el sitio de un ceremonial más complejo (Velásquez, 1991, 1992). Entierros acompañados de vasijas para personajes de alto status, colocación de ofrendas asociadas a estructuras (continuación de Las Charcas); se dan relaciones a nivel constructivo con el Montículo B-V-2 (B-V-2-1); continúan las antiguas relaciones ya expuestas para la Subestructura A-IV-2-1. Es interesante que las evidencias demuestren la existencia del Complejo Transicional Las Majadas como ocupación doméstica y no complejo ritual, tal como generalmente ha sido asociado (Shook, 1952; Velásquez, 1991, 1992).

Clase de Contexto. Secundario-Consumo (habitacional relacionado con otros contextos mixtos, compuestos por otras áreas del Montículo A-IV-2).

4.4.4. Cuarto Contexto Momento A-IV-2 Preclásico Medio.

Subestructuras A-IV-2-3, A-IV-2-6, A-IV-2-7, A-IV-2-10. Fechadas para la Fase Providencias (posiblemente temprano, por lógica constructiva) (500-300 a.C.).

Generalidades: Comienzo total del patrón arquitectónico que emplea solamente materiales constructivos.

Técnicas arquitectónicas: Utilización de plataformas de materiales mixtos sobre el barro natural, así como adiciones constructivas ya existentes (A-IV-2-1 Y A-IV-2-2) alrededor de un patio compuesto de dos pisos de materiales mixtos. Las plataformas y los pisos se componen de barro oscuro con arena fina compactada.

Arquitectura: Estructuras de habitación y producción, con viviendas perchederas alrededor de un patio central. La habitación se realiza sobre rellenos constructivos, aparición de

áreas de actividad lítica como A-IV-2-3).

Materiales Cerámicos Asociados: Fundamentalmente con la esfera cerámica Providencia (Demarest 1987; Velásquez y Hermes 1992). Se identifican complejos como el Chul. Así: identificación de Grupos como Olocuitla Naranja y Santa Tecla Rojo (Clase Ajpuj Fino); los Grupos Pinos y Miraflores (Clase Ajmak Café-negro), el grupo Sacatepéquez (Clase Xuc); Grupo Portales (Clase Canales Naranja); Grupo Jicalapa, con su fuerte tradición rojo sobre ante; el Grupo Pilar (Clase Sumpango o Embudo); aparecimiento del Grupo Xinacantí (Clase Villalobos); así como cerámica burda representada por la Clase Terro (Velásquez y Hermes 1992).

Relaciones: Obviamente las anteriores; el rango espacial de la esfera Miraflores (Demarest 1987), así como en el área del Valle de Salamá (Velásquez y Hermes 1992), ampliando las relaciones interregionales. Dentro del sitio con otros contextos Momento como: B-III-1a, B-V-6, B-IV-4 (1a y 2a), E-III-3 (E-III-3-1, E-III-3-2, E-III-3-3 y sus remodelaciones E-III-3a, b, c, d.), B-V-2-2a, A-IV-3. Es importante este momento en el sitio de Kaminal Juyú, pues es el inicio de la edificación de grandes montículos y arquitectura compleja (Shook 1950-1), algunos con dedicación funeraria; ceremonialismo ya en pleno con una tradición funeraria compleja. Estos elementos arquitectónicos son contemporáneos en otros sitios de las tierras altas como Chalchuapa y Sakajut (Sharer y Sedat 1987; Sharer 1976), pero con mayor asociación en la composición y distribución con la arquitectura de Chalchuapa (Sharer 1978).

Clases de Contexto: Secundarios Mixtos (Producción-Consumo-Religioso).

4.4.5. Quinto Contexto Momento A-IV-2. Preclásico Medio.

Subestructuras. A-IV-2-4 y A-IV-2-8.

Generalidades. Se ubican en Providencia (posiblemente Medio por la lógica constructiva) debido a sus relaciones espaciales y a los materiales (500 - 300 a.C.).

Técnicas Arquitectónicas. Utilización de Subestructuras como núcleos constructivos para el crecimiento constructivo: A-IV-2-4 usó a A-IV-2-3, la Subestructura A-IV-2-8 usó a A-IV-2-7. Se empleó en las nuevas estructuras de barro café oscuro arena fina con técnicas de compactación. Se mantuvo el patrón habitacional anterior.

Arquitectura. Viviendas construidas con materiales perecederos alrededor de un patio central con posibles áreas de especialización lítica en otras áreas del montículo.

Materiales Cerámicos Asociados. Igual situación que el Cuarto contexto Momento.

Relaciones. Igual situación del cuarto Contexto Momento. Además relaciones con E-III-3-4 (E-III-3-4a y 4b), A-IV-9 (Operación 26), A-IV-3, D-III-13 (Berlín, 1952). Se

mantienen las condiciones señaladas para el cuarto Contexto Momento.

Clases de Contexto. Secundario Consumo (asociado a contexto Mixto, por supuesto).

4.4.6. Sexto Contexto Momento A-IV-2. Preclásico Medio.

Subestructura. A-IV-2-5.

Generalidades. Unificación de todos los contextos Momento en uno solo, por medio del Montículo Funerario conocido como A-IV-2, fechado para la Fase Providencia (posiblemente Tardío de acuerdo a la lógica constructiva y los entierros; 500-300 a.C.). Podría ocurrir un traslape cronológico con Verbena.

Técnicas Arquitectónicas. Utilización de cuatro núcleos constructivos (Subestructuras A-IV-2-4, A-IV-2-6, A-IV-2-8 y A-IV-2-10) más un relleno constructivo adosado a ellas (una especie de anillo o aro) que forma un espacio central (patio central) el cual es relleno con arenas amarilla y blanca con grumos de talpetate amarillo, barro café, y pómez. Se rompen la Subestructura A-IV-2-6 para depositar el entierro No.3, la Subestructura A-IV-2-8 para depositar el entierro No.4, el patio central y la Subestructura A-IV-2-10 para depositar tres cráneos como ofrendas al entierro No.3. Se cubrió el entierro 3 y 4 con un relleno de barro café oscuro arena fina. Final constructivo del Montículo A-IV-2, Providencia en un contexto arqueológico durante Arenal y Amatlé I. Sin embargo, los procesos de transformación naturales y luego sociales lo dejan expuesto, al destruir la evidencia Arenal después de su cese funcional. Esto no sucede sino hasta su conformación final como Contexto en Depósito Arqueológico en el año 1990, cuando se inició la investigación arqueológica.

Materiales Cerámicos Asociados. Momento cubre, de los materiales Providencia mencionados, al cuarto Contexto Momento. Hay materiales cerámicos transicionales Verbena aún dentro de Providencia (Velásquez y Hermes, 1992).

Relaciones. Las mencionadas para la Fase Providencia, momento final de la misma dentro del Grupo A-IV-1. Es el momento cumbre del Grupo para Providencia. El depósito del personaje del entierro No.3 originó la construcción del Montículo A-IV-2, éste no sólo cubrió el área de viviendas sino dio origen a un montículo funerario, que no cambiaría función y contendría, dentro de sí, al individuo con el mayor ajuar funerario reportado (1992) para el sitio (Velásquez, 1992). Hay que tomar en cuenta su cercanía temporal con la Tumba 1 del Montículo E-III-3 (Subestructura E-III-3-5), aunque es aparentemente transicional o Verbena Temprano (Shook y Kidder, 1952). Su cercanía temporal demuestra que el sitio había alcanzado un alto grado de complejidad social en la transición hacia el Preclásico Tardío. Además, para Providencia, en el Grupo A-IV-1 se localizan más de 20 entierros fechados para esta Fase (López, 1992; Velásquez, 1992). Parece ser que para Providencia el Grupo A-IV-1 tuvo un fuerte carácter ritual (así como en otros sectores del sitio) tanto el área de enterramientos al Este de A-IV-1 (sector III del Proyecto A-IV-1) como el entierro No.3 del A-IV-2 y, quizá, por un entierro que pudo dar origen al Montículo A-IV-1 (conservado por el Proyecto con técnicas

de preservación; Ubico, 1991; Velásquez, 1992). Entonces, dentro del sitio, podemos relacionarlo a nivel contextual (no de evolución social) con B-V-2-2 (2a sirvió en la construcción del mismo) E-III-3-5, B-III-1, B-V-6, B-V-4, B-II-1 (Subestructuras 2a, 2b, 2c) y, finalmente, con la última remodelación de A-IV-3 (Martínez Hidalgo, en prensa).

Consideraciones finales de la Arquitectura Preclásico Medio a Nivel Contextual. Se puede decir que no se trata de proponer modelos de evolución social, tampoco cambiar o modificar los esquemas ya existentes. Las relaciones arquitectónicas son una propuesta, no se deben considerar como algo final sino como alternativa hacia un trabajo más profundo. Lo que interesa es mostrar similitudes constructivas que expliquen relaciones contextuales. Sin embargo, a nivel social, no es posible solucionar los modelos en base a un montículo, tampoco a través de las pocas relaciones aquí presentadas; esto es más complejo. Se trata de mostrar que el sitio debe ser conectado espacialmente y no explicado fragmentariamente a través de datos aislados, como ha sucedido hasta ahora. Las relaciones entre las estructuras y las subestructuras son tentativas. Se trata, en este caso, de una propuesta, como hipótesis de trabajo, para mostrar gráficamente relaciones entre contextos como se mencionó. Hay que recordar dos cosas: 1., las dataciones dadas por cada autor citado, acerca de sus excavaciones, en muchos casos no son claras (recordemos que el Montículo E-III-3 fue excavado en los años cincuenta) o estaba el dato aislado; no se habían aplicado criterios de corta y larga duración (López Aguilar, 1989; Vargas Arenas, 1986; Bate, 1982, etc.); 2., muchos de estos contextos ya no existen (E-III-3), teniendo sólo el registro o la publicación sin posibilidad de verificación de los datos. Esto hace necesario un trabajo "sin excavar" del sitio Kaminal Juyú, para así demostrar, finalmente, el desarrollo del proceso cultural durante 1500 años de tradición constructiva.

Clase de Contexto. Secundario-Funerario (unificando todos los contextos Momento internos, primarios y secundarios mixtos).

4.4.7. Séptimo Contexto Momento A-IV-2, Arenal.

Este contexto Momento corresponde a la ocupación Arenal (200 a.C. - 250 d.C.), se localizó en el Montículo A-IV-2 casi totalmente destruido, representado por rellenos que se adosaron a sus "faldas" y por fragmentos de viviendas con fogones y basureros en su lado este. Esto no se presentará en este trabajo (ver López, 1991, 1992; Susnavar, 1991, 1992; Flores, 1991, 1992; Velásquez, 1991, 1992). Empero, esta ocupación, cubrió en primer lugar la Subestructura A-IV-2-9 con, por lo menos, tres remodelaciones habitacionales y un enorme basurero que cubrió seguidamente el montículo, cuando el Grupo estuvo en su apogeo durante este lapso. Es la unificación del Grupo A-IV-1 en todas sus áreas.

4.4.8. Octavo Contexto Momento A-IV-2 Clásico (Amatlé I).

No corresponde a ninguna remodelación sino a un agregado efectuado en la parte noroeste del Montículo, que, como se explicó, rompió las subestructuras A-IV-2-5, A-IV-2-4, A-IV-2-

3, A-IV-2-2, llegando hasta el suelo natural de arena pómez amarilla, donde se depositaron materiales fragmentados (cerámica, lítica, obsidiana, carbón, semillas) en una cavidad tallada en el mismo. La periodización mostró materiales mezclados temporalmente: Las Charcas, Providencia, Arenas y Amatle I (300-600 d.C.; Velásquez y Hermes, 1992; López y Martínez Hidalgo, 1991, 1992).

Su función es, aparentemente, ritual (ofrenda) debido al carácter del montículo en Providencia, formando parte del contexto en tiempos tardíos. Se propondrá un contexto Secundario ritual. No se puede relacionar con otros contextos de este tiempo en el Grupo A-IV-1. Lo mismo sucede con un muro de barro quemado que va del suroeste al sureste del Montículo A-IV-2. Se le fecha de esta manera por haberse encontrado cerámica muy cerca, para este tiempo, no relacionada con ningún contexto temprano, en el Montículo A-IV-2.

Por su localización puede tratarse de una remodelación tardía en Arenal o muy temprana en Amatle I, ya que se encuentran materiales transicionales, aunque en este trabajo se adoptó la última fecha (en este caso, la más tardía). Las transformaciones naturales y sociales destruyeron etapas tardías en el Montículo, dejando estos datos aislados por el momento. Sin embargo, se registraron y forman parte de la Historia contextual del mismo, aunque no se tratará de resolver su problemática en este trabajo.

Al finalizar la ocupación Clásica en Kaminal Juyú (el Grupo A-IV-1 no es la excepción) comienzan en el sitio los procesos naturales de transformación y paulatinamente los procesos de transformación social.

4.4.9 Formación del Contexto Momento A-IV-2 en Contexto en Depósito Arqueológico.

4.4.9.1. Larga duración. De Amatle I hasta la Conquista.

Como se mencionó, al final del Octavo Contexto Momento A-IV-2, final de ocupación Clásica, con el eventual abandono del sitio Kaminal Juyú comienza un largo periodo de transformaciones naturales. Hay que resaltar que datos que expliquen el porqué del abandono del sitio, no se localizan en el Grupo A-IV-1, amén de que han sido poco tratados hasta la fecha. Aunque podemos proponer como última fecha del Contexto Momento A-IV-2 Amatle I (300-600 d.C.; Velásquez y Hermes, 1992). Desde esta época, no se tienen referencias, ni escritas ni a nivel de vestigios del sitio Kaminal Juyú. Esta zona fue controlada por los Pokomchies y posiblemente por los Cakchiqueles (Miles, 1983:22-24).

No se trata de buscar orígenes del sitio, aspectos no tratados en este trabajo, tampoco identificar estos grupos con Kaminal Juyú, solamente relacionarlos.

Miles, según sus estudios lingüísticos, tradiciones históricas y evidencias arqueológicas, ha dividido a este grupo en tres: los del norte, los que habitaron al sur del río Motagua, en donde se incluye la región que ocupa el sitio de Kaminal Juyú y la región suroccidental del Salvador (Miles, 1983:22). Sin entrar en discusión sobre los problemas de su migración de El

Salvador y, finalmente, si son Pokomán, Pokomchies o Mames. Se pueden hacer relaciones con el contexto A-IV-2: proponen que se debe hacer un estudio de orígenes del sitio. Miles dice, por otra parte, que resulta extraordinario comprobar que en la conquista y pacificación de Guatemala, no exista referencia alguna de los pueblos del Valle del Motagua (asociando al Valle de la Ciudad Capital). La explicación gira en torno a que estos pueblos formaban parte de un cuarto distrito que no pagaba tributo a nadie (Juarros, 1983:437, citado por Miles, 1983:32). Sin embargo, las revueltas de Petapa, Pinula y Amatitlán, bajo el cacique Cahualán y el control que hizo de las mismas Alvarado, pueden dar algunos indicios. Se relaciona a este cacique con Acasaguastlán, más que con el Valle de Guatemala. Miles menciona que existe evidencia de que los Pokomames sean un pueblo mixto o un pueblo bilingüe. Varios pueblos tienen nombre claramente Náhuatl los cuales vienen de tiempos prehispánicos y no forman parte del proceso general por medio del cual los pueblos guatemaltecos fueron rehabilitados por los auxiliares mexicanos. Por ejemplo, Mita, Mixco, Petapa, Pinula, son buenos ejemplos de esta posibilidad bilingüe. Miles dice que Gage encontró Pokom en Chalchuapa, El Salvador, un islote de una "nación" pipil (Gage, 1702, citado por Miles, 1983:32, 33).

Más adelante Miles menciona que los caciques Pokomames, contrariamente a lo que hiciesen los Cakchiqueles, no reclamaron lazos de parentesco con los toltecas. Sobre la base de esto, Miles sugiere que los Pokomames y los Pipiles se mezclaron en El Salvador y el sureste de Guatemala en la época prehispánica, que los Pokomames mantenían una superioridad lingüística y numérica que habían perdido en El Salvador, dejando remanentes en Chalchuapa (Miles, 1983:33, 34).

Ximénez, citado por Miles, dice, alrededor de 1720, que *"los indios Pokomames y Pokomchies que habitan los pueblos que hoy hay cerca de Guatemala, que son Amatitlán, San Cristóbal, Petapa, Mixco [cerca de Kaminal Juyú] Pinula y Chinautla (...) salieron de la Provincia de Cuscatlán porque ya no cabían en lo que hoy se llama San Salvador."* (Ximénez, 1929-1931:69).

Además, menciona Ximénez, los Pokomames tuvieron disputas por tierras deshabitadas, cuando ya poblaban Mixco, con los "indios" del pueblo de San Pedro Sacatepéquez y que estos les dieron tierras para cubrirse las espaldas y no dar "fuerza" con esta gente al rey de Tecpán Guatemala, con quien estaban en guerra conservándose hasta hoy *"estos indios Pokomames en la Provincia de Chalchuapa, Mita y otros muchos"*. (Ximénez, 1929-1931:69; citado por Miles, 1983:35).

La autora menciona que la disputa de los Pokomames de Mixco con los Cakchiqueles sobre las tierras de Yampuc, no aparece en los Anales de los Cakchiqueles, aunque este documento informa sobre alianzas y sucesivas disputas entre estos grupos y menciona que, en cierto momento, el pueblo de Mixco fue *"aniquilado"* por los guerreros cakchiqueles (Recinos y Goetz, 1935:99; citados por Miles, 1983:35). Esto pudo tener lugar, dice Miles, antes de la conquista. También menciona que a su retorno del primer viaje a Naxcit, a donde fueron para ser investidos, los cakchiqueles encontraron a los pokomames debidamente asentados, poderosos y hostiles, esto indica que los pokomames estaban firmemente establecidos en Guatemala bastante

antes de la conquista (Miles, 1983:36). Concluye diciendo que el relato de Ximénez, de la ulterior venida de los pokomames desde El Salvador, no resulta entonces ser una cosa cierta, aunque representa una reducción del tiempo en términos legendarios (Miles, 1983:37).

Este trabajo de tesis no pretende solucionar esta problemática sobre los Pokom. Simplemente se hacen estas referencias como asociaciones espaciales y temporales a nivel contextual con el Sitio de Kaminal Juyú y el Montículo A-IV-2. Es posible que los pokomames de Mixco conocieran las ruinas de Kaminal Juyú, atravesándolas innumerables veces. Es interesante que no mencionen sus filiaciones con los pueblos de México como los quichés, cakchiqueles, etc. Algo también interesante es el hecho de que existan filiaciones pokomames con Chalchuapa para tiempos prehispánicos, a nivel del altiplano central y esta parte de El Salvador, debido a las filiaciones propuestas por Demarest (1987) en su trabajo de la Esfera Miraflores, dando o situando espacialmente los materiales cerámicos de ambos sitios: Kaminal Juyú y Chalchuapa, amén de las similitudes en cuanto a asociación y distribución y a técnicas constructivas entre Kaminal Juyú y Chalchuapa. Sin embargo, hay que hacer notar que no tiene nada que ver con los nombres y empleo del tipo-variedad para Kaminal Juyú por Velásquez y Hermes, ya que esto es una coincidencia y un dato interesante, que se asocia con los datos brindados por Miles. Lo que se trata de hacer es asociar el contexto A-IV-2 temporalmente y espacialmente con eventos que pudieron participar en sus transformaciones contextuales, no es para decir si son pokomames o no los habitantes del sitio de Kaminal y que estos vinieron o tienen filiaciones étnicas con Chalchuapa. No, ésto es muy profundo y complejo, pero aquí se presentan tan sólo como posibles asociaciones contextuales.

Dice Miles en su trabajo de los pokomames que, de todos los sitios arqueológicos asociados durante el Siglo XVI y modernamente con los pokomames, sólo unos cuantos han sido investigados y ninguno examinado a cabalidad.

Persiste, dice la autora, el problema de atribuirle sitios arqueológicos a un particular grupo. Además en muy pocos casos los cronistas españoles describían un pueblo indígena con suficiente exactitud y detalles como para identificar sus ruinas. En otros casos, los modernos indígenas todavía conocen por fortuna, los nombres de los pueblos en ruinas (este no es el caso de los cakchiqueles con respecto a Kaminal Juyú, pues solamente llamaban "Cues" a los montículos, obviamente porque no tenían filiación con el mismo, como se explica más adelante). Hay que tomar en cuenta su persistente culto secreto de los sitios lo que mantiene fresco el nombre. Sin embargo, dice Miles, este recurso no es suficiente para designar todos los sitios tardíos y se hace necesario adivinar la identidad de los habitantes de la preconquista, utilizando información general sobre la distribución de los pueblos y patrones de reducción implantados por los españoles (Miles, 1983:63, 64). Esto es una propuesta para un trabajo más intenso en el sitio Kaminal Juyú y en otros sitios, aspecto que no se tratará en este trabajo. Es así, que estando de acuerdo con Miles, los arqueólogos se deben conducir con cautela al definir una población de un sitio del Siglo XVI, excepto en el caso de los pocos ejemplos en los cuales hay evidencias históricas completamente claras (recordemos el caso de la identificación de Mixco Viejo por Jilotepeque Viejo, hecho por Carmack). Esto sustenta aún más el hecho de relacionar el sitio de Kaminal Juyú, así como el A-IV-2, a nivel de relaciones espaciales y temporales a nivel de

contexto, dentro del desarrollo de las transformaciones que debió cubrir durante la época prehispánica después de Amatlé I, si bien no se debe descartar algún tipo de transformación de los contextos en el sitio sobre las transformaciones sociales. Este aspecto, por el momento, a falta de más testimonios se conducirá de esta forma.

A pesar de la encuesta hecha por Shook, dice Miles, ésta incluye a Kaminal Juyú; pero los sitios mejor identificados son los Postclásicos. Uno de estos es Chinautla, cerca de Kaminal Juyú, separado del Valle por una estrecha faja, debido a profundas barrancas, y en la cual Shook encontró barreras defensivas (Shook, 1952:12, 13; citado por Miles, 1983:65).

Fuentes y Guzmán escribe un apasionante relato de la Conquista, en el que los chinautlecos, aliados de los pokomames de Mixco, los defendieron primero y luego los traicionaron. Fuentes y Guzmán, quien había cometido un error en el caso de Mixco Viejo, atribuye a los chinautlecos un ancestro rabinaleño, a pesar, dice Miles, de que los quichés extendieron sus fronteras hasta Salamá (Fuentes y Guzmán, 1883:2; 49-55; Ximénez, 1929:1; 196; citados por Miles, 1985:65).

Morán, expresa Miles, registra voces del Pokom, comunes a Petapa, Mixco, Chinautla, Pinula y Amatitlán (Morán, 1720, citado por Miles, 1983:65). Sin embargo, hay otro dato interesante: en el sitio de Chinautla, según Shook, la cerámica predominante es roja y negra sobre fondo blanco, o sea, cerámica policromada de Chinautla. Pero hay períodos anteriores representados por una muestra Amatlé y unas piezas Preclásicas, aunque la ocupación predominante es Postclásica. Igual situación reporta Shook para otros sitios cercanos a Kaminal Juyú como la Montaña, predominantemente Postclásicos (Shook, 1952:20, 21; citado por Miles, 1983:66). Miles también menciona que otros sitios como Tazumal, en el distrito de Chalchuapa, durante la época Clásica, tienen la poca e inusual manera de construir pirámides y plataformas de adobe relacionadas con Kaminal Juyú. Además, el sitio de Tazumal está localizado en un área de rico suelo volcánico al igual que Kaminal Juyú (Miles, 1983:70).

Como observamos, hay relaciones contextuales que asocian a Kaminal Juyú con otros contextos arqueológicos o en depósito arqueológico, que nos ayudan a situar otras relaciones contextuales para esta etapa entre Amatlé I hasta 1524, época de la Conquista.

Ahora veamos qué pasa con los cakchiqueles: otra asociación por haber penetrado la región en que se localiza el sitio Kaminal Juyú.

El Memorial de Sololá se refiere, como dice Recinos, a "*destacar en él los hechos principales de la historia de su nación, la síntesis de la vida de dicho pueblo y el reflejo de la conquista española*" (Recinos, 1980:23). Según esto, es evidente que no se refiera dato alguno sobre Kaminal Juyú en su escrito, amén que fue redactado después de la Conquista. Hasta la fecha, se desconoce autor que mencione si existe manuscrito indígena cakchiquel que refiera el mismo tema. Es más, Recinos, además de relacionar a los cakchiqueles como descendientes de los Mayas, aspecto que no discutiremos en este trabajo, hace referencia a que ellos mismos atribuyen a los toltecas su origen, provenientes de Tula. Este es otro aspecto que no se tratará

profundamente. Lo que se desea destacar es que no hay noticias claras sobre el sitio Kaminal Juyú durante este tiempo hasta la llegada de los españoles y, que como contextos arqueológicos, el Montículo A-IV-2 sufrió transformaciones bajo el orden de leyes naturales; transformaciones culturales que lo afectaron. El clima, la flora, la fauna, el ambiente y el estado del tiempo, erupciones, terremotos, entre otros factores naturales, transformaron el Montículo A-IV-2, así como a otros contextos del sitio Kaminal Juyú, fundamentalmente a las últimas ocupaciones. No se discutirá cómo la lluvia, por ejemplo, afectó a las ofrendas, o cómo el clima destruyó cobertores, dejando, en algunos casos, expuesta la arquitectura temprana. No, lo importante es que actuaron en sus transformaciones leyes naturales y no sociales.

4.4.9.2. De la Conquista (1524 hasta la Revolución de 1871.

Este siguiente período (larga duración) de transformación se divide desde la fecha de comienzo de la llamada "Conquista de Guatemala" -aunque ésta se extiende por otros años- hasta el período conocido como la "Revolución de 1871", dejando a un lado la fecha de Independencia y tomando en cuenta que Williamson, en 1876, dedicó esfuerzos a los montículos del Noroeste de Guatemala en la Finca el Naranjo (Williamson, 1877). Es decir, hasta el primer trabajo directo en el sitio. Hay que destacar otras relaciones con el contexto A-IV-2 referentes a su historia. En primer lugar, Fuentes y Guzmán ya hablaba de la zona en su obra "Recordación Florida" refiriéndose al Montículo de la "Culebra" y al Valle de Mixco. Respecto a éste decía: *"Sin duda en el tiempo de la gentilidad [o sea cuando no había cristianismo] debió ser numerosísimo este pueblo y ya que no lo fuese por la vecindad de su propia república por razón de otros poblezuelos adjuntos y continuos, a manera de crecidos y numerosas barros o cejos fundados en su circunferencia; pues motiva a discutir lo que no con vago fundamento la variedad de "cues" [así le llamaban a los montículos los cakchiqueles] y adoratorios que por lo dilatado de sus campiñas se ven claramente erigidos y en los vestigios y desmantales de muchas ruinas hay prueba de esta evidencia"* (Villacorta citando a Fuentes y Guzmán, 1926; Villacorta, 1927:377). Recordemos, además, los ídolos que adornaban las casas de las familias adineradas en la Nueva Guatemala.

Villacorta menciona que a esta área se la llamó Quinta Arévalo, Miraflores, El Rodeo, La Majada (área donde se localiza A-IV-2). Este autor menciona también otro dato interesante, citando al historiador Batres Jáuregui, el cual dice: *"En las cercanías de la Capital, en el lugar conocido con el nombre de Laguna de los Tiestos, que hoy forma parte de la Finca "Miraflores", se encuentran a cada paso fragmentos antiquísimos de barro, ídolos de piedra y, como a tres metros [interesante pues ya había excavaciones ilícitas], hay esqueletos (...) por los llanos "El Incienso", en la Antigua "Laguna de los Tiestos", que hoy forma parte "Miraflores"; hay muchos montículos que eran viviendas y túmulos mortuorios de caciques masegales (...) se hallan a poca profundidad vasos, esculturas de barro cocido, fragmentos de utensilios, ídolos, lanzas de obsidiana y otras antigüedades interesantes..."* (Batres Jáuregui, 1915, citado por Villacorta, 1927:377-380).

Concluye Jáuregui, dice Villacorta, que los huesos se reducen al polvo, conservándose sólo las dentaduras blanquísimas con una muela más de la que tiene la raza blanca, llegando a la conclusión de que: *"El pueblo que habitó estas tierras era anterior a los cackchiqueles y quichés"* (Batres Jáuregui citado por Villacorta, 1927:377-380). A pesar que las referencias dadas por Villacorta de Batres Jáuregui, y a su vez unificándolo con lo brindado por Fuentes y Guzmán, da la pauta para mencionar algunos aspectos relacionados con esta historia del contexto A-IV-2, entendiéndose, en términos generales, la parte contextual de la Colonia y de Independencia Pre-Liberal del Montículo IV-2.

Es evidente que durante la Colonia (podría ser una posibilidad que durante el Post-clásico también) los cackchiqueles conocían el sitio, dado que llamaban "Cues" a los montículos de Kaminal Juyú. Pero, creo que fue poco el daño que le ocasionaron los mismos al sitio.

Batres Jáuregui propone que no hay vínculos entre los cackchiqueles y los habitantes de Kaminal Juyú, si bien esto se trata en este trabajo solamente como una relación contextual histórica.

En el Siglo XVII (1690), Fuentes y Guzmán habla del Valle conocido de *"La Asunción"* y *"de las Vacas"*, el cual estaba repartido en varias fincas, las que, en algunos casos, no han desaparecido. Con estos datos es evidente que el sitio, incluido A-IV-2, empezó sus transformaciones sociales como contexto durante la época colonial, sin olvidar las naturales que prosiguieron su trabajo.

El repartimiento de las tierras durante la Colonia afectó los contextos del sitio de Kaminal Juyú, especialmente los más tardíos. Sin embargo, no es menester de este trabajo profundizar en este renglón. Solamente añadir que a las transformaciones naturales pre-conquista se unen transformaciones sociales durante la Colonia y los primeros 50 años independientes. Es de resaltar la importancia que tiene la necesidad de investigar cuáles fueron estos cambios, especialmente cuando se trasladó la Capital a este Valle de la Asunción, ya que obviamente Kaminal Juyú fue afectado por ese traslado y la construcción de ésta.

Es evidente el hecho de que en 1690 Fuentes y Guzmán mostrara su interés por el sitio Kaminal Juyú (nombre dado por Villacorta en 1936), puesto que él era encomendero. Este interés lo originó su ambición por ser el cronista del Reino de Guatemala. Y aunque su contribución sea accidental -hasta cierto punto- ésta es valiosa.

Es importante entender que a los montículos del sitio, después del repartimiento, fueron divididos en propiedades privadas (criollas en el transcurso de la Colonia), las que, a la fecha, mantienen varias áreas del Sitio.

Se anota, por otra parte, el hecho de que durante el siglo XVII se construyó el monumento religioso más antiguo de la ciudad capital: El Templo del Cerrito del Carmen (Lic. Juan Haroldo Rodas, comunicación personal). Su construcción respondió a dos funciones: En primer lugar, la religiosa (la de cristianizar) y, en segundo, la de vigilancia (es importante observar los rasgos

militares que mantiene el templo en la actualidad). Su situación geográfica permitía controlar los caminos que se utilizaban para el traslado de los objetos de comercio a la ciudad de Santiago de los Caballeros, especialmente por el llamado "*antiguo camino a Mixco*" (en medio de los montículos A-IV-1 y B-III-3, B-III-5, así como en medio de C-IV-4, C-IV-5 a C-IV-10).

Es interesante resaltar la repartición de las tierras en que se localiza Kaminal Juyú, cuyo testimonio debe guardarse en documentos relacionados a éstas.

El hecho de cristianizar "*indios*" adscritos a la tierra debe de explicar el porqué los cakchiqueles llamaban "*Cues*" a los montículos del sitio. El continuo paso de comerciantes trajo consigo el que los pobladores de los distintos lugares a donde llevaban sus productos lo conocieran, trayéndole, en consecuencia, destrucción durante la Colonia.

Muchas de las piezas (estelas, "*idolos*", ofrendas, etc.) y otros vestigios fueron removidos de su lugar o pasaron a formar parte de colecciones de diletantis de diferentes índoles. No es intención profundizar en este aspecto, simplemente relacionarlo al Contexto A-IV-2.

Sin embargo, es necesario proponer que se profundice la investigación en los archivos coloniales y en otras crónicas (por ejemplo Díaz del Castillo) españolas e indígenas sobre los datos que puedan ayudar a entender las transformaciones sociales y naturales sufridas durante la Colonia en el sitio Kaminal Juyú y, por supuesto, para ayudar a entender su Clásico Tardío.

4.4.9.3. Del Período Liberal de 1871 a los años 1968-70 (larga duración)

El siguiente período corresponde a los sucesos que prosiguieron luego de la llamada época liberal hasta los años del Proyecto de Pennsylvannia dirigido por Sanders y Michels ya explicado en capítulos anteriores.

Es decir, partimos del primer mapa hecho por Maudslay, entre 1889-1902, hasta el examen de pozos de sondeo en todo el Sitio hecho por Penn State. No se profundiza en este aspecto, ya que ha sido explicado en el Marco Teórico, amén de los innumerables trabajos efectuados sobre la historia del Sitio que incluyen los que refieren la forma en que, por el crecimiento de la ciudad de Guatemala, fue destruido sistemáticamente. Es propósito destacar sólo algunos aspectos relacionados con el mismo a nivel de la historia del contexto A-IV-2. Es evidente que, obviando el Plano de Maudslay, los trabajos subsecuentes, produjeron trabajos de investigación y rescate en forma fragmentaria y muchas veces inconexa. Puede decirse que cada montículo o área tiene su propia historia contextual, que va desde la simple curiosidad científica y empírica -trabajos científicos serios- hasta trabajos de rescate y salvamento arqueológico. Sin embargo, no existió sino hasta el Proyecto de Sanders y Michels un trabajo unificador que englobe los datos contextuales durante este período.

En segundo lugar, se emplearon innumerables metodologías y técnicas en la recopilación de los materiales, dándose éstos en diferentes períodos históricos, es decir, en diferentes etapas

del proceso de desarrollo de los estudios arqueológicos de Guatemala. Es evidente, en tercer lugar, que la mayoría de los contextos ya no existe en la actualidad, quedando solamente publicaciones, artículos en diferentes revistas, notas de campo no publicadas e inconclusas, en los que los temas giran alrededor de innumerables circunstancias.

En cuarto lugar, las transformaciones naturales, que habían dejado de tener la mayor parte de razón en la destrucción de los contextos del sitio en la Colonia, dejan de tener importancia vital en la historia de los contextos arqueológicos del sitio.

En quinto lugar, y relacionado con los diferentes tipos de recabar información, debe tomarse en cuenta esto al momento de interpretar los datos incluidos en los mismos, pues van de una arqueología empírica a una arqueología científica.

Son innumerables puntos de vista que han hecho del Sitio una visión confusa y poco integradora.

El primer trabajo unificador, en términos generales, fue presentado por la Universidad de Pennsylvania, por Sander y Michels, pero lamentablemente falta mucho qué explicar del Sitio, y los resultados han sido presentados como preliminares en la mayoría de casos. Es vital entender que el Sitio, por su Historia Contextual, es de los más interesantes de Mesoamérica, de acuerdo a los talles presentes en la misma.

4.4.9.4. De los años 1968-70 al año de 1992 (Etapa final del sitio?).

Finalmente tenemos el último período en la transformación del Contexto A-IV-2, donde llega a su conformación como Contexto en Deposición Arqueológica. Es aquí donde se han dado innumerables publicaciones del sitio: desde instituciones privadas y nacionales hasta reportes de Prácticas de Campo de estudiantes de las Universidades de San Carlos de Guatemala y de la Del Valle, así como innumerables reportes de inspectores del IDAEH ya mencionados en capítulos anteriores. Lo importante aquí es el hecho de que el sitio está a punto de desaparecer. Las transformaciones sociales han "devorado" los últimos montículos, quedando poco o casi nada del sitio. Es evidente que las acciones sociales efectuadas en la ciudad, producto de innumerables casos como obras de infraestructura, obras privadas de habitación, entre otras, son las culpables de estas transformaciones. No se cuestiona ningún tipo de argumentos del por qué pasó una u otra cosa, si se tomaron equívocas o acertadas decisiones a nivel privado o gubernamental. No. Lo importante es que debe protegerse lo poco que queda de éste, así como rescatar de él toda la información existente y elaborar su historia.

Entonces, parte de estas transformaciones sociales están explicadas en el Marco Teórico, y las que competen directamente al Montículo A-IV-2 en el capítulo III de esta tesis. Con estas líneas se concluyen los procesos de transformación natural y social y se llega al trabajo de salvamento arqueológico efectuado por el Proyecto A-IV-1. Siendo éste el momento en que el montículo A-IV-2 se convierte en Contexto y Depósito Arqueológico (López Aguilar, 1989: 16).

Ahora, los pasos finales dados para que el Montículo A-IV-2 se convierta finalmente en un Contexto Histórico. Estos, por supuesto, son la excavación efectuada, propiamente dicha, y los resultados de campo y laboratorio, lo cual está representado en este trabajo de tesis. Es de hacer notar que los nombres dados para los materiales cerámicos son producto de los encargados del laboratorio, y en este trabajo solamente son parte de las relaciones y asociaciones con la arquitectura, pues no son motivo de discusión sus replanteamientos, ya que éstos son explicados por los autores en su respectivo trabajo (Velásquez y Hermes, 1992). Pero, finalmente, se conceptualiza qué es un contexto histórico.

4.4.9.5. Concepto de Contexto Histórico

Como se plantea en el desarrollo de la tesis. Entendemos por Contexto Histórico (por supuesto relacionado arqueológicamente) aquel que ha sido originado, creado o "hecho" en el "pasado" por una determinada sociedad, espacial y temporalmente, y que a través del tiempo sufrió un proceso de continuas transformaciones sociales (culturales) y naturales (no culturales), que permitieron pudiera ser objeto de investigación con el propósito de construir, formar y sustentar la historia del país dentro del que se encuentran localizados estos contextos. Ello incluye todos aquellos vestigios no localizados en el país por la simple razón de que fueron creados en él y, por lo tanto, no forman parte de la historia de los países en que se los encuentra, sino del país en que los crearon o formaron.

Como observamos, es obvio, en el pasado no existían las fronteras actuales que delimitan a nuestro actual país, pero legalmente el suelo que conforma el país y todo lo que en él se localiza (fauna, flora, vestigios arqueológicos, etc.) forma parte de la nación, la cual es dueña de los mismos. Es importante resaltar que son personas las dueñas de la Patria: todas las generaciones que en ella vivieron, viven y vivirán. Y para éstas trabaja el arqueólogo. Por otra parte, los vestigios son propiedad de la nación, de acuerdo a la Constitución de la República, o sea que legalmente le pertenecen. Esta, en su sección segunda, respecto de la cultura, artículo 59, referido a la protección e investigación de la cultura (a la cual tenemos derecho todos) artículo 57 de la misma sección, dice: *"Es obligación primordial del Estado proteger, fomentar y divulgar la cultura nacional; emitir leyes y disposiciones que tiendan a su enriquecimiento, restauración y preservación y recuperación (aquí se da el caso de los objetos creados en el pasado que no están dentro de los límites del País); promover y reglamentar su investigación científica (aquí está lo que se refiere al proceso de investigación que finalmente forma el contexto histórico), así como la creación y aplicación de tecnología apropiada"* (Constitución de la República, 1985:22, 23).

Es de hacer notar que el Contexto Histórico tiene íntima asociación legal con el Patrimonio Nacional, ya que se habla de objetos creados en el pasado por la cultura que los dio a luz. Respecto de esto la Constitución prescribe en su artículo 60: *"Patrimonio Cultural: Forman el patrimonio cultural de la nación los bienes y valores paleontológicos, arqueológicos [o sea, en este caso, los contextos históricos aquí propuestos], históricos y artísticos del País están bajo la protección del Estado. Se prohíbe su enajenación, exportación y alteración, salvo los casos que determine la ley"* (Constitución de la República, 1985:23).

Esto es la parte final de la definición del Contexto Histórico. El A-IV-2 ya no existe materialmente, y queda de él solamente su registro y publicaciones.

Es la finalización del concepto, el cual incluye todas las publicaciones que se refieren a los contextos históricos, pues los mismos forman parte de la historia de la Nación y no de la historia de otras naciones que hayan realizado investigaciones en el país. Estas podrán poseer los objetos, podrán poseer publicaciones y hacer uso de los mismos, pero de nuestra historia sólo nosotros somos los dueños y, por lo tanto, de los objetos y resultados producto de investigaciones que sustentan nuestra historia, también somos dueños. Esto es vital dentro del Contexto Histórico: cada investigación efectuada en territorio guatemalteco, producida por vestigios arqueológicos, se convierte en Contexto Histórico y forma parte de nuestra historia, sea quién sea el que haga las investigaciones. no importando su resultado, esto nos pertenece

Es allí donde se difiere con los autores citados durante el trabajo (Binford; Schiffer; Fonseca; López Aguilar y Vargas Arenas), pues los contextos excavados ya no forman contextos -sistémicos, arqueológicos, en depósito arqueológico-, los objetos extraídos de los contextos en depósito arqueológico no forman, al llevarse al museo o a colecciones, otros contextos arqueológicos, sino forman contextos históricos, pues su historia es diferente de la que los creó.

La cultura que los creó nunca lo hizo para que nosotros los investigáramos, sino históricamente fueron producto de sus antagonismos sociales históricos, propios de su desarrollo histórico como pueblos.

El hecho de que sus vestigios estén en nuestro territorio legalmente los hace nuestros, pero nosotros no vamos a reproducir, al obtener sus objetos por medio de la investigación, la cultura que los objetos traen internamente por ser reflejo de la cultura que los hizo.

La historia por la cual ellos llegan a nosotros es otra y tiene su propio desarrollo histórico concreto, dentro del proceso de evolución histórica que formó a nuestro país. Es por eso que los vestigios forman parte de nuestra nación, no directamente porque nuestra cultura no descienda de las relaciones sociales que crearon los objetos. Nosotros, ya no hacemos estelas, pirámides, montículos como el A-IV-2, etc.: pero legalmente nos pertenecen y forman parte de nuestra historia.

Es así que contextos históricos como el Montículo A-IV-2, sustentan nuestra historia, la construyen, la forman, guiando al país desde el pasado hasta nuestro presente, para que juntos, vestigios y nosotros, actuales habitantes de este país, forjemos el futuro, formemos una historia, que sea para nosotros, hecha por nosotros.

Es así como la arqueología no es una cosa inútil, un pasatiempo, una aventura, una ciencia -que sí es, pero tiene esta meta-, una carrera de la cual se puede obtener ganancia económica, etc. Tampoco es algo que "no sirve para nada". Es tan productiva como cualquier ciencia: ingeniería, medicina, economía y otras. Sirve para formar y guiar nuestra historia. Nos hace ver lo que fuimos capaces de hacer en el pasado; nos hace valorar ese pasado en nuestro presente

y, finalmente, nos hace guiar nuestro futuro. Una nación sin historia no es una nación, es un pueblo sin orden y coherencia histórica. No tiene bases sobre las cuales sustentarse en el tiempo y en el espacio. Las generaciones futuras sabrán de dónde provienen y hacia dónde van, podrán hablar de la historia del país. No somos, en consecuencia -usando una expresión guatemalteca- "tirados con honda". No. Tenemos vestigios antiguos que sustentan nuestra historia, de la que muchas naciones carecen.

Pero lo más importante, respecto del contexto histórico, es que nos obliga a tener una política cultural definida hacia nuestros vestigios. Son nuestros, nos pertenecen y debemos cuidarlos del mal empleo que hacen otros pueblos de ellos, que sólo buscan su beneficio propio, no el de nuestra nación, de nuestra historia.

A los pueblos extranjeros no les interesa forjar nuestra historia. Ellos tienen la suya y la forjan a su antojo. Es por eso que nuestros vestigios constituyen parte de nuestra vida cotidiana, del corriente vivir de todos los ciudadanos, porque nosotros somos los únicos que hacemos la historia de Guatemala (por supuesto, se toman en cuenta los factores foráneos o externos que influyen en el país, pero que no se tocan en este trabajo). En pocas palabras, los contextos arqueológicos, así como los contextos en depósito arqueológico que se encuentran en el país son contextos históricos propios de nuestro país y forman parte de nuestra historia.

Aquí se comprueba la hipótesis propuesta para este trabajo. El Montículo A-IV-2 es un contexto histórico vinculado con la realidad del investigador, en este caso con Guatemala. Estos vínculos tienen una historia contextual que hizo posible que se relacionasen vestigios creados en el pasado con la arqueología. No es una relación espontánea; tampoco los vestigios provienen directamente a nosotros como producto del abandono, del paso del tiempo, no. Son producto de un desarrollo histórico que, en este caso, está formado por las transformaciones sociales y naturales, en pocas palabras, la historia del contexto. Con esto llegamos a las consideraciones finales: Arqueología, ¿para quién?

CAPITULO 5 CONSIDERACIONES FINALES: ARQUEOLOGÍA ¿PARA QUIÉN?

No se va a concluir como regularmente se hace en los trabajos arqueológicos "tradicionales". Diciendo que el Montículo A-IV-2 muestra un desarrollo constructivo de un área habitacional a un montículo funerario, desde la Fase Las Charcas (800-600 a.C.) hasta la Fase Providencia (500-300 a.C.) debido al enterramiento de un personaje de alto status en el Grupo A-IV-1.

Esto es cierto, pero solamente es parte del principio de la historia del Montículo A-IV-2. Como se explicó, esta arquitectura temprana tiene su historia y sus propios procesos sociales formadores. Estos procesos son distintos a los procesos de transformación que sucedieron al abandono de los vestigios y, a la vez, son diferentes los motivos sociales y naturales que transformaron los vestigios en el presente siglo.

A pesar de ser diferentes procesos, la historia del contexto A-IV-2 es una sola y la misma forma parte de la historia del país. No está desvinculada de ella. Tiene tanto valor como la Revolución de 1871 o la Revolución de 1944. Todos estos hechos sustentan nuestra historia, de allí su vinculación. La historia de Guatemala es una sola y está aún por escribirse, a pesar de innumerables trabajos respecto de ella. Lo importante es el porqué de la arqueología o para quién la arqueología.

Es evidente que al configurar la historia del contexto A-IV-2, nos hemos dado cuenta que siempre formó parte de la historia de nuestro país. Que, a pesar de ser vestigios arqueológicos, las generaciones que habitaron nuestro país, se han dado cuenta de la existencia del mismo, del sitio Kaminal Juyú. No pasó inadvertida para el medio ambiente del Valle de Guatemala, pues el mismo la transformó en vestigio; no pasó inadvertida para los cakchiqueles, los españoles, los criollos, los liberales, los cabreristas, los ubiquistas y para los revolucionarios de 1944. Tampoco para los arbencistas y luego los castillistas y las juntas militares y civiles subsecuentes. Tampoco para los gobiernos de los años sesenta, setenta y ochenta, hasta para el actual gobierno. No, siempre hubo razones que vincularon este Contexto A-IV-2 con las personas que poblaron este país llamado Guatemala.

Es por eso que la arqueología es para la colectividad, para forjar la historia de la misma, para forjar la historia de nuestras generaciones. Cuando se pregunta arqueología ¿para quién? la respuesta es política, o sea, para nosotros, para nuestros intereses históricos. Los arqueólogos guatemaltecos tienen compromiso con la colectividad que forma el país. La ciencia arqueológica no es individual, no es para hacer fama, para conseguir dinero, para conseguir becas en el extranjero, para que hablen de los arqueólogos en diferentes círculos foráneos y locales, etc. El trabajo es para la nación, para las generaciones que van a poblar en el futuro el país. Es un compromiso de hacer la historia de la nación.

La arqueología investiga y trabaja para la historia del país y sus habitantes, no para los actuales, sino para las generaciones futuras que vivirán en el país: para recordarles eternamente nuestra historia.

Esto implica la creación y formación de una historia que permita que Guatemala permanezca por tiempo memorable; que su suelo sea patrimonio de las generaciones venideras, así como lo que se encuentre sobre él, tal es el caso de sus vestigios arqueológicos. Por lo tanto, éstos son para la colectividad generacional, no son de un día, de un año, un sólo sector, una entidad, el gobierno, el extranjero, reuniones científicas, etc. No. Pertenecen a las generaciones que habitaron, habitan y habitarán nuestro país, nuestra historia. El hombre muere, pero la historia no, y la arqueología como ciencia histórica tampoco.

La arqueología guatemalteca trabaja para los hombres, pero, fundamentalmente, para la historia de esos hombres, para el país. Ya la historia es de todos, de la colectividad: pasado, presente y futuro.

Esta es la tarea de la arqueología: sustentar nuestra historia para perpetuar el país por los siglos de los siglos. Y uno de los pilares que la arqueología puede brindar es el Contexto Histórico.

APENDICE A

A.1. Antecedentes históricos del Proyecto de Rescate y Salvamento del Grupo A-IV-1.

La siguiente información se basa, fundamentalmente, en los reportes preliminares de excavación del proyecto A-IV-1 (del cual forma parte el A-IV-2) presentados por Velásquez Muñoz (1990:91, 92) ante el Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.

Velásquez Muñoz dice que durante el primer trimestre del año 1990 la propietaria del terreno, donde se encuentra el Grupo A-IV-1, Elsa Carmen Pivaral de Schlesinger, solicitó al IDAEH que se ejecutase un proyecto de investigación arqueológica a fin de dictaminar si en el terreno de su propiedad era factible realizar trabajos urbanísticos y la construcción de un parqueo (Velásquez Muñoz, 1990:4; 1991:3; 1992:10).

Este terreno se localiza en la zona 7 de la ciudad de Guatemala entre las calzadas San Juan y Roosevelt y el Anillo Periférico, área que ocupa parte del perímetro del antiguo sitio Kaminal Juyú (Velásquez Muñoz, 1990:4; 1991:3; 1992:10). (Ver ilustración No. 5)

El Grupo A-IV-1 se ubica en el cuadro 22 de la retícula de Pennsylvannia (Michels, 1979) al norte del Grupo A-V-6 y al suroeste de la acrópolis y la "Palangana" (Carnegie, 1952). Comprende un área de 38,000 Mts.² aproximadamente (Velásquez Muñoz, 1990:4).

Informa Velásquez Muñoz que el Licenciado Erick Ponciano, Jefe del Departamento de Monumentos Prehispánicos, en respuesta a la solicitud de la Señora de Schlesinger nombró al Inspector de Monumentos Sergio Ericastilla para que realizara una visita al área y rindiera un reporte sobre la situación. En éste, Ericastilla menciona que el área se encontraba alterada en gran manera y que existía una considerable cantidad de material cerámico y lítico en la superficie; además, que el Montículo A-IV-2 estaba destruido casi en su totalidad y que el A-IV-1 se encontraba alterado superficialmente por una caseta, construida con madera y metal, colocada sobre él (Velásquez Muñoz, 1991:3, 1990:4).

El inspector de Monumentos, Jacinto Cifuentes, había proporcionado los mismos datos que Ericastilla: una gran alteración del terreno y destrucción virtual del Montículo A-IV-2, producto de la actividad destructiva del parque de diversiones y de un circo localizado en el mismo terreno (Velásquez Muñoz, 1990:2).

El Grupo A-IV-1 está compuesto por los dos montículos antes mencionados y su plaza. El límite debió ser mayor hacia el lado oeste del área que ocupa actualmente, pero la propiedad de la señora Schlesinger lo abarca casi todo (Velásquez Muñoz, 1991:3).

Posteriormente, la Jefatura del Departamento de Monumentos designó al Inspector Juan Luis Velásquez Muñoz para realizar un Plan de Trabajo con el fin de llevar a cabo una investigación en el área mencionada. Esta se encontraría bajo su supervisión y dirección (Velásquez Muñoz, 1991:4).

Dice Velásquez Muñoz que el Plan de Investigación se desarrolló de acuerdo con los criterios y las recomendaciones dadas por el Consejo de Arqueología (CA-059-90): trabajos intensivos en el Montículo A-IV-2, unidades básicas de excavación de 2 x 1 Mts., de acuerdo a los lineamientos propios de la metodología y los objetivos planteados por el Plan del Proyecto, aprobados por el Consejo de Arqueología, Acta 115-90 (Velásquez Muñoz, 1991:4).

Para realizar la investigación del Grupo A-IV-1 se firmó un convenio entre el Instituto de Antropología e Historia y la Señora Elsa Carmen de Pivaral de Schlesinger que incluyó trabajos de campo, de laboratorio y publicación final de los resultados (Velásquez Muñoz, 1991:4).

Se hizo una prospección de la situación superficial en la que se encontraba el Grupo, causada por la acción del parque de diversiones (Esquilandia), la actividad del circo en el Montículo A-IV-2 y el daño ocasionado por la construcción de la Calzada San Juan y el Anillo Periférico. El área formaba parte de una finca que modificó el terreno desde principios de este siglo (Velásquez Muñoz, 1990:8; 1991:7).

El chapeo (desmonte) de todo el terreno dejó al descubierto el estado de la superficie del área a investigar en su totalidad. Se observaron los vestigios de la finca de principios de siglo: muros de adobe destruidos casi totalmente. En otros casos, la excavación permitió ver los cimientos de otros muros, hechos de adobe y una construcción hecha con piedra y laja y otros rasgos de la arquitectura de la finca. El terreno fue, además, sembrado con café. Esto se hizo notorio al encontrarse en algunas suboperaciones "cubos" de tierra negra en los que aparecían materiales culturales junto con materiales contaminados (Martínez, 1991:9-12; Velásquez Muñoz, 1991:2-7).

Lo que más daño causó al Montículo A-IV-2 y al terreno fue el parque de diversiones y el circo, que ocupaban en alquiler el terreno donde se localiza el Grupo A-IV-1. El parque de diversiones destruyó gran parte de la última ocupación en el grupo; demolió, sistemáticamente, los vestigios superficiales, quedaron muchos materiales culturales a flor de tierra. Se presentaron, por ejemplo, enormes concentraciones de cerámica Monte Alto Rojo en el Sector III del proyecto. El parque de diversiones niveló en algunas partes el terreno con lo que rompió las últimas etapas constructivas -A-IV-2, por ejemplo-. Se colocaron nuevos rellenos contaminados básicamente de tierra negra, tierra café y materiales de construcción contemporáneos, etc. En el parque de diversiones se construyeron caminos peatonales, -algunos hechos de rellenos de pedrín compactados-, banquetas de cemento y jardines (Martínez Hidalgo, Notas de Campo, 1990-1991).

Las instalaciones del parque destruyeron mucha información, hasta alcanzar niveles estériles en algunos casos, debido al montaje de las instalaciones eléctricas de los juegos y del taller de reparación de éstos. Se tendieron líneas de corriente eléctrica en las regiones suroeste y noroeste del Montículo A-IV-2 y al sureste del A-IV-1. Se realizaron trabajos para introducir y evacuar el agua de las cafeterías por medio de tubos de cemento y de PVC. Se encontraron tubos de cobre que, posiblemente, fueron usados por los propietarios de la finca a principios de

este siglo (Martínez Hidalgo, Notas de Campo). Se construyeron fosas sépticas para el casco de la finca y se cavaron los depósitos para los baños del parque de diversiones. Hay que tomar en cuenta las construcciones hechas para las cafeterías, baños públicos y privados, oficinas administrativas -generalmente de cimientos de cemento y hierro- y las instalaciones eléctricas del taller de reparaciones de los juegos mecánicos del parque (Martínez Hidalgo, 1990-1991, Notas de Campo). (Ver ilustración No. 6)

Respecto de la destrucción del Montículo A-IV-2, el circo o circos ocasionaron los mayores daños, pues destruyeron una enorme área al realizar excavaciones en éste. Luego lo rellenaron, desde los años cincuenta, con basura. Sabemos esto gracias a la información obtenida durante las excavaciones intensivas del proyecto. Se recuperaron bombillos de circo de diferentes tamaños y botellas de refresco, botellas de vino, envases de medicamentos, latas de conservas, bolsas de plástico, etc., que nos pueden ayudar para fecharlo alrededor de esa época del siglo XX (Martínez Hidalgo, 1990-1991, Notas de Campo).

Para colocar la carpa del circo usaron un tractor y cortaron la parte superior del Montículo A-IV-2 en un 65%. Esta tierra se usó, junto con otros materiales, para nivelar la plaza entre los Montículos A-IV-2 y A-IV-1. Estos materiales son de distinta naturaleza: tierra negra, tierra café, basura de construcción, etc.; realizaron este trabajo para tener acceso a un área nivelada más amplia (Martínez Hidalgo, 1991:Notas de Campo, 7, 8).

Veamos la situación sector por sector en los que se dividió el terreno para las diferentes etapas de excavación (Velásquez, 1991:12). (Ver ilustración No. 7)

El Sector 1 está compuesto, básicamente, por el Montículo A-IV-2. Es una zona al oeste del terreno, hacia el Anillo Periférico, la plaza entre los Montículos A-IV-2 y A-IV-1 así como una pequeña parte al sur del Montículo A-IV-2. Este sector se caracteriza por tener en la plaza del grupo un relleno de tierra contaminado, de aproximadamente 80 cms. de espesor. El área cortada del montículo presenta el mismo comportamiento y los niveles no contaminados se localizan a más de un metro de profundidad. La zona oeste, cercana al Anillo Periférico, no fue excavada debido a su estratigrafía sumamente destruida por actividades relacionadas con la construcción de éste. Esto significa que la arena natural (pómez) se localizó en la superficie del terreno. Algunas otras partes no fueron excavadas.

El extremo noroeste del terreno (Sector 2) no fue excavado porque en él se encontraba una casa abandonada de construcción reciente. La parte media del Sector 3 tampoco fue excavada porque en él se encontraba una gran cantidad de construcciones recientes: oficinas, cafeterías, áreas de juego, baños e instalaciones de agua y energía eléctrica. Tampoco se excavó una franja al este del terreno, que colinda con el actual Megacentro, debido a que en ella se realizó un drenaje francés. Se localizaron muchos basureros contemporáneos dispersos en el terreno (Velásquez Muñoz, 1991:12).

El Sector 2 está compuesto básicamente por la franja que se localiza al norte del Montículo A-IV-1 que incluye el área de protección de éste. El montículo presentó

transformaciones contemporáneas debido a la edificación de una caseta para realizar "actos culturales". Además se hizo una pequeña escalinata de cemento (acceso) y se colocaron varios anuncios, lo que implicó transformaciones en la superficie última. Se efectuó una excavación en los cimientos de la caseta para liberar el montículo; se presentó la evidencia de un basurero de regulares proporciones -hecho posiblemente por gente de circo- (Ubico, 1991a; 1991b). En la zona norte se halló una capa de contaminación de 0.80 cms. y drenajes contemporáneos hechos de ladrillo y cemento (Velásquez Muñoz, 1991:13).

El Sector 3, al este de Sector 2 y al norte del Sector 4, que colinda con la Calzada Roosevelt, es el área donde se presentó, además de los montículos de mayor construcción prehispánica, el parque de diversiones. Sin embargo, se niveló el terreno para construir un parqueo para los visitantes. Se destruyó, así, la última ocupación de éste. Además, cuando se realizaron los trabajos en la Calzada San Juan se depositaron y adosaron al Sector 3 muchos materiales de construcción contaminados (Martínez Hidalgo, 1991:3-6).

Este sector se caracteriza por gran concentración de materiales cerámicos en la superficie (la excavación mostraría que eran depósitos de materiales intrusivos a los rellenos constructivos) y dispersos horizontalmente, junto a materiales líticos: obsidiana, etc. Presentaba, además, luego de la nivelación (por tractor en apariencia), una compactación en la nueva superficie, un relleno de pedrín de 10 cms. para sustentar el parqueo (Velásquez Muñoz, 1991:13).

El Sector 4 se localiza al sur del Sector 3, al norte del Sector 5, colindando con el centro comercial Megacentro. Se caracterizó por tener una capa gruesa de relleno "contemporáneo" y por contener, en su parte media, muchas instalaciones de agua, energía eléctrica y otros servicios. También se localizaron áreas de depósito de materiales cerámicos y un área de enterramientos restringidos; pero, aún así, los rellenos presentaban en algunas áreas partes de contaminación hasta de 1.20 Mts. de profundidad (Velásquez Muñoz, 1991:13).

Finalmente el Sector 5 al sur del Sector 4 y al este del Sector 1, colindando con Cemaco Periroosevelt, es una zona virtualmente contaminada y destruida en su contexto arqueológico, por actividades del hombre contemporáneo. Su evidencia prehispánica fue nula (Velásquez Muñoz, 1991:13). Con estos datos se realizó el diseño de investigación del Proyecto, aprobado por el Consejo de Arqueología. Es evidente, entonces, que la presentación del terreno antes de la investigación arqueológica, fue vital para obtener la mayor cantidad de datos de campo. Es lamentable el estado del Montículo A-IV-2 al empezar la excavación con el compañero Roberto López. A pesar de esto, es interesante hacer notar que la Universidad de Pennsylvania, cuando realizó la investigación en todo el sitio Kaminal Juyú para conocer el patrón de Asentamiento residencial, no reportase la semidestrucción del Montículo A-IV-2, lo que hace suponer como posible explicación que esta destrucción se dio a los inicios de la década de los setenta o a más tardar la de los ochenta del presente siglo.

A.2 Excavaciones anteriores. Grupo A-IV-1, Kaminal Juyú.

Durante los años sesenta la Universidad de Pennsylvania realizó investigaciones del patrón de asentamiento del sitio Kaminal Juyú. Se realizaron excavaciones en el Grupo A-IV-1, cerca del montículo A-IV-2. El diseño de investigación fue realizado, después de los estudios en el Valle de México, en sitios de Teotihuacán (Sanders, 1965) y Texcoco (Parsons, 1971, citados por Fitting, 1979:5)

Este diseño cambió en el transcurso y desarrollo de la investigación. Su concepción primaria era llevar a cabo un reconocimiento superficial del sitio y, por medio de la recolección de superficie, establecer asentamientos "prehistóricos" (en realidad deben concebirse como asentamientos prehispánicos) por períodos de tiempo y, además, reconstruir los patrones de ocupación de cada período (Fitting, 1979:5)

Uno de los problemas que incidieron en el cambio del diseño original fue la urbanización moderna que ya presentaba el sitio. Sin tomar en cuenta el Parque Kaminal Juyú o Palangana, así como otra serie de grupos de montículos grandes localizados en la "Plaza Giordani", "Plaza Mirador" y "Plaza Samayoa", el sitio tuvo área residencial espacialmente amplia (Fitting, 1979:5). Esto permitió realizar las recolecciones de superficie en áreas abiertas alrededor de los montículos. Sin embargo, en estas áreas donde posiblemente se ubicaron las residencias, se presentó un problema que dificultó la investigación: se localizaron depósitos de materiales arqueológicos, cuyo afloramiento superficial se presentaba en fuertes concentraciones dispersas en grandes áreas, a nivel horizontal (Fitting, 1979:5).

Se decidió hacer excavaciones para obtener materiales de las agrupaciones, verticalmente, y así tener nuevos parámetros de comparación y poder obtener mayor información de las distintas ocupaciones. Se usaron unidades de 2 X 1 Mts. que cubrieron el sitio (Fitting, 1979:5). (Ver ilustración No. 8)

Estas excavaciones extensivas, con base en pozos y trincheras de prueba, se localizaron con un sistema de retícula (Ing. grid; sistema en forma de parrilla o red) que incluye las tierras altas centrales, en primer lugar, así como el sitio Kaminal Juyú en particular (Fitting, 1979:5).

Esta retícula se basó en una serie de mapas topográficos escala 1:50,000 de la Dirección General de Cartografía y fue orientada por cuadrantes hacia el norte (Fitting, 1979:5; ver retícula, pág. sig.) (Ver ilustración No. 9)

ZONA

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13
14	15	16	17	18	19	20	21	22	23	24	25	26
27	28	29	30	31	32	33	34	35	36	37	38	39
40	41	42	43	44	45	46	47	48	49	50	51	52
53	54	55	56	57	58	59	60	61	62	63	64	65
66	67	68	69	70	71	72	73	74	75	76	77	78
79	80	81	82	83	84	85	86	87	88	89	90	91
92	93	94	95	96	97	98	99	100	101	102	103	104

Tierras altas de Guatemala dividida en zonas de 25 km cuadrados. La zona 46 corresponde a Kaminal Juyú.

AREA

00	01	02	03	04
10	11	12	13	14
20	21	22	23	24
30	31	32	33	34
40	41	42	43	44

Cada zona está dividida en 25 áreas. Cada área tiene una dimensión de 1 km. cuadrado.

Cada área está dividida en 400 sectores; cada uno mide 50 mtrs. cuadrados.

SECTOR

000001	020203000	400508007	700609076	00080760011	101207916	1401510	180170	22018
260								
340								
420								
500								
580								
660								
740								
820								
900								
980								
1000								
1080								
1160								
1240								
1320								
1400								
1480								
1560								
1640								
1720								
1800								
1880								
1960								
2040								
2120								
2200								
2280								
2360								
2440								
2520								
2600								
2680								
2760								
2840								
2920								
3000								
3080								
3160								
3240								
3320								
3400								
3480								
3560								

SISTEMA DE RETICULA DE PENNSYLVANNIA

ILUSTRACION 9

Fitting dice que la retícula empleada para el efecto integró tres niveles de localización horizontal: zona, área y sector que, sintetizando, se pueden describir así:

- a. **Zona.** Unidades con distancias de 5 kilómetros cuadrados. El sitio entero Kaminal Juyú fue localizado en la zona 46 de la retícula que comprende la región de las tierras altas centrales. Este número se designó para localizar todas las excavaciones del patrón de asentamiento del sitio.
- b. **Area.** Cubre distancias de 1 kilómetro cuadrado y cada zona tiene 25 áreas de subdivisión. Las excavaciones del patrón de asentamiento para Kaminal Juyú tienen un espacio que se equipara, en tamaño, a 9 áreas.
- c. **Sector.** Cubre una distancia de 50 metros cuadrados. Cada área se compone entonces de 400 sectores (Ver ilustración en donde se muestra la retícula de Pennsylvania).

Cada unidad de excavación o pozo de prueba tiene una localización horizontal que incluye numeración en la cual se indica zona, área y sector que cubre. Sin embargo, esto se complica cuando la excavación se vuelve extensiva e intensiva, especialmente en el manejo de la sectorización, pues la excavación sobrepasa el tamaño del sector, pero no llega a niveles espaciales del área. Las excavaciones realizadas en el Grupo A-IV-1 no tienen este tipo de problemática y, por lo tanto, este breve trabajo no pretende profundizar en el tema (Fitting, 1979: 8).

De acuerdo al mapa de Carnegie, la retícula de Pennsylvania cubría un espacio de 5,000,000 de metros cuadrados o 2,000 sectores. La meta inicial del estudio del patrón de asentamiento del sitio pretendía excavar 520 unidades de excavación o pozos de prueba, es decir, el 2% del sitio.

El sitio resultó ser más grande de lo cartografiado por Carnegie. Su tamaño total era de 7,500,000 metros cuadrados y, como resultado de esto, las excavaciones cubrieron solamente el 0.21% del sitio. Cada pozo de prueba, sin tomar en cuenta la excavación extensiva, se excavó en niveles de 20 cms. y las muestras fueron asignadas a distintas fases culturales, corroboradas con dataciones de obsidiana y radiocarbono. Esta distribución de los materiales culturales fue cartografiada por fases para la reconstrucción de la historia del asentamiento, haciendo comparaciones entre los distintos mapas (Fitting, 1979:8).

No es momento de discutir resultados y problemas que trajo este sistema empleado por Pennsylvania, pero excavaciones que siguen ese mismo patrón se realizaron en el área que ocupó el proyecto A-IV-1, antes de la temporada de campo iniciada en 1990. Estos pozos de prueba son 46-22-285, 46-22-286, 46-22-287, 46-22-268, así como pozos cercanos al Montículo A-IV-3 en los que se habían localizado materiales del Preclásico Medio: 46-22-306, 46-22-327.

► **Pozo de prueba 46-22-285.**

Unidad de 2 X 1 Mts., excavado a una profundidad de 80 cms. El material cultural fue limitado a 40 cms. La secuencia estratigráfica consiste en humus entre 3 y 10 cms. y el resto de barro café claro, el cual fue estéril. No se llegó a niveles de barro natural (Ver ilustración No. 10).

Los niveles 1 y 2 se los ubica en el Clásico Tardío sobre la base de una fecha de obsidiana del 833 d.C. +/- 79, proveniente del nivel 2. Se identificó un rasgo ocupacional del Postclásico Tardío, basado en la fecha de obsidiana del 1,391 d.C. +/- 156, del nivel 1. No se localizó cerámica diagnóstica (Michels y Wetherington, 1979 : 655). Localización al suroeste del Montículo A-IV-2, en el sector 1 del Proyecto A-IV-1 (Fitting, 1979: 393).

► **Pozo de prueba 46-22-286.**

Unidad de 2 x 1 Mts., excavados a una profundidad de 1.60 Mts. El material cultural se esparce hasta 1.20 Mts. La secuencia estratigráfica consiste en niveles variables de 20 a 45 cms. de humus sobre un estrato de barro arena de color café oscuro, entre 60 y 80 cms. Finalmente, aparece el barro arena claro, que no contiene materiales culturales -natural- (Fitting, 1979 : 393). La datación de los niveles del 1 al 6 es asignada para el Clásico Medio sobre la base de la fecha de obsidiana del 585 d.C. +/- 89 y de 559 d.C. +/- 90, de los niveles 4 y 6, respectivamente. No se localizaron cerámicas diagnósticas (Michels y Wetherington, 1979:655). Localización al noroeste del Montículo A-IV-1, en el sector 1 del Proyecto A-IV-1 (Fitting, 1979:395). (ver ilustración No. 11)

► **Pozo de prueba 46-22-287.**

Unidad de 2 X 1 Mts., excavado a una profundidad de 1.40 Mts. Se encontraron materiales culturales hasta donde se localiza suelo estéril. La secuencia estratigráfica consiste en tres niveles. La zona de humus entre 30 a 40 cms. de profundidad sobre un relleno de barro arena, color café oscuro, que llega a una profundidad de 80 cms. Todos los materiales culturales fueron encontrados en estos dos niveles. Estos descansan sobre un suelo estéril de barro amarillo café, pegajoso (ver ilustración No. 12).

Este perfil parece indicar una deposición secundaria, sobre una superficie de tierra erosionada (Fitting, 1979:395). La datación en los niveles 1 al 6 es asignada para el Clásico Tardío. Amatlé, pasta dura, ocurre en el nivel 2; apoya esto una fechada de obsidiana del 1031 d.C. +/- 74. Otra evidencia es otra fecha de obsidiana para el 698 d.C. (Michels y Wetherington, 1979:655; ver ilustración No. 9). Localización cercana al Montículo A-IV-2, en el sureste de su "falda" (Sector 1, A-IV-1).

► **Pozo de prueba 46-22-268.**

Unidad de 2 x 1 Mts., excavada a una profundidad de 1.40 Mts., en niveles de 20 cms. No fue particularmente rica en materiales culturales y tiene una estratigrafía simple. El humus tiene profundidad comprendida entre los 50 y los 60 cms. Finalmente, aparece el barro café claro. Este perfil puede verse como el desarrollo de suelos con la ocurrencia de algún material cultural; se sugiere también una deposición (Fitting, 1979:392). La datación para los niveles del 1 al 3 son asignados para el Clásico Tardío como resultado de la presencia de amatle pasta amarilla en el nivel 1, así como una fecha de obsidiana del 964 D.C. +/- 76, proveniente del nivel 4. Los niveles del 4 al 7 son asignados para el Clásico Temprano, principalmente basado en una fecha de obsidiana del 392 D.C. +/- 93 del nivel 4. No se pudo diagnosticar suficientemente la cerámica de estos niveles. (Michels y Wetherington, 1979:654; ver ilustración No. 13). Su localización es al suroeste del Montículo A-IV-1, en el descenso sureste del mismo. Se debe asociar al cuadrante sureste de la excavación del A-IV-2 (Fitting, 1979:392). Por otra parte, en el área abierta, entre los Montículos A-IV-2 y A-IV-3, Pennsylvania excavó otros pozos de prueba que proporcionaron dataciones más tempranas que los pozos de prueba más expuestos. La datación que se obtuvo del Grupo A-IV-1 se fundamenta para el Clásico Tardío, según el modelo de Michels para la reconstrucción histórica del asentamiento Kaminal Juyú (Michels, 1979:300-302). Esto hace necesaria la evidencia en los pozos 46-22-306 y 46-22-327, por sus fechas tempranas.

► **Pozo de prueba 46-22-306.**

Unidad de 2 x 1 Mts., con una profundidad de excavación de 1.80 Mts. Se usaron niveles de 20 cms. para la excavación. Se obtuvieron moderadas cantidades de material cultural. La secuencia deposicional es simple. Consiste de 20 a 30 cms. de humus sobre un estrato de barro arena café oscuro. Este estrato aparece como una deposición secundaria y no primaria. No se llegó al nivel de barro natural (Fitting, 1979:396). Las dataciones para los niveles del 2 al 4 son asignadas para el Clásico Temprano Tardío. Aparece amatle pasta dura en los niveles 2 y 4. Una datación por obsidiana para el 664 d.C. +/- 87, obtenida del nivel 3. Los niveles 5 al 8 son asignados al Clásico Medio con la presencia del Ware Canchón Rojo en los niveles 5 y 6. Otra fecha de obsidiana del 576 d.C. +/- 89 proviene del nivel 7. Un rasgo ocupacional del Formativo Terminal Tardío se localizó con base en una fecha de obsidiana del año 1 d.C. +/- 106 del nivel 7 (Michels y Wetherington, 1979:656). Su localización es el área abierta al sur de A-IV-2, al norte del Montículo A-IV-3, entre ambos montículos (se incluye en el área excavada por el Proyecto Las Majadas-Cemaco Periroosevelt; ver ilustración No. 14).

► **Pozo de prueba 46-22-327.**

Unidad de 2 x 1 Mts. excavada a profundidad de 1.40 Mts. Material cultural fue encontrado hasta profundidad de 1.20 Mts. La secuencia estratigráfica consiste en humus sobre estrato de barro arena café amarillo. El estrato conformado sobre barro arena café claro. Esta

secuencia podrá sugerir humus desarrollado sobre deposición secundaria de barro arena café amarillo (Fitting, 1979:400). Las dataciones de los niveles 2 y 3 son asignadas al Clásico Temprano. Esto es verificado por indicadores cerámicos, junto a la fecha de obsidiana del 207 d.C. +/- 101, proveniente del nivel 3. Rasgo ocupacional fue identificado sobre la base de una fecha de obsidiana del 198 +/- 126, proveniente del nivel 3 (Michels y Wetherington, 1979:658). Se localiza en el área abierta al norte del Montículo A-IV-3, cerca del descenso norte del mismo, posiblemente área de plaza baja (ver ilustración No. 15).

A.3. Metodología de excavación del Proyecto A-IV-1.

En términos generales, la naturaleza del proyecto está enmarcada dentro de la modalidad de un programa de salvamento y rescate arqueológico que comprende la investigación de sociedades pretéritas, lo cual implica excavación y conservación de bienes muebles, así como el rescate y protección de materiales arqueológicos (Velásquez Muñoz, 1990:3).

Estos lineamientos son dados por los conceptos de Salvamento y Rescate Arqueológico de José Luis Lorenzo (1982:161).

a. **Salvamento Arqueológico.** *"Entendemos por esto a la actividad a largo plazo de la que tenemos conocimiento previo y que, por lo tanto, se puede planear de un desarrollo normal a lo largo de los años o de varios meses, en su aspecto más restringido. Se dispone del tiempo necesario para organizar las actividades y, muy importante, tiene fondos especiales atribuidos"* (Lorenzo, 1982:161).

b. **Rescate Arqueológico.** Es el tipo de actividades repentinas, por ejemplo, una llamada telefónica donde se avisa que desaparecen restos arqueológicos debido a obras públicas: calle o carretera (Lorenzo, 1982:161).

En el proyecto A-IV-1 se realizaron ambas actividades arqueológicas. Lorenzo acepta que son términos sinónimos pero con diferenciación semántica, aunque ambos términos especifican una situación de emergencia (Lorenzo, 1982:161).

En el caso del montículo en cuestión, a pesar de la destrucción que presenta en la parte superior, así como el basurero "intrusivo" contemporáneo que lo afectó, podemos enmarcar el trabajo realizado, dentro del término de Arqueología de Salvamento (fundamentalmente a niveles de ocupación temprana). Al inicio de las obras urbanísticas en el terreno se realizó la actividad de rescate arqueológico, aplicada a los hallazgos provenientes de la remoción del terreno.

La problemática de investigación se trabajará sobre la base de términos de arqueología procesual, básicamente, siguiendo a Adams (Adams, 1989, citado por Velásquez, 1990:8). Entonces, la teoría e interés científico del Proyecto A-IV-1 están basados en un Plan de Investigación, presentado por el Doctor Richard Adams para el proyecto Río Azul y al IDAEH en 1989. Hay que advertir que éste se adaptó a la situación real y objetiva del terreno y de la

situación arqueológica del Grupo A-IV-1 (Velásquez, 1990:8). Es decir, que se deben tomar en cuenta todos los datos arqueológicos anteriores del sitio Kaminal Juyú. Siguiendo lo anterior, lo datos deben aumentar el conocimiento de la definición y naturaleza de cambios a través del tiempo para así seleccionar y buscar tres instituciones culturales:

- a. Economía.
- b. Organización social.
- c. Organización política (Adams, 1989, citado por Velásquez Muñoz, 1990 : 8).

Adams dice al respecto que, al unir estas instituciones, logramos representar la forma en que está organizada una cultura o complejo cultural. Entonces, los cambios que se den en las instituciones deberán reflejar las dinámicas culturales evolutivas que causaron los cambios socioculturales. Como las instituciones culturales son abstracciones de la realidad, con un alto nivel de generalización, es necesario fragmentarlas en componentes secundarios. Así, lo económico como una institución cultural es apreciado mediante el comercio externo, actividades de subsistencia, especialización artesanal, actividades de manufactura, etc. Estos componentes culturales se definen mediante el trabajo de campo en el cual éstas se usan para reconstruir componentes culturales secundarios. Así, los datos de excavación provenientes de trincheras, recolección de superficies, etc., y los análisis de materiales arqueológicos, guiarán a la reconstrucción de los componentes secundarios (Adams, 1989, citado por Velásquez Muñoz, 1990:7, 8).

La implementación teórica está basada en Adams y se adaptó a la situación propia del terreno y a las condiciones imperantes en el mismo. Este aspecto contempló la presencia y funcionamiento durante parte del tiempo de investigación de campo de la actividad del parque de diversiones en el terreno, pues la excavación se realizó por sectores, debido al cese de su funcionamiento y su traslado (Velásquez, 1991:6).

Estos sectores antes delimitados (1, 2, 3, 4, 5) se basan entonces en la situación del terreno y en el funcionamiento del parque de diversiones y su salida del terreno del Grupo A-IV-1. Lógicamente, basándonos en la forma de desalojo de las instalaciones del parque, se realizaron las excavaciones y, por supuesto, delimitados los sectores, en este caso específico, las suboperaciones. Cada nuevo sector, creado de acuerdo a lo anterior, fue cercado y cada uno de los mismos, numerado ordinalmente y luego identificado con un número de operación, dentro del cual se realizaron las suboperaciones (Velásquez, 1991:6).

La significación del proyecto se centra en la posibilidad de investigar un grupo definido que, a pesar de encontrarse bastante destruido y alterado, permite obtener información arqueológica (Velásquez, 1990:3).

El proyecto tiene carácter integrador al pretender incorporar información ya existente del sitio, así como información obtenida en proyectos cercanos al A-IV-1, y los materiales de ellos obtenidos (Velásquez Muñoz, 1990:3).

Los datos aportados por la Universidad de Pennsylvania (ya expuestos) los cuales lo ubican para el Clásico Tardío, lo hacen significativo, ya que es el momento crítico en la historia de Kaminal Juyú (Wetherington, 1978, citado por Velásquez Muñoz, 1990:3).

La fuerte ocupación Preclásico Tardío conocida por los depósitos de materiales destruidos por las nivelaciones contemporáneas que aparecen en concentraciones densas, esparcidas horizontalmente así como por las excavaciones realizadas por los Proyectos Cemaco Periroosevelt y Megacentro (en el área aledaña al Montículo A-IV-3 al sur de A-IV-2), permiten la observación de la sociedad de Kaminal Juyú en su momento de mayor población y su transición al Clásico Temprano, conforme evidencias encontradas en esa área (Velásquez Muñoz, 1990:3).

Además, el *continuum* ocupacional representado por los materiales de superficie en sectores como el 3 y la posibilidad de analizar materiales sin procesar de los proyectos "aledaños" permiten aprovechar la ocasión para realizar un estudio integrado -rara vez hecho en Kaminal Juyú- contrario a la investigación fragmentaria que ha caracterizado al sitio. Esto es interesante cuando vemos que éste es amenazado de destrucción por la expansión de la ciudad (Velásquez Muñoz, 1990:3).

Entonces, el principal enfoque del proyecto será la contribución e integración de los datos a recuperar a la información existente en los estudios relacionados con la evolución y desarrollo sociopolítico de Kaminal Juyú, desde sus orígenes hasta su "abandono". Así serán evaluados los modelos teóricos de evolución social existentes (Michels, 1979; Murphy, 1984; citados por Velásquez, 1990:7).

Debido a que el área a investigar está comprendida dentro de una propiedad privada, lo que permite tener acceso al Grupo en su totalidad, en principio las investigaciones arqueológicas se guiarán a obtener información de Patrón de Asentamiento, especialización de la mano de obra artesanal, ya que es ello lo que el área en cuestión permite apreciar y ofrecer al principio; enmarcado en una temporalidad bien definida durante el Preclásico Terminal (Verbena-Arenal) y Clásico Tardío (Fase Amatle I y II; Velásquez, 1990:7). No hay que olvidar la evidencia de pozos "aledaños" que recuperaron materiales del Preclásico Medio.

Basados en los datos de análisis y teoría aportados por la Institución Carnegie (Kidder, 1945; Shook, 1951-1952; Kidder, Jenings y Shook, 1946); por la Universidad de Pennsylvania (Sanders y Michels, 1969, 1973, 1979; Wetherington, 1978), entre otros, y los recientes trabajos de Salvamento y Rescate en Kaminal Juyú (Proyecto San Jorge; Hatch, 1984-1985), Cemaco Periroosevelt (1988), Proyecto Burger Shops -1988- (Hatch, en prensa; Cruz, en prensa; Cruz y Ericastilla, en prensa; Román, 1989; Schmidt, 1989), los siguientes aspectos se tomaron en consideración a un nivel general de investigación:

- a. Patrón de asentamiento del Grupo A-IV-1.
- b. Función del Grupo A-IV-1.
- c. Desarrollo del Preclásico Medio en Kaminal Juyú.
- d. Transición del Preclásico Tardío a Terminal (Fases Verbena-Arenal).

- e. Componente Protoclásico (Fase Santa Clara).
- f. Actividad Clásico Medio (Amatle I - Esperanza).
- g. Actividad Clásico Tardío a Tardío Terminal (Amatle II - Pamplona; Velásquez, 1990:8, 9).

Es importante, dice Velásquez Muñoz (1990:9), siguiendo a Adams, e imperativo, demostrar la concatenación lógica de las instituciones culturales con operaciones de campo, resultados de laboratorio y restos materiales recuperados. Lógicamente, la relación entre teoría existente, plan de investigación y trabajo de campo.

Veamos ahora, a manera de sumario, las Instituciones Culturales y sus componentes culturales secundarios, relacionados a objetivos específicos en las operaciones de campo, según Adams 1989; Velásquez Muñoz 1990:10).

1. Institución Económica

1.1. Componentes Culturales Secundarios:

- **Indicadores de actividades de subsistencia.** Los datos relevantes a recuperar son indicadores de cultivos de subsistencia.
- **Indicadores alimenticios.** Análisis de residuos orgánicos en vasijas y en niveles estratigráficos; presencia de manos de metate y vasijas asociadas al almacenaje de productos específicos como cacao en vasijas de Monte Alto Rojo, por ejemplo (Hatch, 1987, citada por Velásquez, 1990:10).
- **Canales asociados a cultivos.** Esto se realizará a través de operaciones en todo el terreno (Adams, 1989; Velásquez Muñoz, 1990:10).

1.2. Indicadores de intercambio externo.

- Importación de materiales como obsidiana, jade, pirita, hematita, etc.
- Bienes manufacturados importados como cerámica, jade, núcleos de obsidiana, etc. Se realizará por medio de operaciones en todos los sectores del terreno (Adams, 1989; Velásquez Muñoz, 1990:10).

1.3. Indicadores de especialización y ocupación artesanal y actividades de manufactura.

- Manufactura de navajas de obsidiana.
- Manufactura de cerámica Monte Alto Rojo y Amatle. Se realizará por medio de

operaciones en todos los sectores del terreno en los Montículos A-IV-1 y A-IV-2, inclusive (Adams, 1989; Velásquez Muñoz, 1990:10).

1.4. Indicadores sistemáticos de integración.

- Patrón de distribución de artefactos en Kaminal Juyú.
- Correlación de artefactos en Kaminal Juyú con indicadores de status en el sitio.
- Patrones consistentes de especialización artesanal en Kaminal Juyú (Adams, 1989; Velásquez Muñoz, 1990:11).

2. Institución Organización Social.

2.1. Componentes Culturales Secundarios:

- Status, distribución de status detectable arqueológicamente a través de individuos y grupos.
- Diferencias de viviendas, reflejada en los tamaños, calidad y rasgos asociados.
- Diferencia de status reflejada en presencia de materiales, tales como bienes exóticos foráneos (jade, pirita, etc.), calidad de vasijas).
- Diferenciación de entierros, localización y ofrendas asociadas.
- Correlación entre complejidad de entierros, figurillas, incensarios, diseños en vasijas, ofrendas, etc.
- Especialización ocupacional. Se definirán por medio de la cantidad y frecuencia de restos de materiales culturales (cerámica y lítica, etc.).

3. Institución de Organización Política.

3.1. Componentes Culturales Secundarios:

- Tipo de Dirigentes.
- Indicadores del tipo de dirigentes, entierros y ofrendas asociadas al Montículo A-IV-2 y Sector 3, verificando la iconografía reflejada en vasijas, sellos, figurillas, incensarios, etc.

- Indicadores del nivel administrativo, basados en la función del Grupo, así como la iconografía y el simbolismo de los materiales, frecuencia de los materiales propios de actividades de especialización artesanal. Se realizará en la excavación intensiva del Montículo A-IV-2 (prospecciones en A-IV-1) y excavación en todos los sectores (Adams, 1989; Velásquez, 1990:12).

Esto nos lleva a presentar la metodología de las operaciones de campo y los métodos de análisis empleados en general para todos los sectores del Proyecto A-IV-1. Siguiendo a Velásquez, tenemos:

1. Metodología básica de operaciones de campo.

1.1. Reconocimiento y pozos de prueba.

- Chapeo (desmante) del área total del terreno.
- Chapeo (desmante) y topografía del terreno. Se hizo un mapa de las curvas de nivel del terreno, incluyendo los Montículos A-IV-1 y A-IV-2. De la misma manera, se cartografiaron las instalaciones y los juegos del parque de diversiones con un teodolito Wild. Con una brújula Branton se hizo el trazado de la retícula básica para las excavaciones (Flores, 1991; Velásquez, 1991:11; 1990:13).
- Recolección de materiales de superficie sobre la base de un muestreo aleatorio, realizado para tener guía de excavaciones futuras y obtener muestra de materiales arqueológicos depositados en área horizontal de concentración (Flores, 1991; Ubico, 1991a; Velásquez, 1990:13; 1991:8).
- Pozos de sondeo para obtener información de las áreas de actividad doméstica, modificaciones del terreno y actividad temprana Preclásica (Velásquez, 1990:13).

1.2. Operaciones en los montículos.

- Excavación intensiva en el Montículo A-IV-2, mediante trincheras de excavación y cuadrantes (ver Mapa de cuadrantes), debido al alto grado de destrucción del mismo. La excavación intensiva pretendía realizar un registro detallado y su explicación contextual, que se presenta en este trabajo.
- Registro de preservación del Montículo A-IV-1. Se realizará evaluación cronológica y secuencia constructiva así como su área de delimitación para su protección por medio de mojones. Por otra parte, se liberó el Montículo de la caseta de "actos culturales", anuncios, escalinatas, etc., y, por supuesto, se le colocó una capa de tierra negra para su protección contra la erosión, concluyendo con su jardinería. Se realizaron registros

menores del mismo y calas en sus "faldas" para delimitarlo. Finalmente, se hizo un registro del Montículo A-IV-1 (Ubico, 1991a; 1991b; Velásquez, 1990 : 13; 1991 : 8).

2. Métodos de análisis.

2.1. Datos del patrón de asentamiento.

- Análisis de micropatrón (Grupo A-IV-1).
- Análisis de macropatrón (Kaminal Juyú).
- Estado de modificaciones del terreno y periodización (Velásquez Muñoz, 1990:13).

Esta información se basa en el plan de trabajo aprobado por el Consejo de Arqueología (Acta 115-90, C.A.; Velásquez, 1991:4).

Finalmente, veamos el tipo de excavaciones realizado, importante para entender los componentes culturales secundarios y reconstruir las Instituciones Culturales (Adams, 1989; Velásquez Muñoz, 1991:6).

Las unidades de excavación realizadas consistieron en pozos de prueba y sondeo, dirigidos aleatoriamente de acuerdo a la retícula, que comprenden rango de dimensiones de 1 x 1 Mts., 0.50 x 1 Mts., 1.50 x 2 Mts. y 2 x 2 Mts. y ampliaciones diversas de distintas dimensiones, según el caso. De igual manera, trincheras de 80 cms. a 1 Mts. de ancho, con un largo de hasta treinta metros. Se realizaron calas menores de dimensiones variables, al igual que el uso de muros testigo para mejorar el registro de la estratigrafía como en el Montículo A-IV-2 (Velásquez, 1991:6).

El control estratigráfico fue hecho sobre la base de niveles arbitrarios de 20 cms. y el uso de niveles "naturales" o de capas, mediante el empleo de lotes (Velásquez Muñoz, 1991:6).

Finalmente, es posible definir diferentes tipos de excavación e investigación de acuerdo con los objetivos y lo planteado:

- ▶ Excavaciones menores en la falda y alteraciones en el Montículo A-IV-1, a fin de delimitarlo y evaluar su estado, cronología y secuencia constructiva (Ubico, 1991a; 1991b; Velásquez Muñoz, 1991:6).
- ▶ Excavaciones intensivas, mediante el sistema de ejes de trinchera y cuadrantes en el

Montículo A-IV-2, con el propósito de conocerlo en su totalidad, debido a su virtual destrucción (López, 1991; Martínez Hidalgo, 1991a; Velásquez, 1991:6).

- ▶ Pozos aleatorios en Plaza (con el propósito de relacionar los Montículos A-IV-1 y A-IV-2, así como rasgos asociados a la misma (López, 1991a; Martínez Hidalgo, 1991a; Velásquez, 1991:6).
- ▶ Excavaciones en áreas aledañas a los Montículos A-IV-1 y A-IV-2 para detectar finales de Plazas, áreas de actividad, etc. (Sausnavar, 1991; Flores, 1991; Martínez Hidalgo, 1991a; López, 1991a; Ubico, 1991a y 1991b; Velásquez, 1991:7).

Es importante mencionar que para el trazo de las suboperaciones, la retícula empleada se adaptó al terreno, teniendo orientación de 45° desviado del norte verdadero, compuesta de cuadros de 4 x 4 Mts. Por ello, cuando se habla de ejes y a orientaciones, se mencionan ejes noroeste, sureste, etc. (Velásquez Muñoz, 1991:7).

Con esta información básica general del Proyecto A-IV-1, pasemos a ver la metodología del objeto de estudio de la tesis: el Montículo A-IV-2.

A.4. Excavación del Montículo A-IV-2.

A.4.1. Metodología de excavación en el Montículo A-IV-2.

El Montículo A-IV-2 forma parte del Grupo arqueológico denominado A-IV-1, que se localiza al oeste del sitio Kaminal Juyú en el Valle de la Ciudad de Guatemala. El otro Montículo integrante del Grupo, el A-IV-1, se encuentra separado por unos metros, por una Plaza situada a 45° del Montículo A-IV-2. El montículo se encontró destruido en gran porcentaje en su parte superior norte. En su parte sur, se detectaron dos trincheras contemporáneas hechas por "cirqueros" que utilizaron esta parte del terreno. Estas trincheras contemporáneas contienen basura intrusiva a los rellenos constructivos que penetró hasta niveles de ocupación temprana (López, 1991:1-10; Martínez Hidalgo, 1991:3-6, 1992:2-12).

De acuerdo a la evidencia ya presentada en los capítulos anteriores, la misma se puede sintetizar como fuerte alteración del Montículo A-IV-2, como contexto arqueológico (Schiffer, 1976; López Aguilar, 1989; Fonseca, 1989). Se decidió, por lo tanto, una excavación intensiva y extensiva en toda su área, especialmente en la parte sur que presentaba restos de las últimas ocupaciones y así explicar los momentos de ocupación (López, 1991 : 1-10; Martínez Hidalgo, 1991:3-6; Velásquez, 1990:3-13; Martínez Hidalgo, 1992:2-12).

Se colocaron, entonces, dos ejes principales que separaron el Montículo A-IV-2 en cuatro cuadrantes o áreas mayores: un eje norte-sur, compuesto por la suboperación 700 al norte y trinchera 683 al sur, y un eje este-oeste -trinchera 933 al este y trinchera 687b al oeste-. Estos dos ejes se extendieron partiendo de un pozo central: el 687a. (Ver ilustración No.16)

Los cuadrantes sureste y suroeste fueron los que mayor cantidad de hallazgos proporcionaron, por lo que la excavación fue de seguimiento extensivo e intensivo. Los cuadrantes noroeste y noreste, además de estar destruidos en la parte superior del terreno, no mostraron evidencia de consideración (López, 1991:1-10; Martínez Hidalgo, 1991:3-6).

El cuadrante sureste realizó 30 suboperaciones, la mayoría de 2 x 2 Mts., dejando entre cada una de ellas 50 cms. de espesor entre los muros testigo, los cuales, en determinado momento, fueron derruidos para ampliar la excavación, como en el caso del entierro No.3 (López, 1991:1-10; Martínez Hidalgo, 1991:3-6; López y Martínez Hidalgo, 1991:1-10). Se excavó por niveles arbitrarios de 0.20cms.

El cuadrante suroeste consistió en 12 suboperaciones, continuando el patrón de excavación del cuadrante sureste, aunque se realizaron suboperaciones extensivas por medio de lotes, de acuerdo al contexto localizado. Se emplearon muros testigo, los cuales fueron igualmente derribados por razones extensivas y seguir el comportamiento de los hallazgos (López, 1991:1-10; Martínez Hidalgo, 1991:3-6).

Los cuadrantes noreste y noroeste se excavaron en pozos de 2 x 2 Mts., pero en forma alterna, como los cuadros de un tablero de ajedrez (en negativo los excavados, etc.) a fin de confirmar lo conocido en el sector sur. Específicamente, con el propósito de observar el comportamiento de los niveles de ocupación más profundos, debido al corte sufrido en el montículo en esta parte. También se usaron muros testigo en el registro estratigráfico y control con niveles arbitrarios para el control de los materiales recuperados (López, 1991a:1-10).

El cuadrante noroeste tuvo 19 suboperaciones y el cuadrante suroeste 12 suboperaciones (López, 1991a:1-10; Martínez Hidalgo, 1991:3-6).

Para el control de los pozos dentro de cada cuadrante se designó una letra sobre el eje este-oeste y se usaron números sobre el eje norte-sur. Se colocaron varios puntos o bancos de marca para referirlos a un punto nivelado topográficamente. Se llevaron medidas desde la superficie de cada suboperación. Esto se hizo para anotar estrictamente el control de los materiales.

La forma de excavar los pozos consistió en descender en la mitad de los mismos (2 x 1 Mts.) en lotes culturales y naturales, definidos según la lectura de los perfiles dejados por el primer descenso (López, 1991a:1-10).

En las trincheras que forman los ejes, como por ejemplo la 687b, se usaron estos dos criterios de excavación, pero de acuerdo al carácter e importancia de los hallazgos y su distribución y comportamiento en el terreno. Estos criterios se desglosan entonces de la siguiente manera:

- ▶ Niveles arbitrarios de 20 cms., como unidad mínima de excavación, con miras de control cronológico, criterio vertical.

- Lotes, que concretamente se definieron por los cambios y variaciones en la distribución horizontal y vertical de los hallazgos, fundamentalmente con criterio constructivo ocupacional, así como a los hallazgos asociados, mezcla de control vertical con control horizontal (Martínez Hidalgo, 1991:3-6). Finalmente, se procedió, en todas las operaciones, a recolectar materiales "especiales": carbón, muestras de tierras y arenas, minerales, hojas "fossilizadas" en pisos de arena compactada, etc., procedentes de los diferentes estratos, con el objeto de someterlos a un análisis de laboratorio.

A.5. Excavaciones y principales hallazgos en el Montículo A-IV-2.

Para mejor comprensión del trabajo de excavación realizado en el Montículo A-IV-2, las excavaciones serán explicadas de acuerdo a los cuadrantes antes expuestos.

Hay que hacer notar que muchas de las explicaciones de los distintos hallazgos serán vistas con detenimiento en el capítulo dedicado a la explicación de la evolución y desarrollo de los vestigios, hablando en forma temporal y espacial. En esta parte lo que se pretende, básicamente, es mostrar los datos registrados de las suboperaciones más importantes. El análisis de cada una de las suboperaciones no es la esencia de este trabajo y esto, es decir, suboperación por suboperación, se puede apreciar en el Informe Técnico de Excavaciones presentado por el autor y por Roberto López al Director del Proyecto como parte del Informe Final de Excavaciones y sus resultados presentados al IDAEH durante la temporada de campo y laboratorio 1990-1992.

A.5.1. Cuadrantes Sureste.

Un total de 42 suboperaciones fueron realizadas en estos dos cuadrantes, fundamentalmente para conocer las ocupaciones más tempranas, antes de la realización del Montículo A-IV-2 en tiempos más tardíos a las mismas. De esta manera, se lograron excavar 313 Mts. cuadrados, se detectaron dos hallazgos mayores, importantes en la construcción del mismo y en su eventual explicación. En el cuadrante sureste los entierros 3 y 4 y en el cuadrante suroeste toda la secuencia constructiva del Montículo, dentro de esto se recuperaron los materiales más tempranos en el Proyecto A-IV-1, fechados para la Fase Las Charcas -800-600 a.C., Tardío- (Hermes y Velásquez, 1991:1-5).

► **Suboperación S-E, A-4.**

Esta excavación permitió la localización de la Subestructura A-IV-2-Sub-6 y del entierro número 3 que, por su contexto arqueológico, se constituyó como el entierro más importante del Grupo A-IV-1, fechado para la Fase Providencia (400-600 a.C.), posiblemente el más temprano del Grupo. Se trata de un entierro localizado a poca profundidad sobre el lado sur del Montículo A-IV-2. Es un entierro directo múltiple, con dos individuos colocados en forma extendida, uno sobre el otro. Ambos esqueletos se encuentran separados por una capa de arena pómex suavemente compactada, no como los pisos de Plaza. El primer individuo colocado en

el entierro es el más importante. Se le situó directamente en una oquedad preparada para el efecto. Luego, se le cubrió con la capa de arena mencionada y, sobre ésta, se ubicó al segundo individuo. Ambos se encuentran en una posición decúbito ventral, colocados en un eje norte-sur con 32° de azimut, con los cráneos en el lado sur, viendo hacia el este. El primer individuo (A) tiene estatura aproximada de 1.60 Mts. -tendido en el terreno-. Sus restos estaban en buen estado y se sugiere que se trata de un individuo masculino. Inmediatamente sobre él, el segundo (B) descansaba sobre la capa de arena pómez, se presume que se trata de un adolescente. Presentaba mutilación dentaria. Su extremidades inferiores fueron desmembradas. Se encontraron alrededor de él varios fragmentos de tibia asociados, dentro de un pequeño depósito de materiales arqueológicos (López y Martínez Hidalgo, 1991:1-10). (Ver ilustración No. 17)

Alrededor de ambos individuos se localizó una rica ofrenda consistente en 14 vasijas con fino engobe. El individuo B es asociado con una ofrenda de cuatro vasijas, una muy sobresaliente: vasija efigie zoomorfa con vertedero del tipo Café Negro inciso grueso, un cuenco bajo inciso Café Negro, un cuenco de paredes divergentes con pintura púrpura sobre engobe naranja y un plato de forma arriñonada naranja con decoración Usulután. Además de su mutilación dentaria presentó varias cuentas circulares y algunos tubulares de jade, localizados en la parte que corresponde al tórax.

El individuo A es asociado con diez vasijas como ofrenda. A sus pies se localizaron tres de ellas: un vaso y un plato café negro inciso grueso, decoración con pintura roja no pulida. Sobre el lado derecho del individuo tenemos tres cuencos café negro inciso grueso. En el lado izquierdo, dos cuencos engobe naranja pestaña sublabial.

Todas estas vasijas se ubican en la Fase Providencia -500-300 a.C.- (López y Martínez Hidalgo, 1991:1-10; López, 1991a:1-10).

Es interesante que los motivos iconográficos en los incisos de las piezas de las ofrendas del entierro No.3 representen figuras zoomorfas aladas, patrón estandarizado en las culturas tempranas de Mesoamérica. Es posible observar, además, complicados ideogramas geométricos, incisos y pintados en las vasijas, proponiendo las bases de incipientes mensajes escritos que sugieren la forma del origen icónico de la escritura en Kaminal Juyú (López, 1991:1-10).

Este motivo simbólico de la ofrenda puede ser relacionado con sitios en la costa sur, Chiapas y Tierras Bajas, desde tiempos tempranos, propone, quizás, un concepto mitológico como una deidad importante dentro de las culturas Mesoamericanas (López y Martínez Hidalgo, 1991: 1-10).

► Suboperación S-E, D-1.

A cuatro metros del entierro No.3, sobre el barro natural, bajo el piso de arena compacto: recubrimiento de barro natural, se localizó el entierro No.4. Este se encuentra cerca de los límites constructivos de la Subestructura A-IV-2-Sub-8. Es un entierro directo secundario, de un individuo en buen estado de conservación, aunque presenta restos óseos desarticulados,

posiblemente producto de acción de desmembramiento. Sin embargo, no aparecen el tronco y las extremidades. Tomando en cuenta la desarticulación, el cráneo se localizó al sur, con relación a sus huesos largos (piernas) y pelvis. Se puede decir, a pesar del desmembramiento, que las piernas, aunque se encuentran desalineadas, tienen un eje de 30° Norte. (Ver ilustración No. 18)

Los huesos de las piernas sugieren preliminarmente individuo de sexo masculino (López y Martínez Hidalgo, 1991:1-10). Fueron ofrendadas a éste siete pequeñas vasijas, colocadas al norte. Se pueden destacar dentro de esta ofrenda un pequeño cuenco con engobe blanco inciso, un vaso cónico de base plana café negro, un pequeño cuenco de paredes divergentes rojo pulido sobre ante no pulido y una pieza especial: una vasija antropomorfa con características femeninas (como una figurilla hueca) de color rojo pulido sobre ante no pulido. Todas están fechadas para la Fase Providencia -500-300 a.C.- (López, 1991:1-10; López, 1992; López y Martínez Hidalgo, 1991:1-10; Hermes y Velásquez, 1991:1-3).

Tres ofrendas de cráneos humanos con vasijas asociadas fueron localizadas muy cerca de los entierros 3 y 4 sobre el lado noreste del Montículo. Debido a la cercanía del hallazgo, por encontrarse en el mismo nivel de barro natural, éstas tienen una asociación directa con los entierros. Los entierros mencionados presentaron restos de carbón y ceniza, pigmento rojo, mica y algunas cuentas de mineral de color verde (López, 1991:1-10; 1992).

► **Suboperación S-E, E-1.**

La excavación localizó en los niveles superiores un área significativa de cenizas y carbón con materiales arqueológicos asociados. Hacia el lado sur, S-E, E-2, se encontró un depósito horizontal de materiales (ocupación) asociado directamente a una plataforma de habitación construida con arena blanca y pómez compactada: Subestructura A-IV-2-Sub-7.

No se localizaron agujeros de postes pero los materiales denotan un carácter doméstico. El depósito o deposición horizontal contiene materiales para la Fase Providencia: manos de metate, fragmentos de metate, machacadores, navajas de obsidiana, figurillas, mucho carbón y restos óseos indeterminados -se presumen de animal, tomando en cuenta el carácter doméstico- (López, 1991:1-10; 1992; Martínez Hidalgo, 1992).

Esta ocupación Providencia se combina y coincide, temporalmente, con otra plataforma de arena pómez localizada al final de la trinchera 933. Esta se denomina Subestructura A-IV-2-Sub-9, localizada en forma muy fragmentaria. Además, un depósito horizontal intrusivo de la Fase Arenal (200 a.C. - 200 d.C., respectivamente) fue adosado o unido a la plataforma de arena pómez. Los materiales también tienen carácter doméstico y el material puede ser ubicado para la Fase Providencia (Temprano) lo cual la asocia a la plataforma de S-E, E-1, y a la estructura A-IV-2-Sub-3 en la parte suroeste de la operación 687b (López, 1991:1-10; Martínez Hidalgo, 1992; Hermes y Velásquez, 1991:1-5, 1992). (Ver ilustración No. 20)

En ésta fueron localizados también fogones y áreas de barro cocido encima de la plataforma y adentro de los rellenos constructivos, en superficies de ocupación que fueron cubiertos por los rellenos del Montículo y por adiciones más tardías (López, 1991:1-10; 1992; Martínez Hidalgo, 1992).

► **Suboperación S-E, C-1.**

Esta suboperación localizó algunos de los cráneos antes citados. Se encontró un cráneo fragmentado, junto a dos vasijas colocadas una sobre la otra, dentro del barro natural, bajo el piso de arena y pómez compacto que cubre la mayor parte del área del Montículo A-IV-2. La vasija, en la parte superior, es un cuenco de paredes convergentes con pintura púrpura sobre engobe naranja. La otra, es un cuenco café negro inciso grueso, de borde invertido, ambos ubicados para la Fase Providencia (López, 1991:1-10; 1992; Martínez Hidalgo, 1992; Hermes y Velásquez, 1991 y 1992).

Finalmente, las otras suboperaciones localizaron pocos hallazgos de importancia debido, especialmente, al enorme basurero que contaminó el Montículo en esta parte y por las remodelaciones sufridas en el momento de la realización de los rellenos constructivos del Montículo A-IV-2.

A.5.2. Cuadrante Suroeste.

Este cuadrante localizó la secuencia constructiva temprana del Montículo. Localizó varios estadios que aquí solamente se delinearán en términos generales como parte de la excavación del Montículo A-IV-2, pero que se detallarán más adelante en el transcurso de la investigación. Sin embargo, dos suboperaciones deben ser presentadas: S-O, C-5 y 687b.

► **Suboperación S-O, C-5.**

Dos pozos ubicados en la esquina suroeste del cuadrante ayudaron a comprender mejor la estratigrafía del montículo. Estos pozos descendieron hasta el talpetate a más de cuatro metros. Encima del talpetate las arenas mostraron cortes que se asocian con la conformación geológica. Sobre la arena natural se localizó suelo de barro café negro "transicional" y, sobre éste, el barro natural. Luego, los rellenos finales del montículo: el relleno de barro arena talpetate pómez que se encuentra erosionado en su parte superior -la última ocupación está muy deteriorada- (López, 1991 : 1-10:1992; Martínez Hidalgo, 1992).

► **Suboperación 687b.**

La Suboperación 687b constituyó la localización de los materiales cerámicos más tempranos, fechados para Fase Las Charcas (800-600 a.C., Tardío) y de toda la secuencia

constructiva del Montículo A-IV-2.

Sin embargo, la Suboperación 687a: pozo del centro de los ejes que forman los cuadrantes, había penetrado en el relleno que presentó las mezclas más densas en cuanto a concentración y diferenciación de los materiales. Se localizó el basurero contemporáneo, formado por la gente del circo con materiales mezclados: Arenal-Providencia-Contemporáneo (el material Clásico fue escaso debido, seguramente, a que debió descender hacia la plaza, producto de la erosión del Montículo). En otras partes del Montículo, donde no hay intrusión contemporánea, los primeros niveles fueron fechados Arenal-Providencia (Preclásico Medio - Preclásico Tardío).

Sin embargo, el relleno Arenal está destruido, no sólo por la erosión en los materiales constructivos del Montículo, sino por el basurero intrusivo contemporáneo. Esta ocupación se relaciona, teóricamente, a un basurero localizado en las Suboperaciones N-E, G-2; N-E, H-2, fuera del área del Montículo Providencia en todos los cuadrantes en los que éste fue investigado. La misma ocurrió en Arenal (200 a.C. - 250 d.C.) pero, como se dijo antes, el Montículo no presenta claramente esta ocupación en su parte superior (López, 1991 -10; 1992; Martínez Hidalgo, 1991c:3-6).

Bajo esta mezcla de tierra contaminada se localiza el relleno arena talpetate pómez, en terrones grandes y medianos, en una mezcla densa, fechado Providencia¹¹. Bajo este relleno se presentó otro, de barro café arena fina que tuvo en su superficie un piso de arena muy compacto, posiblemente el piso de una pequeña plaza para los tiempos Providencia. Este piso se extiende a casi toda el área que ocupa constructivamente el Montículo A-IV-2, en su defecto, se observó claramente y de manera definida el área baja de la parte central del Montículo. Este relleno de barro arena café fina está asociado a la nivelación efectuada en el barro natural a fin de preparar el área para la construcción en tiempos tempranos (Martínez Hidalgo, 1991a : 6-10; 1991c:3). Finalmente, como ya se dijo, se localiza el barro natural.

El comportamiento en los cuadrantes noroeste, noreste y sureste presentó hallazgos arquitectónicos de importancia estratigráfica ya mencionados: las plataformas bajas de arena pómez compactado, los fogones, un depósito horizontal de tiestos, materiales encima del piso de arena compacto (S-E, A-1; S-E, A-2 y la trinchera 683) y, por supuesto, los entierros 3 y 4 junto con sus ofrendas. El piso de arena compacta presentó en su superficie "huellas" u "hojas fosilizadas", presumiblemente atrapadas en el momento del cubrimiento de la ocupación temprana por la más tardía (López, 1991:1-10; 1992; Martínez Hidalgo, 1991:1-10).

Al realizar la excavación de la Suboperación 687b se localizaron otros rellenos constructivos, asociados a plataformas Providencia y a la ocupación Las Charcas. Esto motivó asignarle una numeración a cada uno de los rellenos que constituyen subestructuras, de abajo hacia arriba.

¹¹ No hay que olvidar el basurero contemporáneo que afecta otros sectores del Montículo.

La 687b, después de excavar los primeros niveles de tierra mezclados, localizó el relleno barro-arena-talpetate-pómez Providencia, como en el pozo del centro y en otros cuadrantes del Montículo. Este relleno constructivo, que cubrió la ocupación temprana, fue llamado A-IV-5, el cual conformó el Montículo para tiempos Providencia. Bajo este relleno o subestructura (tomando en cuenta la posibilidad de una última ocupación arenal que cubrió A-IV-2-Sub-5) se localizó un relleno de barro café arena fina, como mezcla, en pequeñas proporciones de terrones de talpetate, la cual fue denominada Subestructura A-IV-2-Sub-4 que también está fechada para Providencia (posiblemente tardío). Esta subestructura se encuentra sobre el piso de arena compacta, localizado en 687a.

Continuando con la excavación vertical se localizó, bajo la Subestructura A-IV-2-Sub-4, otro relleno constructivo de similar composición que se denominó Subestructura A-IV-2-Sub-3 la cual, obviamente, fue cubierta por A-IV-2-Sub-4. A-IV-2-Sub-3 está fechada Providencia (Temprano).

Esta subestructura (A-IV-2-Sub-3) presentó sobre su superficie un aglutinamiento o agrupamiento horizontal de materiales arqueológicos. Se localizaron materiales como lítica (fragmentos de metate, fragmentos de manos, una estela lisa, una piedra de moler muy grande con un agujero en el centro, piezas de piedra sin trabajar, etc.), bloques de talpetate (posiblemente materia prima constructiva), fragmentos de huesos desarticulados, sin colocación predecible, sin ofrenda alguna y, finalmente, semillas, carbón, ceniza y los huesos en muy mal estado de un ave¹² (Martínez Hidalgo, 1991a:1-10; 1991c:3-6).

Todos estos elementos sobre la superficie de A-IV-2-Sub-3 se encuentran mezclados, sin orden aparente. En el capítulo 3 se darán varias alternativas teóricas, basadas en los datos globales (Martínez Hidalgo, 1991:6-9).

Continuando con la excavación vertical se rompió el piso que sustentaba a A-IV-2-4 y a A-IV-2-3 y se localizaron varias plataformas o etapas constructivas bajo el mismo. Estas plataformas constructivas no localizan ningún material asociado en su superficie para que puedan ser relacionadas con una determinada ocupación y sólo se diferencian por tener distinta compactación y algunos cambios en las mezclas constructivas. Sin embargo, son datadas para la Fase Las Charcas (Tardío; 800-600 a.C.) y se les asocia a un corte hecho en el terreno natural, rompiendo el barro natural y parte del estrato de arena pómez natural, el cual debe datarse también en la Fase Las Charcas. Estas plataformas se pueden relacionar con otras talladas en arena, al sur del Montículo A-IV-2, también fechadas para Las Charcas (Flores, 1991:1-15; Martínez Hidalgo, 1991 : 3-5; Martínez y Flores, 1992; Hermes y Velásquez, 1991 : 1-5; 1992).

Al retirar estos materiales naturales de su ubicación original, de la matriz geológica, se emplearon posiblemente en la construcción de la ocupación temprana de A-IV-2. Es decir que, estas etapas constructivas se denominarán, para efectos de clasificación, como A-IV-2-Sub-2. Esta se localizó directamente sobre la arena pómez natural que fue tallada para acomodar la

¹² Es interesante correlacionar este dato con la iconografía de las vasijas del entierro No.3.

construcción al terreno (Martínez Hidalgo, 1991:6-9; 1992:3-5).

El seguimiento de estas subestructuras, por medio de excavación extensiva, determinó que el Montículo A-IV-2 y sus subestructuras fueron afectados por un depósito intrusivo de materiales arqueológicos que penetró hasta el estrato natural de arena pómez, pasando por todas las subestructuras y rellenos constructivos de A-IV-2. El depósito cónico de materiales incluía fragmentos de metates, barro cocido, lascas, piedra sin trabajar, cerámica fragmentada desde Providencia, y materiales Arenal Tardío (probablemente materiales Clásicos), mezclados, pues los responsables de este hecho lo taparon o rellenaron con material constructivo usado en tiempos tempranos. (Ver ilustración No. 19)

También se encontró carbón, mica, cinabrio, semillas, navajas y cuchillos de obsidiana fragmentados, núcleos y lascas. Los materiales, al igual que la Subestructura A-IV-2-C, tienen carácter doméstico, aunque luego sean reutilizados en una actividad ritual. Basados en la cerámica tardía, fechada en el depósito cónico para la Fase Arenal, debe relacionarse con la última ocupación que sufrió el Montículo A-IV-2 y con toda la ocupación Arenal (200 a.C. - 250 d.C.) del terreno del Grupo A-IV-1¹³ (López y Martínez Hidalgo, 1991:6, 7; Martínez Hidalgo, 1991a:3-6; 1991c:3-6; Velásquez y Hermes, 1991:1-5).

A.5.3. Cuadrantes Noroeste y Noreste.

Como ya se explicó, esta parte fue cortada con maquinaria y nivelada hacia la plaza. Por lo tanto, la excavación fue menos intensa y en forma alterna. Se cubrieron 128 Mts. cuadrados. Se detectaron rasgos similares a los de la parte sureste y suroeste, como el seguimiento de las subestructuras Providencia y el piso de arena pómez compacto, aunque no se detectaron entierros formales (López, 1991:5-6): Suboperación N-E, D-1; Suboperación N-E, D-2; Suboperación N-E, D-3; Suboperación 700J.

Esta excavación cercana a la Suboperación 933 detectó un cráneo (ya mencionado) bajo la plataforma de barro café arena fina, sobre el barro natural. La extensión norte, sobre N-E, D-2, siguió el barro natural, se encontró que éste había sido tallado y sobre él se localizaron materiales líticos entre los cuales hay varias piedras de moler y metates, una vasija con engobe naranja semicompleta, materiales cerámicos fragmentados, fragmentos de obsidiana así como mucho carbón y algunas áreas quemadas. Se puede fechar esta ocupación en tiempos Providencia (Temprano, 500-300 a.C.). El barro tallado se relaciona con la orilla de otra pequeña plataforma de arena pómez compactada, sobre el barro natural, localizada en la Suboperación N-E, D-3, al norte (López, 1991a:6-9). N-E, D-3 se relaciona con otras suboperaciones efectuadas hacia el este (N-E, F, G, H) puesto que todas detectaron otras plataformas de arena pómez sobre el barro natural en las que se localizó, sobre su superficie ceniza, carbón, materiales cerámicos, líticos, restos óseos (indeterminados, pero posiblemente de animales) como indicio de probable actividad doméstica (López, 1991a:6-9).

¹³ La interpretación de este hallazgo fue relacionada y asociada a la explicación arquitectónica de A-IV-2 en el capítulo 3.

La suboperación 700J, que forma parte de la línea de pozos de 2 x 1 Mts. alternos de norte a sur en la plaza entre A-IV-1 y A-VI-2, localizó un agujero de poste asociado a un fogón o a un área quemada, cerca de un depósito de materiales cerámicos y líticos. Las demás suboperaciones localizaron el relleno de barro café arena fina con su piso compactado que es general al área del Montículo A-IV-2 (López, 1991:6-8).

Finalmente, la excavación detectó un área de depredación y saqueo en el Montículo A-IV-2. Se detectó en un inicio la ampliación de la trinchera 933 que corre del este al centro del Montículo. Se detectó un enorme relleno de basura que, como se explicó, data de hace 40 o 50 años (López, 1991:6-8; Martínez Hidalgo, 1991c:3-6).

El saqueo presenta una forma elíptica. Medía casi 6 metros de ancho por 9 metros de largo y tenía una profundidad de casi 3 metros. El área de depredación fue detectada por la trinchera 683 en su pared este, y en 687a, en sus paredes sur y este. Otras suboperaciones que lo detectaron son S-E, A-1 y A-2, A-3; S-E, B-1, B-2, B-3. Este saqueo alteró mucho la parte superior del Montículo sobre el cuadrante sureste. (Ver ilustración No. 21)

El cuadrante presenta depredación localizada en una trinchera orientada norte-sur de 3 metros de largo por 80 cms. de ancho, con una profundidad de 1.35 Mts. Dentro de la trinchera se encontró un relleno de tierra negra y algunos ladrillos de baldoza en el fondo. Esta depredación fue detectada en las suboperaciones S-O, B-1 y B-2. Se encontraron varias fundiciones de cemento para agujeros de poste hacia las faldas del Montículo y señales de construcción en la parte superior del mismo, posiblemente iba a ser usada como "plataforma" cultural por los ocupantes del circo o del parque de diversiones (López, 1991a:6-8).

ABREVIATURAS UTILIZADAS EN LA BIBLIOGRAFIA

EDUCA:	Editorial Universitaria Centroamericana.
IDAEH:	Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
IIHAA:	Instituto de Investigaciones Históricas, Antropológicas y Arqueológicas .
III:	Instituto Indigenista Interamericano.
IIN:	Instituto Indigenista Nacional.
IPGH:	Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
SEP:	Secretaría de Educación Pública, México.
UNAM:	Universidad Nacional Autónoma de México.
USAC:	Universidad de San Carlos de Guatemala.
CIW:	Carnegie Institución.
AGHG:	Academia de Geografía e Historia.
AEHG:	Antropología e Historia.
FCE:	Fondo de Cultura Económica.
MPUH:	Museo Universidad de Harvard.
BE:	Bureau de etnología

BIBLIOGRAFIA

- Acuña, René
1985 La Theologia Indorum de Fray Domingo de Vico. *Tlalocan* 10:281-307, México.
- Adams, Richard E.W.
1986 *Proyecto Río Azul Informe Dos: 1984*. San Antonio, Texas: University of Texas, Center For Archaeological Research.
- Adams, Richard E.W. y Woodruff D. Smith
1981 Feudal Models for Classic Maya Society. *Lowland Maya Settlement Patterns*, ed. W. Ashmore, pp.335-350, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- Adams, Richard E.W.
1989 *Plan de Trabajo Río Azul*. Presentado al IDAEH. Archivo DEMOPRE. Guatemala.
- Alvarado, Pedro de
s/f Cartas de Relación. En *Cartas de Relación de la Conquista de América*. Editorial Nueva España, Colección Atenea, México.
- Angulo Iñíguez, Diego
1934 *Planos de monumentos arquitectónicos de América y Filipinas existentes en el Archivo de Indias*. Láminas (3 tomos). Laboratorio de Arte. Universidad de Sevilla.
- Angulo, J.
1979 *Una visión del Museo Cuahnahuac*. Palacio de Cortés. INAH, México.
- Armillas, Pedro
1956 Cronología y periodificación de la historia de América Precolombiana. En *Suplemento Cultural del Diario Uno Mas Uno*, México.
- 1971 Gardens of Swamp. *Science*, No. 174, New York.
- Asamblea Nacional Constituyente
1985 *Constitución Política de la República de Guatemala*. Guatemala.
- Austin, D. and Sean Cardenas
1969 Mound B-V-2 Excavation. En *Kaminal Juyu Project 1969-1970 Seasons, Part I: Mound Excavations*. Occasional Papers in Anthropology, No. 9. The Pennsylvania State University. University Park, Pennsylvania.

- Austin, D.
1969 Mound B-II-1 excavation. En *Kaminal Juyu Project 1969-1970 Seasons, Part 1: Mound Excavations*. Occasional Papers in Anthropology, No. 9. The Pennsylvania State University. University Park, Pennsylvania.
- Azurdia, Carlos.
1927 Las ruinas de Papalhuapa. *Antropología e Historia* 4:65-70. Guatemala.
- Anónimo
1935 *Isagoge historico-apologetica de las Indias Occidentales y especial de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala, de la Orden de Predicadores*. Biblioteca Guatemala, Vol. XIII. Guatemala: Sociedad de Geografía e Historia.
- Ball, J.
1973 The B-V-8 Mound Group: A Late Formative and Middle Classic Elite Residence Complex. En *Kaminal Juyu Project 1969-1970 Seasons, Part 1: Mound Excavations*. Occasional Papers in Anthropology, No. 9. The Pennsylvania State University. University Park, Pennsylvania.
- Ballesteros Gaibrois, Manuel
1960 *Nuevas noticias sobre Palenque en un Manuscrito del Siglo XVIII*. Cuadernos del Instituto de Historia. Serie Antropológica. No. 11, 42 p. México: UNAM.
- Bartra, Roger
1964 *Tipología y periodificación en el método arqueológico*. SAENAH, México.
1975 La tipología y la periodificación en el método arqueológico. En *Marxismo y sociedades antiguas*. Editorial Grijalbo. México.
- Barras y de Aragón, Francisco de las
1943 Sobre el establecimiento de un museo de historia natural en Guatemala y trabajos con él relacionados. *Boletín de la Real Sociedad Española de Historia Natural*. XLI, pp. 579-591. Madrid: Museo Nacional de Ciencias Naturales. España.
- Bastian, Adolf
1876 Die monumente in Santa Lucía Cotzumalguapa. *Zeitschrift für Ethnologie* 8: pp. 322-326. Alemania.
- Bate, Luis Felipe
1975 *Sobre la categoría de cultura y los problemas de método en arqueología*. ENAH. México.
1977 *Arqueología y materialismo histórico*. Ediciones de Cultura Popular. México.

- 1978 *Sociedad, formación económico social y cultura*. Ediciones de Cultura Popular. México.
- 1981 Relación general entre teoría y método en Arqueología. En *Boletín de Antropología Americana*, No. 3. México.
- 1982 *Orígenes de la comunidad primitiva en la Patagonia*. Cuicuilco. ENAH. México.
- 1982a Hacia la cuantificación de las fuerzas productivas. En *Boletín de Antropología Americana*, No. 6. México.
- 1983 Hipótesis sobre la sociedad clasista inicial. Ponencia presentada en el Simposio "Orígenes y formación del Estado en Mesoamérica". UNAM. México.
- 1984 *La sociedad clasista inicial*. BAA (9): pp. 47-86.
- 1987 *Una propoción materialista histórica para la arqueología*. ENAH. México.
- Batres Jáuregui, Antonio**
- 1894 *Los indios, su historia y su civilizacion, Guatemala*. Establecimiento Tipográfico La Unión. Guatemala.
- 1915 *La America Central ante la historia*. Imprenta de Marroquín Hermanos. 3 tomos, tomo I: pp. 201-260.
- Bebrich, Carl A.**
- 1969 Mound B-III-1 Excavation. En *Kaminal Juyu Proyect 1969-1970 Seasons, Part 1: Mound Excavations*. Occasional Papers in Anthropology, No. 9. The Pennsylvania State University. University Park, Pennsylvania.
- Bebrich, C. and Jack Wynn**
- 1973 Mound B-V-6: A Late Formative Ceremonial Structure. En *Kaminal Juyu Proyect 1969-1970 Seasons, Part 1: Mound Excavations*. Occasional Papers in Anthropology, No. 9. The Pennsylvania State University. University Park, Pennsylvania.
- Benavides, A.**
- 1976 *El sistema prehispánico de comunicaciones terrestres en la región de Coba, Quintana Roo y sus implicaciones sociales*. Tesis de Maestría. ENAH. México.
- Berlin, Heinrich**
- 1951 El templo de las Inscripciones (VI) de Tikal. *Antropología e Historia de Guatemala*. Vol. 1, No.1 pp. 33-54. Guatemala.

- 1952 Excavaciones en Kaminal Juyú: Montículo D-III-13. *Antropología e Historia de Guatemala*. Vol. 4 No. 1 pp. 3-13. Guatemala.
- 1958 El Glifo "Emblema" en las inscripciones Mayas. *Journal de la Société des Americanistes*. No. 47: pp. 111-119. Paris, Francia.
- 1970 Miscelánea Palencana. *Journal de la Société des Americanistes*. No. 59: pp. 107-135. Paris, Francia.
Francia.

Bernal, Ignacio

- 1979 *Historia de la Arqueología en México*. Editorial Porrúa. México.

Bernoulli, Gustavo

- 1870 Brief aus Guatemala. *Petermans Mitteilungen*. No. 16: pp. 435-443, Alemania.

Binford, Lewis R.

- 1962 Archeology as Anthropology. En *An Archaeological Perspective*. Binford, L. Ed. Academic Press. Nueva York. USA.
- 1964a A Consideration of Archeology Research Design. En *An Archaeological Perspective*. Binford, L. Ed. Academic Press. Nueva York. USA.
- 1965 Archaeological Systematics and the study of Culture Process. En *An Archaeological Perspective*. Binford, L. Ed. Academic Press. Nueva York. USA.
- 1968b Some Comments on Historical versus Processual Archeology. En *An Archaeological Perspective*. Binford, L. Ed. Academic Press. Nueva York. USA.
- 1968c Methodological Considerations of the Archaeological Use of Ethnographic Data. En *An Archaeological Perspective*. Binford, L. Ed. Academic Press. Nueva York. USA.
- 1969a Comments on Evolution. En *An Archaeological Perspective*. Binford, L. Ed. Academic Press. Nueva York. USA.
- 1972 *An Archaeological Perspective*. Binford, L. Ed. Academic Press. Nueva York. USA.
- 1975 Sampling, Judgement, and the Archeological Record. En *Sampling in Archaeology*, ed. J. Mueller. University of Arizona. Tucson. USA.
- 1977 *For Theory Building in Archaeology*. Academic Press. New York. Binford, L. ed. USA.

- Blom, Frans
1955 Coronel Modesto Méndez. *Antropología e Historia de Guatemala*. No. VII, 2: 3-18.
- Borhegyi, Stephan
1965a Archaeological Synthesis of the Guatemalan Highlands. *Handbook of Middle American Indians*. Vol. II: pp. 3-59, University of Texas.
- Bove, Frederick
1981 *Evolution of Chiefdom and States on the Pacific Slope of Guatemala: a Spatial Analysis*. Tesis Doctoral, UCLA. USA.
- Bove, Frederick J. y Lynette Heller (editores)
1989 *New Frontiers in the Archaeology of the Pacific Coast of Southern Mesoamerica*. Temple, Arizona. Arizona State University. USA.
- Borhegyi, Stephan
1956b Settlement Patterns of the Guatemalan Highlands. *Handbook of Middle American Indians*. Vol II: pp. 59-74. University of Austin, Texas.
- Brigham, William
1887 *Guatemala the Land of the Quetzal: A Sketch*. London T. Fischer, USA.
- Brinton, Daniel
1946 *La raza americana: clasificación lingüística y descripción etnográfica de las tribus indígenas de América del Norte y del Sur*. Trad. A.G. Perry, Edit. Nova Argentina.
- Bronson, Bennet
1966 Roots and Subsistence of the Ancient Maya. En *Southwestern Journal of Anthropology* (22): pp. 251-179. USA.
- Bruggeman, J.
1977 Algunos puntos de vista sobre la formación del Estado en Mesoamérica. Ponencia en la *XV Mesa Redonda de la SMA*. Guanajuato. México.
- 1976 Las dificultades actuales en el área teórico y metodológico para plantear proyectos en Arqueología. *Forum de Arqueología # 1*. Depto. de Monumentos Prehispánicos, IHAN. México.
- Brunhouse, Robert L.
1975 *Pursuit of the Maya. Some Archaeologist Yesterday*. Albuquerque, New Mexico: University of New Mexico Press. USA.

- Cabello Carro, Paz
1984 Palenque: Primeras excavaciones sistemáticas. *Revista de Arqueología*. Vol. 5, No. 38, pp. 28-42. Madrid: Zugarte Ediciones.
- Cardenas, S. and J. Reynolds
1969 Mound B-V-4 Excavation. En *Kaminal Juyu Proyect 1969-1970 Seasons, Part I: Mound Excavations*. Occasional Papers in Anthropology, No. 9. The Pennsylvania State University. University Park, Pennsylvania.
- Carranza, Jesús
1897 *Un pueblo de los Altos. Apuntamientos para su Historia*. Totonicapán. Establecimiento Tipográfico Popular. Guatemala.
- Caso, Alfonso
1968 *A un joven arqueólogo*. Empresas Editoriales, S.A. México.
- Castañeda Paganini, Ricardo
1946 *Las ruinas de Palenque, su descubrimiento y primeras exploraciones en el siglo XVIII*. Guatemala.
- Chang, K.C.
1968b *Settlement Archaeology*. Chang, ed. National Press. Palo Alto.
- Charnay, Desiré
1933 *Viaje a Yucatan a fines de 1886*. Talleres Gráficos Guerra Mérida Yucatán. México.
- Cheek, Charles
1971 *Excavations at the Palangana, Kaminal Juyu, Guatemala*. Doctoral Dissertation. Department of Anthropology, University of Arizona. Tucson. USA.
- Childe, Vere Gordon
1944 The Future of Archaeology. En *Man XLIV*, Num. 7. Institute of Archaeology. University of London. Inglaterra.
- 1946 Las implicaciones sociales de las tres edades en la clasificación arqueológica. En Pérez: *La presencia de Gordon Childe*. INAH. México. 1981.
- 1947 Archaeology as a Social Science: Inaugural lecture. *Third Annual Report*. Institute of Archaeology. University of London. Inglaterra.
- 1952 La Arqueología como ciencia social. *Third Annual Report*. Institute of Archaeology. University of London. Traducción por José Luis Lorenzo: revisión por José Antonio Pérez. 1981.

- Chinchilla Mazariegos, Oswaldo
s/f *Historia de la arqueología en Guatemala*. En prensa.
- Chinchilla Aguilar, Ernerto
1954 *De Bernal Díaz y Fuentes y Gúzman en lo que toca cuestiones historiogeográficas*. Universidad de San Carlos 30: 61-101.
- Ciudad Ruiz, Andrés
1984 *Arqueología de Agua Tibia (Tonicapán, Guatemala)*. Madrid: Instituto de Cultura Hispánica.
- Cervantes, M.
1976 *Arqueología, ideología y museos*. Tesis de Maestría. ENAH. México.
- Cervantes, M y J. Yadeum
1979 La máquina tautológica y la arqueología Olmeca. En *Nueva Antropología*, No.12. México.
- Cerezo Dardón, Hugo
1950 El Instituto de Antropología e Historia de Guatemala: 1949. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. XII, 1: 139, 140.
- Cerezo Dardón, Hugo
1954 Instituto de Antropología e Historia de Guatemala: 1952 y 1953. *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*, XV-XVI, 1: 152-164.
- Coe, Michael D.
1961 La Victoria, an Early Site on the Pacific Coast of Guatemala. *Papers of the Peabody Museum* : 53. Cambridge, Massachusetts: Harvard University.
1992 *Breaking the Maya Code*. New York: Thames and Hudson.
- Coe, William D.
1982 Introduction to the Archaeology of Tikal, Guatemala. *Tikal Report No. 12*. University Museum Monograph 46, Philadelphia: University of Pennsylvania.
- Claxton, Robert H.
1989 Miguel Rivera Mestre: un ingeniero científico de Guatemala. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala LVI*: pp. 161-173.
- Cowgill, Ursula y G.E. Hutchinson
1963 Ecological and Geochemical Archaeology in the Southern Maya Lowlands. *Southwestern Journal of Anthropology* 19 (3): pp. 267-286.

- Cruz, Luis
1992 Una larga tradición de práctica ritual en un área inexplorada de Kaminal Juyú. Ponencia presentada en el *VI Simposio de Arqueología Guatemalteca*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- Dahlin, Bruce
1985 La geografía histórica de la antigua agricultura. En *Historia de la agricultura época prehispánica, Siglo XVI*. Vol. II: pp. 125-197.
- Daniel, Glyn
1975 *A Hundred and Fifty Years of Archaeology*. Gran Bretaña: Duckworth.
1981 *A Short History of Archaeology*. Londres: Thames and Hudson.
- Del Río, Antonio y Pablo Félix Cabrera
1822 *Description of the Ruins of an Ancient City Discovered Near Palenque in the Kingdom of Guatemala, in Spanish America*. Translated from the original manuscript report of Captain Don Antonio del Río, followed by Teatro Crítico Americano, or a critical investigation and research in to the history of the Americas, by Doctor Paul Félix Cabrera, of the city of New Guatemala. London: Henry Berthoud and Suttaby, Evance and Fox.
- Demarest, Arthur
1986 Conclusions: Culture Areas, Interregional, Interaction, and the Rise of Maya Civilization. En *The Archaeology of Santa Leticia and the Rise of Maya Civilization*. Demarest ed. Middle American Research Institute. Tulane University, New Orleans. Pub 52. USA.
- Edmonson, Munro
1964 Historia de las Tierras Altas Mayas según los documentos indígenas. En *Desarrollo cultural de los Mayas*. Editado por Evon Z. Vogt y Alberto Ruz Lhuillier, p. 255-278. México: UNAM.
- Eisen, Gustavo
1986/87 *Viaje por Guatemala Mesoamérica*. CIRMA, Vols. 11-13, Guatemala (tres partes).
- Ericastilla, S y S. Shibata
1991 Historia de las investigaciones arqueológicas en Kaminal Juyú y el Montículo de la Culebra. En *Primer informe de exploraciones arqueológicas*. Proyecto de Investigación Interdisciplinaria del Centro y Sur de Guatemala. Kuniaki Ohi ed. Museo del Tabaco y Sal. Guatemala.

- Espinoza, Gustavo
1967 Excavaciones en Kaminal, Guatemala. *Antropología e Historia de Guatemala*, 19 (1). Guatemala.
- Espinoza, A.
1984 Marx: una perspectiva ética. En *Casa del Tiempo III*, Número 36. México.
- Fauvet-Berthelot, Marie France
1986 *Ethnohistoire de la Maison Maya*. México: Centre d'Études Mexicaines et Centreamericaines.
- Fitting, James
1979 Research Design. En *Settlement Pattern Excavations at Kaminal Juyu, Guatemala*. Michels ed. 1979.
- Flores, Rosa María
1991 *Informe final de campo Sectores 1 al 5 temporada 1990 a 1991*. Archivo del Proyecto A-IV-1. Guatemala.
- Florescano, Enrique
1979b Los estudios económicos sobre el México antiguo. En *Suplemento Cultural del Diario Uno más Uno*, Sábado 23 de Junio de 1979, México.
1979a El nacionalismo indígena: la renovación de los estudios sobre el México auténtico. En *Suplemento Cultural del Diario Uno más Uno*. Sábado 1 de Abril de 1979, México.
- Fonseca, Oscar
1984 Reflexiones en torno a las investigaciones arqueológicas en Costa Rica: una perspectiva histórica. En *Interregional Ties in Costa Rican Prehistory*. E. Skirboll y W. Creamer editores. BAR International Series. Oxford, Inglaterra.
- Fonseca, Elizabeth
1989 Historia, teoría y métodos. En *Colección Aula*. Primera Edición. EDUCA, Centroamericana.
- Fuentes y Gúzman, F.
1932 *Recordación Florida*. Sociedad de Geografía e Historia. Tipografía Nacional. Vol. 1: Biblioteca Goathemala. Guatemala.
1969/72 *Recordación Florida, discurso historial natural, material militar y político del Reino de Guatemala*. En *Obras Históricas de Don Francisco Antonio de Fuentes y Gúzman*. Guatemala.

- 1882 *Historia de Guatemala o Recordación Florida*. Imprenta Central, Madrid, España.
- Gage, Thomas
1702 *A Survey of Spanish West Indies. Being a Journal of 3,000 and 300 miles on the continent of America*. London, Thomas Horne. Inglaterra.
- Gamio, Manuel
1914 *Metodología para las investigaciones en México*, México. Museo Nacional de Antropología. México.
- 1926 Cultural and Evolution in Guatemala and its Geographic and Historic Handicaps. *Art and Archaeology*. Washington D.C. Vol. 22: USA.
- 1927 Cultural evolution in Guatemala and Its Geographic and History Handicaps. *Art and Archaeology*. Washington (22) y (23). Tres partes.
- Gándara, Manuel
1980 La "Vieja Nueva Arqueología" (Primera Parte). En *Boletín Antropología Americana*. Número 2, México.
- 1981a La "Vieja Nueva Arqueología" (Segunda Parte). En *Boletín de Antropología Americana*. Número 3. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México D.F. México.
- 1982 La Vieja Nueva Arqueología. En *Reimpresiones del Boletín de Antropología Americana: Métodos y Técnicas en Arqueología*. IPGH primera y segunda partes, pp. 59-159. México. D.F. México.
- 1983 La "Vieja Nueva Arqueología" (Primera Parte). *Reimpresiones de Antropología Americana: Teorías, Métodos y Técnicas en Arqueología*. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México. D.F. México.
- 1983 El Modo de Producción Asiático: explicación Marxista del origen del estado. Ponencia en el Simposio "Origen y formación del estado en Mesoamérica". UNAM. México.
- 1985 Arqueología y Marxismo en México. *Boletín de Antropología Americana*. Número 11. México.
- 1988 *Hacia una teoría de la observación en arqueología*. Folleto. Escuela de Historia, Area de Arqueología, USAC. Guatemala.

- Gándara, M., Fernando López e Ignacio Rodríguez
1985 Arqueología y Marxismo en México. En *Boletín de Antropología Mexicana*, No. 11. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México.
- García de Palacio, Diego
1982 Carta dirigida al Rey por el Licenciado Diego García de Palacio, tocante a al providencia de Guazacapán, Los Izalcos, Cuzcatlán y Chiquimula. En *Relaciones geográficas del siglo XVI: Guatemala*. Edición de René Acuña. Apéndice VI, pp. 249-287. México: UNAM.
- García, T., Fernando López e Ignacio Rodríguez
1977 Proyecto Arqueológico Tepeapulco. En *Nueva Antropología*, Número 6. México.
- Garrete, Juan de
1929 Antigüedades de Cotzumalhuapa. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. 5 :pp. 308-311 [1866].
- Graham, Ian
1967 *Archaeological Explorations in El Peten, Guatemala*. Middle American Research Institute, Publication 33. New Orleans: Tulane University.
- Grajeda Mena, G.
1964 *Kaminal Juyú y su pequeña escultura comparada con la del Petén*. Instituto de Antropología e Historia. 16 (1). Guatemala.
- Grazioso, Liwy
1992 Ofrendas del Grupo A-VI-1. En *Informe Final de campo y gabinete del Grupo A-VI-1*. Juan Luis Velásquez ed. DEMOPRE.IDAEH 1992.
- Green, Sally
1981 Prehistorian: A Biography of Vere Gordon Childe. Moonraucer Press, Gran Bretaña. En *Historia, Teoría y Métodos*. Colección Aula. Primera Edición. EDUCA, Centroamericana.
- Gutiérrez Mendoza, E.
1989 *Cocinas comunales asociadas con agricultura intensiva (sistema de irrigación) en el sitio de Kaminal Juyu/San Jorge, Guatemala*. Tesis Profesional. USAC. Guatemala.
- s/f *Posiciones teóricas de la arqueología guatemalteca*. En prensa.

- Habel, S.
1878 *The Sculptures of Santa Lucia Cotzumalhuapa in Guatemala, With an Account of Travels in Central America and on the Western Coast of South America.* Smithsonian Contributions to Knowledge, 269. Vol. 23. pp. 1-90.
- Hammond, Norman
1984 Nineteenth Century Drawings of Maya Monuments in the Society's Library. En *The Antiquaries Journal*. LXIV, 1: 84-103.
- Hanke, Lewis
1949 *Bartolome de Las Casas: Pensador, político historiador, antropólogo.* Sociedad Económica de Amigos del País. La Habana. Cuba.
- Hansen R. y Martínez Hidalgo
1991 Notas adicionales sobre la Estructura No. 1 de Nakbe, Petén, Guatemala. Ponencia presentada en el *I Simposio de Arqueología Guatemalteca.* Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala.
- Harris, M.
1968 *The Rise of Anthropological Theory.* Thomas y Crowell. Nueva York, USA.
- 1979 *The Principles of Archaeological Stratigraphy.* Academic Press. New York. USA.
- 1985 *El desarrollo de la teoría antropológica: una historia de las teorías de la cultura.* Editorial Siglo XXI. Sexta Edición. México.
- Harrison, Peter
1978 Bajos Revisited, Visual Evidence for One System of Agriculture. En *Prehispanic Maya Agriculture.* pp. 247-254. New Mexico.
- Hatch, Elvin
1975 *Teorías del hombre y de la cultura.* Editorial Prolam. Colección Ciencias Sociales, Argentina.
- Haviland, William
1965 Prehistoric Settlement at Tikal, Guatemala. En *Expedition.* Vol. 7 (3): 14-23.
- Henderson, John S.
1990 Current Research: Mesoamerica. En *American Antiquity* 55:850-855.

- Hester, Joseph
1952 *Agriculture, Economy and Population Densities of the Mayas*. *CIW, Yearbook* (51): 266-271.
- Hodder, Ian
1988 *Interpretación en arqueología: Corrientes actuales*. Editorial Grijalbo. Barcelona, España.
- Hole, Frank y Robert Hazer
1977 *Introducción a la arqueología prehistórica*. Fondo de Cultura Económica, México.
- Hinsley, Curtis M.
1989 Revising and Revisioning the History of Archaeology: Reflections on Region and Context. En *Tracing Archaeologist's: The Historiography of Archaeology*. pp. 79-96. Carbonadale, Illinois: Southern Illinois University Press.
- 1985 From Shell-Heaps to Stelae. Early Anthropology at the Peabody Museum. En *Objects and Others*. Essays on Museums and Material Culture, pp. 49-74. *History of Anthropology*. Vol. 3. Madison, Wisconsin: The University of Wisconsin Press.
- 1984 Wanted: One Good Man to Discover Central American Prehistory. En *Harvard Magazine*, Vol. 37, No. 2, pp. 64A-64H.
- Huddleston, Lee Eldridge
1967 *Origins of the American Indian. European concepts 1942-1729*. Austin, Texas: University of Texas Press.
- Humboldt, Alejandro de
1986 *Aportaciones a la antropología mexicana* (Estudio y traducción de Jaime La bastida). México: Editorial Katun. (Traducción de *Vues des Cordilleres et Monuments des Peuples Indigenes de L'Amérique*, Paris, 1810-13).
- Ichon, Alain
1979 Rescate arqueológico en la cuenca del Río Chixoy. En *Informe Preliminar I*. Editorial Piedra Santa, Guatemala.
- Ichon, Alain y René Viel
1984 *La periode Formative a la Lagunita et dans le Quiche meridional*. Guatemala, Guatemala: Impresiones Gardisa. 1984.
- IDAEH
sf. *Legislación para la protección del Patrimonio Cultural de Guatemala*. Instituto de Antropología e Historia. Guatemala.

- Kidder, A.
1945 Excavations at Kaminal Juyú, Guatemala. En *American Antiquity* No. 11 (2). USA.
- Kidder, Alfred, Jesse Jennings y Edwin Shook
1946 *Excavations at Kaminal Juyu, Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Pub. 561. USA.
- Kingsborough, Edward K.
1831-48 *Antiquities of México*. 9 Vols. Londres. Inglaterra.
- Kopnin, P.
1966 *Lógica dialéctica*. Editorial Grijalbo. México.
- Knorosov, Yuri
1967 Selected Chapters from "The Writing of the Maya Indians". Peabody Museum of Archaeology and Ethnology. En *Russian Translation Series 4*, Cambridge: Harvard University (1963).
- Lakatos, I.
1977 *La falsación y la metodología de los programas de Investigación científica*. Alianza Universidad 349. Madrid. España.
- Laporte, Juan Pedro y Vilma Fialko
1990 New perspectives on old problems. Dynastic References for the Early Classic at Tikal. En *Vision and Revision in Maya Studies*. (Editado por Flora S. Clancy y Peter Harrison). pp. 33-66. Albuquerque, New México: University of New Mexico Press.
- Laporte, Juan Pablo y Rolando Torres
1987 Los Señoríos Mayas del Sureste del Petén. En *Mayab* No. 3: pp. 7-22.
- Las Casas, Bartolomé de
1958 Apologética Historia Sumaria, Disposición, cielo y suelo de estas tierras, y condiciones naturales, policías, repúblicas, maneras de vivir e costumbres de las gentes destas Indias Occidentales y meridionales, cuyo imperio soberano pertenece a los reyes de Castilla. En *Obras escogidas de Fray Bartolome de Las Casas*, tomos III y IV (edición de Juan Pérez de Tudela Bueso). Biblioteca de Autores Españoles, tomos 105 y 106. Madrid: Ediciones Atlas.
- Litvak, Jaime
1975 Posiciones teóricas en la arqueología mesoamericana. En *Balance y perspectiva de la antropología en México*. Sociedad Mexicana de Antropología, XII Mesa Redonda, México.

- López, Roberto
- 1991a *Excavaciones en el Grupo A-IV-1. Montículo A-IV-2. Informe Preliminar de Campo.* En archivo del Proyecto A-IV-1. Guatemala.
- 1992 *Descripción de entierros del Grupo A-IV-1. En Informe final de campo y gabinete del Grupo A-IV-1.* Juan Luis Velásquez ed. DEMOPRE. IDAEH. Guatemala.
- 1992b *Excavaciones en el Grupo A-IV-1, Montículo A-IV-2 y Sector 3. Informe Final de Campo.* En *Informe final de campo y laboratorio del Proyecto A-IV-1. Vol. I.* Juan Luis Velásquez ed. DEMOPRE. IDAEH. Guatemala.
- López, R y Gustavo Martínez Hidalgo
- 1991 *Excavaciones en el Montículo A-IV-2. Ponencia Presentada en V Simposio de Arqueología Guatemalteca.* Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- López Aguilar F.
- 1984 *Superficies y volúmenes: aspectos de la construcción teórica en arqueología.* En *Boletín de Antropología Americana.* Número 10. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México D.F. México.
- 1989 *La Arqueología Social Latinoamericana y la Teoría Arqueológica.* En *Revista Estudios.* IHAA No. USAC. Guatemala.
- López de Molina, D.
- 1975 *Vieques: Un momento en su historia.* Tesis de Maestría. ENAH. México.
- Lorenzo, J.
- 1982 *Práctica y Teoría de Salvamento Arqueológico.* En *Arqueología de Rescate.* Fondo Nacional para la preservación Histórica. OEA. Rex L. Wilson y Gloria Loyola eds. Preservation Press. USA.
- Lothrop, Samuel
- 1926 *Stone Sculptures from Finca "Arevalo", Guatemala.* Museum of the American Indians. Heye Foundation, Indinas Notes No. 3. USA.
- Luján Muñoz, Luis
- 1972 *Historia de la Arqueología en Guatemala.* En *América Indígena XXXII, 2:* pp. 353-376.
- 1973 *El Primer Museo Nacional de Guatemala (1866-1881).* En *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala, XLVI.* Tomos 1-4, pp. 173-189. Guatemala.

- 1982 Notas acerca de la problemática y características primordiales de la Arqueología Histórica en la Antigua Guatemala. En *Historia y Antropología de Guatemala. Ensayos en Honor de J. Daniel Contreras R.* (editado por Jorge Luján Muñoz) pp. 15-34, Guatemala: Facultad de Humanidades, Universidad de San Carlos.
- Lumbreras, Luis G.**
- 1974 *La Arqueología como ciencia social.* Ediciones librería Allende, S.A. México.
- 1982 La arqueología científica social: tres principios, tres criterios, tres factores. En *Gaceta Arqueológica Andina. No. 1.* Lima. Perú.
- 1984 El criterio de función en Arqueología II. En *Gaceta Arqueológica Andina. No. 9* Lima, Perú.
- Luna, Carlos**
- 1925 *Apuntes sobre arqueología nacional.* AGHG. 2(1): pp. 48-59.
- Maler, Teobert**
- 1901 *Researches in the Central Portion of the Usumacinta Valley (1989-1900).* MPUH. Vol. II(1-2), 2da. Parte. USA.
- 1908 *Exploration of the Usumacinta and Adjacent Regions.* MPUH. Vol. IV. (1-3). USA.
- 1911 *Exploration in the Department of Peten, Guatemala, Tikal.* Memories of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology, Vol. 5. No. 1. Cambridge, Massachussets: Harvard University.
- Manzanilla, Linda**
- 1979 *Comentarios en torno a un proceso histórico de la sociedad urbana en Mesopotamia (cuarto milenio a.c.).* 2 Tomos. Tesis Profesional. ENAH. México.
- Matos Moctezuma, E.**
- 1979a Las corrientes arqueológicas en México. En *Nueva Antropología.* Año III, No. 12, México.
- 1979b Notas sobre el proceso de desarrollo en el Centro de México. En *Nueva Antropología* No. 12. México.
- 1981 Proyecto "Tepeapulco": resultados preliminares de las actividades realizadas en la primera temporada de campo. Matos E. ed. En *Ratray, Evelyn et al.* Eds.
- 1982 El proceso de desarrollo en Mesoamérica. En *Boletín de Antropología Americana,* No. 5. México.

- Martínez Hidalgo, G.
 1987 Informe de Cuatro Prácticas de Campo Montículo A-V-9. En *Archivo del Área de Arqueología*. Escuela de Historia. USAC. Guatemala.
- 1990-91 Notas de Campo Temporada 1990-1991. En *Archivo del Proyecto A-IV-1*. Guatemala.
- 1991a Excavaciones en la zona noroeste del Montículo A-IV-2 y sector 1. Informe Preliminar. En *Archivo del Proyecto A-IV-1*. Guatemala.
- 1991b Excavaciones en el Sector 3: Informe Preliminar No.2. En *Archivo del Proyecto A-IV-1*. Guatemala.
- 1991c Informe final técnico de excavaciones en el Proyecto A-IV-1. En *Archivo del Proyecto A-IV-1*. Guatemala.
- s/f *Características principales de la arquitectura Preclásico Medio del Montículo A-IV-2*. En PRENSA.
- Martínez Hidalgo, G. y Rosa María Flores
 s/f *Algunas características de la Arquitectura del Preclásico Medio en el Grupo A-IV-1*. En PRENSA.
- Martínez P. Severo
 1985 *La Patria del Criollo: ensayo de interpretación de la realidad colonial guatemalteca*. EDUCA. Costa Rica.
- 1986 Algo sobre repartimientos. En *Investigación para la Docencia*. (2). 7a. reimpresión. USAC.
- Marx, Carlos
 1980 Contribución a la crítica de la Economía Política. En *Serie Juan Marinelo*. Ediciones Quinto Sol. México.
- Marzal, Manuel
 1986 *Historia de la antropología indigenista: México y Perú pontificia*. Universidad Católica de Lima. Perú. Vol. I. 2da. Edición.
- Maudslay, Alfred
 1889-1902 Archaeology. En *Biología Central Americana*. Godman F. and Salvine O.R.H. Porter and Dalau. Co. London. Vol. 2 Inglaterra.

Méndez, Modesto

- 1955 Descubrimiento de las Ruinas de Tikal. En *Antropología e Historia de Guatemala*. Vol. VII, No. 1. pp. 3-7 [Publicado originalmente en la Gaceta de Guatemala, 18 de abril y 25 de mayo de 1948.

Méndez, Rosendo

- 1928 Decreto No.791. En *Recopilación de las leyes de la República de Guatemala (1922-1923) del 15 de Marzo de 1922 al 14 de Marzo de 1923*. Tip. Nac. Tomo XLI: 48-49, Guatemala.

Othón de Mendizábal, M.

- 1946 *Obras completas*. Talleres Gráficos de la Nación México.

Merwin, Raymond y George C. Vaillant

- 1904-1932 *The Ruins of Holmul, Guatemala*. MPUH. USA.

Matheny, Ray T.

- 1978 Northern Maya lowlands Water Control Systems. En *Prehispanic Maya Agriculture*. Univ. New Mexico, pp. 185-210.

Matheny, Ray T. (editor)

- 1980 El Mirador, Petén, Guatemala: an Interim Report. En *Papers of the New World Archaeological Foundation*. No. 45. Provo. Utah: Brigham Young University.

Michels, J.

- 1979a A History of Settlement at Kaminal Juyu. En *Settlement Patterns Excavations at Kaminal Juyu*. Pennsylvania State University. Department of Archaeology. University Park. Part. 1. USA.
- 1979b *Settlement Pattern excavations at Kaminal Juyu*. Editado por J. Michels. Monograph Series of Kaminal Juyu. The Pennsylvania State University Press. USA.
- 1979c The Kaminal Juyu Test Trenches: Component Assemblage. En *Settlement Pattern Excavations at Kaminal Juyu, Guatemala*. Sanders and Michels eds.
- 1979d *The Kaminal Juyu Chiefdom*. Pennsylvania State University. Department of Anthropology. University Park. USA.

Miles, Susan

- 1963 Informe sobre Kaminal Juyú. En *Antropología e Historia de Guatemala*, 25 (2). Guatemala.

- 1983 *Los Pokomames del siglo XVI*. Seminario de Integración Social Guatemalteca. Pub. 43. Editorial "José de Pineda Ibarra", Ministerio de Educación. Guatemala.
- Millon, R.
1976 *Urbanization at Teotihuacan*. Vol. 1. University of Texas Press. Austin. USA.
- Montané, J.
1980a Fundamentos para una Teoría Arqueológica. En *Cuadernos del Centro Regional del Noroeste*, No. 4. INAH. Hermosillo. México.
- 1980b *Marxismo y arqueología*. Ediciones de Cultura Popular. México.
- Morales Urrutia, Mateo y Roberto Azurdia Alfaro
1957 *Ley sobre la protección y conservación de los monumentos, objetos arqueológicos, históricos, típicos y artísticos*. En *Recopilación de las leyes de la República de Guatemala (1947-1948) desde el 15 de Marzo de 1947 al 14 de Marzo de 1948*. Tip. Nac. Tomo LXVI: 91-94, Guatemala.
- Morán, P.
1720 *Arte breve y compendioso de la Lengua Pokomkchí de la Provincia de la Vera Paz compuesto y ordenado por Fray Dionysio de Quñiga para los principiantes*. (Copia fotográfica de William Gates). En *Biblioteca del Peabody Museum*. Universidad de Harvard. USA.
- Morley, Silvanus G.
1915 *An Introduction to the Study of the Maya Hieroglyphics*. BAE-SIB (57).
- 1920 *The Inscriptions at Copan*. CIW. Pub No. 219.
- Murdy, Carson
1980 *Relaciones prehistóricas entre el hombre y la tierra del Valle de Guatemala*. En *Arqueología e Historia de Guatemala*, Vol. II. Guatemala.
- Nalda, E.
1981 *México Prehispánico: origen y formación de las clases sociales*. En *México, un pueblo en la historia*. SEMO. Coord. Nueva Imagen. México.
- Navarrete, Carlos
1982 *Otra vez Modesto Méndez, Ambrosio Tut y el moderno descubrimiento de Tikal*. En *Historia y Antropología de Guatemala*. Ensayos en Honor de J. Daniel Contreras R. (editado por Jorge Luján Muñoz). pp. 157-170. Guatemala: Facultad de Humanidades, USAC.

- 1983 La dictadura militar y la destrucción cultural de Guatemala. Ponencia presentada en *VII Congreso interno del IIA*. UNAM. México.
- Navarrete, Carlos y Luis Luján Muñoz
- 1963 Reconocimiento arqueológico del sitio de dos Pilas, Petexbatun, Guatemala. En *Cuadernos de Antropología*. Instituto de Investigaciones Históricas. Fac. de Humanidades, USAC. Guatemala.
- 1986 *El gran montículo de la culebra en el Valle de Guatemala*. UNAM y Academia de Geografía e Historia de Guatemala. Serie Antropológica. (72). Guatemala.
- Olivé, J.C.
- 1983 El estado en Mesoamérica. Ponencia presentada en simposio "*Origen y Formación del Estado en Mesoamérica*". UNAM. México.
- Ordoñez y Aguilar, Ramón de
- 1907 Historia de la Creación del Cielo y de la Tierra. En *Bibliografía mexicana del siglo XVIII* (por Nicolas Leon), sección primera, cuarta parte, pp. 1-272. Imprenta de la viuda de Francisco Díaz de León. México.
- Ortega y Medina, Juan A.
- 1953 Monroísmo Arqueológico. En *Cuadernos Americanos*, XII-5: pp. 168-189 y XII-6: pp. 158-187.
- Orrego Corzo, Miguel y Rudy Larios Villalta
- 1983 *Reporte de las investigaciones arqueológicas en el Grupo 5E-11, Tikal, Petén, Guatemala*. Instituto de Antropología e Historia.
- Phillips, David y William Rathje
- 1977 *Street Ahead: Exchange Values and the Rise of the Classic Maya*. En *Social Process in Maya Prehistory*. Hammond ed. pp. 103-112. Academic Press.
- Pailés Hernández, María de la Cruz y Rosalba Nieto Calleja
- 1992 Palenque en el siglo XVIII. Primeras Expediciones de la Corona Española: Joseph Antonio Calderón y Antonio Bernasconi. Ponencia En *VI Simposio de Arqueología Guatemalteca*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Guatemala.
- Palerm, A. y E. Wolf
- 1972 *Agricultura y Civilization*. En SEP-SETENTAS 32. SEP. México.

- Palomo de Lewin, Beatriz
1975 La universidad en la década 1920-1930 y durante el régimen de Jorge Ubico (1931-44). En *Estudios*, IIHAA. Escuela de Historia, USAC. (6): 195-225, Guatemala.
- Parsons, Lee A.
1969 *Bilbao, Guatemala: An Archaeological Study of the Pacific Coast Cotzumalhuapa Region*. Vol. 2, Milwaukee Public Museum. Milwaukee, Wisconsin.
- Parsons, J.R.
1971 Prehistoric Settlement in the Texcoco Region, Mexico. En *Memories of the Museum of Anthropology*. University of Michigan, No.3. USA.
- Pastrana, A.
1977 *Producción de instrumentos de obsidiana: división del trabajo*. Tesis de Licenciatura. ENAH. México.
- Patterson, Thomas C.
1986 The Last Sixty Years: Toward a Social History of Americanist Archaeology in the United States. En *American Anthropologist*, 88:7-24.
- Pérez, José Antonio
1981 *La presencia de Gordon Childe*. Instituto de Antropología e Historia. México.
- Pérez de Lara, Olga
1988 El desarrollo de la antropología en Guatemala: necesidades y perspectivas. En *Estudios*. IIHAA. Escuela de Historia, USAC. (2): 52-85. Tercera época, Guatemala.
- Picón Salas, Mariano
1944 *De la conquista a la independencia. Tres siglos de la historia cultural hispanoamericana*. Fondo de Cultura Económica. México.
- Ponciano, Erick
1987 Excavaciones en el Montículo D-III-10. Ponencia presentada en *I Simposio de Arqueología Guatemalteca*, Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.
- Proskouriakoff, Tatiana
1960 Historical Implications of a Pattern of Dates at Piedras Negras, Guatemala. En *American Antiquity*. 25: 454-475.

Puleston, Dennis

- 1965 The chultuns of Tikal. En *Expedition*, Vol.7 (3): pp. 24-29.
- 1973b *Ancient Maya Settlement Patterns and Environment at Tikal, Guatemala: Implications for Subsistence Models*. Tesis Doctoral. Uni. of Pennsylvania.
- 1977 The Art and Archaeology of Hydraulic Agriculture in the Maya Lowlands. En *Social Process in Maya Prehistory: Studies in Memory of Sir Eric Thompson*. Academic Press.
- 1978 Terracing, Raised Fields and Cropping in the Maya Lowlands: A New Perspective on the Geography. En *Prehispanic Maya Agriculture*. Univ. New Mexico. USA.
- 1979 El ramón como base de la dieta alimenticia de los antiguos Mayas de Tikal (nuevos datos sobre subsistencia alimenticia en el Maya Clásico). *Antropología e Historia*, Serie 2, Vol.1: pp.55-69.

Puleston, Dennis y Olga Puleston

- 1973a Un enfoque ecológico de los orígenes de la civilización Maya. En *Guatemala Indígena*. Vol. 8 (1-2) pp. 43-52.

Rathje, William et al

- 1978 Trade Models and Archaeological Problems Classic Maya Examples. En *Mesoamerican Communications Routes and Cultural Contacts*. T. Lee y C. Navarrete (eds). New World Archaeological Foundation, Utah. USA.

Recinos, Adrián

- 1947 *Popol Vuh. Las antiguas historias del Quiche*. México: Fondo de Cultura Económica.
- 1980 *El Memorial de Solola*. Traducción directa del original. Editorial Piedra Santa. IDAEH. Guatemala.

Recinos, Adrián y Fernando Cruz

- 1913a *Monumentos indígenas de la República de Guatemala: ruinas de Chalchitan*. RCA 5 (2): pp. 216-227.

Recinos, Adrián y Delia Goetz

- 1953 *The Annals of the Cackchiqueles*. Norman. University of Oklahoma. USA.

Redman, C.

- 1973 *Research and Theory in Current Archaeology*. Redman Ed. A Willey Interscience Publications, John Wiley and Sons, Nueva York, USA.

Reunión Oaxtepec

s/f *Documento Reunión Oaxtepec*. Cuicuilco. México. En Prensa.

Rice, Don S.

1983 Informe Preliminar. Proyecto lacustre segunda temporada. *Antropología e Historia*, No.5: pp.19-38. Guatemala.

Rice, Don y Prudence Rice

1980a La utilización de las sabanas de Péten central por los antiguos Mayas Clásicos. *Antropología e Historia*, No.2: pp.69-80. Guatemala.

Rice, Don S., Prudence M. Rice y Edward S. Deevey

1983 El impacto de los Mayas en el ambiente tropical de la cuenca de los Lagos de Yaxha y Sacnab, El Petén, Guatemala. En *América Indígena*, 42, 2:pp. 261-297.

Ricketson, Oliver

1927-30 *Report on the Excavations and the Ruins of Uaxactun*. CIW (varios informes mecanografiados). Guatemala.

1932 Un nuevo aspecto en Arqueología. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, IX (2): pp. 176-181.

Ritter, Carl

1853 Uber neue Entdeckungen und Bobachtungen in Guatemala und Yucatan. En *Zeitschrift fur Allgemeine Erdkunde*, Vol.1. pp. 161-179, Láminas 9-13.

Rockstroh, Edwin

1881 Las ruinas de Tikal. En *Diario de Centroamérica*, Vol. VI, No. 333 (edición especial del 15 de septiembre de 1881). Guatemala.

1988 Viaje al país de los Ukes. En *Viajes al desierto de la soledad. Cuando la selva lacandona aún era selva*. Por Jan de Vos. pp.89-137. México: Secretaría de Educación Pública. [Publicado originalmente en el periódico El Porvenir 1881, y reproducido en el Diario de Centroamérica, entre julio y octubre de 1881]. México.

Rodríguez Beteta, Virgilio

1929 Resumen de los trabajos sobre la civilización Maya, Presentados en *XXIII Congreso de Americanistas*. AGHG 5 (3): pp. 249-252.

Roman, Otto

1989 Hallazgos arqueológicos en el sitio de Kaminal Juyú. Ponencia presentada en *III Simposio de Arqueología Guatemalteca*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología, Guatemala.

- Rodríguez, I.
1983 El estado: estructura teórico y dato arqueológico. Ponencia presentada en el simposio "Origen y Formación del Estado en Mesoamérica". UNAM. México.
- Rubín de Barbolla, Daniel F. y Hugo Cerezo
1955 *Guatemala: monumentos históricos y arqueológicos*. Instituto Panamericano de Antropología e Historia. México.
- Rutsch, Mechthild
1984 *El Relativismo Cultural*. Centro de Investigaciones para la Integración Social. Editorial Línea. H.D. Polanco (coord). libro No. 2.
- Sáenz de Santa María, Carmelo
1958 El escritor don Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán, criollo y patriota. En *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. No. 53: pp. 13-136.
- 1964 Estudio preliminar, Fray Antonio de Remesal O.P. y su obra. En *Historia general de las indias occidentales y particulares de la gobernación de Chiapas y Guatemala*, por Fray Antonio de Remesal. O.P. (edición de Carmelo Sáenz de Santa María). Tomo I, pp. 5-68. Biblioteca de Autores Españoles, vol. 175. Madrid: Ediciones Atlas.
- Samayoa Chinchilla, Carlos
1958 Instituto de Antropología e Historia de Guatemala. 1955-1956. En *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. XXIII-XXV, 1: pp. 65-69.
- 1965 Actividades en Guatemala, Instituto de Antropología e Historia de Guatemala, Años 1960-1961. En *Boletín Bibliográfico de Antropología Americana*. XXIII-XXV, 1: pp. 153-169. Guatemala.
- Sánchez Polo, R.
1991 *Las navajas de obsidiana de Kaminal Juyu/SanJorge*. Tesis Profesional. USAC. Guatemala.
- Sanders, William
1962-63 Cultural Ecology of the Maya Lowlands (Parte I y II). En *Estudios de Cultura Maya*, 2: pp. 79-121,
- 1965 *The Cultural Ecology of the Teotihuacan Valley*. Pennsylvania State University. University Park. USA.

- 1968 *Hydraulic Agriculture, Economic Symbiosis and the Evolution of the State in Central Mexico*. B. Meggers editor. Anthropological Society of Washington. Washington. USA.
- 1976 The Agricultural History of the Basin of Mexico. En *The Valley of Mexico*. Wolf ed. University of New Mexico Press. Albuquerque. USA.
- 1977 Environmental Heterogeneity and the Evolution of Lowland Maya Civilization. En *Origins of Maya Civilization*. R.E.W Adams (ed). University of New Mexico. USA.
- 1985a Tecnología agrícola, economía y política: una introducción. En *Historia de la agricultura, época prehispánica, siglo XVI*, Vol. I. Instituto Nacional de Antropología e Historia. México.
- 1985b Adaptación agrícola en los altiplanos húmedos de Mesoamérica. En *Historia de la agricultura, época prehispánica, siglo XVI*, Vol. II. Instituto de Antropología e Historia. México.
- Sanders, William T. and Joseph Michels (eds)
- 1969 *Occasional Papers in Anthropology. No. 9*. The Pennsylvania State University. Kaminal Juyu Project
- 1969-70 *Seasons, Part 1. Mound Excavations*. University Park, Pennsylvania. USA.
- 1977 *Teotihuacan and Kaminal Juyu. A Study in Prehistoric Culture Contact*. University Park, Pennsylvania. Pennsylvania State University Press.
- Sanders, William T. and J. Parsons
- 1979 *The Basin of Mexico*. R. Santley. Academic Press. Nueva York.
- Sapper, Karl
- 1928 La población autóctona de America Central. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia*, 4 (4): pp.334-343, Guatemala.
- Sarmiento, Griselda
- 1986 *Las Sociedades Cacicales: Propuesta teórica e indicadores arqueológicos*. Tesis de Grado. ENAH. México.
- Saville, M.
- 1930 *Toltec or Teotihuacan Types of Artifacts in Guatemala*. Carnegie Institution of Washington. Contribution to American Anthropology and History. Pub. 596. USA.

Schaeffer, Ernesto

- 1951 El Corregidor del Petén, Coronel Modesto Méndez y el Encargado de Negocios de Prusis Von Hesse. En *Antropología e Historia de Guatemala*, III. 1: pp. 55-60.

Schávelzon, Daniel

- 1988 Las excavaciones en Zaculeu (1946-1950): una aproximación al análisis de la relación entre arqueología y política en América Latina. En *Recent Studies in Pre-columbian Archaeology* (editado por Nicholas J. Saunders y Olivier de Montmollin), pp. 167-190. Oxford, Inglaterra: B.A.R. International Series.

Schávelzon, Daniel

- 1990 *La conservación del patrimonio cultural en América Latina: Restauración de edificios prehispánicos en Mesoamérica, 1950-1980*. Buenos Aires: Instituto de Arte Americano e Investigaciones Estéticas, "Mario J. Buschiazzo". Argentina.

Scherzer, Karl

- 1957 *Las historias del origen de los indios en esta Providencia de Guatemala*. Carlos Gerolde Hijo eds. [Edición de la traducción del Popol Vuh hecha por Fray Francisco Ximénez]. Viena, Austria.

- 1980 Las tribus indias de Guatemala. En *Mesoamérica*, CIRMA. (1): pp. 252-273.

Schiffer, Michael

- 1972 Archaeological Context and Systemic Context. En *American Antiquity* 38.

- 1976 *Behavioral Archaeology*. Academic Press, New York. USA.

- 1983 Toward the Identification of Formation Processes. En *American Antiquity* 53. USA.

- 1988 *The Structure of Archaeological Theory*. University of New Mexico Press. Albuquerque. USA.

Schiffer, M. y W. Rathje

- 1973 Efficient Exploitation of the Archaeological Record: Penetrating Problems. En *Research and Theory in Current Archaeology*. Redman Ed. A Willey Interscience Publications, John Wiley and Sons, Nueva York, USA.

Schmith, Stefan

- 1989 Excavaciones y hallazgos en el Montículo B-IV-2 de Kaminal Juyú. Ponencia presentada en *III Simposio de Arqueología Guatemalteca*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Guatemala.

- Seler, Eduard
1901 *Die Alten Ansiedlungen von Chacula im Distrikte Nenton des departaments Huehuetenango des Republik Guatemala.* Berlin: Verlag von Dietrich Reimer (Ernst Vohsen).
- Sharer, R.
1978 *The Prehistory of Chalchuapa.* El Salvador. Vol. 3. Sharer ed. University of Pennsylvania. Philadelphia. USA.
1979 *Quirigua Reports No. 1.* University Museum Monographs, Vol.37. Philadelphia: University of Pennsylvania. USA.
- Sharer, Robert y Wendy Ashmore
1979 *Fundamentals of Archaeology.* The Benjamin Cummings Publishing Company Inc. California. USA.
- Sharer, R. y D. Sedat
1987 Settlement and Regional Interaction. *En archaeological Investigations in the Northern Maya Highlands Guatemala.* Interaction and the Development of Maya Civilization. The University Philadelphia. USA.
- Shook, E.
1951a The present status of research on the Preclassic horizons in Guatemala. *En The Civilization of Ancient America* Tax ed. University of Chicago Press, Chicago. USA.
- Shook, Edwin M.
1949 Historia arqueológica del Puerto de San José. *Antropología e Historia de Guatemala.* Vol. 1 No. 2:3-22.
1952 Lugares arqueológicos del altiplano meridional central de Guatemala. *Antropología e Historia de Guatemala.* Vol. 4, No. 2:3-40.
1965 Archaeological survey of the pacific coast of Guatemala. *En Handbook of Middle American Indians.* Vol. 2, part 1 (editado por Robert Wauchope). Austin: University of Texas Press.
- Shook, Edwin y Alfred Kidder
1952 *Mound E III 3, Kaminal Juyú,* Guatemala. Carnegie Institution of Washington. Pub. 596. USA.
- Smith A. Ledyard y Alfred V. Kidder
1943 Archaeological explorations in the Motagua valley. *En Contributions to American Anthropology an History, No. 41.* Washington: Carnegie Institution of Washington. Publicación 256.

- 1951 *Excavations at Nebaj, Guatemala.* Washington: Carnegie Institution of Washington. Publicación 594.
- Spinden, Herbert**
1917 *Ancient civilizations of Mexico and Central America.* American Museum of Natural History, New York.
- Stephens, John Lloyd**
1949 *Incidents of travel in Central America, Chiapas y Yucatán.* New Brunswick, New Jersey: Rutgers University Press [1841].
- Steward, J.**
1955 *Theory of Culture change.* University of Illinois Press. Urbana. USA.
- Stoll, Otto**
1958 *Etnografía de Guatemala.* Seminario de Integración Social. Guatemala.
- Suasnavar, J.**
1991 Excavaciones en A-IV-1, Temporada de Campo 1990 a 1991. *Archivo del Proyecto A IV 1.* Guatemala.
- Suasnavar, J. y Rosa María**
1991 Plataformas Preclásicas y Rasgos asociados con el Grupo A IV 1 de Kaminal Juyú. Ponencia presentada en el *Quinto Simposio de Arqueología Guatemalteca.* Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Guatemala.
- Sullivan, Alan**
1978 Inference and evidence in archaeology: a discussion of the conceptual problems. En *Advances in archaeological method and theory.* Vol. 1. M. Schiffer (ed.) Academic Press, New York. USA.
- Szécsy, János de**
1953 Santiago de los Caballeros de Guatemala en Almolonga. En *Investigaciones del año 1950, Guatemala.* Instituto de Antropología e Historia de Guatemala.
- Thompson, Edward**
1987 Cave of Loltun: Yucatán. En *Report of Exploration by the Museum 1883-1889 and 1890-1891.* MPUH, Vol. 1 (2): pp. 49-71. USA.
- Thompson, J. Eric**
1948 Archaeological Reconnaissance in the Cotzumalhuapa Region, Escuintla, Guatemala. En *Contributions to American Anthropology and History No. 44.* Washington: Carnegie Institution of Washington, publicación 574. USA.

- 1984 *Grandeza y decadencia de los Mayas*. FCE. Tercera edición en español de la seguridad en inglés.
- Trigger, B.
1967 Settlement Archaeology: Its Goals and Promise. En *American Antiquity* No. 32. USA.
- 1968a *Beyond History. The Methods of Prehistory*. Holt, Rinehart and Winston. Nueva York. USA.
- 1968b The Determinations of Settlement Pattern. En *Settlement Archaeology*. Chang ed. National Press. Palo Alto. 1968b.
- 1970 Aims in Prehistoric Archaeology. En *American Antiquity* No. 44. USA.
- 1971 Archaeology and Ecology. En *World Archaeology* No.2. USA.
- 1973 The Future of Archaeology is the Past. En *The Explanation of Culture Change*. Redman Ed. Pittsburg University, Pittsburg. USA.
- 1989 *A History of Archaeological Thought*. Cambridge: Cambridge University Press. USA.
- Turner, B.L.
1978a Agricultura prehistórica intensiva en las Tierras Bajas Mayas. En *América Indígena*, III-38 (1):pp. 105-124.
- 1978b Ancient Agriculture Land Use in the Central Maya Lowlands. En *Prehispanic Maya Agriculture*, pp.163-184. University of New Mexico. USA.
- Turner, B.L. y Peter Harrison
1983 *Pultrouser Swamp: Ancient Maya Habitat, Agriculture and Settlement in Northern Belice*. University of Austin, Texas.
- Ubico, Mario
1991a Informe de Práctica de Campo 1: Trabajos en Montículo A-IV-1 y A-IV-2. En *Archivo del Proyecto A-IV-1*. Guatemala.
- 1991b Informe de Práctica de Campo 2: Excavaciones. En *Archivo del Proyecto A-IV-1*. Guatemala.
- Universidad de San Carlos de Guatemala
1967 *Catálogo de Estudios 1967-1968, Guatemala*. Imprenta Universitaria.

Vargas Arenas, Iraida

- 1986 Arqueología, Ciencia y Sociedad. En *Boletín de Antropología Americana*. No. 14. Instituto Panamericano de Geografía e Historia. México. 1988.

Velásquez Muñoz, J.

- 1987 Excavaciones en el Montículo A-V-9. Informe de Prácticas de Campo. En *Archivo del Area de Arqueología*. Escuela de Historia. USAC. Guatemala.
- 1990 *Plan de Trabajo*. Proyecto de Rescate Arqueológico A-IV-1. DEMOPRE. IDAEH. Guatemala.
- 1991a *Informe Preliminar 1*. Proyecto de Rescate Arqueológico A-IV-1. Excavaciones Sectores 1 a 5. Archivo DEMOPRE. IDAEH. Guatemala.
- 1991b *Informe Preliminar 2*. Excavaciones en el Sector 3. Archivo DEMOPRE. IDAEH, Guatemala.
- 1992a *Informe arqueológico de campo y laboratorio del Grupo A-IV-1. Kaminal Juyú*. IDAEH, DEMOPRE. Vols. 1 y 2 Guatemala.
- 1992b La secuencia de ocupación del Grupo A-IV-1: un grupo Preclásico de Kaminal Juyú. Ponencia presentada en *VI Simposio de Arqueología Guatemalteca*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología. Guatemala.

Velásquez, J. L. y Hermes, Bernard

- 1991 Los materiales arqueológicos del Grupo A IV 1. En *V Simposio de Arqueología Guatemalteca*. Museo Nacional de Arqueología y Etnología de Guatemala. Guatemala.
- 1992 Esquema tipológico y descripción de los Complejos cerámicos Las Charcas y Providencia. En *Informe Final de campo y gabinete del Grupo A-IV-1*. Juan Luis Velásquez ed. Vol. 2. DEMOPRE. IDAEH. Guatemala.

Villacorta, C. y Antonio Villacorta

- 1927 *Arqueología Guatemalteca*. Tipografía Nacional. Guatemala.
- 1933 Estelas de Piedras Negras. *Anales de la Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala*. No. 10 (1): pp. 3-20. Guatemala.

Wagner, Regina

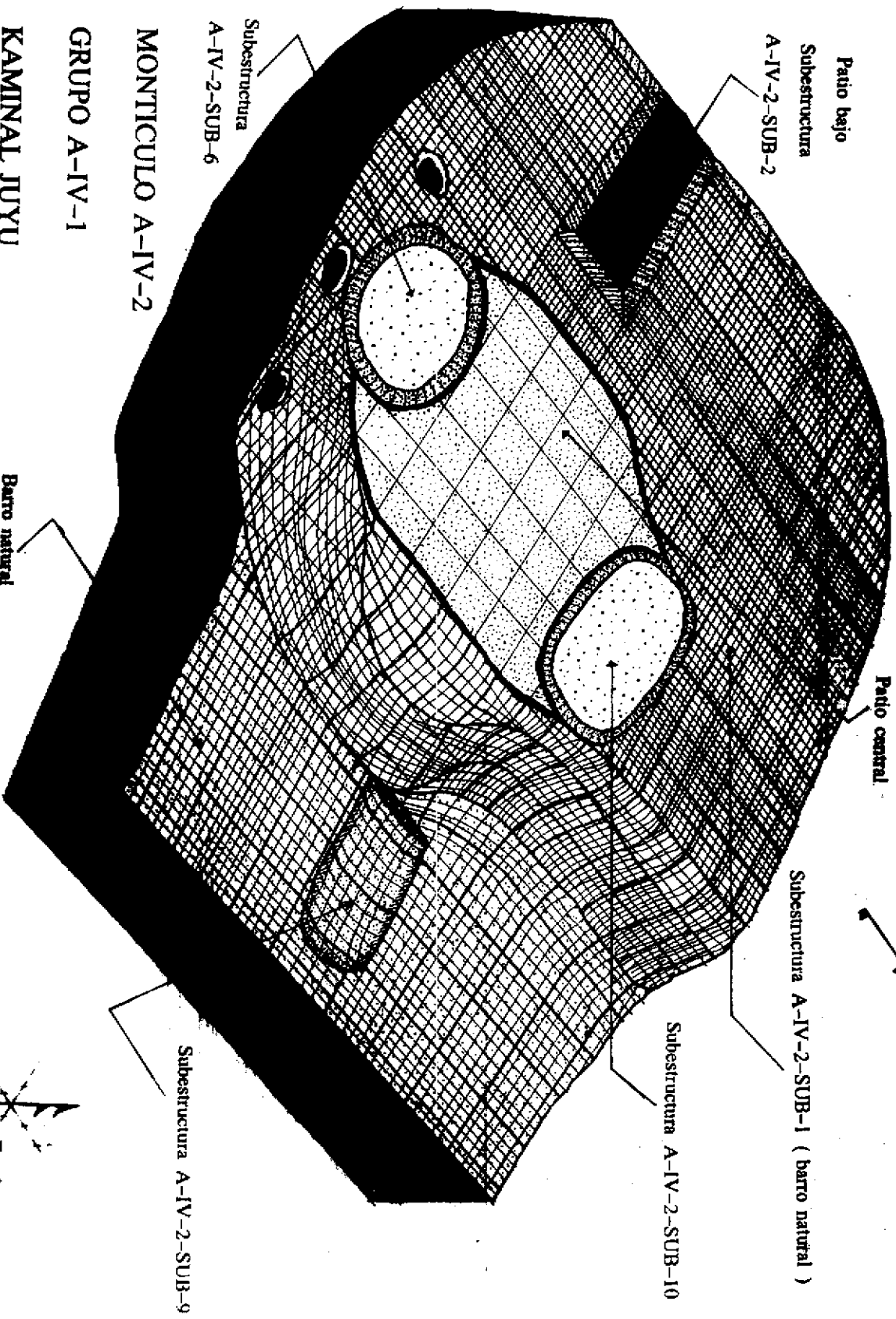
- 1991 *Los alemanes en Guatemala 1828-1944*. Asociación de Educación y Cultura "Alejandro Von Humboldt". Guatemala.

- Waldeck, Frederick
1838 Voyage Pittoresque et archéologique dans la province d'Yucatán (Amérique Centrale). En *Pendant les Années 1834 et 1836*. Paris. Francia.
- Webster, D.
1973 The B-V-11 Mound Group: A Middle Classic Elite Residence Compound. En *Kaminal Juyu Proyect 1969-1970 Seasons, Part 1: Mound Excavations*. Occasional Papers in Anthropology, No. 9. The Pennsylvania State University. University Park, Pennsylvania.
- Weeks, John
1983 *Chisalin: A Late Postclassic Maya Settlement in Highland Guatemala*. Oxford, Inglaterra: B.A.R. International Series.
- Wetherington, R.
1978 *The Ceramic of Kaminal Juyu, Guatemala*. Monograph Series in Kaminal Juyu. Pennsylvania State University Press. USA.
- White, Leslie
1954 Review of Culture: A Critical Review of Concepts and Definitions, by A.L. Kroeber and Clyde Kluckhohn. En *American Anthropologist*, No.56. USA.
1959 *The Evolution of the Culture*. MacGraw Hill. Nueva York. USA.
- Whitley, David S. y Marilyn P. Beaudry
1989 *Investigaciones arqueológicas en la Costa Sur de Guatemala*. Institute of Archaeology Monograph 61. Los Angeles: University of California.
- Williamson, G.
1877 Antiquities in Guatemala. En *Annual Report*. Smithsonian Institution. USA.
- Willey, Gordon
1958 *Method and Theory in American Archaeology*. University of Chicago Press. Chicago. USA.
1973 The Altar de Sacrificios Excavations. General Summary and Conclusions. En *Papers of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*. Cambridge.
- Willey, Gordon R. y Jeremy A. Sabloff
1974 *A History of American Archaeology*. Thames and Hudson, New York.

- Willey, Gordon R., A. Ledyard Smith et al**
 1975 Excavations at Seibal No. 1. Introduction. The site and its setting. En *Memories of the Peabody Museum of Archaeology and Ethnology*, Vol. 13, No. 1. Cambridge, Massachusetts: Harvard University.
- Wittfogel, Karl**
 1955 Developmental Aspects of Hydraulic Societies. En *Irrigation Civilizations: A Comparative Study*. Pan American Union, Washington (1): 43-52.
 1966 *Despotismo oriental: estudio comparativo del poder totalitario*. Traducción de F. Presedo, Editorial Guadarrama. España.
- Woodward, Ralph Lee**
 1985 *Central America: A Nation Divided*. Segunda edición. Oxford University Press. New York. USA.
- Ximénez, Francisco**
 1929 *Historia de la Provincia de San Vicente de Chiapas y Guatemala*. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Biblioteca Goathemala. Guatemala.
 1967 *Historia Natural del Reino de Guatemala*. En Publicación Especial No. 14. Sociedad de Geografía e Historia de Guatemala. Guatemala.
- Yadeum, J.**
 1975 *El Estado y la Ciudad: El caso de Tula*. En Colección Científica 25. INAH. México.
 1978 Arqueología de Arqueología. En *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*. Tomo XXIV: 2 México.
- Zelaya A., Hugo**
 1989 *La ladinización como objeto de estudio de la antropología de la ocupación: Ensayo sobre la obra de Richard Adams, como paradigma de la antropología aplicada al desarrollo político social de Guatemala*. Tesis profesional, Antropología, Escuela de Historia, USAC. Guatemala.

Dibujó: Gustavo Martínez Hidalgo

DESARROLLO CONSTRUCTIVO



SECTOR 1

KAMINAL JUYU

GRUPO A-IV-1

MONTICULO A-IV-2

Subestructura
A-IV-2-SUB-6

Subestructura
A-IV-2-SUB-2

Patio bajo

Patio central

Subestructura A-IV-2-SUB-1 (barro natural)

Subestructura A-IV-2-SUB-10

Subestructura A-IV-2-SUB-9

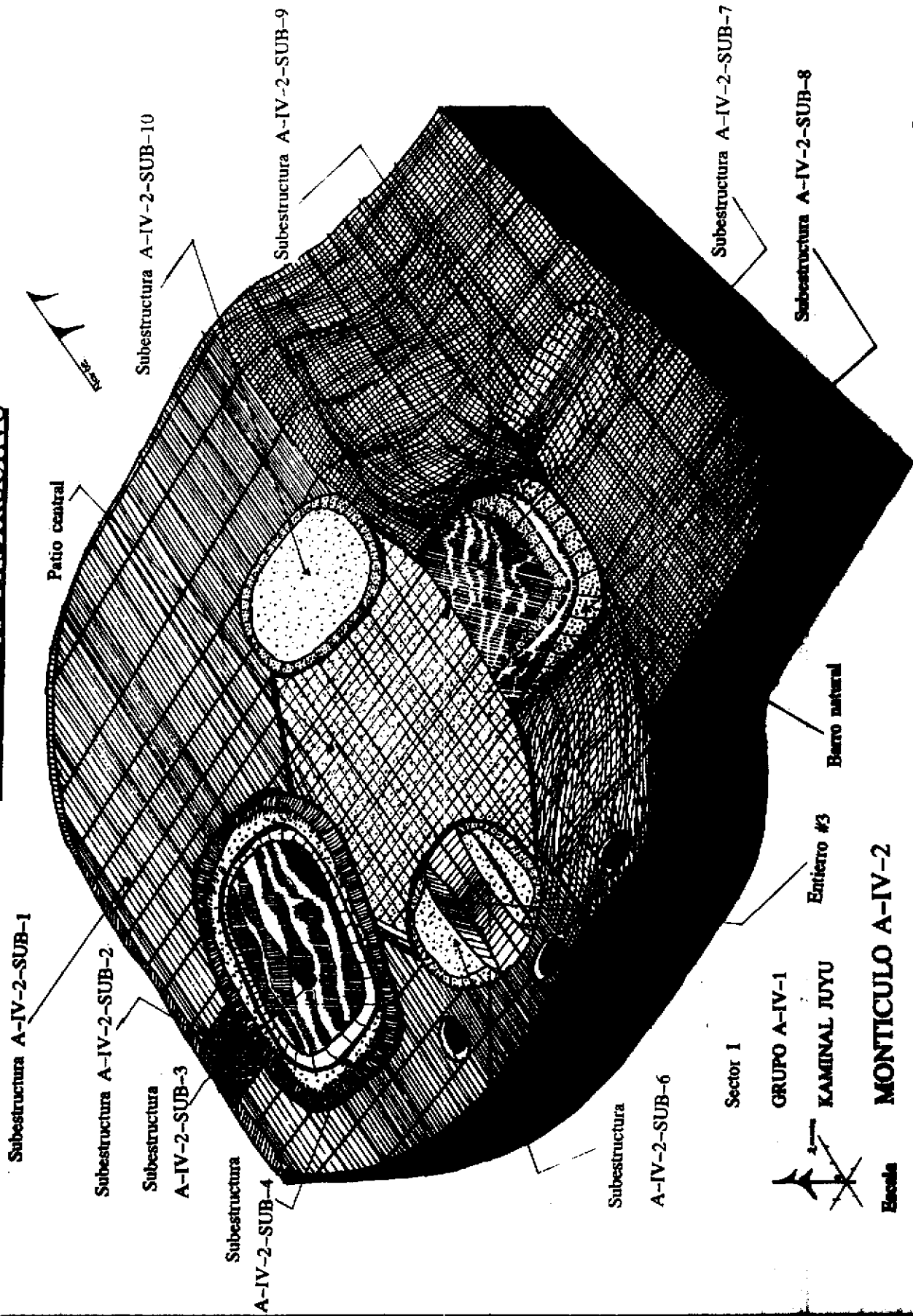
Barro natural



Escala

ILUSTRACION 1

DESARROLLO CONSTRUCTIVO



GRUPO A-IV-1
KAMINAL JUYU

Entierro #3

Barro natural

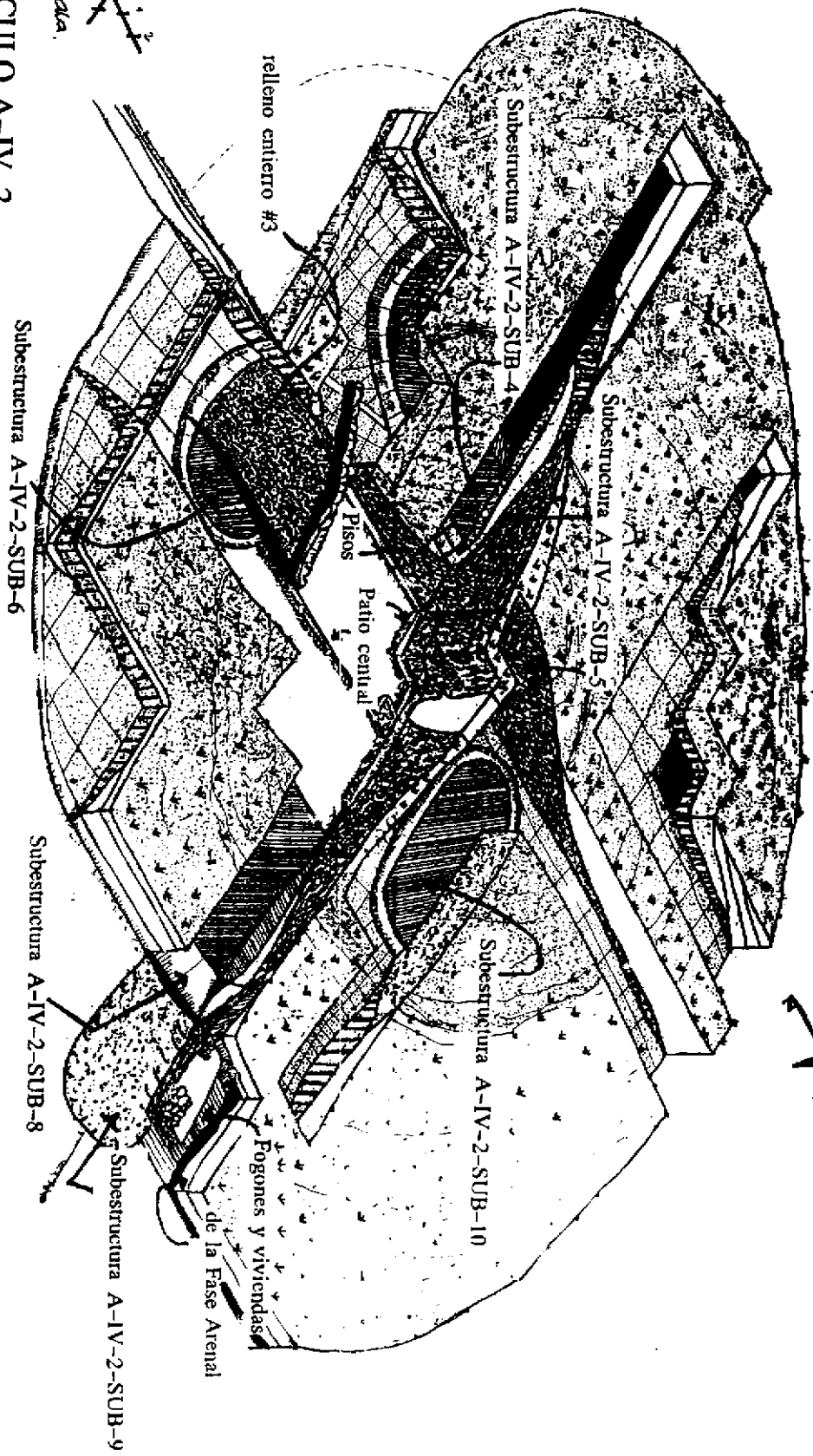
MONTICULO A-IV-2

Escala

Diseño: G.A. Martínez Hidalgo

ILUSTRACION 2

DESARROLLO CONSTRUCTIVO



MONTICULO A-IV-2
GRUPO A-IV-1

ULTIMA ETAPA CONSTRUCTIVA: RELLENO INTERNO Y NUCLEOS

KAMINAL JUYU

Dibujo de Campo: P. Morales

Sector 1

Adiciones y reconstrucciones: G.A. Martínez Hidalgo

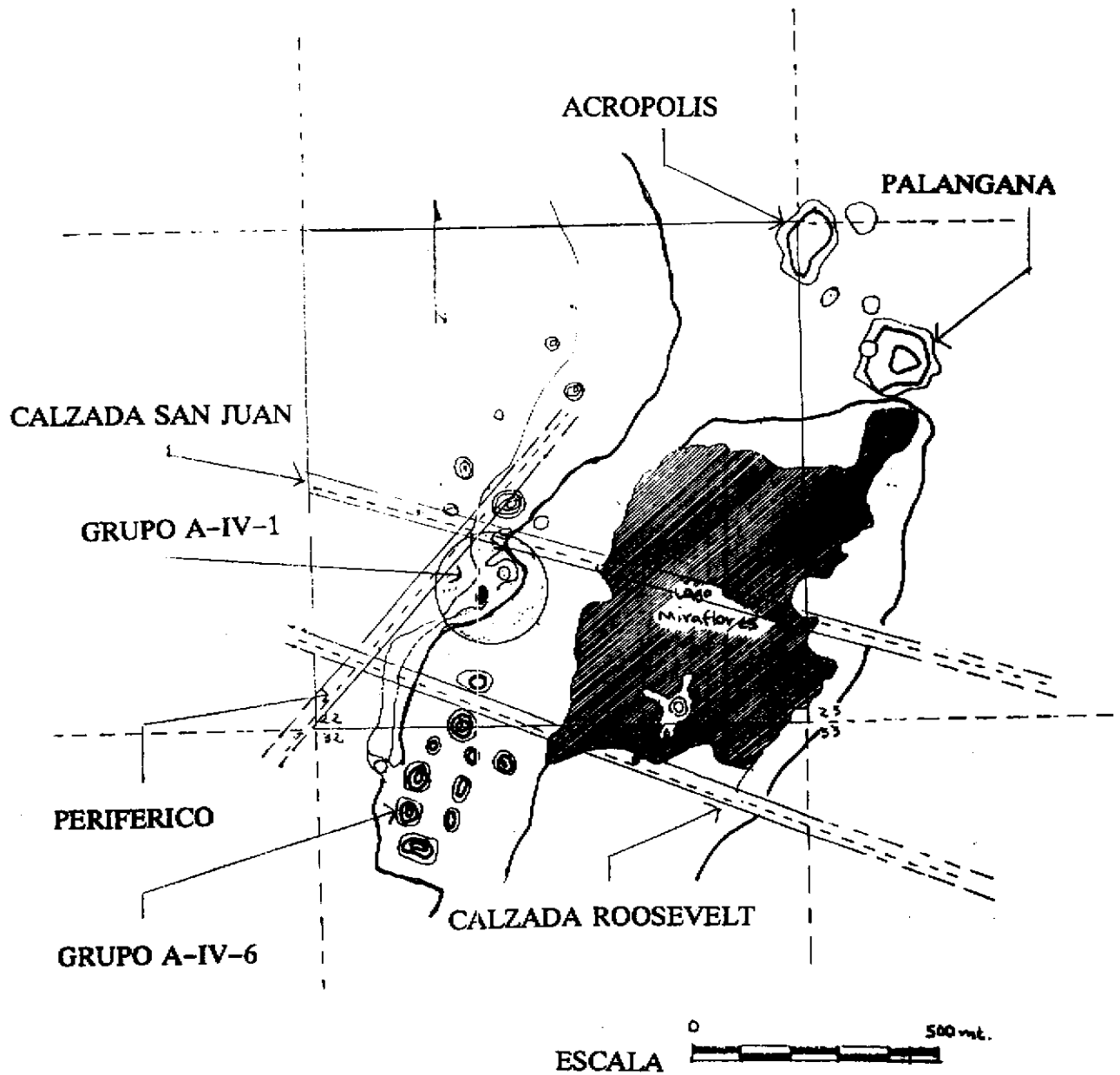
ILUSTRACION 3

Ilustración 4
Según Velásquez, J. L. y B. Hermes 1992.

SECUENCIA CERAMICA DE KAMINAL JUJU			
PERIODO	COMPONENTE TEMPORAL	COMPLEJO	FECHA APROXIMADA
POST-CLASICO	TARDIO	CHINAUTLA	1200-1500 d.C.
	TEMPORAL	AYAMPUC (?)	1000-1200 d.C.
CLASICO	TARDIO TERMINAL	(PAMPLONA)	800-1000 d.C.
	TARDIO TEMPORANO	(AMATLE 2)	600-800 d.C.
	MEDIO	AMATLE I/ESPERANZA	400-600 d.C.
PRECLASICO	TEMPORANO	AURORA	200-400 d.C.
	TARDIO TERMINAL	(ARENAL)	0-200 d.C.
	TARDIO TEMPORANO	(VERBENA)	200-0 d.C.
	MEDIO-TARDIO	PROVIDENCIA	500-200 a.C.
	TRANSICION	MAJADAS	500-600 a.C.
	MEDIO	LAS CHARCAS	1000-600 a.C.

UBICACION DEL GRUPO A-IV-1

FUENTE: MICHELS Y SANDERS 1973

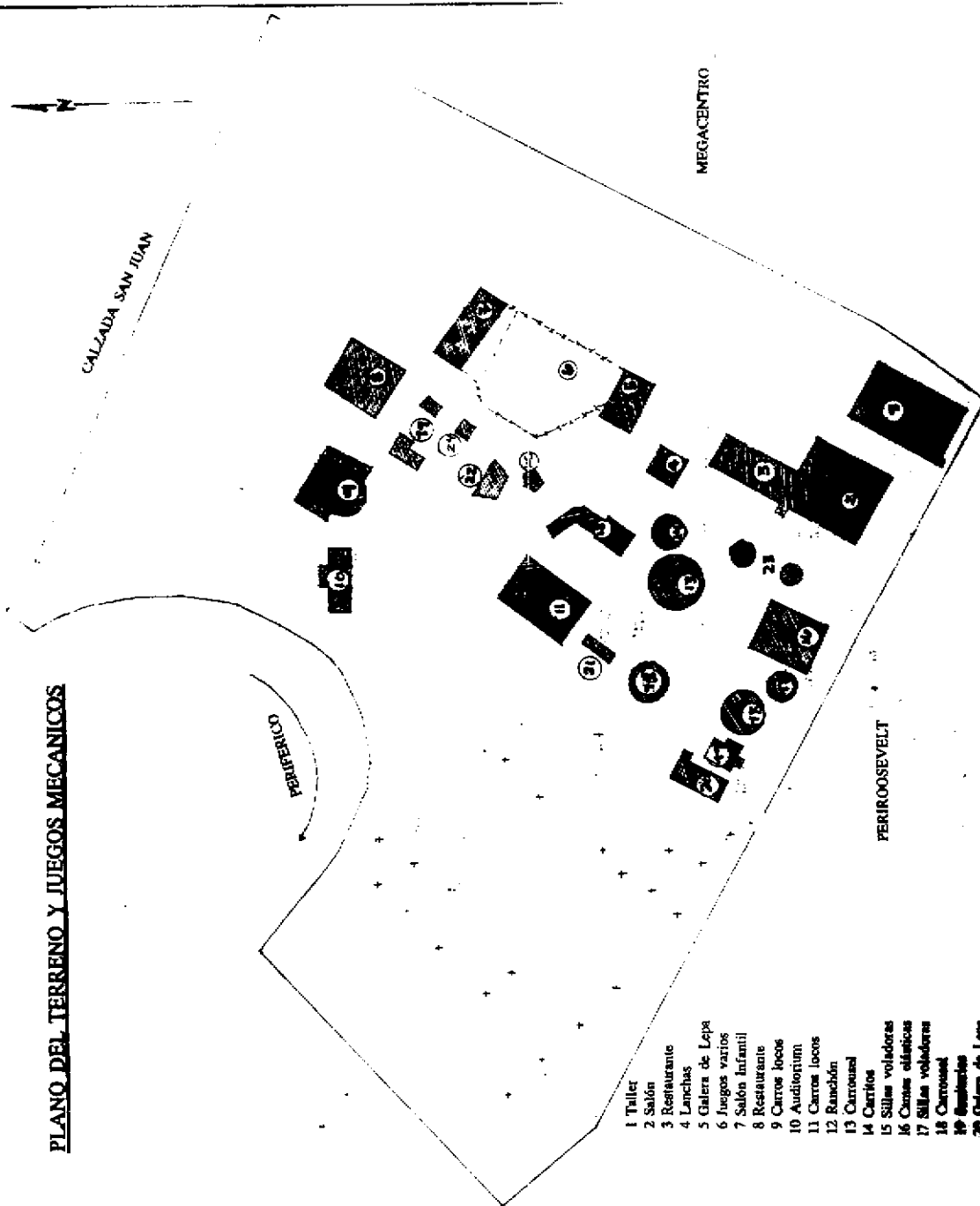


Tomado de: Plan de Trabajo Proyecto Arqueológico A-IV-1 1990

Dibujo G.A. Martínez Hidalgo

ILUSTRACION 5

PLANO DEL TERRENO Y JUEGOS MECANICOS



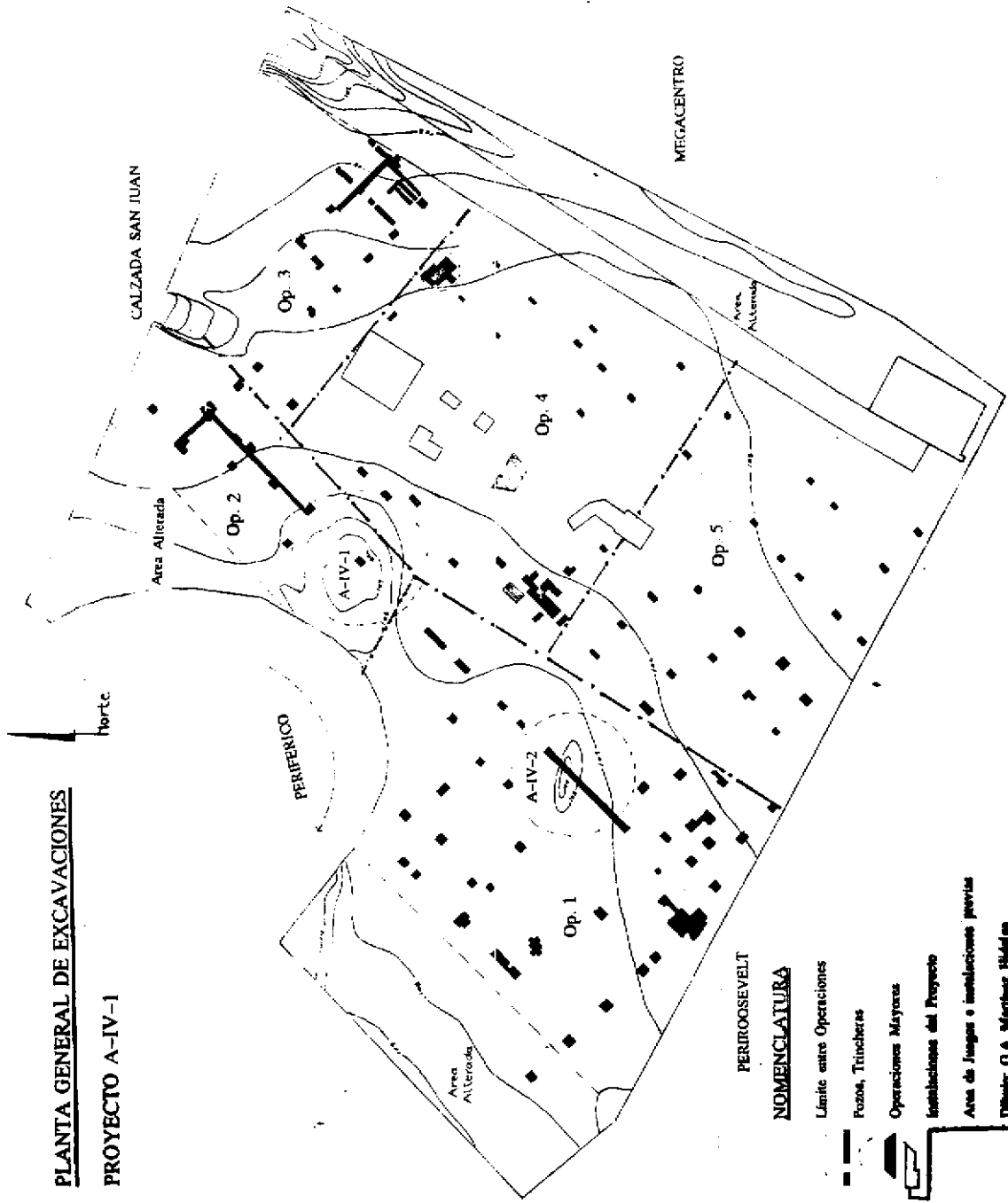
- 1 Taller
- 2 Salón
- 3 Restaurante
- 4 Lanchas
- 5 Galería de Lepra
- 6 Juegos varios
- 7 Salón Infantil
- 8 Restaurante
- 9 Carros locos
- 10 Auditorium
- 11 Carros locos
- 12 Ranchón
- 13 Carrousal
- 14 Carriles
- 15 Sillas voladoras
- 16 Carrus edificios
- 17 Sillas voladoras
- 18 Carrusnet
- 19 Espectáculos
- 20 Column de Lepra
- 21 Bunk de Chicago
- 22 Océano
- 23 Sillas voladoras
- 24 Helicóptero
- 25 Vento de Fiezo

ILUSTRACION 6

Escala 1:500

PLANTA GENERAL DE EXCAVACIONES

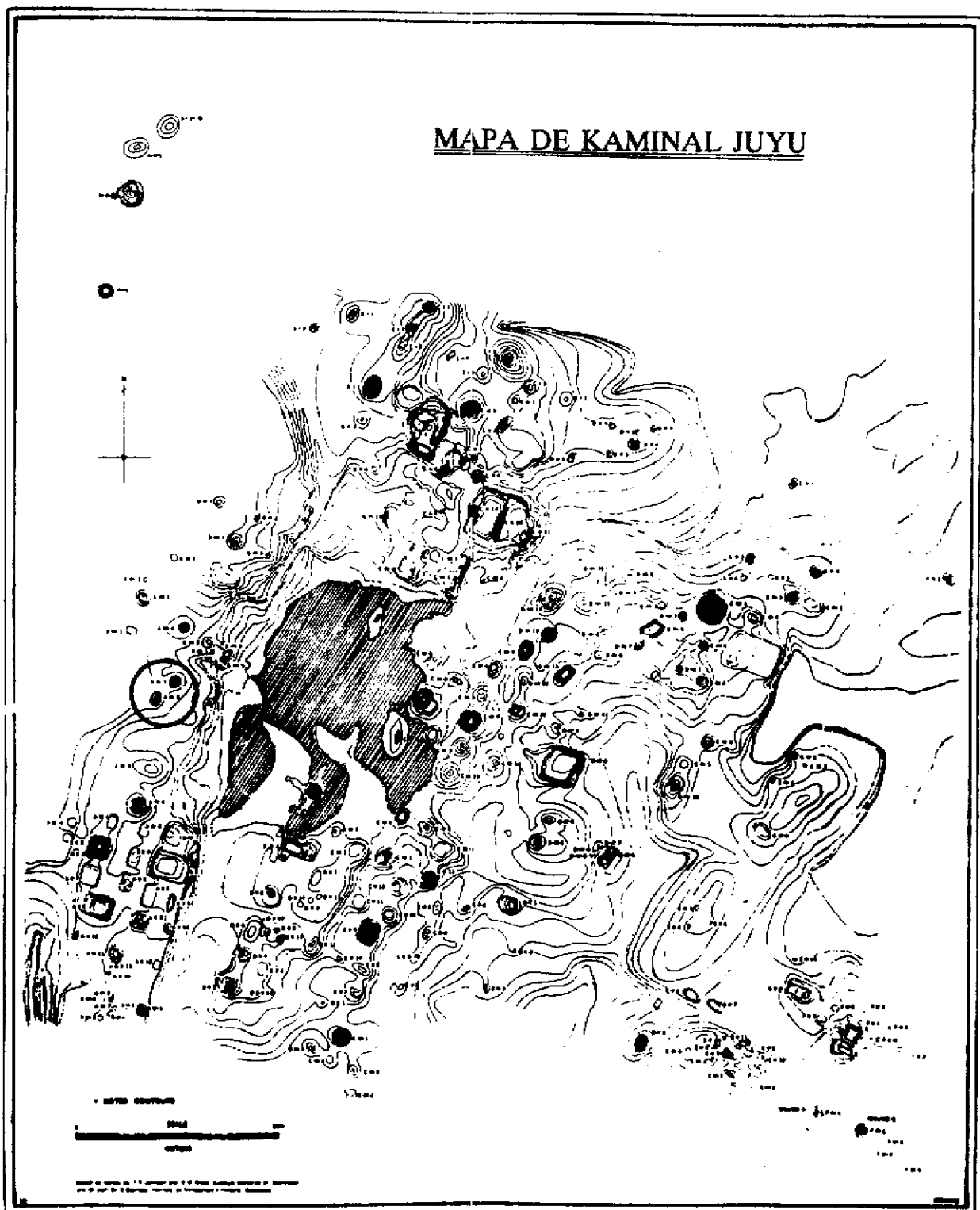
PROYECTO A-IV-1



PERIROOSEVELT

NOMENCLATURA

- Límite entre Operaciones
 - Fozos, Trincheras
 - Operaciones Mayoras
 - Instalaciones del Proyecto
 - Área de Juegas o instalaciones previas
- Dibujó: G.A. Martínez Hidalgo



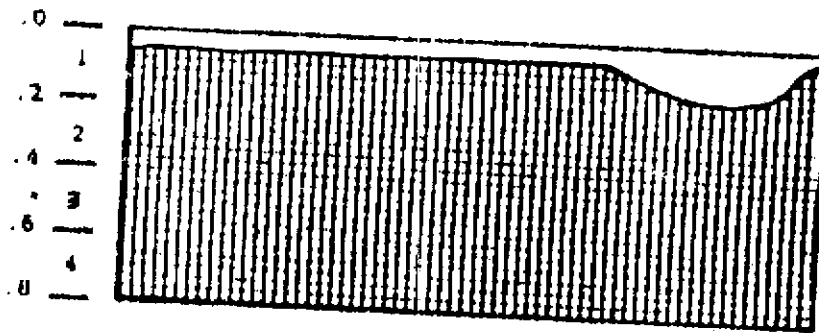
Tomado de: Michels, Joseph

The Kaminal Juyú Chiefdoms

1979

ILUSTRACION 8

POZO 46-22-285



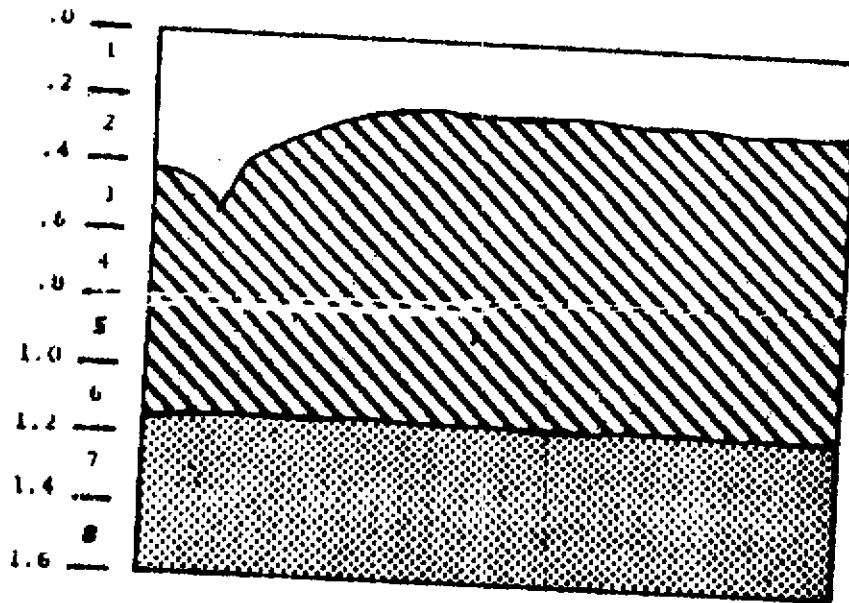
LOTE 01

PERFIL ESTE

ILUSTRACION 10

Fuente: Michels 1979

POZO 46-22-286



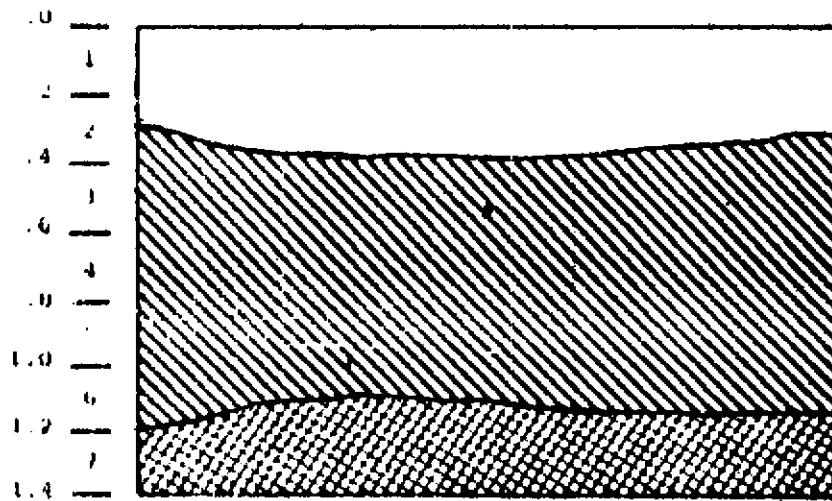
LOTE 01

PERFIL ESTE

ILUSTRACION 11

Fuente: Michels 1979

POZO 46-22-287



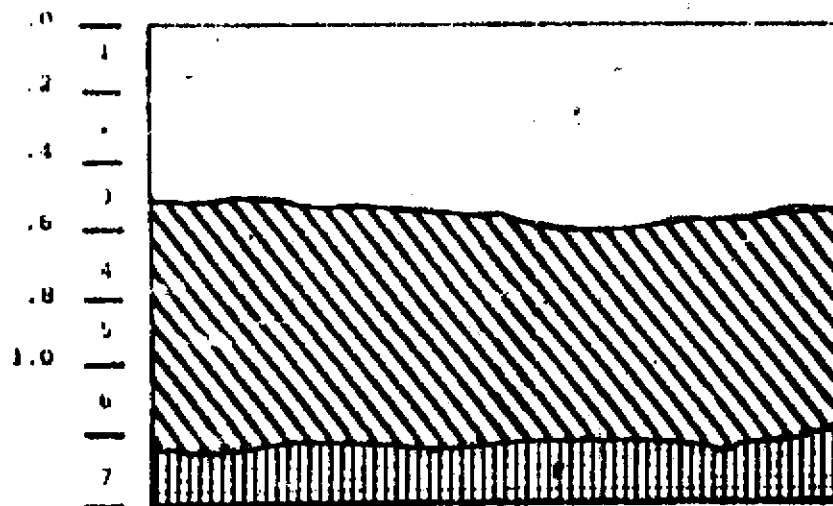
LOTE 01

PERFIL ESTE

ILUSTRACION 12

Fuente: Michels 1979

POZO 46-22-268



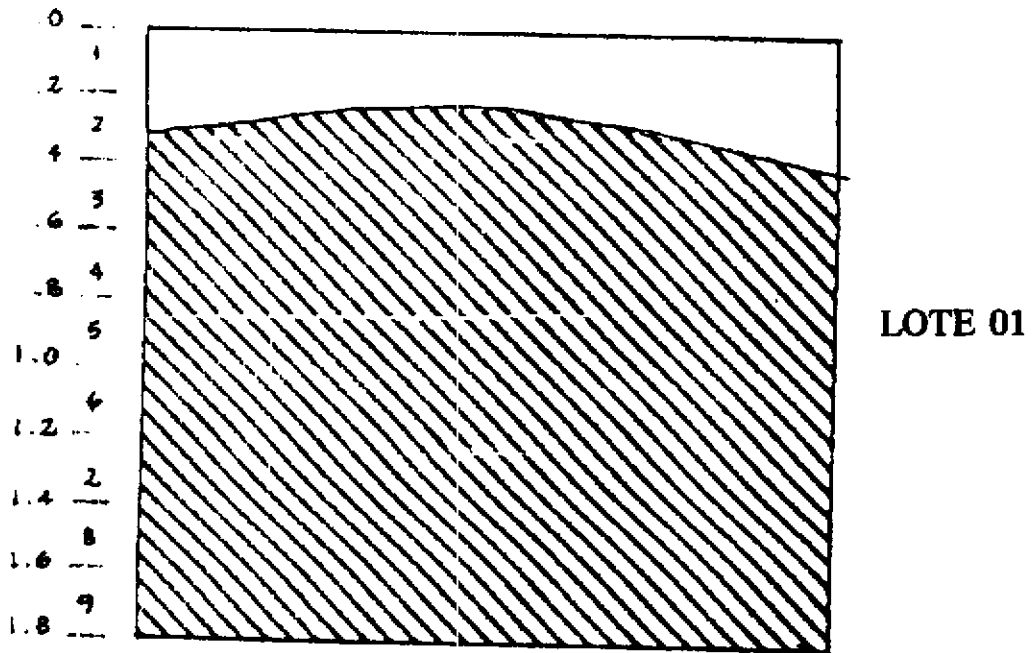
LOTE 01

PERFIL ESTE

ILUSTRACION 13

Fuente: Michels 1979

POZO 46-22-306

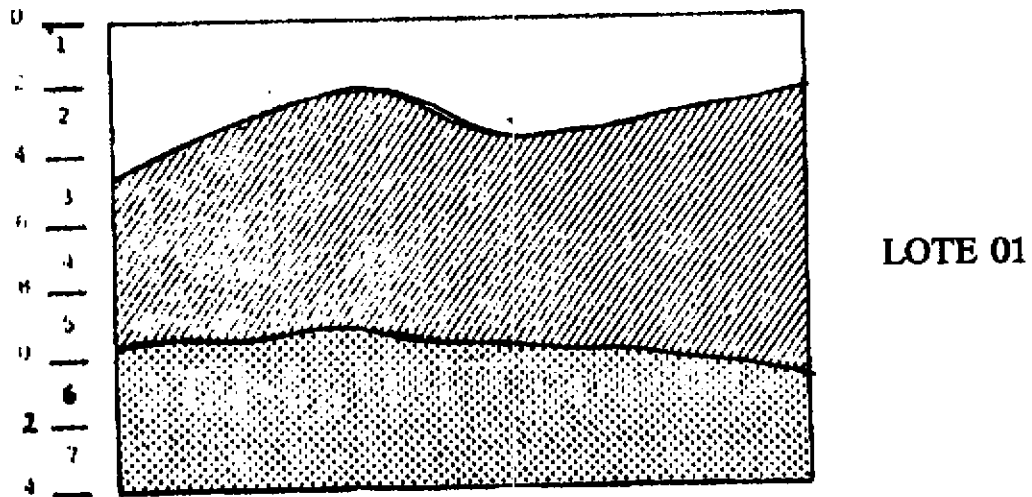


PERFIL ESTE

Fuente: Michels 1979

ILUSTRACION 14

POZO 46-22-327

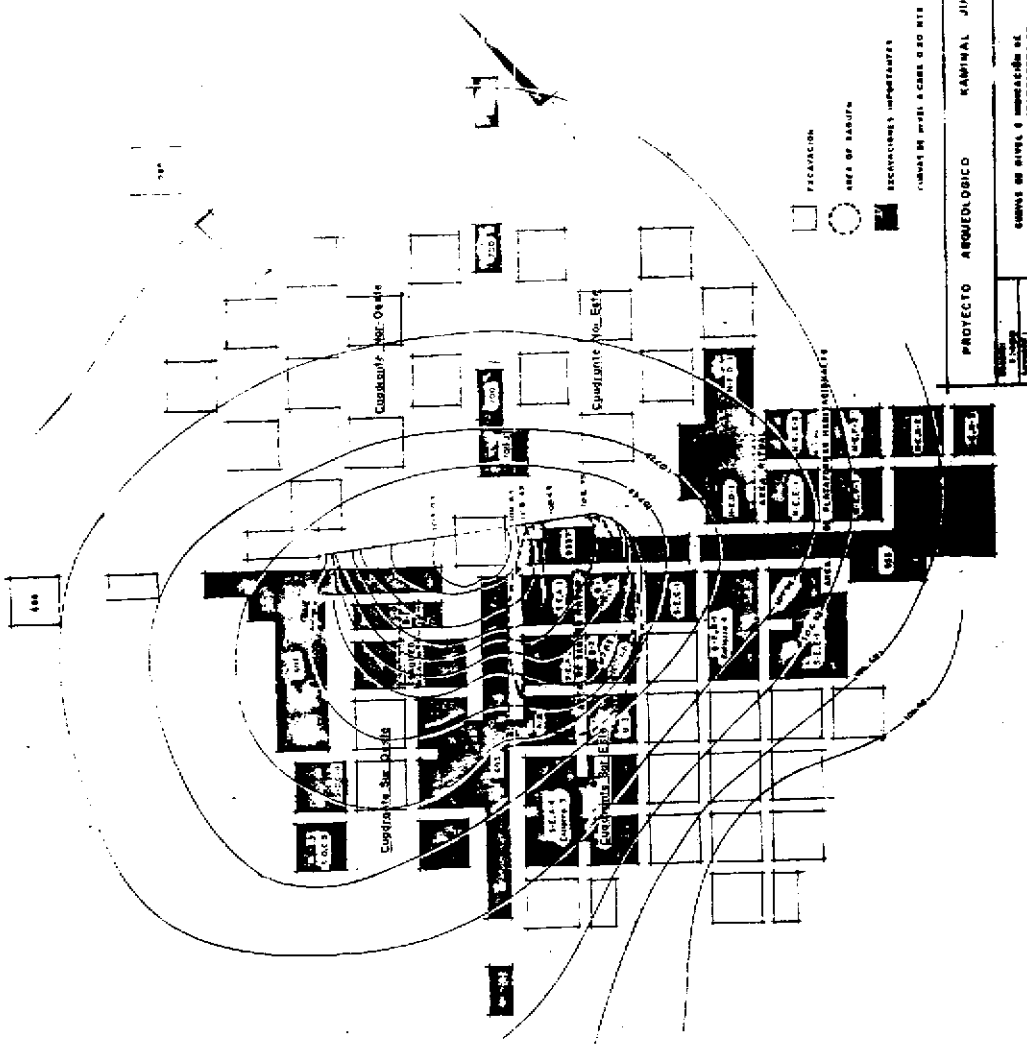


PERFIL ESTE

Fuente: Michels 1979

ILUSTRACION 15

PLANO DE EXCAVACION MONTICULO A-IV-2



□ EXCAVACION
 ○ AREA DE SACRIFICIO
 ■ DECORACIONES IMPORTANTES
 CUMBRES DE PIEDRA CABE O DO NIT

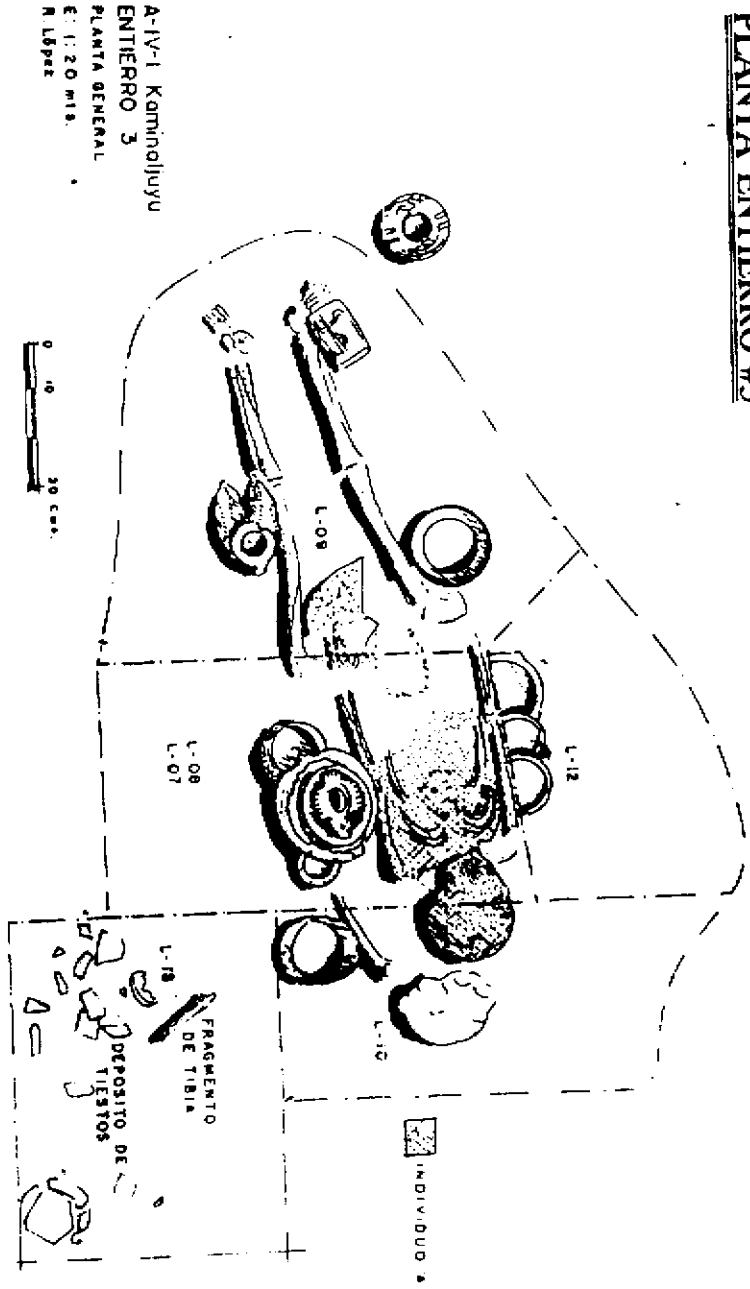
PROYECTO	ARQUEOLOGICO	KAMINAL JUYU
NUMERO DE PLANO	16	
FECHA		
ELABORADO POR		
REVISADO POR		
APROBADO POR		
COMISIÓN DE INVESTIGACIONES Y MONUMENTOS HISTÓRICOS DE GUATEMALA		

1:100



ILUSTRACION 16

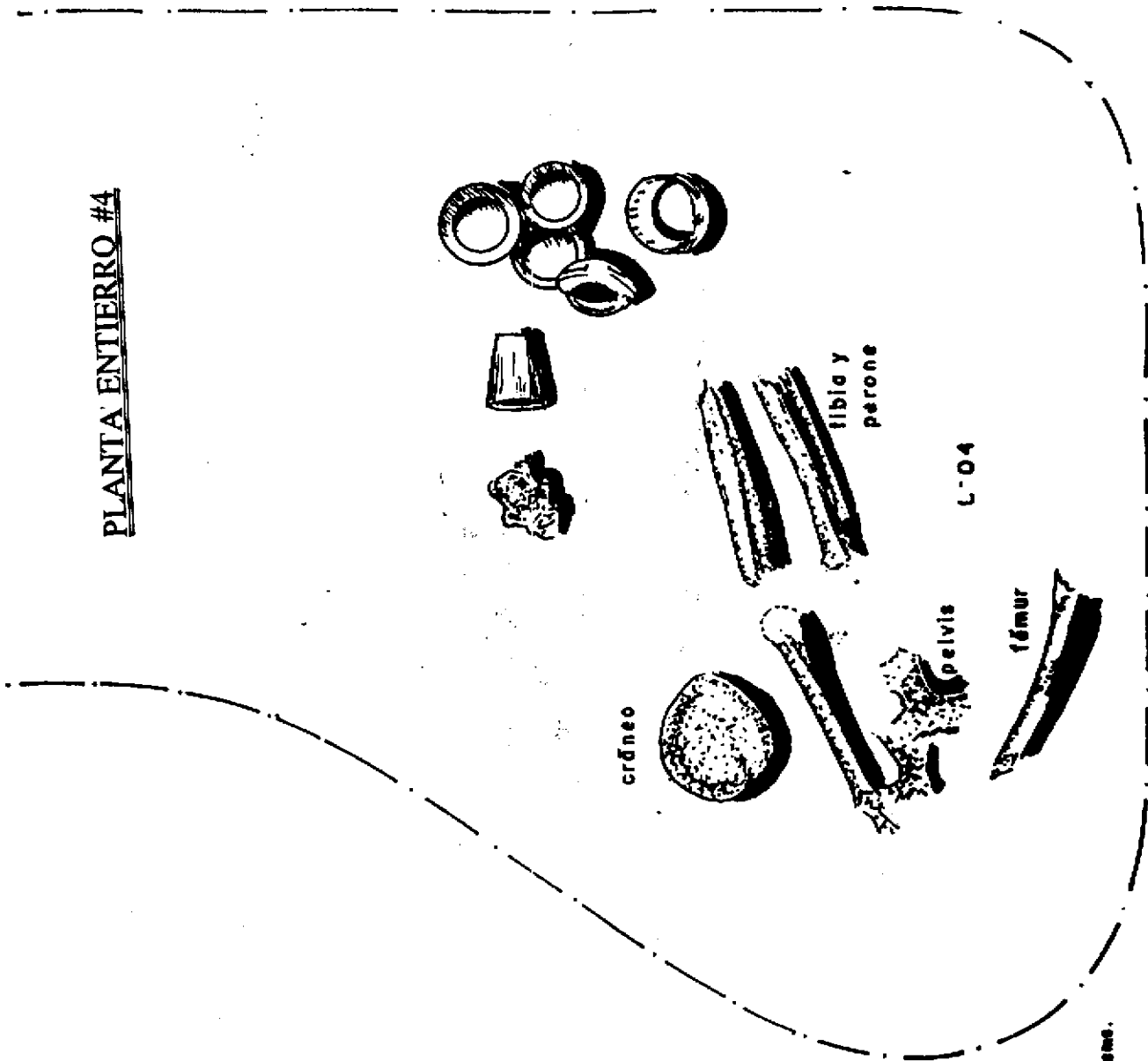
PLANTA ENTIERRO #3



A-IV-1 Kaminaljuyu
ENTIERRO 3
PLANTA GENERAL
E: 1:20 mts.
M. Lopez

ILUSTRACION 17

PLANTA ENTIERRO #4

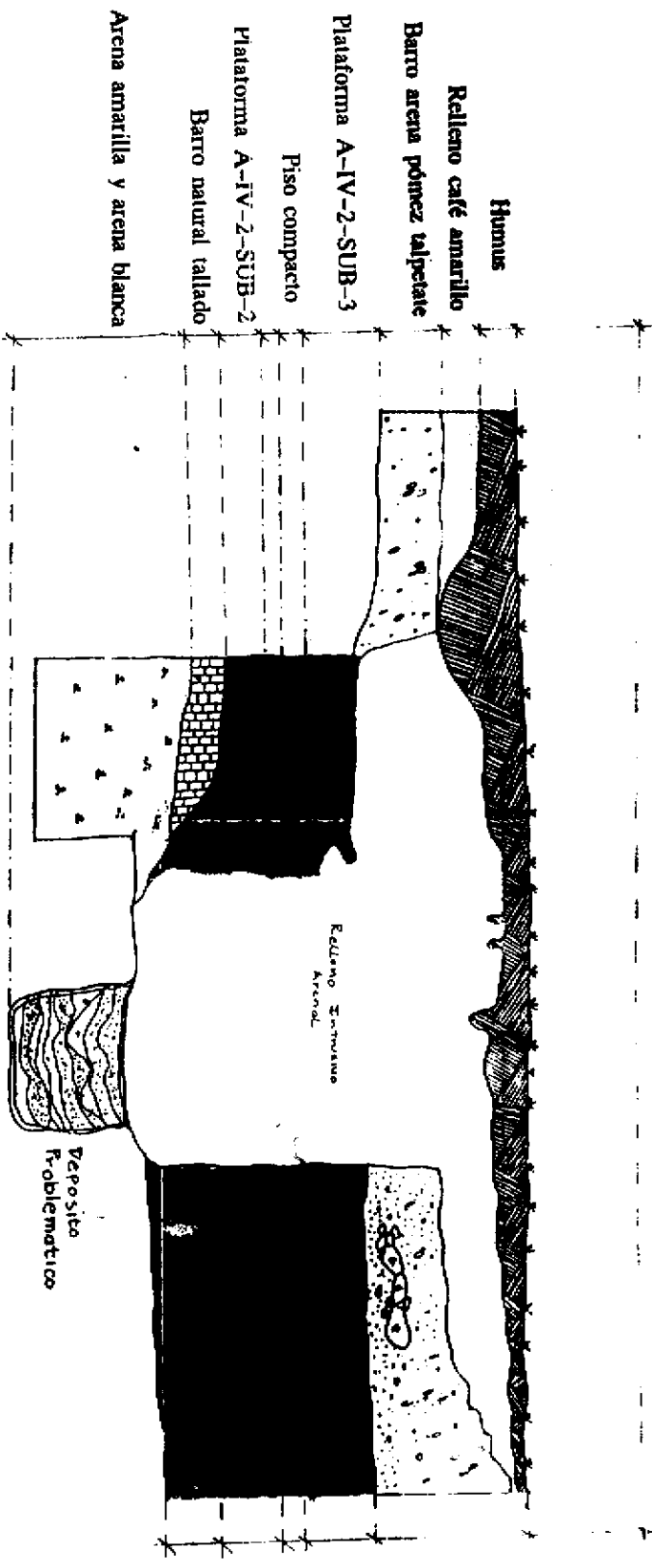


KAMINALJUYU A-IV-1
ENTIERRO 4
PLANTA GENERAL.
R. López.

ILUSTRACION 18

PERFIL DEPOSITO PROBLEMÁTICO

PERFIL ESTE-OESTE



Escala: 1:20

Kaminal Juyú A-IV-1

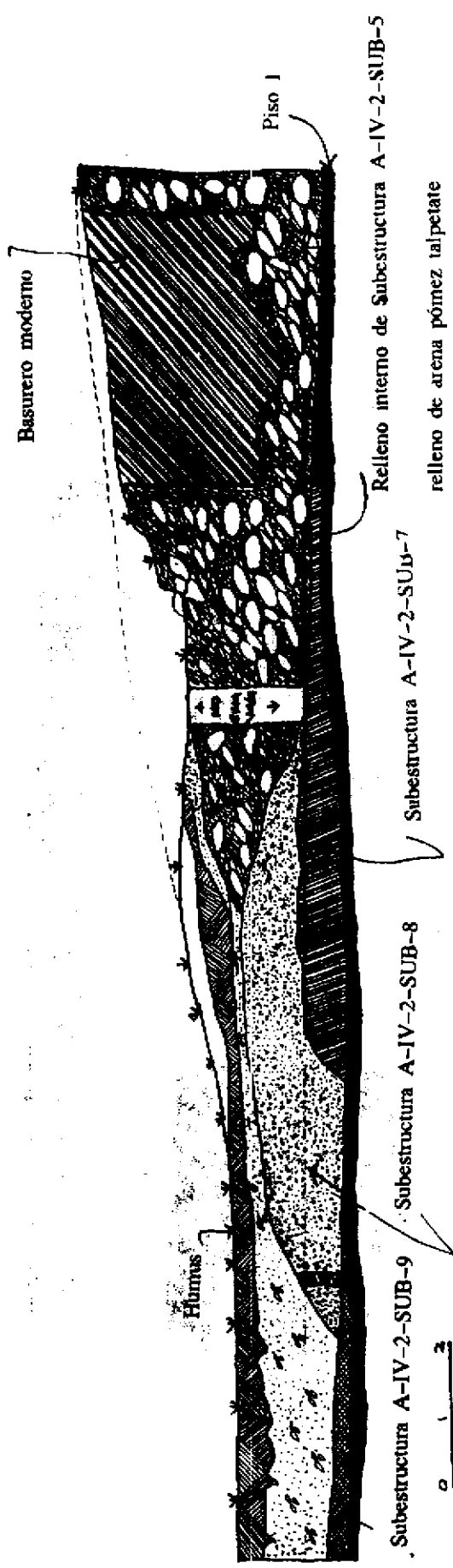
Suboperación 687b

Marzo 1991

Deposito problemático

Dibujo G.A. Martínez Hidalgo

ILUSTRACION 19



SUBOPERACION 933

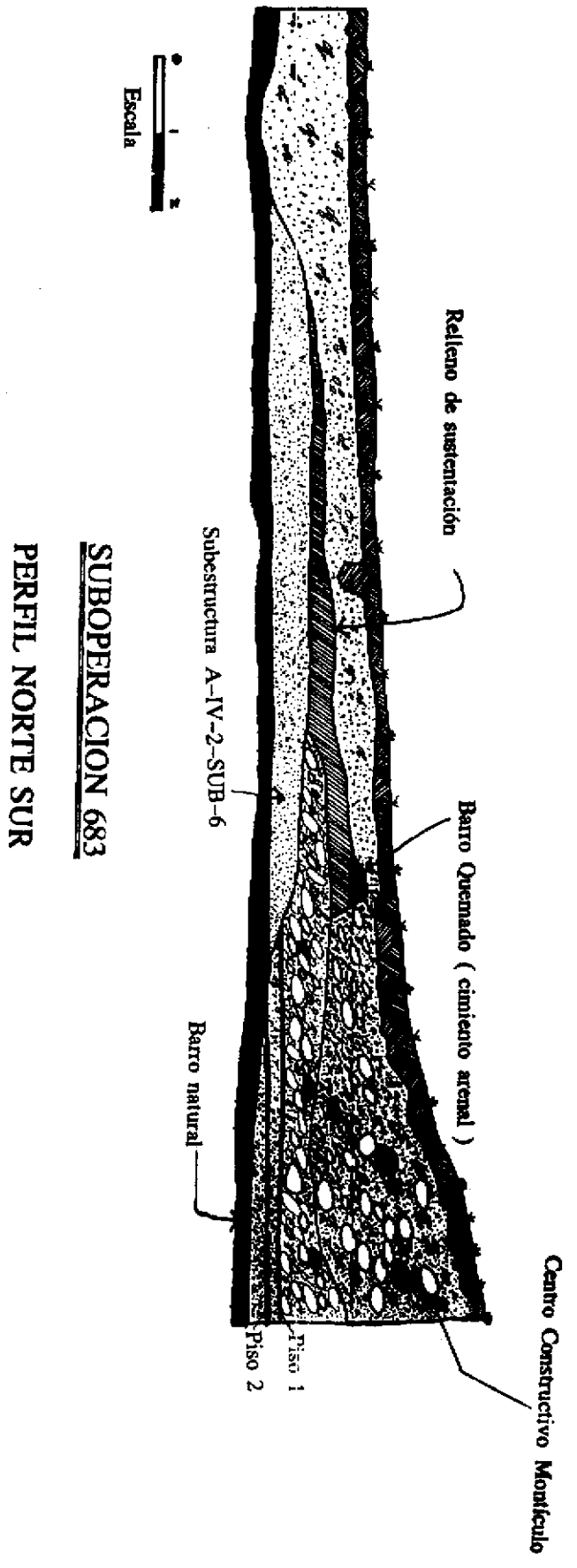
PERFIL ESTE OESTE

ESCALA

Levanto: R. López

Calco y adiciones: G.A. Martínez Hidalgo

ILUSTRACION 20



Levanto: R. López
Calco y adiciones: G.A. Martínez Hidalgo

SUBOPERACION 683
PERFIL NORTE SUR

ILUSTRACION 21